

978|980|244|952|1



250 años de
**ALEXANDER
VON HUMBOLDT:**
el nacimiento del Cosmos

Lorena Puerta Bautista /Tomás Straka
(Coordinadores)



abediciones

COLECCIÓN

REGISTRO

250

HUMBOLDT
Y LAS AMÉRICAS
1769 - 2019



Ministerio Federal
de Relaciones Exteriores

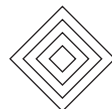


GOETHE
INSTITUT

Colección Registro



250 AÑOS DE ALEXANDER VON HUMBOLDT: EL NACIMIENTO DEL COSMOS



LORENA PUERTA BAUTISTA / TOMÁS STRAKA
(COORDINADORES)



Ministerio Federal
de Relaciones Exteriores



Caracas, 2020

250 años de Alexander von Humboldt: el nacimiento del Cosmos
Lorena Puerta Bautista y Tomás Straka (Coordinadores).

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.332

Diseño y producción: **abediciones**
Diagramación: Isabel Valdivieso
Diseño de portada: Goethe-Institut Venezuela
Corrección: Ricardo Tavares Lourenço

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición 2020
Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB
Depósito Legal DC20200000236
ISBN: 978-980-244-952-1

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Gráficas LAUKI, C.A.

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

<i>Goethe-Institut Venezuela</i>	7
--	---

PREFACIO.

<i>Lorena Puerta Bautista y Tomás Straka</i>	11
--	----

1. Postcolonialismo en 1847 <i>Oliver Lubrich</i>	17
2. Alexander von Humboldt en Venezuela y Cuba. Segunda esclavitud, élites e independencia <i>Michael Zeuske</i>	35
3. Alexander von Humboldt, impulsor de la búsqueda de conocimiento sobre la naturaleza venezolana <i>Helga Lindorf</i>	53
4. Humboldt: naturaleza, progreso y ciencia <i>Catalina Banko</i>	73
5. Territorio, identidad y economía de la Capitanía General de Venezuela en la mirada de Alexander von Humboldt <i>Lorena Puerta Bautista</i>	85
6. La geopercepción de Alexander von Humboldt: provincia de Cumaná, 1799 <i>Yolimar Gil Amundarain</i>	105
7. Humboldt y su significación en la historia cartográfica de Venezuela <i>Manuel Alberto Donís Ríos</i>	125
8. Alexander von Humboldt: visión en una piragua de los paisajes equinocciales de Venezuela <i>Claudio Alberto Briceño Monzón</i>	141

AUTORES Y COLABORADORES	159
-------------------------------	-----



PRESENTACIÓN

GOETHE-INSTITUT VENEZUELA

Las referencias en Venezuela sobre Alexander von Humboldt se pueden encontrar en todas partes: calles, plazas, hoteles, consultorios odontológicos, agencias de viajes, incluso una universidad o una escuela, por nombrar algunos. El segundo pico más alto del país en el estado Mérida, con 4.940 metros, también lleva su nombre, acompañado por el pico Bonpland, y solo superado en altura y prominencia por el pico Bolívar. Esto es una clara expresión de la importancia del polímata para este país. Es como si Venezuela recompensara el hecho de haber sido el primer país de entrada de Humboldt y Bonpland a Sudamérica, con el desembarco matutino de ambos el 16 de julio de 1799 en Cumaná.

En el marco de la celebración mundial del natalicio de Alexander von Humboldt, el Goethe-Institut y el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania toman como ocasión destacar no solo la influencia de Alexander von Humboldt en el continente americano, sino también la importancia de su trabajo para la historia, la geohistoria, para las ciencias culturales y botánicas de América Latina y, en nuestro caso, con énfasis en Venezuela. La temporada de Humboldt de 2019 “Humboldt y las Américas” consistió en eventos que se celebraron en Bogotá, São Paulo, La Habana, Lima, Ciudad de México, San Luis Potosí y, por supuesto, en Caracas.

Hablar de una visión de Humboldt es hablar de una visión caracterizada por un inagotable interés en la complejidad del mundo y de la naturaleza en el sentido más amplio. Su investigación de toda una vida constituye una innovación de las formas visuales y verbales con que se construye y representa el conocimiento. La famosa constatación del científico de que “todo está relacionado” es hoy más actual que nunca. Mientras que, a pesar de lo contradictorio que puede ser, este cuerpo de obra se convertiría también en uno de los fundamentos de la explotación intelectual y económica de las Américas y, de ese modo, parte de un proceso histórico que hasta hoy ha dejado sus huellas por el mundo.

Teniendo en cuenta esta ambivalencia, al cumplirse el aniversario 250 del nacimiento de Alexander von Humboldt, la clasificación y la valoración de su obra desde el punto de vista histórico debe estar ligada a un abordaje intelectual y crítico de su figura, su época y su herencia. La perspectiva del propio Alexander von Humboldt representa en sí misma un debate crítico, y es que muchas veces se trata de una actitud que ejemplificó él mismo: observar sin juzgar directamente, cultivar la apertura a lo otro mientras se cuestiona a sí mismo y a su entorno una y otra vez, sin prohibirse reflexionar o conectar las cosas entre sí. Con esta actitud bien podemos permitirnos participar abiertamente en el discurso postcolonial y relacionarnos con los demás y con la naturaleza a través de nuevas experiencias.

El cultivo de esta actitud será también la gran tarea del “Humboldt Forum”, un espacio que desea albergar el conocimiento del mundo en el corazón de Berlín y que abrirá sus puertas oficialmente este año 2020. ¿Cómo van a responder las antiguas colecciones de etnología de los museos berlineses a los asuntos de nuestro tiempo? ¿Cómo van a entrar en un diálogo mundial y abierto? ¿Cómo se representará de manera abierta e inclusiva a colecciones y culturas del mundo en un solo espacio?

Todo esto está aún por verse, mientras tanto, esta publicación intenta reunir textos cuyo contenido fue discutido en las actividades locales del Goethe-Institut Venezuela centradas en Alexander von Humboldt. Se podría decir que es una continuación del simposio “Alexander von Humboldt: 250 años de su natalicio y 220 años de la expedición al nuevo continente”, que el Goethe-Institut organizó conjuntamente con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) los días 10 y 11 de octubre de 2019.

En este volumen se verán representados reconocidos académicos venezolanos junto a dos invitados de Alemania: el historiador Prof. Dr. Michael Zeuske, de la Universidad de Colonia y el Centro de Estudios de la Dependencia y la Esclavitud de Bonn, y el académico literario Prof. Dr. Oliver Lubrich, de la Universidad de Berna. El Prof. Zeuske hizo una contribución al simposio antes mencionado y el Prof. Lubrich fue invitado por el Goethe-Institut en julio de 2019, en esta oportunidad nos presentó una interesante disertación sobre “La noción de la naturaleza en Humboldt. Discursos desde la perspectiva indígena y occidental”.

Adicionalmente, el Prof. Lubrich dictó un taller que llevó por nombre “Alexander von Humboldt como dibujante” en la sede del Goethe-Institut Venezuela, en el que participaron jóvenes artistas. El taller estuvo centrado en los dibujos que Humboldt elaboró para acompañar sus anotaciones con la intención de mostrar los paisajes, flora y fauna que no podía llevar consigo a Europa. Dicho material gráfico fue parte primordial para la posterior reproducción de paisajes lejanos por parte de artistas y gráficos, así como una invitación para todos los públicos a visitar o evocar este nuevo mundo aún desconocido. Nos complace que todas estas distintas visiones, locales y externas, se enriquezcan mutuamente.

Además de la perspectiva científica, el instituto inició otras actividades artísticas en las que mantuvo como motivo central la figura de Humboldt. Con la exposición “Por los caminos verdes. Venezuela 250 años después de Humboldt”, que tuvo lugar en la Hacienda La Trinidad desde septiembre hasta noviembre del 2019, se invitó a los visitantes a un viaje por estos caminos secretos, que a través de la visión de 20 jóvenes revelaban problemas de la Venezuela contemporánea. Se enfatizó en la reflexión visual, conceptual y crítica, y sobre todo estética, de la sociedad, la cultura, el imaginario, la identidad, la historia, la política o el medioambiente de un país, que retoma lo peculiar del discurso, testimonio e influencia que tuvieron en América Latina Humboldt, los pintores y exploradores del siglo XIX.

Otra parte integral de las celebraciones locales fue una puesta en escena renovada por Orlando Arocha y La Caja de Fósforos de *Humboldt y Bonpland. Taxidermistas*. Esta obra de teatro, salida de la pluma de Ibsen Martínez, relata en el límite entre realidad y ficción el quehacer del científico y su relación con Bonpland durante y luego de su viaje a América. De alguna manera nos permitimos hacer un balance entre el mundo científico y artístico que encarna el mismo Humboldt.

Este conjunto de actividades sirvieron para reflexionar desde múltiples visiones 250 años después de Humboldt sobre la vigencia su pensamiento, su influencia y legado en América.

Queremos aprovechar esta ocasión para dejar constancia de nuestro inmenso agradecimiento a todos los involucrados en nuestras numerosas actividades durante la temporada de Humboldt. Todas y cada de sus contribuciones fueron realmente valiosas. Esta publicación está, por supuesto, en deuda con todos los autores, pero solo habría sido posible gracias a la excelente colaboración de la UCAB, que a través de los esfuerzos individuales e institucionales del Prof. Dr. Tomás Straka, Prof. Dra. Lorena Puerta Bautista y Prof. Dr. Marcelino Bisbal se hizo posible.

Finalmente, no queda más que invitarlos a dejarse llevar por los múltiples estratos de esta publicación que les brindará la oportunidad de inmersión en la memoria colectiva, pero también, en el sentido de Humboldt, de cuestionar repetidamente el propio entorno.

El Goethe-Institut recoge las tendencias en Alemania y promueve la cooperación cultural internacional a través de eventos y contribuciones en los campos del cine, la danza, la música, el teatro, las artes visuales, la literatura y la traducción. Establece estándares reconocidos internacionalmente en la enseñanza del alemán como lengua extranjera al dirigir cursos de idiomas, formar profesores y participar en la investigación científica. Complementando con una variedad de bibliotecas, foros de discusión, publicaciones impresas, proyectos multimedia y nuestro programa de visitas que transmiten una imagen actualizada de Alemania y promueven el discurso internacional sobre temas clave de una sociedad cada vez más globalizada. Más sobre nosotros: @goetheccs / goethe.delvenezuela



PREFACIO

LORENA PUERTA BAUTISTA / TOMÁS STRAKA

¿Qué puede decirnos Alexander von Humboldt a 250 años de su nacimiento? ¿Por qué, a diferencia de casi todos los científicos contemporáneos a Humboldt, sigue interesando a la gente común, recibe espacio en los medios de comunicación y en las redes sociales —con la etiqueta #Humboldt250—, personas, universidades e instituciones en todo el mundo hicieron en el año 2019 referencias a los 250 años de su natalicio, es tema de largometrajes y de al menos de un gran *best seller* internacional? Si es muy difícil que un botánico o un geógrafo de la actualidad reciban una atención así, que lo haga uno que investigó y publicó en la primera mitad del siglo XIX es asombroso, algo digno de reflexión. Entre los latinoamericanos, esta vigencia es más explicable: la generación de los libertadores exaltó a Alexander von Humboldt como el “segundo descubridor” del continente. Sus obras efectivamente representaron una parte fundamental del conocimiento que teníamos de nuestra geografía hasta entrado el siglo XX, siendo además un conocimiento lleno de optimismo, y hasta de cariño, que calzó muy bien el esfuerzo por crear una identidad para las nuevas naciones. Al menos en Cuba, Venezuela y México, los textos de Humboldt fueron claves en la construcción de sus imaginarios. Con toponimias y monumentos con su nombre, Humboldt es uno de nuestros héroes. Pero la admiración por Humboldt no es solo latinoamericana. El Estado alemán decretó el Año de Humboldt, que con el lema de “250° Humboldt y las Américas. 1769-2019”, organizó una serie de actividades en las que convergen arte, ciencia, política y cultura en diversos países. Humboldt es también un símbolo nacional en Alemania.

Era cuestión de tiempo que las actividades impulsadas por Alemania y el arraigado espíritu *humboldtiano* de los venezolanos coincidieran. Por un lado, el aniversario de su nacimiento, y sobre todo de los 220 años de su visita a Venezuela, era el momento ideal para confrontarnos con su influencia y con la vigencia real, más allá del culto y la admiración, de su obra científica. En eso pensamos en el Instituto de Investigaciones Históricas Hermann González Oropeza, S.J. y el Postgrado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, cuando nos propusimos hacer al menos un foro para visitar al personaje. Por el otro, siguiendo la política de conmemorar a Humboldt en todo el mundo, el Goethe-Institut de Caracas desarrolló una agenda que impresiona por el contexto venezolano de 2019, año turbulento si los ha habido, y las muy complejas relaciones entre Berlín y Caracas.

Esta agenda, sin quererlo, en parte respondió nuestras preguntas: indistintamente de lo que el pensamiento geográfico, botánico o histórico de Humboldt pueda en efecto decirnos el día de hoy, demostraba su capacidad como “embajador” de buena voluntad. Ahora bien, una pregunta quedaba en el aire: ¿exactamente por qué? ¿De qué está hecho, qué contiene su prestigio?

Tuvimos un año para reflexionar y discutir sobre eso. En el agitado mes de julio de 2019, el Goethe-Institut trajo a Oliver Lubrich, profesor de la Universidad de Berna, editor de las obras de Humboldt y uno de los principales conocedores de su obra, quien participó en un foro junto a Ronny Velásquez y Catalina Banko titulado “La noción de la naturaleza en Humboldt”. En el mes de abril copatrocinó otro foro con la Academia Nacional de la Historia y la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, en el que se presentaron las disertaciones de los académicos Manuel Donís, *Orinoco y su cartografía*; Edgardo Mondolfi, *Humboldt y el relato del viajero amable*, y Sergio Antillano, *El quehacer científico en la obra de Humboldt*, que contó con la participación de Inés Quintero como moderadora y figura de conexión entre ambas instituciones. En esta misma línea de conmemoraciones La Caja de Fósforos fue el escenario para la presentación de la obra de teatro *Humboldt y Bonpland. Taxidermistas*, de Ibsen Martínez.

El 14 de septiembre, fecha significativa y que permitió conmemorar el natalicio de Alexander von Humboldt se inauguró en la galería de la Hacienda La Trinidad la exposición “Por los caminos verdes. Venezuela 250 años después de Humboldt”, en la que veinte artistas de diversos países reflexionaban acerca de la relación de la sociedad con la naturaleza, tan llena de desafíos en esta época de cambio climático, de desechos de plástico tragándose a los mares y de feroz extractivismo. La exposición sirvió de marco para una serie de conversatorios semanales y seguir nutriendo en las redes sociales el #Humboldt250.

El evento que en la Universidad Católica Andrés Bello se iba a organizar hacia mayo o junio, y que se postergó por las circunstancias nacionales, finalmente pudo llevarse a cabo en octubre gracias al apoyo del Goethe-Institut. De ese modo, con el título de Simposio Alexander Von Humboldt. 250 años de su natalicio y 220 años de la expedición al nuevo continente, se pudo contar con la presencia de Michael Zeuske, de la Universidad de Colonia y del Bonn Center for Dependency and Slavery Studies, y de lejos uno de los latinoamericanistas más importantes de Alemania, y con la de Claudio Briceño, de la Universidad de los Andes (Mérida). A casa llena, en otra prueba de esa popularidad de la que se hablaba en el primer párrafo, el 10 y 11 de octubre, además de los citados Claudio Briceño y Michael Zeuske, Helga Lindorf, Lorena Puerta Bautista, Manuel Donís, Catalina Banko y Yolimar Gil, revisaron críticamente la obra de Humboldt desde distintos enfoques.

El presente libro recoge una buena porción de esos doce meses de discusión. Lo integran las disertaciones presentadas en el simposio de octubre, más la disertación

presentada por Oliver Lubrich. El resto de las comunicaciones, según tenemos entendido, irán apareciendo en otros libros y publicaciones periódicas. Es el registro de un esfuerzo por pensar al personaje, a su obra, pero fundamentalmente a lo que más lo caracterizó: esa vinculación del hombre con la naturaleza que el día de hoy es tan problemática, que debe ponerse a la disposición de una audiencia más amplia que la que asistió a los eventos y a la exposición. Tanto hoy como mañana.

Si algo pone de relieve el *best seller* mundial de Andrea Wulf, *Alexander von Humboldt y la invención de la naturaleza* (2015), es que si algún aporte se le puede atribuir al viajero y científico prusiano es el de ofrecer una visión de la naturaleza en el sentido amplio y sistémico que tenemos hoy. No es que él haya inventado la noción de *Cosmos*, que al fin y al cabo es de los antiguos griegos, o que ya en la modernidad de los siglos XVII y XVIII no se haya atisbado esa multiplicidad de fenómenos de cuya combinación surge lo que entendemos como mundo. Es que Humboldt viajó como ninguno antes a verificar aquello en el terreno. Comprender científicamente la naturaleza, medirla con los aparatos más avanzados de su tiempo, cartografiarla, registrar sus imágenes en pinturas, clasificar en términos geológicos y botánicos a los paisajes, observar y tratar de comprender a las gentes que viven en ellos, pensar sobre sus potencialidades para generar riqueza: Humboldt fue el primer geógrafo moderno, pero también fue algo más. Fue el creador de una manera de ver al universo que inspiró, directa o indirectamente, a toda una serie de científicos que en los siguientes años simplemente cambiaron el modo de entender al mundo, incluyéndonos a nosotros mismos. No en vano Charles Darwin ha sido el más notable de los *humboldtianos*, aunque ni de lejos el único. En el texto de Lubrich que se reproduce en este libro podrán verse las implicaciones, muchas tremendamente actuales, de esa relación entre Humboldt y Darwin. En el de Helga Lindorf se da cuenta de los numerosos botánicos que, siguiendo los pasos de Humboldt, recorrieron Venezuela, haciendo aportes significativos para la ciencia. Claudio Briceño se adentra en esa idea clave de *Cosmos*. Dice Briceño:

[Humboldt] se propone fundamentar leyes dinámicas de orden general y determinar, con exactitud, los datos que ofrece el cosmos: indicaciones astronómicas para determinar la latitud y longitud de lugares, exploraciones en el agua de los océanos y establecer la temperatura media del agua o un mapa de las corrientes profundas, excavaciones en la corteza terrestre para establecer la ley y el orden en que se presentan las capas sedimentarias; el estudio de la atmósfera midiendo la temperatura, su humedad y la dirección de los vientos; búsquedas en las montañas andinas, para medir las alturas y las sinuosidades del relieve, el levantamiento orográfico e hidrográfico para establecer el curso de los ríos; la investigación de la vida orgánica en los diferentes ecosistemas de acuerdo con la altitud. Su visión comprende desde la economía hasta la historia, desde la vida inorgánica hasta las comunidades humanas en todas sus formas de expresión.

Pero el texto de Briceño no solo nos explica esta idea del *Cosmos*, también nos dice algo que, tememos, el libro de Wulf y las actuales turbulencias de Venezuela hicieron

pasar un poco por alto: la enorme importancia de la geografía venezolana en el desarrollo del pensamiento humboldtiano. Se puede entender que los grandes actos oficiales se hayan celebrado en países más estables o con los que haya relaciones menos complejas, pero que autores y periodistas extrapolen esto a sus análisis, restándole importancia no solo al primer lugar de América en el que estuvo Humboldt, sino aquel en el que permaneció más tiempo y al que le dedicó buena parte escritura, ya hace del asunto un problema científico. Solo apuntemos algunos datos: el 5 de junio de 1799, Alexander von Humboldt, en compañía de Aimé Bonpland (médico, botánico, naturalista, explorador y viajero), inicia a bordo de la corbeta *Pizarro* el viaje de exploración al nuevo continente. En su trayecto tenían como primer destino la Capitanía General de Cuba y el Virreinato de la Nueva España; sin embargo, ocurre un imprevisto en su itinerario que los obliga a desviarse y adentrarse en los paisajes geográficos y humanos que ofrecían la Capitanía General de Venezuela, y llega a la provincia de Cumaná el 16 de julio de 1799.

La experiencia del viaje lleva a Humboldt y a Bonpland a explorar y aportar un valioso aporte a la cartografía del río Orinoco, el Casiquiare y el Río Negro. Recorrieron la cordillera de la Costa; fueron los primeros en ascender a la Silla de Caracas, ubicada en el Ávila; atravesaron los llanos venezolanos y descubrió Humboldt “las llanuras que parecen elevarse en el horizonte, con sus bordes en una lejanía indecible...”, para seguir rumbo a las regiones del alto y medio Orinoco. Luego de la travesía, que no estuvo exenta de algunos tropiezos propios de una expedición como la propuesta por los viajeros, el 24 de noviembre de 1800 se embarcaron con destino a la Capitanía General de Cuba y llegaron el 18 de diciembre de 1800. Posteriormente visitaron Nueva Granada, Ecuador y Perú, estudiaron el vulcanismo andino y viajaron a la Nueva España y a los Estados Unidos de América, todo ello en el periodo de 1799-1804.

Con la información que recolectan los expedicionarios durante su viaje, Alexander von Humboldt redacta *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, publicada en francés, en 13 volúmenes, entre 1816 y 1831. Fue su primera gran obra. En tamaño solo la supera *Cosmos*, aunque es discutible si lo hace en influencia. Dentro de América Latina definitivamente no es así, pero Humboldt no es solo reducible a nuestra región. Pues bien, buena parte de esta obra se dedica a los dieciséis meses que estuvo en Venezuela.

Por eso hemos titulado a este volumen *250 años de Alexander von Humboldt: el nacimiento del Cosmos*. ¿Por qué hacemos referencia al *Cosmos*? Porque fue una obra significativa de Humboldt luego de recorrer América, Europa y Asia con fines científicos. En la obra hace aportes a la geografía física y la percepción histórica del hombre en la naturaleza, entre otras contribuciones para entender el mundo de acuerdo con Humboldt. *Cosmos* es una obra que resume de alguna manera su vida como científico y como persona, en la que recoge su legado; por ello, creemos

importante hacer referencia a Humboldt y el *Cosmos*, en la línea de la visión de la totalidad, como lo propuso Humboldt y como lo celebramos a 250 años de su natalicio.

El texto de Oliver Lubrich con el que se abre el volumen es, de hecho, una visión panorámica de aquello que Humboldt nos dice el día de hoy, zanjando entre lo que es legítimo esperar de un hombre de su época y lo que efectivamente tenía una carga enorme de futuro. En la misma línea, Michael Zeuske hace una revisión crítica e historiográfica del personaje y sobre todo de lo que se ha dicho sobre él. Alejándose de los muchos Humboldt que han existido a conveniencia de los diversos autores y regímenes, se mete en su “primera dimensión”, la de sus diarios que solo ahora comienzan a estudiarse sistemáticamente, para ver al hombre en tiempo real, al Humboldt que llegó en 1799: un hombre que después será famoso por abolicionista, pero que está entre esclavistas; un hombre que duda del “jacobinismo” de aquellos esclavistas; un hombre que aporta datos sobre la *segunda esclavitud*, esa versión moderna del sistema de plantación que está empezando a desarrollarse en Cuba y Venezuela. Claudio Briceño, como se dijo, se mete en la idea de *Cosmos*.

Catalina Banko identifica otro costado del hombre que fue Humboldt: su idea de progreso y cómo la aplica para idear las potencialidades de la región equinoccial. Sus observaciones venezolanas conducen a un problema amplio de historia intelectual.

Helga Lindorf hace otro tanto desde la botánica, destacando la contribución de Humboldt como promotor de la investigación acerca del mundo natural venezolano y la influencia que tuvo sobre otros científicos y naturalistas de la época motivándolos a visitar el territorio nacional en una verdadera “fiebre exploradora” que se extendió durante varias décadas desde el siglo XIX. Considera el papel de Humboldt como impulsor del conocimiento de la naturaleza, a través de las grandes colecciones de plantas que se hicieron durante su viaje y que desde el punto de vista taxonómico se consideran las más importantes que se hayan realizado en América tropical.

Lorena Puerta Bautista establece la vinculación entre el territorio, la identidad y la economía de la Capitanía General de Venezuela, teniendo como eje central para el desarrollo de sus ideas la obra de Alexander von Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, destacando que la obra de Humboldt es una fuente privilegiada, si tenemos en cuenta que los testimonios de los viajeros no comúnmente se dedican a abordar asuntos fuera de su propósito del viaje, planteando que se debe analizar la obra más allá de la expedición científica, trascendiendo la interesante y metódica visión botánica, naturalista o geográfica.

Manuel Donís presenta un erudito trabajo sobre los aportes de Humboldt a la cartografía de la Orinoquia. Destaca la labor de Humboldt al fijar la posición astronómica del caño Casiquiare, canal natural que comunica los sistemas hidrográficos del Orinoco y el Amazonas, como uno de los méritos de Humboldt a

costa de muchos sacrificios pudo despejar las dudas sobre la existencia del Casiquiare y asegurara la entrada de esta conexión fluvial natural en el bagaje científico de la época.

Por su parte, Yolimar Gil revisita los testimonios y estudios de Humboldt para entender a Venezuela, específicamente en lo que corresponde al recorrido que emprendieron los viajeros a la provincia de Cumaná desde la óptica de la geopercepción, una contribución que parte de la geografía histórica y que sin duda contribuye a la profundización de los estudios sobre el paisaje cultural y natural.

A su modo y en su ámbito, cada uno de estos textos nos da respuestas sobre la influencia y la vigencia de la obra de Humboldt. No se trató de un héroe sin fisuras. Fue un hombre de su época, con los alcances e intereses que esta moldeaba. Pero uno capaz de ver y hacer cosas capaces de remontarse a ella, de proyectarse en discípulos inmediatos y de inspirar a muchos, a millares, posteriores. De crear lo que básicamente es nuestra forma de entender al mundo. De ser probablemente el único científico de la primera mitad del siglo XIX capaz de vender grandes tiradas de libros, de llenar auditorios e incluso de servir de vínculo entre países con dificultades entre sí. Es asombroso, sin duda, pero después de leer estos trabajos, aun quitándole los halos de leyenda, nos parece que es merecido.

Finalmente, queremos agradecer la disposición y las actividades organizadas en el marco de la conmemoración del 250° aniversario de Alexander von Humboldt en nuestro país por parte del Goethe-Institut Venezuela, especialmente a Stephanie Maiwald, directora del instituto, y Rebeca Tineo-Guillén, coordinadora de la Promoción Cultural, por los esfuerzos y la confianza que nos otorgaron para promover esta obra que colocamos a la disposición del lector.

¿Aquello que actualmente denominamos “postcolonialismo” era algo concebible en la época del colonialismo? ¿Alrededor de 1800 era posible pensar y escribir contra el colonialismo? ¿En medio del siglo XIX era concebible desarrollar lo que hoy llamaríamos una crítica postcolonial, incluso como teoría extensa en el marco de la crítica cultural y la filosofía de la historia? Y desde un contexto alemán: ¿era posible un “postcolonialismo” antes de que Alemania tuviera colonias?

1. Experiencia

El autor alemán que ha ahondado de forma más intensiva en el colonialismo es Alexander von Humboldt (1769-1859). Su análisis tuvo lugar por experiencia propia dentro de un contexto biográfico e histórico, lo cual vale la pena recordar cuando se trata de la posibilidad fundamental de un postcolonialismo alemán *antes del* colonialismo.

Como punto de partida de la expedición a América que impulsó la fama de Humboldt y sentó las condiciones previas para su obra extensa y prolífica, se encontraba una intervención imperial que establece el paradigma descrito en la teoría del Orientalismo de Edward Said: la campaña napoleónica en Egipto y Siria en 1798, a la que los orientalistas asistieron en calidad de expertos valiosos.¹ Humboldt hubiera podido participar en esta campaña y haberse puesto en servicio de la conquista como científico; no obstante, esta truncó sus planes de viajar de manera independiente a Oriente y, posteriormente, se encaminó hacia el “Nuevo Mundo”.²

Con la sorprendente autorización del rey Carlos IV, el investigador prusiano recorrió las colonias españolas en América por cinco años (1799-1804), mientras se vislumbraba el movimiento independentista. No en vano, Portugal le negó al simpatizante de la revolución la entrada a Brasil.³ En compañía del revolucionario criollo Carlos Montúfar, quien fue ejecutado por los españoles posteriormente, Humboldt escaló el Chimborazo.

* Universidad de Berna.

1 Edward W. SAID, *Orientalism*. Nueva York, Estados Unidos. Vintage, 1994, pp. 73-92.

2 Véase Oliver LUBRICH. “A la manera de los beduinos. Alejandro de Humboldt ‘orientaliza’ a América”, trad. Aníbal Campos. *Casa de las Américas*, 232, 2003, pp. 11-29.

3 Véase Karen LISBOA. “Die Welt zwischen den Wendekreisen. Alexander von Humboldt und deutsche Brasilienreisende zu Beginn des 19. Jahrhunderts”, *Cumaná 1799. Alexander von Humboldt's Travels between Europe and the Americas*, ed. Oliver Lubrich y Christine Knoop, Bielefeld, Alemania. Aisthesis 2013, pp. 309-338, en esta sección pp. 309-312.

Mientras visitaba Cuba en dos ocasiones (1800 y 1804), los esclavos combatían contra los colonos franceses por la isla vecina de La Española. Esta primera revolución de esclavos exitosa en una colonia europea, que desencadenó ondas expansivas notables en gran medida, derivó en la independencia de Haití en 1804.⁴

Ese mismo año y en su regreso, Humboldt visitó una antigua colonia que tres décadas antes (1776) se había liberado: los Estados Unidos de América. El explorador se reunió con el presidente Thomas Jefferson e informó al gobierno estadounidense sobre México, que en ese momento todavía era territorio español.⁵

Humboldt vivió en París desde su retorno a Europa desde las Américas (1804) hasta su regreso a Berlín (1805-1807, 1827). En aquella época, era la capital de un imperio cuyos dominios se extendían hacia Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, Reunión, Mauricio, África Ecuatorial y las Indias Francesas. Argelia fue conquistada desde 1830.⁶

Aparentemente, cuando se encontraron en París, el “segundo descubridor” inspiró al futuro “Libertador” de Sudamérica, Simón Bolívar, a iniciar una revolución.⁷ Mientras Humboldt se encontraba trabajando en recopilar el material de sus expediciones en varios tomos, hacía seguimiento de las Guerras de Independencia (1809-1825). Incluso, cuando México se independizó, consideró emigrar a dicho país en el año 1822.⁸

En el segundo viaje intercontinental de Humboldt, recorriendo Rusia y Siberia, se repitió el mismo patrón que en el primero por América. Así como los franceses le habían bloqueado el paso hacia Oriente en 1798 y los portugueses el camino hacia Brasil en 1800, los ingleses le negaron la entrada a la India en 1829. En su lugar, se dirigió hacia el imperio colonial del zar. En Asia Central se estaba desplazando dentro de un área de conflicto que involucraba tres imperios: el ruso, el británico y el

4 Véase Hans Christoph Buch. *Die Scheidung von Santo Domingo. Wie die Negerklaven von Haiti Robespierre beim Wort nahmen*. Berlín, Alemania. Wagenbach 1976; id. “Humboldts Schweigen zu Haiti”, *Lettre* 104. 2014, p. 124. Entretanto, Humboldt hacía referencia a la revolución de Haití en su diario de viajes. En su relación de viaje sugiere la abolición de la esclavitud ante las administraciones coloniales, luego de la “catastrophe de Saint-Domingue” (*Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. 3 tomos, París, Francia. F. Schoell 1814[-1818], N. Maze 1819[-1821], J. Smith y Gide Fils 1825[-1831], tomo 3, p. 389). Sin embargo, no existe una edición completa de esta obra clave de Humboldt en alemán. Véase también Sandra Rebok. “La Révolution de Haïti vue par deux personnages contemporains: Le scientifique prussien Alexander von Humboldt et l’homme d’état américain Thomas Jefferson”, *French Colonial History*, 10, 2009, pp. 75-95.

5 En referencia a la problemática política de dicho intercambio, véase Juan A. Ortega y Medina. “Estudio preliminar”, Alexander von Humboldt. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, trad. Vicente González Arnao, ed. Juan A. Ortega y Medina, México. Porrúa 1966, pp. IX-LIII.

6 Jean Meyer et al. *Histoire de la France coloniale*, 2 tomos, París, Francia. Armand Colin 1991.

7 En la novela *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez el “Libertador” declara: “Humboldt me abrió los ojos.” Bogotá, Colombia. Oveja negra 1989, p. 102; véase también Günter Kahle. “Simón Bolívar und Alexander von Humboldt”, *Simón Bolívar und die Deutschen*. Berlín, Alemania. Dietrich Reimer 1980, pp. 39-49; Rodrigo Quesada Monge. “Humboldt, Bolívar y Marx: encuentros y desencuentros”, *Casa de las Américas* 216. 1999, pp. 5-15.

8 El 17 de octubre de 1822, Humboldt le escribió desde Verona a su hermano Wilhelm: “J’ai un grand projet d’un grand établissement central des sciences à Mexico, pour toute l’Amérique libre. L’Empereur du Mexique [Agustín de Iturbide, 1822/23] que je connais personnellement, va tomber, il y aura un gouvernement républicain et j’ai l’idée fixe de terminer mes jours d’une manière la plus agréable et la plus utile pour las sciences dans une partie du monde où je suis extrêmement chéri et où tout me fait espérer une heureuse existence”. *Lettres américaines d’Alexandre de Humboldt (1798-1807)*, ed. E. T. Hamy, París, Francia. E. Guilmoto 1905, pp. 294-295.

chino. De este modo, y por experiencia propia, pudo tener en cuenta algunas formas de imperialismo no europeo en sus escritos.⁹

En la época de Humboldt ya se formaron sociedades para la promoción de la idea colonial en Alemania. Sin embargo, Prusia no empezó a tomar medidas gubernamentales para adquirir territorios en ultramar con la isla china de Formosa hasta el año de su fallecimiento. Una expedición por Asia Oriental, llevada a cabo por el conde Friedrich zu Eulenburg, fue puesta en marcha en 1859 y terminó siendo fallida.¹⁰ No obstante, la vida de Humboldt estuvo marcada por la existencia y la superación del colonialismo, de la misma manera en que lo estuvieron sus escritos.

2. Material

El viajero describió su expedición por las colonias españolas en el “Nuevo Mundo” con una serie de libros en distintas formas: principalmente en el ilustrado *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l’Amérique* (*Vista de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*) (1810-1813),¹¹ en las monografías sobre México (1808-1811)¹² y sobre Cuba (1826),¹³ en los relatos sobre sus viajes, en *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (*Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*) (1814-1831),¹⁴ así como en *Ansichten der Natur* (*Cuadros de la naturaleza*, escrito en alemán) (1808).¹⁵

Pero también se encargó de ahondar en el descubrimiento de América y las culturas colonizadas, así como la historia de la colonia en una gran cantidad de artículos y ensayos divulgados en revistas y periódicos en varios países. Sus *Escritos completos* fueron publicados en 2019 con 1.000 textos aproximadamente —en gran parte, editados por primera vez desde la muerte de Humboldt¹⁶—. Estos muestran

9 Véase Oliver LUBRICH. “Die andere Reise des Alexander von Humboldt”, Alexander von HUMBOLDT. *Zentral-Asien*. Fráncfort del Meno, Alemania. S. Fischer 2009, pp. 845-855.

10 Véase Horst GRÜNDER (ed.). “... da und dort ein junges Deutschland gründen”. *Rassismus, Kolonien und kolonialer Gedanke vom 16. bis zum 20. Jahrhundert*. Múnich, Alemania. DTV 1999, p. 61. Humboldt no aparece en dicha recopilación de documentos, lo cual parece ser un honor para él.

11 Alexander von HUMBOLDT. *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l’Amérique*. París, Francia. Schoell 1810[-1813].

12 Alexander von HUMBOLDT. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*. 2 tomos. París, Francia. Schoell/Stone [1808-]1811

13 Alexander von HUMBOLDT. *Essai politique sur l’île de Cuba*. 2 tomos. París, Francia. Gide fils 1826.

14 Alexander von HUMBOLDT. *Relation historique* (Nota 4).

15 Alexander von HUMBOLDT. *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*. Tubinga, Alemania. J. G. Cotta 1808 (primera edición: un tomo); Stuttgart/Tubinga, Alemania: J. G. Cotta 1826 (segunda edición: dos tomos); Stuttgart/Tubinga, Alemania: J. G. Cotta 1849 (tercera edición: dos tomos).

16 Alexander von HUMBOLDT. *Sämliche Schriften: Aufsätze, Artikel, Essays*. 10 tomos, ed. Oliver Lubrich y Thomas Nehrlich, Múnich, Alemania. DTV 2019; colaboradores: Sarah Bärtschi y Michael Strobl; coeditores: Yvonne Wübben (Tomo 1: *Textos 1789-1799*), Rex Clark (Tomo 2: *Textos 1800-1809*), Jobst Welge (Tomo 3: *Textos 1810-1819*), Norbert Wernicke (Tomo 4: *Textos 1820-1829*), Bernhard Metz (Tomo 5: *Textos 1830-1839*), Jutta Müller-Tamm (Tomo 6: *Textos 1840-1849*), Joachim Eibach (Tomo 7: *Textos 1850-1859*); redactores: Norbert Wernicke (Tomo 8: *Comentarios*), Corinna Fiedler (Tomo 9: *Traducción*), Johannes Görbert (Tomo 10: *Investigación*). Una edición española con 100 textos aparece en México: Alexander von HUMBOLDT. *Eseritos 1789-1859, editados por primera vez*. 2 tomos, ed. Oliver Lubrich y Thomas Nehrlich, trad. Aníbal Campos, Laura Cecilia Nicolás y Orestes Sandoval, México. Herder 2019/2020. Página web del proyecto: www.humboldt.unibe.ch. Véase Oliver LUBRICH

la continuidad de su análisis del colonialismo y la descolonización por siete décadas, desde 1789 hasta 1859.

Incluso el primer artículo que publicó el entonces joven de 19 años en 1789, el año de la revolución, trataba sobre un árbol venenoso que se encuentra en la Indias Orientales, el “upas”, cuya sustancia era utilizada por los indígenas para envenenar flechas que usaban contra los holandeses.¹⁷ A partir de un objeto botánico, Humboldt llega a criticar a la iglesia y a la religión, que contribuyeron ideológicamente a la opresión contra los aborígenes.

Humboldt publicó los resultados de su investigación de campo sobre América en estudios etnográficos, antropológicos y arqueológicos que tratan sobre las civilizaciones prehispánicas y los pueblos indígenas luego de la conquista. Describió el “veneno de los guerreros”, el curare (1821), la costumbre de los “pueblos que comen tierra” (1809) y el descenso por la mítica “Cueva del Guácharo” (1817).

Asimismo, compiló mitos indígenas en la “Sabana de Bogotá” (1838) y siguió las leyendas de El Dorado a través la “Geografía de Guayana” (1841). Tomó en cuenta las manifestaciones artísticas de los “pueblos indígenas originarios” del “Nuevo Mundo” (1806), la arquitectura de las “antiguas ruinas” mexicanas (1835), “La vieja y nueva México” (1809), así como los sistemas de “numeración” en tres continentes (1829). Igualmente, escribió las introducciones de las obras *Viajes por Guyana y el Orinoco*, de Robert Hermann Schomburgk (1841); *Diario de un viaje desde el Mississippi hasta las costas del Pacífico*, de Balduin Möllhausen (1858); *Viaje a Noruega y Laponia*, de Leopold von Buch (1816); y *Sobre la lengua Kawi en la isla de Java*, de su hermano Guillermo (1836).

Además, documentó la composición de las “poblaciones de América”, tanto en el período colonial como postcolonial (1825). Mediante datos estadísticos sobre las “tribus indígenas” en Norteamérica (1827), que fueron “dispersadas” por los conquistadores europeos y “se extinguieron” o se encuentran “fuera de la región de los Estados Unidos”, trajo a colación la magnitud del genocidio. En un ensayo programático proclamó —en contra de los prejuicios racistas— la “unidad de la raza humana” (1846): “No hay razas inferiores; todas ellas están destinadas a alcanzar la libertad”.¹⁸

y Thomas NEHRLICH. “Alexander von Humboldt als internationaler Publizist. Zur Edition seiner sämtlichen Schriften”, *Iberoamerikanisches Jahrbuch für Germanistik* 9. 2015, pp. 71-88.

17 Alexander von HUMBOLDT. “À L’Auteur de cette Feuille; sur le BOHON-UPAS, par un jeune Gentilhomme de cette ville”, *Gazette littéraire de Berlin* 1270, del 5 de enero de 1789, pp. 4-8; 1271, del 12 de enero de 1789, pp. 11-13. Véase Oliver LUBRICH. “Von der ersten bis zur letzten Veröffentlichung. Alexander von Humboldts ‘Sämtliche Schriften’ in der ‘Berner Ausgabe’”, *Zeitschrift für Germanistik* 28. 2018, pp. 119-130.

18 Alexander von HUMBOLDT. “De l’unité native de l’espèce humaine”, *Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l’histoire* 3. 1846, pp. 112-120, aquí p. 120. “Toutes sont également faites pour la liberté”. *Cosmos. Essai d’une description physique du monde*, 4 tomos, 1846-1859, tomo 1, trad. H. Faye, París, Francia. Gide 1846, pp. 422-431, observaciones: pp. 576-579, consultar p. 430. Orig.: *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. 5 tomos, Stuttgart/Tubinga, Alemania. Cotta 1845-1862, tomo 1, pp. 378-386, anotaciones: pp. 490-493, consultar p. 385.

Como historiador de las colonias y su geografía, Humboldt publicó escritos sobre “los mapas más antiguos del nuevo continente” (1853) y el “nombre América” (1835). Se interesó por los proyectos de infraestructura de canales (1827) y la anexión de gran parte del territorio mexicano a Estados Unidos en la guerra de 1846 a 1848 (1858). Asimismo, protestó contra la esclavitud en la “Isla de Cuba”, así como en los Estados Unidos (1856). Y él fue más allá del colonialismo: “Sobre las relaciones futuras de Europa y América” (1826).¹⁹ Todavía en su último artículo, “Llama para pedir ayuda” (1859), que fue reproducido más de 130 veces a nivel mundial, el hombre de ya casi 90 años pedía que no se le molestara más con “proyectos coloniales”.²⁰ Sus publicaciones lo dejan claro: el colonialismo y la descolonización son los temas que ocupan su vida.

3. Crítica

Al mismo tiempo, no se debe dejar de lado que los escritos de Humboldt no están exentos de patrones de pensamientos propios de la época, que bajo la perspectiva actual serían considerados como “coloniales”. Humboldt intentó evaluar el “Nuevo Mundo” según criterios europeos y eurocéntricos, de modo que lo “orientalizó” o lo vio desde una perspectiva clasicista, y partió de allí para considerar que las manifestaciones de arte indígenas únicamente eran de interés histórico y no artístico —antes de que él mismo pudiera superar las ideas detrás de dichas suposiciones en el transcurso de sus textos.²¹

Como resultado, Humboldt criticaba el colonialismo de manera categórica, concreta y explícita.²² De esta manera, se manifestaba contra el desdén de los europeos hacia las culturas indígenas, la opresión colonial y la dimensión de la destrucción, y exhortó a sus lectores europeos a cambiar su perspectiva empáticamente:

*comment juger, d'après ces restes misérables d'un peuple puissant, et du degré de culture auquel il s'étoit élevé depuis le douzième au seizième siècle, et du développement intellectuel dont il est susceptible? Si de la nation française ou allemande il ne restoit un jour que les pauvres agriculteurs, l'iroit-on dans leurs traits qu'ils appartenoient à des peuples qui ont produit les Descartes [...] et les Leibnitz.*²³

19 Los escritos citados se encuentran en dos selecciones temáticas: Alexander von HUMBOLDT. *Ueber die Urvölker von Amerika und die Denkmähler welche von ihnen übrig geblieben sind. Anthropologische und ethnographische Schriften*. Hanover, Alemania. Wehrhahn 2009. Id., *Ueber die künftigen Verhältnisse von Europa und Amerika. Politische und historiographische Schriften zur Neuen Welt*. Hanover, Alemania. Wehrhahn 2010

20 Alexander von HUMBOLDT. *Das große Lesebuch*. Fráncfort del Meno, Alemania. S. Fischer 2009, p. 264.

21 Véase Oliver LUBRICH. “Como antiguas estatuas de bronce. Sobre la disolución del clasicismo en la *Relación histórica de un Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo* de Alejandro de Humboldt”, trad. Aníbal Campos. *Revista de Indias* 61:223. 2001, pp. 749-766. Id. “A la manera de los beduinos”. Alejandro de Humboldt ‘orientaliza’ a América”, trad. Aníbal Campos. *Casa de las Américas* 232. 2003, pp. 11-29. Id. “El viaje como experimento. Las *Vistas de las Cordilleras* de Alexander von Humboldt”, trad. Adrián Herrera. *Cuicuilco* 66. 2016, pp. 257-282.

22 A partir de fragmentos extraídos de los diarios de Humboldt incluso se compiló una antología en la República Democrática Alemana: Alexander von HUMBOLDT. *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution*, transcripción de Gisela Lülfling y Margot Faak, trad. y ed. Margot Faak, Berlín, República Democrática Alemana. Akademie 1982.

23 “¿Cómo juzgar, a partir de estos restos miserables de un pueblo poderoso, el nivel de cultura al que se había elevado desde el siglo XII hasta el XVI, así como el desarrollo intelectual del que es capaz? Algún día, cuando de la nación

Sobre la colonia de Nueva España observó, en miras de la situación en la que se encontraba la sociedad entonces: “Le Mexique est le pays de l’inégalité”.²⁴ Y en un tratado titulado *Colonies*, de la primavera de 1803 desde Guayaquil, escribió en su bitácora de viajes: “l’idée de la Colonie même est une idée immorale”.²⁵

4. Teoría

Sin embargo, la crítica hacia el colonialismo todavía no es una teoría postcolonial. La teoría postcolonial sería una reflexión sistemática, conceptual y crítica sobre la historia de la conquista, colonización y explotación del mundo, así como los discursos, ideologías y heteroimágenes culturales, literarias y científicas relacionados con dichos fenómenos.²⁶

En los escritos de Humboldt se encuentran pasajes pertinentes, de los cuales se pueden reconstruir tres planteamientos de la teoría postcolonial: sobre la continuidad de un antiguo paradigma de la percepción europea, sobre la historia de una dialéctica del colonialismo y la ciencia, y sobre la perspectiva de una estética evolutiva antirracista.

4.1. Continuidad. El antiguo paradigma

El historiador cultural congolés, V. Y. Mudimbe, desarrolló la siguiente tesis: en la Antigüedad se formó un “paradigma griego” de la percepción externa, que determinó el pensamiento occidental a largo plazo. Las obras de autores griegos y latinos (Heródoto, Diodoro Sículo, Estrabón, Plinio el Viejo), que tratan sobre viajes o contienen descripciones de culturas lejanas, proyectan topografías concéntricas de la alteridad que se distancian de manera cada vez más fuerte del punto de origen (Atenas, Roma), lo que crea una separación creciente. Este distanciamiento también ha ido más allá de las regiones sobre las cuales se encontraba información fidedigna (por ejemplo, los pueblos escitas), transformándose finalmente en monstruosidades místicas (las amazonas).²⁷ Este paradigma ha estado vigente desde hace dos milenios y medio.

En su *Examen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente* (1834-1838), Humboldt muestra una asombrosa continuidad de conceptos europeos del “Nuevo

francesa o alemana no queden más que campesinos pobres, ¿se podría leer en sus caras que alguna vez pertenecieron a pueblos que vieron crecer a Descartes [...] y Leibniz?”, Alexander von HUMBOLDT. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*. 2 tomos, París, Francia. Schoell/Stône [1808-]1811, primer tomo, p. 91

24 Alexander von HUMBOLDT. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne* (nota 12), primer tomo, p. 103

25 Alexander von HUMBOLDT. *Latinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution* (nota 22), p. 63.

26 De acuerdo con una definición habitual, “toda la cultura afectada por el proceso imperial desde el instante de la colonización hasta el presente” (“all the culture affected by the imperial process from the moment of colonization to the present day”). Bill ASHCROFT, Gareth GRIFFITHS, Helen TIFFIN. *The Empire Writes Back. Theory and practice in post-colonial literatures* (1989), Londres, Reino Unido/Nueva York, Estados Unidos. Routledge 2001, p. 2.

27 V. Y. MUDIMBE. “The Power of the Greek Paradigm”, *The Idea of Africa*. Bloomington (IN), Estados Unidos. Indiana University Press 1994, pp. 71-104.

Mundo”, cuya larga duración corresponde a aquellos que identificó Mudimbe,²⁸ pues la historia de la geografía de América para él ya empezaba en la Antigüedad.

El mito de la Atlántida, así como el descubrimiento de las Canarias y las Azores, de Madeira e Islandia, habían preparado al “Viejo Mundo” para concebir la idea de que más allá de los “pilares de Heracles” existían países e, incluso, podía haber aún más. El concepto de un “Nuevo Mundo” ya estaba disponible antes de que Cristóbal Colón realmente lo “descubriera”. Para el año 1492 hace ya tiempo que Europa se había propuesto considerar la posibilidad de un nuevo continente del otro lado del océano —y sus ambiciones coloniales se orientaban hacia él.

En su *Examen critique*, Humboldt documentó que las condiciones intelectuales que dirigieron a los europeos hacia ultramar se habían originado en la Antigüedad y están registradas en los escritos de autores griegos y romanos: 1) la forma esférica de la Tierra (*terra rotunda, sphaera non magna*); 2) la posibilidad de llegar a Asia en sentido este-oeste a través del océano (*ex Hispania in Indiam*), y 3) la hipótesis de que otro país se podía descubrir en el camino (*álle oikuméne, alter orbis*).²⁹

Una posición clave es la profecía de un “Nuevo Mundo”, “novos [...] orbes”, en la *Medea* de Séneca (372-379).³⁰:

*Indus gelidum
potat Araxen, Albin Persae
Rhenumque bibunt - venient annis
sæcula series, quibus Oceanus
vincula rerum laxet et ingens
pateat tellus Tethysque novos
detegat orbes nec sit terris
ultima Thule.*

Colón no relacionó esta visión con Tetis, sino consigo mismo.³¹

Por su parte, Humboldt reconstruyó los antecedentes del “descubrimiento de América”: “Les grandes découvertes de l’hémisphère occidental ne furent point le résultat d’un heureux hasard”³² (*Examen critique* I.3). Asimismo, describió

28 Alexander von HUMBOLDT. *Examen critique de l’histoire de la géographie du Nouveau Continent. Analyse de l’Atlas géographique et physique*. París, Francia. Gide 1834-1838 (edición de folio), las citas en el texto se orientan por esta edición

29 Aristóteles (El cielo): *terra rotunda, sphaera non magna*; Estrabón (Geografía): *ex Hispania in Indiam, álle oikuméne*; Pomponio Mela: *alter orbis*. Véase Oliver LUBRICH. “Kolonien, Karten und Kanäle. Alexander von Humboldt als Historiker und politischer Publizist”, *Ueber die künftigen Verhältnisse von Europa und Amerika* (nota 19), pp. 145-169.

30 SÉNECA. *Medea* (latín/español), trad. Valentín García Yebra, Madrid, España. Gredos 1982, p. 69:

Ya beben los indios del frígido Araxes;
del Rín y del Elba beben ya los persas.
Pasados los años, vendrán tiempos nuevos:
Soltará el Océano los lazos del orbe,
y un gran continente saldrá de las olas,
y Tetis la gloria verá de otros mundos.
Y entonces la tierra no acabará en Tule.

31 En el *Libro de las Profecías*, traducido por Colón al español, se habla prodigiosamente sobre un “nuevo marinero” que descubrirá un “nuevo mundo”. Cristóbal COLÓN. *Libro de las Profecías*, ed. Juan Fernández Valverde, Madrid, España. Alianza 1992, p. 104 (“se abrirá una grande tierra, y un nuevo marinero (...) descubrirá nuevo mundo”), véase p. 13.

32 “Los grandes descubrimientos no fueron resultado de una feliz coincidencia”.

las condiciones intelectuales que entraron en vigor con Colón: “Les idées qui conduisirent à la découverte de l’Amérique”.³³ Igualmente, generalizó un principio histórico-ideológico de latencia duradera: “de mémorables découvertes ont été dues à des impulsions lointaines et presque inaperçues”.³⁴ Así, Humboldt estableció una continuidad histórico-ideológica que se remonta a tiempos lejanos y conecta el colonialismo moderno con el antiguo: como “continuité d’opinions”. La colonización de América empezó en la Antigüedad grecolatina.

4.2. Historia. La dialéctica del colonialismo

Mientras deja pasar revista a las fantasías del “Nuevo Mundo”, Humboldt llega a un pensamiento dialéctico: “Las conquistas”, constata, son siempre “dobles”, materiales e intelectuales: “doubles conquêtes dans le monde physique et dans le monde intellectuel” (*Examen critique* I.2). En sus textos de la época de 1840 desarrolló una dialéctica del colonialismo y la ciencia.

La gran obra de Humboldt referente a su segundo recorrido (1829), *Asie centrale* (1843),³⁵ compuesta por tres tomos, trata sobre la llegada del imperio ruso a Oriente, análoga al colonialismo español en Occidente. El territorio fue conquistado, explorado y ocupado mediante fuerzas militares. Humboldt y sus compañeros de viaje se trasladaban en el sistema imperial de “piquetes” o “avanzadas militares”. En la frontera sur del imperio se circunscribieron a los fuertes de los cosacos, que estaban dispuestos a lo largo de la estepa kirguís como “líneas” de defensa. Se desplazaban por áreas inseguras escoltados por el ejército del zar.

El viaje no solo se llevó a cabo en un área de tensión entre tres imperios — el ruso, el británico y el chino—, sino que Humboldt también estudió a sus predecesores históricos, los grandes imperios europeos y asiáticos de los macedonios, bizantinos, árabes y mongoles. A partir de estos desarrolló su idea de la relación entre descubrimiento y conquista. “Las guerras que el *Reino Celestial* había librado por muchos siglos contra los pueblos de Occidente —explica— favorecieron los progresos de la geografía y estimularon el afán de investigar de los descubridores”.³⁶ La expansión del *Reino Celestial* incrementó los conocimientos topográficos y modernizó la cartografía. La necesidad de una administración rigurosa estimuló la infraestructura, los conocimientos lingüísticos y la comunicación. “La geografía se ha beneficiado de las conquistas de chinos y mongoles”.³⁷ Aparte, el colonialismo ruso en Asia Central también tuvo efectos indeseados: “Casualmente, la codicia llevó

33 “Las ideas que llevaron a los descubrimientos de América”.

34 “Descubrimientos memorables se debieron a impulsos distantes y casi inadvertidos”.

35 Alexander von HUMBOLDT. *Asie centrale. Recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*. 3 tomos, París, Francia. Gide 1843. Edición alemana: *Zentral-Asien*, trad. Wilhelm Malhmann, 1844; reeditada por Oliver Lubrich, Fráncfort del Meno, Alemania. S. Fischer 2009. Las citas fueron extraídas de la versión original.

36 *Ibidem*, t. II, p. 6.

37 *Ibidem*, t. III, p. 284.

al progreso”.³⁸ Esto en referencia a una campaña militar inminente por parte del zar contra el khan de Jiva, la cual significaba que la exploración “llevada a cabo por estos territorios que en antaño fueron tan prósperos”, sin que se pudiese entender de forma cínica, “se beneficiaba” del avance militar.³⁹ Pues el conocimiento, reconocía Humboldt, es la otra cara del poder. El hecho de que dedujera dicha noción a partir de la experiencia en Rusia, que a su vez lo comprometía políticamente como científico al servicio del zar, no debía ser casualidad.

El autor de *Asie centrale* se enfocó particularmente en dos actores y agentes ejemplares de la modernización, en la que los proyectos coloniales y los viajes de exploración se tornaron indistintos: Cristóbal Colón y Alejandro Magno. Ambos le resultan increíblemente cercanos. Esto no solo queda plasmado en su historia de la geografía del “Nuevo Mundo”, *Examen critique*, que nos conduce por su propio viaje y cuya edición en español lleva por título únicamente *Colón*. El avance de Alejandro Magno por Asia simboliza el nexo entre ocupación violenta y la adquisición de conocimientos etnográficos y geográficos. Por su parte, Colón puso nuevos territorios al alcance de la ciencia, y a su vez, estando al servicio del imperio, dio rienda suelta para que estos fuesen saqueados.

En el segundo tomo de *Kosmos* (1847), obra conformada por cinco volúmenes y cuya publicación continúa la de *Asie centrale*, Humboldt sigue conduciendo estas reflexiones hacia una dialéctica global del progreso. Aquí formula la primera teoría postcolonial en la literatura de habla alemana: una teoría crítica de la historia de las ciencias como historia colonial.⁴⁰ En el capítulo sobre la “Historia de la visión física del mundo”, con la que finaliza el segundo tomo de *Kosmos*, el autor se cuestiona sobre el “paulatino desarrollo y ampliación del concepto de cosmos como un todo de la naturaleza”. En 385 páginas de su versión original, casi en un libro propio, cuenta la historia del saber de la geografía —en un sentido más amplio— como conocimiento científico e intelectual del mundo. ¿Cómo ha concebido Humboldt la exploración del planeta? ¿Y cómo ha descrito los acontecimientos que la impulsaron?

Para que las personas pudieran hacerse una idea de la Tierra de forma paulatina, tuvieron que experimentarla y ponerse en contacto mutuo. Existen diversos factores de la interculturalidad que se toman en consideración: migración (el nomadismo, afluencias masivas, emigración, asentamientos), comercio (por tierra o mar), guerras (asaltos, expediciones militares, conquistas), actividades en el extranjero (de mercaderes, traductores, mercenarios), así como viajes de descubrimiento e investigación (como los del mismo Humboldt).

38 *Ibidem*, t. I, p. 335.

39 *Ibidem*, t. I, pp. 420 y ss.

40 Alexander von HUMBOLDT. “Geschichte der physischen Weltanschauung”, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. 5 tomos, Stuttgart/Tubinga, Alemania. J. G. Cotta 1845-1862, tomo 2 (1847), pp. 135-520; las citas presentes en el texto fueron extraídas de esta primera edición. En referencia al párrafo siguiente, véase Oliver LUBRICH. “El secreto de la composición: el *Kosmos* de Humboldt como espacio postcolonial”, trad. Anibal Campos, *Revista de Filología Alemana* 25. 2017, pp. 25-44.

Una significación central la tienen los desplazamientos imperiales y las campañas de colonización en las que confluyen varios factores, por ejemplo, soldados “cansados de deambular”⁴¹ que se quedaron atrás durante las expediciones militares como colonos y que, por tanto, Humboldt trata de modo paradigmático. Estos son los impulsos más persistentes en el proceso de comprensión del globo.

Asimismo, a partir de esos “momentos principales”, divide la “Historia de la visión física del mundo” en capítulos individuales que están dedicados por separado a las naciones más expansionistas: los griegos, los macedonios, los ptolomeos, los romanos, los árabes, los españoles y los portugueses. En la medida en que estos pueblos extendieron su poderío, ampliaron el espacio del mundo conocido y estimularon su conocimiento. Colonialismo y ciencia mantienen una relación dialéctica.

Esta dialéctica no es positiva, unilateralmente optimista —como en el caso de Hegel— ni negativa, sino una relación ambivalente vista de modo objetivo. La “maravillosa [...] época de la Conquista”, afirma Humboldt, en provocativa oposición, fue un período “de violencia y frenesí descubridor”.⁴² “Por los progresos del saber cósmico se pagó con todo tipo de actos de violencia y horrores, que los así llamados *conquistadores civilizadores* propagaron por todo el globo terráqueo”.⁴³

El autor de *Kosmos* parece oscilarse entre el entusiasmo por los éxitos del saber y la idea de que estos siempre fueron acompañados de destrucción y explotación. Él sabe el precio que los hombres pagaron por dichos “progresos” y lo que exigieron de sus semejantes. Siempre son comandos militares, exploraciones coloniales y campañas imperiales las que amplían horizontes y abren nuevos campos para la investigación; es el poder lo que incrementa el saber; es la guerra lo que pone en contacto a pueblos extranjeros y los obliga a confrontarse intelectualmente también.

Humboldt hizo énfasis en lo inevitable e inconsciente de esa interacción. Él escribió, un año antes de que se publicara el *Manifiesto Comunista* y casi de forma marxista, que los movimientos de la expansión colonial difunden “primero la esclavización y luego”, cuando esta provoca su abolición, “la libertad sobre otro hemisferio de manera *inevitable*”.⁴⁴ Incluso cuando el papa dividió el globo terráqueo con una “línea de demarcación”⁴⁵ de esferas de poder entre España y Portugal, “sin saberlo”, dio ocasión para que se realizaran mediciones más exactas y prestó “servicios esenciales” a la náutica y la física,⁴⁶ lo que en cierto modo fue un “artificio de insensatez” antihegeliano. A la inversa, el naturalista y explorador romano Plinio, en condición de “gobernador en España y supervisor de la flota”,⁴⁷ era un actor del imperio simultáneamente.

41 Ibidem, t. II, p. 158.

42 Ibidem, t. II, p. 310.

43 Ibidem, t. II, pp. 337-338.

44 Ibidem, t. II, p. 213. Resaltado por el autor.

45 Ibidem, t. II, p. 318.

46 Ibidem, t. II, p. 321.

47 Ibidem, t. II, p. 231.

El viajero va poniendo de relieve la ambivalencia de la racionalidad europea y la dialéctica del colonialismo.⁴⁸ El conocimiento es la otra cara de la expansión; la Ilustración, una acompañante del imperialismo; el “intelectual”, un colaborador del poder. Esa es la gran narración histórica en *Kosmos*, su *grand récit*. Humboldt recapitula la historia de la ciencia como historia de la violencia, cuyas etapas más importantes fueron la expansión de Grecia por la región del Mediterráneo, las campañas de Alejandro Magno en Asia, los grandes imperios helenos, el “dominio mundial romano”,⁴⁹ la entrada de los árabes y la colonización de América.

Así, el autor despliega una idea que Walter Benjamin llevará a una sentencia en sus tesis histórico-filosóficas, nueve décadas después: “Nunca es un documento de la cultura sin ser, a la vez, uno de la barbarie”.⁵⁰ Por su lado, Hans Magnus Enzensberger puso de manifiesto el conflicto entre investigación altruista y complicidad indeseada en su poema “A. v. H. (1769-1859)”, en la imagen de la infección no reconocida:

Era un transmisor sano e inconsciente de gérmenes malignos, un heraldo desinteresado del pillaje, un correo que ignoraba llevar la orden de destrucción de aquello, que amorosamente pintó en sus *Cuadros naturales* hasta los noventa años.⁵¹

Investigación y subyugación son dos aspectos que no se pueden separar en la obra de Humboldt, como en el caso de Alejandro Magno y Cristóbal Colón, a quienes se refiere en *Kosmos*. Un arquetipo de la relación entre conquista y ciencia lo constituyen las campañas de Alejandro Magno. Humboldt, por una parte, habla casi con ingenuidad de un “enriquecimiento del saber zoológico aristotélico a través de las campañas militares del macedonio”.⁵² Por otra parte, delimita la idea anterior: “La expedición macedonia”, en su condición de campaña bélica, fue “beneficiosa para los progresos de la geografía” solo “en su conjunto”.⁵³

Humboldt resalta el concepto de “expedición científica” que emplea para referirse a las campañas del discípulo del filósofo, incluso mediante la tipografía, por espaciado de letras:

La expedición de los macedonios, que abrió una amplia y hermosa parte de la Tierra a los influjos de un pueblo único y, además, sumamente instruido, puede ser vista, en el sentido más genuino de la palabra, como una expedición científica: la primera, sí, en la que un conquistador se rodeó de eruditos en

48 Sobre la dialéctica de la historia colonial brasilera véase Alfredo BOSI. *Dialética da colonização* (1992), São Paulo, Brasil. Companhia das Letras 2009.

49 *Ibidem*, t. II, p. 212.

50 Walter BENJAMIN. “Über den Begriff der Geschichte”, *Gesammelte Schriften*. 7 tomos, ed. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, con la colaboración de Theodor W. Adorno y Gershom Scholem, Fráncfort del Meno, Alemania. Suhrkamp 1991, tomo I: *Abhandlungen*, ed. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, pp. 691-704, consultar 696.

51 Hans Magnus ENZENSBERGER. “A. v. H. (1769-1859)”, *Mausoleum. Siebenunddreißig Balladen aus der Geschichte des Fortschritts*, Fráncfort del Meno, Alemania. Suhrkamp 1975, pp. 56-58.

52 Alexander von HUMBOLDT. “Geschichte der physischen Weltanschauung”, *Kosmos*...t. II, p. 191.

53 *Ibidem*, t. II, p. 226.

todas las disciplinas del saber: naturalistas, agrimensores, historiadores, filósofos y artistas.⁵⁴

Cuando se combinan las palabras “expedición” y “Alejandro”, se insinúa un doble sentido de carácter siniestro o juguetón. Porque si bien, por un lado, esas palabras designan la campaña bélica del rey, pueden relacionarse, de la misma forma, con los viajes de exploración e investigación del autor que compartía nombre de pila con el primero: “La expedición de Alejandro” (II, 195-196).⁵⁵ El hecho de que Humboldt califique pocas veces, a lo largo del segundo tomo, al otro Alejandro (Magno), con el epíteto que lo distingue de él (lo hace solo en dos páginas en más de treinta pasajes del texto principal, II 183 y 237), es un indicio de que el autor de *Kosmos* no deseaba evitar la asociación, sino más bien sugerirla. En el caso de otras personalidades históricas emplea el mismo epíteto con regularidad: son los casos de Constantino, Basilio, Teodosio, Alberto y Federico.⁵⁶

Más aún, cuando el autor de *Ansichten der Natur* y de *Vues des Cordillères* habla de un modo muy parecido sobre los “los puntos de vistas [...] de Alejandro”, “Alexanders [...] Ansichten”,⁵⁷ se produce de nuevo una superposición de ambas figuras, el conquistador del mundo y el hombre que lo describe, sobre todo en el pasaje citado en el que la palabra *Ansichten* (“vistas” o “puntos de vista”) se refiere a los planes del rey macedonio para los territorios explotados y explorados.

Ambas dimensiones de la exploración y la explotación del mundo, tanto la colonial como la científica, coinciden también, como en Alejandro Magno, en la figura y en el viaje de Cristóbal Colón, de quien Humboldt se consideró un sucesor. Las exploraciones marítimas de los siglos XV y XVI superaron con creces, en ambos sentidos, los acontecimientos precedentes en la Antigüedad:

Como en las campañas militares de Alejandro, pero *con un poder aun más imponente*, el mundo de los objetos se imponía ahora en las formas individuales de lo perceptible, así como en la interacción de las fuerzas vivas, a las capacidades combinatorias del espíritu.⁵⁸

La “expedición” de Colón fue, como destaca Humboldt, una especie de experimento: había tenido “todo el carácter de realización de un plan concebido a partir de combinaciones científicas”.⁵⁹ El hecho de que las expediciones equivalgan a

54 *Ibidem*, t. II, pp. 192-193.

55 El término “expedición” se refiere, por un lado, a campañas militares (“la expedición de Cortez” [*Kosmos*, t. II, p. 309]) o incluso a la piratería (“las expediciones dirigidas al secuestro de personas y los saqueos [...]” [*ibidem*, t. II, p. 173]) y por otro lado, a los viajes de exploración (“en sus expediciones para investigar fenómenos magnéticos, Halley [...] no ha mencionado las *Leyes de Giro*, tan importantes para la rama de la meteorología” [*ibidem*, t. II, p. 380]).

56 Estos personajes históricos fueron nombrados por sus respectivos epítetos: Constantino (*Kosmos*, t. II p. 80 y 535), Basilio (*Kosmos* t. II, pp. 27, 28, 29 y 534), Teodosio (*Kosmos* t. II, p. 234); Alberto (*Kosmos* t. II, pp. 31, 255, 268, 280, 283, 284 y 542) y Federico (*Kosmos* t. II, p. 102). Exceptuando dos denominaciones repetidas en correspondencia directa (Alberto [*Kosmos* t. II, p. 284] y Basilio [*Kosmos* t. II, p. 27]), en el segundo tomo hay solo una mención sin uso de apelativos - y junto con el nombre de otro gobernante (“desde Octavio hasta Constantino” [*Kosmos* t. II, p. 214]).

57 Alexander von HUMBOLDT. *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen...*, t. II, p. 201.

58 Alexander von HUMBOLDT. “Geschichte der physischen Weltanschauung”, *Kosmos...* t. II, p. 267.

59 *Ibidem*, t. II, p. 277.

“campañas militares”⁶⁰ y que estas, a su vez, estén relacionadas con experimentos, es algo que cuestiona la propia actuación de Humboldt. Porque si una campaña militar es también una empresa científica, cualquier viaje de exploración de la naturaleza es a la vez un proyecto colonial.

Tal como ha mostrado Edward Said con la “expedición” de Napoleón hacia Egipto, la cual constituye el preludeo de su historia sobre el Orientalismo moderno,⁶¹ la conquista de carácter militar y el estudio científico iban de la mano ya en la época de Humboldt. También la campaña de Francia de 1798, que Humboldt no aborda en su historia, iba acompañada por una serie de expertos, de “orientalistas”, cuyos conocimientos lingüísticos, culturales y geográficos fueron de gran utilidad para el ejército. El propio Humboldt estuvo a punto de verse involucrado en esta empresa de doble propósito. Ella se produce, biográficamente, al comienzo de su propio proyecto, lo que le proporciona a este su rumbo geográfico y discursivo en la medida en que canceló sus planes de un viaje por el Oriente, al tiempo que estimulaba cierta orientalización en sus descripciones de América.

Las observaciones de Humboldt sobre la expedición de Alejandro Magno y sobre el experimento de Cristóbal Colón, que unen conquista y ciencia, han de entenderse como una crítica disimulada a Napoleón (así como una autocrítica indirecta). Y ambas ejemplifican el método que caracteriza a *Kosmos*: un método sistemático en el que la historia colonial y la historia científica se superponen a través de una serie de vocablos de doble sentido. La dialéctica entre colonialismo y ciencia no solo es un tema de Humboldt, sino que también atraviesa toda su retórica. Un elemento central son los homónimos que designan tanto un proceso colonial como uno científico, estableciendo un contacto entre la violencia y el conocimiento. Esto puede ilustrarse, además de con la palabra “expedición”, con otros ejemplos: *Entdeckung* (“descubrimiento”), *Eroberung* (“conquista”) y *Einfall* (“invasión” e “idea”).

El término *descubrimiento* puede significar tanto la apertura territorial de un espacio por poblar y conquistar (“descubrimiento de América”),⁶² como la investigación intelectual de procesos naturales (“el descubrimiento de la polarización de la luz por parte de François Arago”, el científico francés).⁶³

El sustantivo *conquista* (en referencia a la llegada de los españoles al “Nuevo Mundo”) queda duplicado por Humboldt mediante el atributo *zwiefach* (“doble”, “ambivalente”), con lo cual se destaca la ambivalencia del propio imperialismo: “El valor de estas dobles conquistas en el mundo físico y en el mundo intelectual” se habría vuelto perceptible desde una perspectiva histórico-teórica, como lo demuestra en *Kosmos*, es decir, desde una “visión filosófica” de la “historia cultural de la raza

60 *Ibidem*, t. II, p. 323.

61 Edward W. SAID, *Ob. Cit.*, pp. 73-92.

62 Alexander von HUMBOLDT. “Geschichte der physischen Weltanschauung”, *Kosmos...* t. II, p. 164.

63 *Ibidem*, p. 136.

humana”.⁶⁴ Los españoles conquistaron el “Nuevo Mundo” para su imperio y, a la vez, para la geografía.

La palabra *Einfall* (en alemán: “idea” o “incursión”) se refiere primeramente a una noción de carácter científico. Humboldt, como para revelar la trampa detrás del término, introdujo espaciados entre letras las dos veces que lo empleó: “así como los italianos en Tortona tenían la i d e a de que los aerolitos provenían de la Luna, los físicos griegos habían tenido la i d e a de que estos provenían del Sol”.⁶⁵ Sin embargo, más adelante, la palabra aparece con otro significado, destacada en un titular, con la acepción de invasión bélica: la “incursión de los árabes”.⁶⁶

4.3 Perspectiva. Evolución y estética

Alexander von Humboldt llevó a cabo un diálogo a distancia por décadas con su sucesor científico más importante: Charles Darwin. La historia postcolonial detrás de dicho diálogo está aún por escribirse.⁶⁷ Darwin leyó Humboldt durante su viaje hacia Sudamérica. Humboldt se refirió a Darwin en su obra sobre Asia Central. Darwin desarrolló lo que hemos denominado su *estética evolutiva* a partir de las observaciones de Humboldt sobre la variedad de preferencias y prácticas corporales de diferentes pueblos.

El colega inglés (1809-1882), quien era 40 años más joven, inició el intercambio entre ambos.⁶⁸ Durante su último año en Cambridge, indicó Darwin en su *Autobiografía*, el relato de Humboldt “avivó el anhelo más ardiente de realizar una contribución a la noble estructura de las ciencias naturales, por muy pequeña y humilde que fuese” (“stirred up in me a burning zeal to add even the most humble contribution to the noble structure of Natural Science”).⁶⁹ En consecuencia, Darwin se encaminó en su viaje hacia Sudamérica a bordo del *Beagle* (1831-1836), llevando consigo las impresiones y nociones de su predecesor, al que también se refirió frecuentemente en sus cartas.⁷⁰

Así, escribió el 27 de julio de 1831 que seguía releyendo la obra de Humboldt desde el principio: “I read and re-read Humboldt”.⁷¹ El 8 de febrero de 1832 aconsejaba: “if you really want to have [an idea] of tropical countries, study Humboldt. [...] My

64 Ibidem, p. 299.

65 Ibidem, t. I, p. 401.

66 Ibidem, t. II, p. 237.

67 Véase LUBRICH. “Die andere Reise des Alexander von Humboldt” (nota 9), consultar pp. 870-872 (Darwin).

68 Véase *Transatlantic Echoes. Alexander von Humboldt in World Literature*, ed. Rex CLARK y Oliver LUBRICH, Nueva York, Estados Unidos/Oxford, Reino Unido. Berghahn Books 2012, pp. 83-84, 85-86, 94-97, 115-116, 206 y 213.

69 *The Life and Letters of Charles Darwin's. Including an Autobiographical Chapter*, ed. Francis DARWIN, 3 tomos, Londres, Reino Unido. John Murray 1887; primer tomo, p. 55.

70 Véase Nigel LEASK. “Darwin’s ‘Second Sun’: Alexander von Humboldt and the Genesis of *The Voyage of the Beagle*”, *Literature, Science, Psychoanalysis, 1830-1970*, ed. Helen Small y Trudi Tate, Oxford, Reino Unido. Oxford University Press 2003, pp. 13-36.

71 *The Life and Letters of Charles Darwin* (nota 69), t. I, p. 190. “estoy leyendo y releyendo a Humboldt”.

feelings amount to admiration the more I read him”.⁷² Igualmente, recomendaba como programa de aprendizaje: “study Spanish, French, drawing, and Humboldt”.⁷³ En mayo de 1832 se declaró a favor de aplicar los fundamentos científicos de Humboldt como modelo para su propia labor de investigación. Si llevaba algo a cabo, que solo fuese estudiando a Humboldt. “If it is to be done, it must be by studying Humboldt”.⁷⁴ El 18 de mayo de 1832 insistía en Río de Janeiro: “I formerly admired Humboldt, I now almost adore him; he alone gives any notion of the feelings which are raised in the mind on first entering the Tropics”.⁷⁵

El 28 de febrero de 1832 anotó en su diario, mientras se encontraba en Bahía: “I believe from what I have seen Humboldt’s glorious descriptions are & will for ever be unparalleled [...]. - I am at present fit only to read Humboldt; he like another Sun illumines everything I behold”.⁷⁶ Finalmente, en el libro *El viaje del Beagle* (1839 y 1845), en el que narra su expedición, Darwin recapitulaba señalando en qué medida su propio proyecto estaba influenciado por dichas perspectivas:

As the force of impressions generally depends on preconceived ideas, I may add, that mine were taken from the vivid descriptions in the *Personal Narrative of Humboldt*, which far exceed in merit anything else which I have read.⁷⁷

La génesis de la teoría evolutiva debe entenderse a la luz de tal dedicación a los escritos de viaje de Humboldt, así como a sus conceptos de fitogeografía y zoogeografía.

Por su parte, Humboldt le respondió públicamente. En su obra sobre Asia Central menciona a Darwin y su expedición por el “Nuevo Mundo”. Cita a su discípulo y sucesor una docena de veces, lo cual llama aún más la atención cuando se toma en cuenta que Darwin no conocía estas regiones a las que Humboldt se refería. Dichas menciones incluyen los más grandes elogios: “observaciones acertadas”, “análisis perspicaces”, “obra importante”, “descrito de manera pintoresca”.⁷⁸ Las ciencias que constituyen el núcleo de la obra de Humboldt conforman el contexto correspondiente: fitogeografía y zoogeografía, geología y climatología. Este consulta la obra de Darwin con respecto a la extensión del continente americano a través

72 Ibidem, p. 231. “si realmente quieren tener [una noción] de los países tropicales, estudien a Humboldt. [...] Mis sentimientos se traducen cada vez más en admiración a medida que lo leo”.

73 Ibidem, p. 231. “estudien español, francés, dibujo y a Humboldt”.

74 Ibidem, p. 234. “si tiene que hacerse, debe ser estudiando a Humboldt”.

75 Ibidem, p. 237. “antes solía admirar a Humboldt, ahora casi lo adoro; él en sí mismo da cualquier noción de las sensaciones que surgen en la mente cuando se llega al trópico por primera vez”.

76 *Charles Darwin’s Beagle Diary*, ed. Richard Darwin Keynes, Cambridge, Reino Unido. Cambridge University Press 1988, p. 42. “por lo que he visto, creo que las gloriosas descripciones de Humboldt siempre serán algo sin precedentes [...] - En la actualidad solo estoy apto para leer a Humboldt; como un segundo Sol, él ilumina todo lo que veo”.

77 “[...] tomando en cuenta que la fuerza de las impresiones por lo general depende de ideas preconcebidas, vale la pena agregar que las mías se derivaron de las vívidas descripciones en la *Narrativa Personal* de Humboldt, que superan en mérito cualquier otra obra que haya leído, con creces”, Charles DARWIN. *Journal of Researches Into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H. M. S. Beagle Round the World*. 3 tomos, Londres, Reino Unido. John Murray 1839 (primera edición), 1845 (segunda edición), p. 503.

78 *Asie centrale*, t. III, p. 329 (“les judicieuses remarques”), t. I, p. 340 (“les ingénieuses considérations”), t. III, p. 181 (“l’important ouvrage”) y t. III, p. 181 (“si pittoresquement décrite”).

de varias zonas climáticas,⁷⁹ las líneas de nieve en zonas montañosas,⁸⁰ la fertilidad de la vegetación tropical⁸¹ y la migración de especies animales hacia ambientes poco habituales.⁸² Al mismo tiempo, establece observaciones casi evolucionistas: la extinción de especies, la supervivencia de los más fuertes y su adaptación por aclimatación.⁸³

Humboldt pudo hacer estas observaciones en *Asie centrale* mientras que estaba obligado a abstenerse de opinar sobre política. Como resultado de esta censura, escribió pasajes con ciertas implicaciones, como por ejemplo el cambio climático en Siberia causado por la explotación excesiva de recursos, la ineficiencia y el monopolio de Estado, y relacionó su expedición por el imperio ruso en Asia con aquella que había llevado a cabo por las colonias españolas en América. En este sentido, también se mantienen las referencias al viaje de Darwin a bordo del *Beagle*.

El siguiente capítulo en el diálogo de ambos naturalistas lo volvió a escribir Darwin con su obra principal sobre la teoría evolutiva, *El origen del hombre* (1871).⁸⁴ En esta, desarrolló su *estética evolutiva* a partir de un “principio” protoevolutivo que Humboldt ya había formulado en su relación de viaje por América; “the principle, long ago insisted on by Humboldt, that man admires and often tries to exaggerate whatever characters nature may have given him”.⁸⁵ La idea es tan sencilla como importante: cada pueblo “exagera” sus cualidades características y las lleva al extremo, a través de la vestimenta, la pintura del cuerpo y otras técnicas corporales, que entran en vigencia paulatinamente por *selección sexual*.⁸⁶

Darwin no solo asume las ideas antropológicas de la obra de Humboldt, sino también su evidencia etnográfica. Los cambios corporales obedecen a expectativas sociales, estéticas y eróticas, como por ejemplo, el aspecto de las pantorrillas, una peculiaridad observada por Humboldt en Sudamérica:

79 Alexander von HUMBOLDT. *Asie centrale...*t. III, p. 168.

80 Íbidem, t. III, pp. 329, 333, 334 y 337.

81 Íbidem, pp. 180-181.

82 Íbidem, t. I, p. 340; t. III, pp. 99 y 183.

83 Íbidem, t. III, pp. 92, 98 y 99.

84 Véase *Cosmos and Colonialism. Alexander von Humboldt in Cultural Criticism*, ed. Rex CLARK y Oliver LUBRICH, Nueva York, Estados Unidos/Oxford, Reino Unido, Berghahn Books 2012, pp. 86-87.

85 Charles DARWIN. *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (1871, en esta versión, 1879), con prólogo de James Moore y Adrian Desmond, Londres, Reino Unido. Penguin 2004, pp. 649-650. Según la nota a pie de página: “long ago insisted on by Humboldt”, con la siguiente información: “Personal Narrative, ‘Eng. transl. vol. iv, p. 518, and elsewhere [...]’ *Relation historique* ([nota 4], II 262), en el original se formula lo siguiente: “cette tendance qu’ont les peuples d’attribuer l’idée de la beauté à tout ce qui caractérise leur physionomie nationale [...]. Ils se croient d’autant plus embellis, qu’ils rendent plus prononcées les traits caractéristiques de leur race ou de leur conformation nationale”. (“el principio en el que Humboldt hizo énfasis hace tiempo, de que el hombre admira y a menudo trata de exagerar cualquier tipo de personalidad o carácter que le haya podido dar la naturaleza”).

86 Darwin no sabía a ciencia cierta qué tan consciente e intencionalmente se llevaban a cabo dichas modificaciones en los “pueblos bárbaros” (“barbarous nations”) ni cuán universales eran estas prácticas: “Humboldt thinks that the American Indians prefer colouring their bodies with red paint in order to exaggerate their natural tint; and until recently European women added to their naturally bright colours by rouge and white cosmetics; but it may be doubted whether barbarous nations have generally had such intention in painting themselves”. DARWIN. *The Descent of Man* (nota 53), p. 651. HUMBOLDT. *Relation historique* (nota 4), t. II, p. 262: “Des hommes dont la peau est naturellement d’un rouge tirant sur le brun, aiment la couleur rouge”.

In South America, as Humboldt remarks, “a mother would be accused of culpable indifference towards her children, if she did not employ artificial means to shape the calf of the leg after the fashion of the country.” In the Old and New Worlds the shape of the skull was formerly modified during infancy in the most extraordinary manner, as is still the case in many places, and such deformities are considered ornamental. For instance, the savages of Colombia deem a much flattened head “an essential point of beauty”.⁸⁷

La extrema suntuosidad de la pintura corporal demuestra cuán importante debe haber sido esta inversión estética para el éxito del apareamiento (y para la supervivencia):

The extravagance of the naked Indians of South America in decorating themselves is shewn “by a man of large stature gaining with difficulty enough by the labour of a fortnight to procure in exchange the *chica* necessary to paint himself red.”⁸⁸

Las formas de pintura corporal siguen, tal como pudo apreciar Humboldt, una lógica propia y están bastante diferenciadas, igual que en el caso de las modas en la vestimenta:

“If painted nations,” as Humboldt observes, “had been examined with the same attention as clothed nations, it would have been perceived that the most fertile imagination and the most mutable caprice have created the fashions of painting, as well as those of garments”.⁸⁹

Por su lado, Winfried Menninghaus ha empleado este “principio” universal de las modificaciones corporales y “el auto-refuerzo de las preferencias de ornamentación” como punto de partida de su reflexión sobre una *Estética según Darwin*.⁹⁰ En juego está nada más y nada menos que la función evolutiva de la estética: el *porqué del arte*.

87 “En Sudamérica, tal como señala Humboldt, “una madre sería acusada de indiferencia culpable hacia sus hijos si no se valía de medios artificiales para moldear la pantorrilla, siguiendo la moda de la región”. Tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo, la forma del cráneo solía modificarse durante la infancia de la manera más extraordinaria; ese sigue siendo el caso en varios lugares, y dichas deformidades son vistas como ornamentales. Por ejemplo, los salvajes de Colombia consideran una cabeza mucho más aplanada como “punto esencial de belleza”, Charles DARWIN. *The Descent of Man* (nota 53), p. 641 (con una nota a pie de página posterior a “the savages of Colombia”). HUMBOLDT. *Relation historique* (nota 4), II 235: “une mère seroit accusée d’une coupable indifférence envers ses enfants, si, par des moyens artificiels, elle ne cherchoit pas à leur façonner le mollet de la jambe à la mode du pays”.

88 “La extravagancia de los indios desnudos de Sudamérica para decorarse a sí mismos queda evidenciada “por un hombre de larga estatura trabajando por quince días y obteniendo los recursos necesarios para intercambiarlos por la *chica* que se requiere para pintarse de rojo, todo esto con suficiente esfuerzo y dificultad”, Charles DARWIN. *The Descent of Man* (nota 85), p. 640 (nota a pie de página posterior a la cita: “Humboldt, ‘Personal Narrative,’ Eng. transl. vol. iv, p. 515; on the imagination shewn in painting the body, p. 522, on modifying the form of the calf of the leg, p. 466”). HUMBOLDT. *Relation historique* (nota 4), II 260: “un homme d’une grande stature gagne à peine, par le travail de deux semaines, de quoi se procurer, par échange, le *Chica* nécessaire pour se peindre en rouge”.

89 “Si las naciones que tienen la pintura corporal por costumbre”, como observa Humboldt, “hubiesen sido examinadas con la misma atención que las naciones que se rigen por vestimenta, se habría percibido que la imaginación más fértil y el capricho más cambiante han creado las modas de la pintura corporal, así como las de las prendas de vestir”, Charles DARWIN. *The Descent of Man* (nota 53), pp. 640-641; HUMBOLDT. *Relation historique* (nota 4), II 263-264: “Si les peuples peints avoient été examinés avec la même attention que les peuples vêtus, on auroit reconnu que l’imagination la plus féconde et le caprice le plus mobile ont créé les usages de la peinture comme ceus des vêtements”.

90 Winfried MENNINGHAUS. *Wozu Kunst? Ästhetik nach Darwin*. Berlín, Alemania. Suhrkamp 2011. Capítulo “Neuheit, Übertreibung, Variation um der Variation willen, Symmetrie/Rhythmus, friedliche Konkurrenz”, pp. 34-57, consultar p. 37.

Sin embargo, ¿cuál es la consecuencia del “principio de Humboldt” que fue adaptado por Darwin en su teoría de la evolución, para el colonialismo y su ideología? Este deconstruye el racismo, pues como efecto de las preferencias estéticas y a condición de que exista una separación espacial, las “razas” no son esenciales, sino cambiantes; no son homogéneas ni distintas, sino gradualmente diferenciables, en todo caso. Los juicios estéticos son diversos y relativos, no se pueden generalizar bajo una perspectiva eurocéntrica.

Tanto el arte como la fisionomía indígena pueden interpretarse de manera equivalente y con su propio valor. Por tanto, la idea de una superioridad europea no puede justificarse biológica ni culturalmente. De esta manera, la estética evolutiva refuta el racismo pseudocientífico, que se tornó virulento en aquella época y precisamente se le atribuyó a Darwin en los tiempos del nacionalsocialismo. Debe leerse a Humboldt como investigador antirracista y teórico postcolonial en pleno apogeo del colonialismo —y con él, a Charles Darwin.

5. Conclusión

En el año 1847 y con el pensamiento de Humboldt, ya algunas ideas centrales de los estudios postcoloniales estaban presentes en varios niveles:

1. Historia: el pensamiento europeo sobre los países no europeos tiene una continuidad de dos milenios y medio.
2. Discurso: la ciencia, como otras formas de pensamiento, está condicionada por la historia de expansión violenta.
3. Dialéctica: el colonialismo estimula la Ilustración y viceversa.
4. Estética: las preferencias estéticas se forman de manera diversa a nivel regional y son equivalentes.
5. Biología: no existen “razas” esencialmente diferentes, sino matices graduales y dinámicos que deben entenderse histórica y evolutivamente, comparativa y estéticamente.

Las observaciones de Humboldt pueden seguir siendo productivas en nuestra actualidad.

ALEXANDER VON HUMBOLDT EN VENEZUELA Y CUBA. SEGUNDA ESCLAVITUD, ÉLITES E INDEPENDENCIA

2

MICHAEL ZEUSKE*

Sabemos que la Capitanía General de Venezuela, en la *Tierra Firme* o “las regiones equinocciales”, como Alexander von Humboldt las llamó, juegan un papel extraordinario en su obra. Uno de los tomos de la producción americanista de Humboldt, la llamada *Relation historique*, trata únicamente de su estancia más larga en la América hispánica, en Venezuela, donde estuvo un año y cuatro meses (desde el 16 de julio de 1799 hasta el 24 de noviembre de 1800) y en Nueva España (hoy México) estuvo casi un año, desde el 22 de marzo de 1803 hasta el 7 de marzo de 1804. Cumaná, con siete meses, es la ciudad en la cual Humboldt y Bonpland pasaron la mayoría de su tiempo en Venezuela y aprendieron a hablar español. Humboldt mismo señala:

“Cumaná. In keinem Orte Südamerikas haben wir so lange verweilt als hier [Cumaná. En ningún otro lugar de América del Sur nos hemos quedado tanto tiempo como aquí]”.¹ Y Humboldt también advierte que en Cumaná aprendieron hablar el español: “Wir lernten nun erst, besonders Bonpland, spanisch, denn in Spanien selbst sprachen wir ewig Französisch [Solo ahora estábamos aprendiendo español, especialmente Bonpland, porque en España habíamos hablado eternamente francés]”.²

En el ensayo que sigue voy a tratar las dimensiones de la obra de Humboldt, resaltando sobre todo al “Humboldt real” de sus diarios de viaje y, en ellos, sus relaciones con la esclavitud, los esclavizados y las élites propietarias de esclavos, así como la trata de esclavos.³

* Bonn Center for Dependency and Slavery Studies (BCDSS). Universidad de Bonn, Alemania.

1 Alexander von HUMBOLDT, “Aphorismen zur amerikanischen Reise. Fragment”, in: *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern*, ed. and introd. Faak, Margot, Berlin, Akademie Verlag, 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, vol. 12), p. 441.

2 Alexander von HUMBOLDT “Nueva Barcelona nach Havanna (24.11.-19.12.1800)” in *Humboldt, Reise durch Venezuela ...*, pp. 391-422, p. 392.

3 Una primera descripción muy útil de las notas del diario de Humboldt sobre los esclavizados y la esclavitud se hallan en: “Die afroamerikanischen Sklaven [Los esclavos afroamericanos]” * HUMBOLDT, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok*, Berlin: Akademie-Verlag, 1982 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Bd. 5) [HUMBOLDT, *América Latina en vísperas de la Revolución de la Independencia. Una antología de impresiones y juicios de los diarios de viaje compilados y explicados por Margot Faak. Con un estudio introductorio de Manfred Kossok*], Berlin: Akademie-Verlag, 1982 (contribuciones a Alexander von Humboldt Research, Vol. 5), pp. 244-264; en particular: Humboldt “Sklaven [Esclavos]”, Cumaná, otoño de 1800, HUMBOLDT, *ibid.*, pp. 244-247 (Doc. 164); HUMBOLDT, “Sklaven [Esclavos]”, Cumaná, otoño de 1800, en: *ibid.*, pp. 256-257 (Doc. 172); ver también: HUMBOLDT, “Cumaná, Addendum”, en: HUMBOLDT, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 432-433, p. 432.

En esto parto de la idea de que la América hispánica de aquel entonces era realmente un “imperio de la esclavitud”.⁴

1. Orden en el caos: las dimensiones de la obra de Humboldt

De y sobre Humboldt hay un verdadero caos de textos, publicaciones, republicaciones, selecciones (con diferentes títulos) y traducciones. Es bueno poner un poquito de orden. Muy simplificado, hay tres dimensiones de la obra de Humboldt.⁵

La primera dimensión está formada por los escritos de o sobre Humboldt en *tiempo real de viaje* (sobre todo los diarios de viaje de Humboldt, sus cartas/escritos y cartas de otros sobre él; ego-documentos).⁶ Partes de los diarios de Humboldt sobre Venezuela ya existen en internet.⁷

4 Jeremy ADELMAN, “The Slave Hinterlands of South America”, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2006, pp. 58-64; Andrés RESÉNDEZ, “An Empire of Slaves”, *The Other Slavery: The Uncovered Story of Indian Enslavement in America*, Boston /New York, Houghton Mifflin Harcourt, 2016, pp. 131-134; Michael ZEUSKE, *Esclavitud. Un historia de la humanidad*, Pamplona, Katakak, 2018.

5 El mayor proyecto de investigación sobre Humboldt es radicado en la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaft (Academia de Ciencia de Berlin-Brandenburgo), véase: Alexander von HUMBOLDT AUF REISEN – Wissenschaft aus der Bewegung [Alexander von Humboldt viajando – ciencia desde el movimiento] Extraído de: <http://www.bbaw.de/forschung/avh-r/uebersicht> (5 de enero de 2020).

6 Alexander von HUMBOLDT, *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern*, ed. and introd. Faak, Margot, Berlin, Akademie Verlag, 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, vol. 12) [=Viaje por Venezuela]; HUMBOLDT, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico*. Aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Faak, Margot, 2 vols. (Vol. I: Textos; Vol. II: traducción, notas, registros), Berlin, Akademie-Verlag, 1990 (Beiträge-zur-Alexander-von-Humboldt-Forschung; vols. 8 y 9) (Viajes desde Cuba por Nueva Granada, Ecuador, Perú, Nueva España, incluyendo los viajes en barco de Veracruz a La Habana y de La Habana a Philadelphia); HUMBOLDT, Von Mexiko-Stadt nach Veracruz. Tagebuch, Ulrike LEITNER (ed.), Berlin, Akademie Verlag, 2005 (diario del viaje de ciudad de México a Veracruz en 1804); todavía no publicado (en papel): HUMBOLDT, Isle de Cube. Antilles en général, Biblioteka Jagiellońska, Kraków, Oddział Rękopisów, Al. v. Humboldt Nachlaß 3/1, Blatt (hojas) 127-149 Extraído de: <http://edition-humboldt.de> (5 de enero de 2020) (segunda estancia en La Habana, 1804). Las ediciones de las cartas americanas de Humboldt más completas comprenden: Charles MINGUET (ed.), *Humboldt, Alexander von, Cartas americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980; Ulrike MOHEIT (ed.), *Humboldt, Alexander von, Briefe aus Amerika 1799-1804*, Berlin, Akademie Verlag 1993 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; vol. 16), MOHEIT (ed.), *Humboldt, Alexander von: Das Gute und Große wollen. Alexander von Humboldts amerikanische Briefe*, Berlin, Rohrwall Verlag 1999; véase también: HUMBOLDT, *Extractos de sus diarios/Auswahl aus seinen Tagebüchern. Preparados y presentados por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana*, Bogotá, Publicismo y Ediciones, 1982; los textos de prensa, escritos por Humboldt: HUMBOLDT, *Der Andere Kosmos. 70 Texte, 70 Orte, 70 Jahre 1789-1859*, Oliver LUBRICH; Thomas NEHRLICH (eds.), München, dtv, 2019.

7 HUMBOLDT, *Voyage d'Espagne aux Canaries et à Cumaná Obs. astron. de Juin à Oct. 1799* [Tagebücher der Amerikanischen Reise II / Diarios del Viaje americano, I], ed. Ulrike Leitner y Carmen Götz en colaboración con Sandra Balck, Ulrich Päßler, Linda Kirsten, Eberhard Knobloch, Oliver Schwarz, Laurence Barbasetti y Regina Mikosch (online: edition humboldt digital, ed. Ottmar Ertz. Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlin. Versión 5 de 11 de septiembre 2019; extraído de: <https://edition-humboldt.de/v5/H0016412> (02 de octubre 2019).

Los originales manuscritos de los diarios del viaje están en la Staatsbibliothek Berlin (cito aquí los restantes más relevantes para Venezuela y Cuba): Tagebuch [diario] III (Nachl. Alexander von Humboldt (Tagebücher), III): “Voyage de Cumana à Caracas, Calabozo et S. Fernando de Apure de Nov 1799 à Mars 1799 [sic]” Extraído de: https://digital-beta.staatsbibliothekberlin.de/werkansicht?PPN=PPN77988132X&PHYSID=PHYS_0001 (16. Januar 2020); Tagebücher [diarios] II und VI (Nachl. Alexander von Humboldt (Tagebücher), II und VI): Tagebücher der Amerikanischen Reise II und VI:1) Voyage a Caripe 1799; 2) Obs: astr. Apure – Orénoque; 3) Bataviano (Cuba) à Sinu, Carthagène et Turbaco; 4) Quito 1802 Meteor; 5) De Paris à Toulon Oct 1798; 6) Voy d’ Italia avec gay Lussac Obs. magn. 1805 Extraído de: https://digital-beta.staatsbibliothekberlin.de/werkansicht?PPN=PPN77988132X&PHYSID=PHYS_0001 (16 de enero de 2020); Tagebuch [diario] IX (Nachl. Alexander von Humboldt (Tagebücher), IX): Varia. Obs. Astron. de Mexico a Guanaxuato, Torullo, Tiluca, Veracruz, Cuba. Voy. De la Havana à Philadelphia. Geologie de Guanaxato, Volcans de Torullo et de Toluca. Voayge de Veracruz à la Havana et de la Havana à Philadelphia. Torulla p 95-106” Extraído de: https://digital-beta.staatsbibliothekberlin.de/werkansicht?PPN=PPN779884841&PHYSID=PHYS_0001 (16 de enero de 2020).

La segunda dimensión esta formado por las estrellas de la *Obra Americanista* de Humboldt: el *Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne*⁸, la *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*⁹ y el *Essai Politique sur l'Ile de Cuba*¹⁰. Esa dimensión comprende también las obras de Humboldt como *Vues des Cordillères* y *Cuadros de la Naturaleza*¹¹, así como trabajos de él posteriores a la obra americanista (sobre todo el trabajo geográfico-histórico *Éxamen critique...*, pero también obra sobre el viaje a Rusia, *Kosmos*).¹²

La tercera dimensión de la obra humboldtiana se compone del sinnúmero de textos y trabajos de la recepción de la obra de Humboldt, incluyendo comentarios y textos de prensa y hasta literatura sobre un “Humboldt inventado” (como últimamente el libro de Andrea Wulf¹³). Esa dimensión se puede separar en un período mientras vivía Humboldt (1769-1859) y un período después de su muerte hasta hoy (1859-2020). El mejor libro sobre los diferentes “Humboldtes”, incluyendo el Humboldt vivo, el héroe de los hombres del 1848 alemán, el Humboldt imperial del *kaiserreich*, el Humboldt chauvinista weimariano, el Humboldt ario de los nazis, el Humboldt marxista y el Humboldt cosmopolita, amigo de los judíos, de las dos Alemanias (hasta 1990) y el Humboldt de hoy, tal vez mejor expresado por el de Nicolaas A. Rupke (2005).¹⁴ Humboldt ha sido y es un espejo de las épocas.¹⁵

Tanto en Venezuela como en Cuba, es decir, los dos territorios de esclavitud masiva de plantaciones en desarrollo (lo que llamamos *second slavery*/segunda esclavitud), la recepción de Humboldt está enfocada más bien en la tercera dimensión (y, entre especialistas en traducciones, de la segunda dimensión)¹⁶. Es decir, influidas de

- 8 Original: HUMBOLDT, *Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne*. Par ..., V Tomes, A Paris chez F. Schoell, 1811.
- 9 Original: HUMBOLDT, Aimé Goujard BONPLAND, *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*, réd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris, 1814-1825 (con dos capítulos sobre Cuba que a partir de 1826 forman el *Ensayo político sobre Cuba* – véase la próxima nota).
- 10 Original: HUMBOLDT, *Essai Politique sur l'Ile de Cuba, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia*, 2 vols, Paris, Librairie Gide et fils 1826. Traducción al castellano: Humboldt, Alexander von: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Traducida al castellano por D.J.B. y V. y M., Paris: Jules Renouard, 1827 (otras obras: *Vues des Cordillères*; *Cuadros de la Naturaleza*, etc.).
- 11 Originales: HUMBOLDT, *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*. Von ..., Erster Band, Tübingen, in der J.G. Cotta'schen Buchhandlung, 1808 (*Cuadros de la naturaleza* - “el libro más popular de Humboldt”); HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et les Monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris : chez F. Schoell, 1810-1813; HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et les Monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, par ..., avec 19 Planches, dont plusieurs coloriées, 2 vols., A Paris, A la librairie grecque-latine-allemande, 1816.
- 12 Original HUMBOLDT, *Examen Critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'Astronomie nautique aux quinzème et seizième siècles*, par ..., 5 vols., Paris, Librairie de Gide, 1836-1839 ; la extremadamente complicada bibliografía de las obras y textos propios y publicados de Humboldt se halla en: Horst FIEDLER; Ulrike LEITNER, *Alexander von Humboldts Schriften - Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*, Berlin, Akademie Verlag, 1999 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, vol. 20).
- 13 Andrea WULF, *The Invention of Nature: Alexander von Humboldt's New World*, New York, Vintage Book, 2015
- 14 Nicolaas A. RUPKE, *Alexander von Humboldt. A Metabiography*, Frankfurt am Main [etc.], Peter Lang, 2005.
- 15 Eso es válido también para la historia de Venezuela: Miguel LUCENA GIRALDO, “El espejo roto. Una polémica sobre la obra de Humboldt en la Venezuela del siglo XIX”, *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* vol. 12 (1992), pp. 73-86.
- 16 José Ángel RODRÍGUEZ, *Alemanes en las regiones equinocciales*, Caracas, Alfadil, 1999; José Ángel RODRÍGUEZ, “El culto a Humboldt en Venezuela” *Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* (HiN) X, 19 (2009), pp. 48-57; José Marcial RAMOS GUÉDEZ, “Esclavitud y manumisión en Venezuela colonial según el testimonio de Alejandro

invenciones nacionales de “Humboldtes”. Por eso me parece tan importante basarse en el Humboldt vivo y real de los diarios (1ª dimensión) y compararlos con los resultados de la investigación histórica al respecto de hoy.

2. Humboldt en Venezuela (esclavitud e independencia)

Venezuela fue, repito, el territorio americano en el cual Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland estuvieron el tiempo más largo dentro de su viaje americano (1799-1804). Llegaron como naturalistas y se fueron como científicos de la totalidad del entorno (geología, geografía, paisajes, fauna, flora, historia, sociedad, cultura, idiomas, economía, *commodities*, etc.), de los saberes y de la sociedad colonial, profundamente influidos por la ciencia criolla, los saberes indígenas y sus experiencias y observaciones de la realidad.

A su llegada no sabían nada de esclavitud (salvo los conocimientos de la formación intelectual de aquel entonces sobre la esclavitud en la antigüedad y algunas informaciones muy marginales). Tal vez sea por eso que lo primero que hizo Humboldt en Cumaná, al día de su llegada (16 de julio de 1799), fue alquilar una unidad de servicio con dos esclavas, una dimensión especial de la esclavitud doméstica: “Wir haben für 20 Piaster monatlich ein ganz neues freundliches Haus gemiethet, nebst zwei Negerinnen, wovon ein kocht [Alquilamos una casa enteramente nueva y amigable por 20 piastras [pesos] al mes, junto con dos negras, una de ellas cocinaj]”.¹⁷

Venezuela fue el espacio del “imperio de la esclavitud”¹⁸ donde más aprendieron sobre la economía y cultura esclavista moderna —paso a paso, casi como un *roadmovie* de las esclavitudes—. Eso estaba basado en sus observaciones, pero en primera línea en sus contactos, a lo largo de los caminos por los paisajes coloniales. Esos contactos forman la lista de personas más cercanas a Humboldt en Venezuela. En su diario de Caracas, Humboldt anota una lista de personas en Caracas:

Der Marqués del Toro (Haus an Trinidad und Calle S[an] Juan). D[ña] Socorro, seine Frau, Schwester des Marqués del Valle, dessen Mutter blind ist. [Geschwister Toro: die Wittwe Sebastiana, die Hintere[?] Gertrudis, Anna Theresa Frau des D[on] Vicente Ibarra, Theresa Frau des D[on] Martín Herrera, dessen Sohn Mariano, Thomás, Fernando, Bernardo verheirathet mit seiner Cousine, Diego der Seemann und Don Juan, und José Ignacio./ Ustáriz, Neffen des alten Marqués, Luis der älteste und gelehrteste, Xavier der Taube, José María. Tovar der alte Graf, Domingo älteste, Martín [Tovar]. Juan Gabriel Liendo. D[on] Nicolás Toro und Frau Margueritha, Schwester des Jacón von der Trinidad, mit drei Töchtern und

de Humboldt” *Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarium*, Año IV, Núm. 4, Caracas (1995), pp. 171-215; ZEUSKE, “Alexander von Humboldt, die Sklavereien in den Amerikas und das Tagebuch Havanna 1804” [Humboldt, las esclavitudes en las Américas y el diario, La Habana 1804] extraído de: <https://edition-humboldt.de/reisetagebuecher/text.xql?id=H0012105&cl=de> (26 de septiembre 2019)].

17 “An Wilhelm von Humboldt” [A Guillermo de Humboldt], Cumaná, 16 de Julio de 1799 MOHEIT (ed.), *Briefe aus Amerika ...* (carta n° 11), pp. 41-43, p. 41.

18 RESÉNDEZ, “An Empire of Slaves”, *The Other Slavery ...* 131-134.

dreí Söhnen. Conde S[an] Xavier, C[onde] de la Granxa. D[on] Montilla mit Tochter Dolores und zwei Söhnen, Sochos, María Antonia Aristigetta, Bellín A[ristiguieta], Manuela A[ristiguieta], der dicke Ascania – Benites. José Vicente de Landa. Joaquin Joue y D[on] Lorenzo... D[on] Fernando Key. D[on] Teléforo Orea. Der Schwager Allaja's. D[on] Joseph Antonio Montenegro (Abt). D[on] Juan Emanuel de Caxigal, Ten[jente] del Re[y]. D[on] Antonio Sanza ... - D[on] Antonio Soxo. – Doct[or] Moreno – Doña María Jesú Frías ... Intendente Esteban Fernando de León. Bruder Antonio León – Auditor Juan Jurado – Evaristo Buroz – Lorenzo Ponte. D[on] Fernando Key y Muñoz. Telésforo Orea – Conde de la Granja (Ascanio) – Padre Ascanio – Blandin – Landa – Echandia – Simón de Majora – Joaquín Jove – Pedro Galiegos – Baltasar Padrón - D[on] Mateo Pérez - Carbonell – Emanuel Urbanexa (in Calabozo auch).¹⁹

Todas esas personas eran propietarios de esclavos y/o comerciantes mayoristas (con trata de esclavos). Al lado de esa lista de los contactos de Humboldt en Venezuela, el viajero deja de reconocer que su amigo más cercano era Domingo de Tovar y Ponte (1762-1807), hijo mayor del conde de Tovar (y hermano de Martín Tovar Ponte 1772-1843). Humboldt se asoció esencialmente con el grupo conservador (nacido alrededor de 1750-1765) de la aristocracia criolla. En una carta a Domingo de Tovar y Ponte desde Ayabaca en el norte de Perú desde 1802 dice:

A cualquiera distancia a que me halle, nos recordamos Bonpland y yo, con tiernos agradecimientos de las bondades y de la generosa franqueza con la cual la respetable casa de U., los sabios y amables Ustariz y la familia del marqués del Toro se han servido recibirnos. ¡Con cuánta distinción hemos sido tratados en La Habana, en Cartagena de Indias, en Santa Fe de parte del señor Virei y del Dr. Mutis ... y en Quito donde gobierna una persona igualmente instruida, amable y virtuosa, el Barón de Carondelet! Cuántos motivos digo, tenemos para estar agradecidos a los buenos americanos [“somos americanos”!! MZ] en todas las partes de nuestro tránsito! Con todo, no hai lugar del cual nos recordemos con más gusto que la bella ciudad de Caracas, la que por su situación pintoresca, su temple, sus edificios, y particularmente, por la civilización intelectual y finura del trato social merece el lugar más distinguido entre las capitales de Nuevo Continente. [...] U. saben que después de una demora [la estancia en Cuba - MZ] de tres meses en la isla de Cuba (donde he construido hornos de reverbero que han tenido mucha [aceptación] en las haciendas del conde Jaruco [Humboldt se

19 “El Marqués del Toro (casa de Trinidad y calle S[an] Juan). D[on] Socorro, su esposa, hermana del Marqués del Valle, cuya madre es ciega. Hermanos Toro: la viuda Sebastiana, la Gertrudis de espalda [? - no se sabe porque Humboldt la llama así], Anna Theresa esposa de D[on] Vicente Ibarra [], Theresa esposa de D[on] Martín Herrera, su hijo Mariano, Tomás, Fernando, Bernardo casado con su prima, Diego el marinero y Don Juan, y José Ignacio/ [pág. 184] Ustariz, sobrinos del viejo Marqués, Luis el mayor y más docto, Xavier el sordo, José María. Tovar el viejo conde, Domingo el mayor, Martín [Tovar]. Juan Gabriel Liendo. D [on] Nicolás Toro y la Sra. Margueritha, hermana de Jacón de Trinidad, con tres hijas y tres hijos. Conde S[an] Xavier, C[onde] de la Granxa. D[on] Montilla con su hija Dolores y dos hijos, Sochos, María Antonia Aristigetta, Bellín A[ristiguieta], Manuela A[ristiguieta], la gorda Ascania - Benites. José Vicente de Landa. Joaquin Joue y D[on] Lorenzo... D[on] Fernando Key. Don Teléforo Orea. El cuñado de Allaja. Joseph Antonio Montenegro (abad). Juan Emanuel de Caxigal, Ten[jente] del Re[y]. Antonio Sanza. – Bellin Aristigetta. - Antonio Soxo. - Doct[or] Moreno - Doña María Jesú Frías. ... Intendente Estévan Fernando de León. Hermano Antonio León - Oidor Juan Jurado - Evaristo Buroz - Lorenzo Ponte. D[on] Fernando Key y Muñoz. Telésforo Orea [Humboldt repite esos nombres] - Conde de la Granja (Ascanio) - Padre Ascanio - Blandin - Landa - Echandia - Simón de Majora - Joaquín Jove - Pedro Galiegos - Baltasar Padrón - D[on] Mateo Pérez - Carbonell - Emanuel Urbanexa (en Calabozo también)”. Alexander von HUMBOLDT, Kapitel 7. Aufenthalt in Caracas (27.11. 1799-7.2. 1800), *Reise durch Venezuela*, pp. 173-184, p. 183.

refiere a su estancia en el ingenio Río Blanco del Sur, cerca de San Antonio de la Vegas, en febrero de 1801].²⁰

Seguro que no es completamente falso si digo que las personas más cercanas a Humboldt y de él valorado como tales formaron más tarde los miembros más activos de la “La junta de los principales”, de Inés Quintero (Vicente Ibarra, Martín Tovar, el Marqués de Toro).²¹

3. Traumas y enigmas del Humboldt real (sobre todo en sus diarios: 1ª dimensión)

3.1. La segunda esclavitud / *second slavery*

Lo que Humboldt y Bonpland vieron paso a paso en sus caminos por los paisajes costeros de la Tierra Firme/Venezuela (y más tarde por los llanos y los mundos fluviales del Orinoco), hoy es conceptualizado bajo el nombre de segunda esclavitud/*second slavery*.²² Humboldt pudo observar y estudiar la esclavitud moderna y las nuevas formas de la trata de negros atlánticos (la mayoría seguro como contrabando intraimperial²³), pero también las otras esclavitudes en la periferia del mundo colonial desde muy cerca. Primero las observaciones de Humboldt sobre los comienzos de la segunda esclavitud.

Pero antes de presentar las observaciones de los diarios humboldtianos, hagamos algunas observaciones sobre el estado de la historiografía de la esclavitud en Venezuela. Para la historiografía marxista extremadamente fuerte e influyente (y en general muy valiosa) sobre la esclavitud en Cuba en el siglo XIX, se ha pasado por alto el nivel

20 “A Domingo de Tovar y Ponte”, MOHEIT (ed.), *Alexander von Humboldt. Briefe aus Amerika 1799-1804 ...*, pp. 188-191 (carta n° 80, Ayabaca, 2 de Agosto 1802), p. 189.

21 Inés QUINTERO, “La Junta de los principales” *La Conjura de los Mantuanos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2002, pp. 97-116; p. 102.

22 Dale W. TOMICH, “The Second Slavery: Bonded Labor and the Transformations of the Nineteenth-century World Economy” Francisco O. RAMÍREZ (ed.), *Rethinking the Nineteenth Century: Contradictions and Movement*, New York, Greenwood Press, 1988, pp. 103-117; TOMICH, “The Wealth of the Empire: Francisco de Arango y Parreño, Political Economy, and the Second Slavery in Cuba”, *Comparative Studies in Society and History* n° 1 (2003), pp. 4-28; TOMICH, *Through the Prism of Slavery. Labor, Capital, and World Economy*, Boulder [etc.], Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2004; TOMICH & ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories*, 2 vols., Binghamton, Binghamton University, 2009 (special issue; *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, Binghamton University XXXI, n° 2 & 3, 2008); ZEUSKE, “Out of the Americas: Slave traders and the Hidden Atlantic in the nineteenth century”, *Atlantic Studies* Vol. 15, n° 1, 2018, pp. 103-135; Anthony KAYE, “The Second Slavery: Modernity in the Nineteenth-Century South and the Atlantic World”, *The Journal of Southern History* Vol. LXXV:3 (Aug. 2009), pp. 627-650; Javier LAVIÑA; ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery. Mass Slavery and Modernity in the Americas and in the Atlantic Basin*, Berlin; Muenster; New York, LIT Verlag, 2014; ZEUSKE, “Slavery and the Enslaved in Spanish America: Thoughts on the ‘World Working Class’ in a Historical Global Perspective”, Karl-Heinz ROTH; Ben LEWIS (eds.), *On the Road to Global Labour History. A Festschrift for Marcel van der Linden*, Leiden/ Boston, Brill, 2018, pp. 35-60; TOMICH, “The Second Slavery and World Capitalism: A Perspective for Historical Inquiry”, *International Review of Social History* Vol. 63, n° 3, 2018, pp. 477-501.

23 Alex BORUCKI, “Trans-imperial History in the Making of the Slave Trade to Venezuela, 1526-1811” *Itinerario* Vol. 36, n° 2, 2012, pp. 29-54.

del desarrollo de los comienzos de esta segunda esclavitud en Venezuela antes de la independencia. Hasta yo me equivoqué, por lo menos parcialmente.²⁴ Solo me cuenta de la importación de los núcleos venezolanos de la segunda esclavitud con el estudio sistemático de las observaciones de Humboldt, en la primera dimensión de su obra, sobre la esclavitud moderna de su tiempo de viaje en Venezuela y Cuba.²⁵ Esto me permitió formular la hipótesis central de este texto: *en Tierra Firme/Venezuela se hallan los comienzos más importantes de la segunda esclavitud*. Por ese motivo hay que releer la *Relation historique* (2ª dimensión) y más aún los diarios sobre Venezuela (la base para eso sería una traducción de ellos al español en Venezuela).

Estas lecturas sistemáticas ponen a la luz que alrededor de Cumaná, en emporios costeros de la costa caribeña de Venezuela y al sur de Caracas (Valles del Tuy, Barlovento, Aragua, lago de Valencia), se hallaban las plataformas más importantes de la segunda esclavitud en la América hispánica (cacao, azúcar, índigo-añil, café) junto con economías de suministro: ganados, caballos, mulas, carne, cueros (llanos) y tabaco (Barinas). Alrededor de Cumaná (Cariaco y Carúpano) Humboldt observó muchas haciendas/plantaciones: para Humboldt, Cariaco era el “grüne Thal von Cariaco [el valle verde de Cariaco]”.²⁶ En Carúpano menciona muchas nuevas plantaciones “dort viele neue Cacaopflanzungen” [allí muchas nuevas plantaciones de cacao]²⁷.

En Caracas, donde los dos viajeros estuvieron desde el 22 de noviembre de 1799 hasta el 7 de febrero de 1800, Humboldt observa la profunda relación entre la modernización de la esclavitud como la segunda esclavitud y las nuevas dimensiones de la trata atlántica, pero sobre todo caribeña (intraimperial) de “negros”. Sobre los barracones en La Guaira/Caracas Humboldt escribe: “Kurz vor Ausbruch des Krieges nahm die Sklaveneinfuhr so ungeheuerlich zu, daß [die] Kaufleute von Grenada und Jamaica neue Casas de negros in Caracas stiften wollten”.²⁸

Al sur de Caracas Humboldt observaba los elementos más importantes de la modernización de las plantaciones:

- 24 LAVIÑA; ZEUSKE “Failures of Atlantization: First Slavery in Venezuela and Nueva Granada” *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, Binghamton University XXXI, n° 3, 2008, pp. 297-343 (special issue edited by Dale Tomich & Michael Zeuske, eds., *The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories*, Part II).
- 25 Michael ZEUSKE, “Alexander von Humboldt, die Sklaverei in den Amerikas und das Tagebuch Havanna 1804” [Humboldt, las esclavitudes en las Américas y el diario La Habana 1804] Extraído de: <https://edition-humboldt.de/reisetagebuecher/text.xq?id=H0012105&l=de> (26 de septiembre de 2019).
- 26 HUMBOLDT, “Exkursion nach Caripe und in die Guácharohöhle (4.-24.9. 1799)” HUMBOLDT, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 138-164, p. 159; véase también: HUMBOLDT, “Cumaná, Nachtrag”, *Ibidem.*, pp. 432-433.
- 27 *Ibidem.*, p. 433.
- 28 “Poco antes del estallido de la guerra [las guerras de la Revolución Francesa / Guerras Napoleónicas, específicamente la Segunda Guerra de Coalición 1799-1802 - MZ], la esclavitud aumentó tanto que [los] comerciantes de Granada y Jamaica querían construir nuevas casas de negros [barracones de esclavos - MZ] en Caracas”, HUMBOLDT, “Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (8.2. – 5.3. 1800)”, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 185-222, p. 201.

Nachts in [der] Hacienda des D[on] Fernando Key Muñoz [Teneriffa 1768-c. 1845²⁹] (Téléphoro Orea's Compagnon, an den uns die Orea, Gattin des Gouvern[eurs] der Orotava [Teneriffa], empfohlen). Haus ein großes Viereck, worin 80 Neger wohnen, ein Art Caserne [es handelt sich um ein *barracón* - der im 19. Jahrhundert auf Kuba weit verbreiteten Sklavenkasernen auf den Plantagen³⁰ - MZ]; über 12 Feuer im Hof, woran jeder seine Speise selbst zubereitet. Vier Neger unverheiratet in einem Zimmer wie Hunde auf der Erde (blos auf Ochsenfellen) schlafend. Unbegreifliche Lustigkeit der schwarzen Menschen bis tief in die Nacht [die *Barracones* wurden von außen nachts abgeschlossen, so dass die Versklavten ihr eigenen, halbautonomes Leben führen konnte; eine der Ursachen für die von Versklavten kontrollierte Transkulturation „afrikanischer“ Kulturelemente, vor allem Essen und Musik/ Religionsformen - MZ]. Zuckerplantation künftig ... sehr einträglich.³¹

3.2. El trauma de una revolución de la élite esclavista

Generalizando mucho se puede decir que el Humboldt del viaje en tiempo real (1ª dimensión) casi siempre fue huésped en Venezuela y Cuba de la alta aristocracia criolla con (muchos) esclavos, sus contactos preferidos. En Venezuela/Caracas, como vimos, la élite esclavista era algo así como “conservadores reformadores” (Conde de Tovar); en Cuba, el negrero más importante de La Habana (Juan Luis de la Cuesta) sufragó su estadía. Esto es muy llamativo, porque si había dos cosas que odiaba

29 Véase: Fernando, KEY MUÑOZ y Manuel RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel (dir), Diccionario de Historia de Venezuela, 4 vols., Caracas, Fundación Polar, 1997, tomo. II, pp. 864-865.

30 En los *barracones* (Sing.: *barracón*), la modernidad de las plantaciones de esclavos en la costa venezolana puede ilustrarse mejor. Los propietarios los veían como una especie de vivienda social limpia e higiénica, a menudo había una especie de “Kindergarten [jardín de infantes]” (supervisado por una o dos esclavas mayores), unos viejos esclavos como vigilantes nocturnos y un curador o médico. El elemento esencial de esa modernidad era un mejor control y supervisión de los esclavos.

31 “[Por la noche en la Hacienda de la D[on] Fernando Key Muñoz ... alberga un gran cuadrilátero donde viven 80 negros, una especie de caserne [es un *barracón*, el cuartel de esclavos en las plantaciones extendidas en Cuba en el siglo XIX - MZ] Más de 12 fuegos de cocinar en el patio, donde cada uno prepara su propia comida. Cuatro negros solteros en una habitación durmiendo como perros en la tierra (solo en pieles de buey). Incomprensible alegría de los negros hasta altas horas de la noche”. Los *barracones* estaban cerrados desde el exterior por la noche y los esclavizados llevaban su propia vida semiautónoma; uno de los motivos de la transcultura controlada y esclavizada de elementos culturales “africanos”, especialmente comida y música / formas de religión; Hacienda de azúcar en el futuro ... muy rentable [valles de Aragua] véase la obra clásica: Miguel ACOSTA SAIGNES, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos, 1984 (primera edición: Caracas: Hespérides, 1967); José Marcial RAMOS GUÉDEZ, “Bibliografía afrovenezolana 1976-2001” *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXXVI, n° 342, 2003, pp. 175-181; Belrose, MAURICE, *África en el corazón de Venezuela*, Maracaibo: Universidad del Zulia, 1988; Miguel Angel ORTEGA, *La esclavitud en el contexto agropecuario colonial: siglo XVIII*, Caracas, Editorial APICUM, 1992; José Marcial RAMOS GUÉDEZ, *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela colonial*, Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones; Alcaldía de Caracas, 2001; Angelina POLLAK-ELTZ, *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2002; sobre los propietarios véase: Juan MORALES ÁLVAREZ, “La Primera Propiedad de Simón Bolívar: El Mayorazgo de la Concepción” *Revista de Control Fiscal. Órgano de la Contraloría General de la República*, Año XXIV, n° 110, 1983, pp. 135-149; MORALES ÁLVAREZ, *El Mayorazgo del padre Aristeguieta primera herencia del Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1999, sobre todo: “Apéndice Documental: Cuadernos de inventarios referente a los bienes libres y vinculados pertenecientes al menor don Simon Bolivar” *Revista de Control Fiscal. Órgano de la Contraloría General de la República*, Año XXIV, n° 110, 1983, pp. 151-184. *Sigrid ACHENBACH, “Ferdinand Bellermann (1814-1868) in Venezuela” ACHENBACH, *Kunst um Humboldt. Reisestudien aus Mittel- und Südamerika von Rugendas, Bellermann und Hildebrandt im Berliner Kupferstichkabinett*, München: Hirmer, 2009, pp. 133-210; Inés QUINTERO, *El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851*, Caracas, Fundación Bigott, 2005; Inés QUINTERO, “Los nobles de Caracas y la Independencia de Venezuela” *Anuario de Estudios Americanos* Vol. 64, n° 2 (julio-diciembre 2007), pp. 209-232.

Humboldt, eran la revolución política (sobre todo el jacobinismo y la violencia de masas en las calles) y la esclavitud. Esa esclavitud que en Venezuela conoció en su forma más moderna, como ya hemos estudiado en otros trabajos.³²

Por su odio a la revolución con masas en las calles, el concepto de pueblo (*peuple* en francés) para Humboldt era, como para muchos intelectuales y científicos europeos, el “*Pöbel*” (una palabra muy ofensiva en alemán, mucho más ofensiva que populacho³³). El jacobinismo consistía para Humboldt (fuera de Francia y Europa), en el terror de los oficiales franceses revolucionarios (jacobinos) en la revolución de *Saint-Domingue*/Haití, que entonces se desarrollaba en su fase de mayor proyección (primero bajo Toussaint Louverture y después de la derrota del ejército napoleónico, 1802-1803). Por este terror de los oficiales jacobinos, Humboldt, que hasta en sus diarios normalmente era parco con comentarios sobre la revolución haitiana, anota en su diario de La Habana de 1804: “Le Terrorisme regnait en 1803 aux Colonies [el terrorismo reina en 1803 en las colonias [francesas]]”.³⁴

Luego, Humboldt especula sobre las imaginaciones en Francia y en las sociedades de propietarias de esclavos, qué debería pasar con los esclavos rebeldes de Haití. Humboldt los menciona como “Negres Guerriers (60000)” [negros guerreros (60000)]³⁵: ¿matar a todos o mutilarlos; matar también la otra población de antiguos esclavos? ¿Fusilar a todos o torturarlos con látigos antes? Las especulaciones e ideas no son tan irrealistas como se podría pensar a primera vista. Francisco de Arango y Parreño, el economista cubano de la esclavitud moderna en la agricultura de las plantaciones, escribe en su informe sobre la comisión de 1803 bajo la pregunta: “¿A qué número llegan éstos [los insurgentes – MZ]? ¿A cuál el de los negros pacíficos?”. Y sigue:

32 He tratado sistemáticamente estas cuestiones en diferentes artículos y ensayos: En 2005 Ulrike Leitner (Berlín) me informó sobre la existencia del diario “Habana 1804” en Cracovia/ Polonia (hasta aquel entonces en Alemania prácticamente desconocido y nunca publicado): Ulrike LEITNER, “Die Tagebücher Alexander von Humboldts”, HUMBOLDT, *Von Mexiko-Stadt nach Veracruz*, pp. 7-10; para la interpretación de las relaciones históricas antes y después de este nuevo texto de Humboldt (el diario “Habana 1804”), ver: *Michael ZEUSKE, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española” *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Madrid, nº 1 (Diciembre de 2000): Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. Por Miguel Ángel PUIG-SAMPER, pp. 67-100 (aún sin conocimiento del diario de 1804); Michael ZEUSKE, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas, en: *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 26, nº 2, Rio de Janeiro, 2004, pp. 381- 416 (con la descripción de la primera reacción cuando recibí información sobre el diario 1804 de Ulrike Leitner; ver también: Michael ZEUSKE, “Arango y Humboldt / Humboldt y Arango. Ensayos científicos sobre la esclavitud” María Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL; Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO (eds.), *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2009 (Aquilafuente, 158), pp. 245-260 (escribí el artículo después de una estadía en Cracovia/ Krakow); Michael ZEUSKE, “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”, en: Mariano CUESTA DOMINGO; Sandra REBOK (coords.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica / CSIC, 2008, pp. 257-277.

33 Véase Humboldt sobre las procesiones en Cartagena de Indias (donde de los viajeros se quedaron del 31 de marzo de 1801 al 19 de abril de 1801): “... der Mulatten-, Mestizen- und Zamben-Pöbel [el populacho de los mulatos, mestizos y zambos]”, en: HUMBOLDT, “Aufenthalt in Cartagena (31. 3. – 19. 4. 1801)” [Estadía en Cartagena] *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico ...* 56-63, p. 59.

34 HUMBOLDT, *Isle de Cuba. Antilles en général*, (manuscrito), p. 22.

35 *Ibidem*, p. 24.

Borremos de nuestra idea semejante distinción. No hay que hablar ya de negros rebeldes y pacíficos [en Saint-Domingue/ Haití]. Exeptuando los poquísimos que hay en las villas al servicio doméstico de los blancos y dos compañías que están en Cul-de-Sac al mando del Jefe de Brigada Viet, todos los demás, incluso las hembras y los niños, / son rebeldes obstinados.³⁶

Hay que recordar que ninguna de las grandes revoluciones atlánticas, ni la francesa hasta 1794, habían abolido la esclavitud. Y la francesa solo lo hizo bajo la presión de la revolución de los esclavos y mulatos libres en *Saint-Domingue*³⁷. Sobre los esclavistas y la revolución que temía Humboldt, él se preguntaba: ¿quiénes son los jacobinos en Venezuela?³⁸ Y lo asombroso es que, para Humboldt, lo era la joven élite modernizadora “con esclavos”, no tanto las personas de sus contactos personales más cercanos (los reformadores conservadores), sino la generación de Bolívar, nacida después de 1780 con pocas excepciones, por ejemplo la de Fernando Peñalver, veinte años más viejo (había nacido en 1765) y después consejero de Bolívar en el Congreso de Angostura 1819 (y entonces la única persona que lo tuteaba)³⁹. La opinión del Humboldt del diario (1ª dimensión) sobre este hombre es algo paradigmático sobre ese grupo que quiere una revolución “jacobina con esclavos”⁴⁰. Humboldt en 1799 se encontró con Fernando Peñalver en Guacara y Valencia. Después de visitar la Hacienda Mocundo (¿a quién no le recuerda a Macondo?) el 22 de febrero de 1800 por la mañana (“la hacienda más grande de la provincia”⁴¹), Humboldt escribe acerca de visitar la casa de los Peñalver en Valencia en la que celebraron el carnaval:

La sociedad en Valencia era casi más educada que en Caracas [Valencia era una especie de residencia de verano para los ricos propietarios de esclavos - MZ] y el tono era más informal. D [on] Fernando Peñalver, educado como su hermano, tan delgado como un perro, pero más alto y creyéndose un Adonis, miserablemente vanidoso, hablando los primeros días siempre de Raynal, Encyclopédie, libertad humana ... Pero luego la naturaleza humana común se abrió paso. Los portugueses [los Peñalver provenían de una familia de comerciantes portugueses / brasileños (?), probablemente también comerciantes de esclavos - MZ] pensaron que se debía fundar una república blanca, en un momento en que la república francesa, sin duda, permitió la esclavitud nuevamente [¿Humboldt ya tenía información

36 Francisco ARANGO Y PARREÑO, “Comisión de Arango en Santo Domingo [1803]” *Obras de D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 vols., La Habana, Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, tomo I, pp. 344-383, p. 358 y ss. *Arango había visitado, en 1803, como jefe de una comisión del Consulado de La Habana, la vecina colonia en revolución y guerra (Saint-Domingue, en especial la ciudad que las élites hispanas llamaron con su viejo nombre Guárico/ = Cap Français).

37 Rainer ROTH, *Sklaverei als Menschenrecht. Über die bürgerlichen Revolutionen in England, den USA und Frankreich* [Esclavitud como derecho humano. Sobre las revoluciones burguesas en Inglaterra, los EEUU y Francia], Frankfurt am Main: DVS, 2017.

38 Mi maestro Manfred Kossok en su tiempo los llamó “jacobinos extra muros”; véase: *Michael ZEUSKE, “The French Revolution in Spanish America. With Some Reflections on Manfred Kossok as Marxist Historian of ‘Bourgeois Revolutions’” *Review. Journal of the Fernand Braudel Center* Vol. XXXVIII:1/2, 2015, pp. 99-145.

39 Peñalver murió en 1837. GARCÍA CHUECOS, Héctor, Don Fernando Peñalver: su vida, su obra, Caracas: Tipografía Americana, 1941.

40 *Michael ZEUSKE, “Una revolución con esclavos y con Bolívar. Un ensayo de interpretación” *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* Vol. 8, núm. 14 (Junio 2011), pp. 5-47 Extraído de: <http://rciencifas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/2006/1288> (12 de enero de 2020).

41 Alexander von HUMBOLDT, “Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (8.2. – 5.3. 1800)”, in: Humboldt, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 185-222, p. 207.

sobre la reintroducción de la esclavitud en Francia y sus colonias en 1800 (real: el decreto de Napoleón de 1802)? - MZ], y cuando Francia está en guerra con España; en la república blanca, incluso los mulatos libres no tienen ningún derecho, los esclavos sirven a sus amos de rodillas, ellos [los amos] venden a los hijos de estos últimos ... ¡Este es el fruto de la [Ilustración] americana! Desterrad vuestra Encyclop[édie] y vuestro Raynal, hombres sinvergüenzas.⁴²

Esta “república blanca” es el lema y el fin más importante de ese grupo de la élite esclavista “jacobina” de Venezuela, observado y mencionado varias veces en el diario de Humboldt.

Humboldt registra esta información y la mentalidad de los ricos propietarios de plantaciones y esclavos, primero oralmente, en la plataforma de la segunda esclavitud en los Valles de Aragua:

Hacienda des José de Manterola en el valle del río Tuy (9-11 de febrero), Victoria en el lago de Valencia (11-12 de febrero), La Concepción, hacienda de la familia Ustáriz (13 de febrero), Maracay (13/14 de febrero), Tapatapa en el promontorio El Portachuelo (14 de febrero), Hacienda de Cura, propiedad del conde Domingo Tovar (1762-1807), (14-21 de febrero), Punta Zamora, Guacara (21 de febrero), Mocundo (22 de febrero), Nueva Valencia (22-26 de febrero), Trinchera (aguas termales, 27 de febrero), Puerto Cabello (27 de febrero-1º de marzo), Bárbula (1º de marzo), Guacara (familia del Marqués del Toro, 4-6 de marzo), volver a Nueva Valencia (6-8 de marzo), Güigüe (8 de marzo), Villa de Cura (9/10 de marzo) [1800].⁴³

La anotación humboldtiana que resume tanto lo que Humboldt había oído en sus caminos por regiones esclavistas de Venezuela como también su rechazo de esa “república blanca” esclavista y racista es la siguiente:

En América del Norte, los hombres blancos han establecido una república blanca para ellos y han dejado que las leyes más vergonzosas de la esclavitud persistan ... Por lo tanto, a los nobles [sudamericanos] también les gusta donar una república. Distraen en cuanto se habla de la miseria de las razas de color. Andrés Ibarra [en cuya casa en su hacienda de café en el valle de Caracas Humboldt y Bonpland habían pernoctado (p. 177, 181⁴⁴) - MZ] quiere prohibir a los mulatos libres incluso el ejercicio de una artesanía; [los blancos] quieren obligar a la gobernación, que los disperse en el interior de la provincia (para disminuir el peligro), hacer que les trabajen los campos al hombre blanco, y que el gobierno obligará a los hombres blancos pobres a hacer zapatos y botas ... Eso es el plan de los filántropos locales.⁴⁵

42 Ibidem, pp. 185-222, p. 208; Michael Zeuske, “Una revolución con esclavos y con Bolívar. Un ensayo de interpretación”, pp. 5-47.

Extraído de: <http://rciencifas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/2006/1288>. (12 de enero de 2020).

43 Alexander von HUMBOLDT, *Chronologische Übersicht über wichtige Daten seines Lebens*. Bearbeitet von Kurt-R. Biermann, Ilse Jahn und Fritz G. Lange. 2., vermehrte u. berichtigte Auflage, bearbeitet von Kurt-R. Biermann unter Mitwirkung von Margot Faak und Peter Honigmann. Berlin, Akademie-Verlag 1983 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 1) Extraído de: <http://avh.bbaw.de/chronologie> (01 de agosto de 2016).

44 Todavía no he podido saber quien es este Andrés Ibarra (porque el hijo de Vicente Ibarra, arriba mencionado, no puede ser).

45 “In Nordamerika haben die weißen Menschen für sich eine weiße Republik gestiftet und die schändlichsten Sklavengesetze bestehen lassen ... So möchten vornehme [Süd-] Amerikaner auch gern eine Republik stiften. Sie lenken ein, sobald man vom Elend der gefärbten Racen spricht. Andrés Ibarra will den freien Mulatten gar die

Repito: para la época de su paso por Venezuela, Humboldt rechazaba profundamente a este grupo con su meta principal de una “república blanca” por vía de una revolución armada y violenta. Eso lo expresa en una consideración fundamental durante el viaje americano posterior (exactamente en Guayaquil, a principios del año 1803). El texto se titula “Colonias”:

Los gobiernos europeos / han logrado tanto éxito en la difusión del odio y la desunión en las colonias que apenas se conocen las alegrías de la vida social en ellas; al menos es imposible una sociabilidad [un concepto importante de Immanuel Kant - MZ] duradera, a lo que muchas familias tienen que unirse. Esta situación crea una confusión de ideas y opiniones incomprensibles, una tendencia revolucionaria general. Pero este deseo se limita a expulsar a los europeos y luego hacerse la guerra entre ellos.⁴⁶

4. Humboldt y el viaje a Cuba a finales de 1800, visto desde Venezuela

Cuba también tiene un ensayo famoso en lo que hemos llamado la 2ª dimensión de la obra humboldtiana: el ya mencionado *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. El texto primero apareció como parte de la *Relation historique* (en la forma de dos capítulos, es decir, Humboldt vio a Cuba como parte de su viaje por Venezuela: una sola región esclavista). En 1826 Humboldt lo publicó como libro independiente. ¿Qué huellas del Humboldt vivo (en *real time, on the spot*, en la 1ª dimensión), del Humboldt de sus dos estancias en Cuba (1ª estancia: 19 de diciembre de 1800-16 de marzo de 1801; 2ª estancia: 20 de marzo de 1804-29 de abril de 1804) tenemos?

La primera huella concreta fue directamente antes del viaje de Humboldt desde Venezuela (Barcelona de Venezuela) hacia Cuba (La Habana) a finales de 1800, y se halla en la ya mencionada lista de personas en su diario de viaje venezolano, escrita en Caracas. Después de enumerar la alta élite conservadora de Caracas (sus mejores contactos sociales), como vimos arriba, Humboldt menciona bajo la palabra clave *Havana*, a “Pedro Pablo Conde de Oreilly. María Franc[isca] Cont[esa] de Buenavista s[u] esposa. Franc[isco] Le Maur. José de Elincheta [Ilincheta – MZ].

Ausübung eines Handwerks verbieten; sie soll das Gouv[ernement] zwingen, zerstreut in dem Innern der Provinz (um Gefahr zu vermindern) den Weißen den Akker zu bauen ..., und arme Weiße soll das Gouv[ernement] zwingen, Schuh und Stiefel zu machen ... Das ist der Plan der hiesigen Philantropen”, Alexander von HUMBOLDT “Sklassen”, Cumaná, Herbst 1800, Humboldt, *Latinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution ...*, pp. 244-247 (Doc. 164), p. 245 (este texto de Humboldt no aparece en el libro “Reise durch Venezuela”)

46 “Die europäischen Regierungen/ haben so viel Erfolg in der Verbreitung des Hasses und der Uneinigkeit in den Kolonien erzielt, dass man in diesen die Freuden des geselligen Lebens kaum kennt; wenigstens ist jede dauerhafte Geselligkeit unmöglich, zu der viele Familien zusammenkommen müssen. Aus dieser Lage entsteht eine Verwirrung der Ideen und unbegreifliche Meinungen, eine allgemeine revolutionäre Tendenz. Aber dieser Wunsch beschränkt sich darauf, die Europäer zu vertreiben und sich danach gegenseitig zu bekriegen”, Alexander von HUMBOLDT “Colonies [Kolonien]”, Guayaquil, 4 de enero-17 de febrero 1803 en: HUMBOLDT, *Latinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution ...*, pp. 63-67 (Doc. 1), p. 65 y ss (el texto está originalmente escrito por Humboldt en francés).

Juan José de Elizaldi. Juan de Cuesta [Juan Luis de la Cuesta - MZ]. Marq[ue]s de Pradamenno [Prado Ameno].⁴⁷

Las personas más importantes para la futura visita de Humboldt en Cuba fueron Pedro Pablo O'Reilly y de las Casas; su esposa María Francisca de la Merced Calvo de la Puerta y Aparicio del Manzano, condesa de Buenavista; el alto funcionario colonial José de Ilincheta (que más tarde lo pone a Humboldt en contacto con su red en Cuba); y, sobre todo, Juan Luis de la Cuesta, socio de la compañía comercial “Santa María y Cuesta”, una gran casa comercial en La Habana.⁴⁸ Este comerciante y —como veremos, *negrero*— Juan Luis de la Cuesta, es la persona de sobresaliente importancia para Humboldt, porque este llega a La Habana por un “negocio de dinero miserable” (como lo menciona en su diario).⁴⁹

Primero no quiso viajar a Cuba (porque la naturaleza en Venezuela le interesaba más y, además, Humboldt sabía que Cuba era llena de *ciencia criolla* y científicos españoles, y algunos científicos extranjeros⁵⁰). Pero en Venezuela no le habían cambiado sus libranzas (un tipo de cheque) que traía de Berlín. En La Habana, el mencionado rico comerciante Juan Luis de la Cuesta y su padre político, Gabriel Raymundo de Azcárate, aceptaron las libranzas de Humboldt.⁵¹ Además, Juan Luis de la Cuesta hablaba perfectamente bien francés (porque nació probablemente como

- 47 Alexander von HUMBOLDT, “Aufenthalt in Caracas (22. 11. 1799-7. 2. 1800)”, *Humboldt, Reise durch Venezuela*, pp. 173-184, p. 183 y ss. Mi traducción. Sobre la alta élite de La Habana, véase también: Juan Bosco AMORES CARREDANO, “La élite cubana y el reformismo borbónico”, Pilar LATASA (ed.), *Reformismo español y sociedad en la América borbónica: in memoriam Ronald Escobedo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, pp. 133-154; María Teresa CORNIDE, *De La Habana, de siglos y de familias*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003; Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS, *Tan difíciles tiempos para Cuba. El gobierno del Marqués de Someruelos (1799-1812)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.
- 48 Véase las listas de comerciantes, etc.: “Ex.mo S.or Presid.te y SS.res vocales de la Junta de Agricultura y comercio En cumplimiento del encargo que la Junta nos ha conferido por acuerdo del “15 de Marzo ultimo, presentamos lista de los Comerciantes que en clase de tales se conocen en la Ciudad, con distinción de los que han seguido con empeño la Carrera del Comercio, y ya en el día separados, se miran más bien en clase de Hacendados: De los que giran por sí y á Comisión: De los Comisionistas, y con poco giro propio conocido: De los Directores de Compañías de Seguros, y de los Navieros ...”, La Habana, Abril 26 de 1797, *Archivo Nacional de Cuba José Martí (ANC)*, Junta de Fomento, leg. 2759, n° 71 (Marzo 9. de 1796). Expediente sobre las noticias pedidas por los editores de la Guía de Comercio de Madrid (sin foliación), en 2 folios r-v.
- 49 Alexander von HUMBOLDT, Kapitel 6. “Von Cumaná nach Caracas (18.-21.11. 1799)”, *HUMBOLDT, Reise durch Venezuela ...*, pp. 165-172, p. 166. En cuanto al viaje mismo de Barcelona en Venezuela hasta La Habana a finales de 1800 no se supo ni el nombre del barco (la *Industria*). He aquí las informaciones sobre la llegada de este barco español-americano al puerto de La Habana y sobre su nombre (un barco que también aparece en la trata de esclavos): “en 19 [de diciembre 1800 - MZ] De la Nueva Barcelona Bergatín Español nombrado la Industria Su Cap.n Juan B.ta Fern.z. Con carga de tasajo 25” [parece que en esta fecha “25” salió; a la izquierda una marginalia “End.ho [quiere decir el mismo 19 de diciembre de 1800] Biñales”, en: “Embarcaciones. Entrada de. Libro de entrada y salida de embarcaciones al parecer Aduana de La Habana” (sin foliación), *ANC*, La Habana, Miscelánea de Libros, n° 2519 (1800).
- 50 Miguel Ángel PUIG-SAMPER; Consuelo NARANJO OROVIO; Alejandro GARCÍA GONZÁLEZ, “La visita de Humboldt en Cuba”, *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt*, Madrid (Aranjuez), Ediciones Doce Calles/Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998 (THEATRUM NATURE. Colección de Historia Natural, Serie: Textos Clásicos), pp. 39-45; véase también: REBOK, “Lo público y lo privado en los escritos de Alexander von Humboldt sobre Cuba” *Asclepio* Vol. LVI-2 2004, pp. 41-64; *Michael ZEUSKE, “Humboldt en Cuba, 1800/1801 y 1804 - Huellas de un enigma”, extraído de: <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin20/zeuske.htm>; (12 de enero de 2020) Rolando E. MISAS JIMÉNEZ, “El Ensayo Político de Humboldt sobre Cuba: presencia y ausencia de pensamientos habaneros sobre esclavitud y ciencia (1801-1826)”, *HiN – Alexander von Humboldt im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* 10, 18, 2009, pp. 30-44.
- 51 Mes finances Honda le 22 Juin [1801]. J'ai tiré le 4 Mars 1801 en faveur de Jean Louis de la Cuesta à la Havane sur Mr. Kunth ou en son absence sur le B^o de Holwede à Berlin la somme de 5000 Rixdaler [Reichstaler] pour lesquels Mr. Cuesta m'a donné le 5 Mars 1801 à la Havane la somme de 4300 piastres fortes.

Jean-Louis de Lacoste o La Coste en el Béarn en Francia y había pasado por Nueva Orleans y/o Cap Français/Guarico Saint-Domingue, a La Habana⁵²). Cuesta, que estaba aparentemente muy interesado en la ciencia de Humboldt (era un negrero científico) y lo invita a quedarse en su casa en La Habana. A en su *Ensayo político sobre Cuba*:

Hallamos en la familia de Cuesta, que con la de Santamaría formaba una de las mayores casas de comercio de la América, y en la casa del Conde O'Reilly, la hospitalidad más noble y generosa. Nos alojamos en casa del primero y pusimos nuestros instrumentos y nuestras colecciones en el vasto palacio del conde, cuyas azoteas eran particularmente a propósito para las observaciones astronómicas.⁵³

“Hospitalidad más noble y generosa” quiere decir que Humboldt no tuvo que pagar por estas casas ni por la comida u otros servicios.

La casa de Juan Luis de la Cuesta era para Humboldt “mi casa en La Habana”, como lo menciona en una carta a Karl Willdenow en Alemania, para que este le mandara un libro: “a mi dirección en La Habana (Casa del S.r D.n Luis de la Cuesta)”⁵⁴. Probablemente Humboldt y Bonpland se alojaron también en 1804 en la casa de De la Cuesta (por lo menos habían dejado partes de sus colecciones en ella⁵⁵).

J'ai donné à Mr. Dⁿ Gabriel Ascarat à la Havane beau[-]père de Mr. Cuesta une libranza (1ère et seconde) de 5312 1/2 p. fuertes de la Marquise Viuola de Altamira sur le M^{tes} de S. Cruz de Ynguanzo Caballero del Ordre de Calatrava au Mexique (Madrid le 25 Mai 1799) [Mis finanzas [en] Honda el 22 de junio [1801]. Signé el 4 de marzo de 1801 a favor de Jean Louis de la Cuesta en La Habana sobre el Sr. Kunth o, en su ausencia sobre el B[ar]o[n] de Holwede en Berlín, la suma de 5000 Rixdaler [Reichstaler] por la cual el Sr. Cuesta me dió el 5 de marzo de 1801 en La Habana la suma de 4300 piastras fuertes. Le di al Sr. Dn Gabriel Ascarat en La Habana padre político del Sr. Cuesta una libranza (1º y 2º) de 5312 1/2 p.[esos] fuertes de la marquesa Viuola de Altamira sobre el M[ar]ques de S. Cruz de Ynguanzo Caballero del Orden de Calatrava en México (Madrid, 25 de mayo de 1799).]”, en: HUMBOLDT, Tagebuch Humboldt V, *Staatsbibliothek zu Berlin* (diario de Humboldt, 1797, 1799-1800), hoja 100v; extraído de: https://digital.staatsbibliothek-berlin.de/werkansicht?PPN=PPN779883365&PHYSID=PHYS_0202&DMDID=DMDLOG_0001 (17 de noviembre de 2019). Se trata de traducciones provisionales de los diarios de Humboldt. Muchas gracias a Ulrich Pässler.

52 Juan Luis de la Cuesta era casado con una hija de Gabriel R. de Azcárate: “Doña María Josefa de Azcárate y Rivas, hija de Don Gabriel María Raimundo Azcárate y Lascraín, de la Villa de Anzuola, parroquia de Uzárrega y Doña Rosalía María de Rivas y López-Barroso, casó el 5 de enero de 1798, con Don Juan Luis de la Cuesta y Casadabán, natural de Onzena, en el Béarn, Navarra francesa, hijo de Pedro y María Margarita, véase: Francisco Javier SANTA CRUZ Y MALLEN, *Historia de familias cubanas*, 6 vols., La Habana, Editorial Hércules, 1940, t. II, p. 75. Sobre su estancia en Nueva Orleans (todavía español), véase: “D.n Simon Thevenot, vecino de la Nueva Orleans y residente en esta referida ciudad ... da todo su poder amplio cumplido bastante ... á D.n Juan Luis dela Cuesta tambien residente en ella [quiere decir en New Orleans - MZ] es/ f. 553r pecial para que asu nombre y representando su propia Persona d.ros y acciones, en virtud del permiso que se concedio al otorgante por el Baron de Carondoler, Gov.r de d.cha Nueva Orleans ... pueda pasar y pase al Continente Americano, q.e haga la adquisicion de Buques sin limitacion de calidad ...”, Poder, La Habana, 15 de Julio de 1794, *ANC*, Protocolos Pontón 1794 (2594), f. 552v-553r; f. 552v-f. 553r. José Luis de la Cuesta tenía, entre otros, contactos comerciales y financieros a Barcelona en Venezuela. En un protocolo notarial se menciona los créditos que de la Cuesta tiene “abiertos”: „varios creditos que tengo en esta Ciudad [Londres] ... otros en Campeche ... y otros en la Nueva Barcelona á ocho mil p.s”, en: “Tranz.on [Transacción]”, La Habana 14 de Febrero de 1804”, *ANC*, Protocolos de Cayetano Pontón, 1804 (2 Tomos), tomo 1, f. 114r-121v, f. 119v.

53 Alexander von HUMBOLDT, Capítulo I. “Consideraciones generales acerca de la posición y el aspecto físico de la Isla de Cuba. – Observaciones astronómicas”, Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Homenaje de la Ciudad de La Habana en el centenario de su muerte*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959, pp. 35-58, pp. 49-50.

54 MOHEIT (ed.), *Alexander von Humboldt. Briefe aus Amerika 1799-1804*, pp. 122-131 (carta n° 41, Havanna, 21 de febrero de 1801), p. 128 extraído de: <https://edition-humboldt.de/briefe/detail.xql?id=H0001181> (30 de septiembre de 2019).

55 “Nous avions laissé 1801 à la Havane une grande Caisse avec des plantes et des fruits, graines, Dapiche ... à Mr. Gayot (maison de Cuesta) pour les envoyer au frère de Bonpland. Il nous écrit que la Caisse est parti[e]. En outre il est resté à la Havane chez Dⁿ Louis de la Cuesta la partie du petit herbar des plantes de Cumaná, Caracás, l'Orinoque et la Havane, bref des plantes contenues dans les envoys faits par Mr. Frazer et le P. Gonzalez, de sorte que réunissant ce petit herbar de la Havane aux Caisses XI, XII, XIII et XIV, nous y rapportons des échantillons choisis de toutes les

No sé todavía a ciencia cierta, es decir, con evidencia documental, dónde está hoy esta “casa de Humboldt en La Habana”. En el primer *Registro* de propietarios de las casas de La Habana de 1812 esta casa de Juan Luis de la Cuesta por su bancarrota (concurso) después de 1804 ya no se encuentra.⁵⁶ Pero creo, basado en un artículo temprano de Eusebio Leal, que es la casa con el número 609 en la calle Aguiar, entre Muralla y Sol⁵⁷, en lo que llaman hoy La Habana Vieja, uno de los centros del turismo actual.

5. Conclusión

Según los diarios de Humboldt, la élite criolla esclavista en Venezuela, los mantuanos (que él llama también una “verdadera aristocracia municipal”⁵⁸), querían una “república blanca”. Y la quería con más esclavitud para modernizarse, lo que es igual a la segunda esclavitud y con racismo practicado. Y todo eso lo quieren con “terrorismo jacobino” (revolución violenta).

En Cuba, el contacto más cercano y de más, digamos, utilidad de y para Humboldt, no quiere ni la “república blanca” ni la revolución. Tal vez porque era un extranjero naturalizado y casado en La Habana.⁵⁹ Practicaba muy activamente la trata negrera atlántica y caribeña —una de las dimensiones sin la cual la segunda esclavitud no podía existir (no en última instancia por la necesaria acumulación de capitales para la modernización).

La recepción en Venezuela de las dimensiones de la obra de Humboldt es paradigmática (por la independencia mucho antes que la de Cuba). La recepción del Humboldt vivo del viaje y de sus observaciones críticas sobre lo que yo llamo “el grupo Bolívar”, ha sido prácticamente nula.⁶⁰ Al contrario, las élites conservadoras sobrevivientes del ciclón de la independencia (como por ejemplo Cristóbal Mendoza), algunos pertenecieron a los contactos más importantes de Humboldt en Venezuela 1799/1800, aceptan a un “Humboldt revolucionario inventado” a base de cuentos

plantes de notre Expédition“ [Dejamos en 1801 en La Habana una gran caja con plantas y frutas, semillas, Dapiche [...] ... al Sr. Gayot (casa de Cuesta) para enviarlos al hermano de Bonpland. Él nos escribe que la caja se partió. Además, se quedó en La Habana con Dn Louis de la Cuesta, parte del pequeño herbario de las plantas de Cumaná, Caraccas, el Orinoco y La Habana, en resumen las plantas contenidas en los enviados hechos por el Sr. Frazer y el Padre González, para reunir este pequeño herbario de La Habana a las cajas XI, XII, XIII y XIV, traemos muestras seleccionadas de todas las plantas de nuestra expedición], en: HUMBOLDT, Tagebuch Humboldt IX (1803-1804) *Staatsbibliothek zu Berlin*, (=diario de Humboldt IX, hoja 127r. extraído de <http://resolver.staatsbibliothek-berlin.de/SBB0001527C00000229> (17 de noviembre de 2019).

56 “Cuadernos con los apellidos de los dueños de fincas urbanas de La Habana” *ANC*, Gobierno Superior General (GSC), leg. 1307, n° 50821. Año 1812. Conoció este documento importantísimo gracias a Carlos Venegas.

57 Eusebio LEAL SPENGLER, “Humboldt en La Habana”, LEAL SPENGLER, *Regresar en el tiempo*, La Habana: Publicaciones IMAGO, 1995, pp. 81-84, p. 82.

58 Alexander von HUMBOLDT, Kapitel 7. “Aufenthalt in Caracas (27.11. 1799-7.2. 1800)”, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 173-184, p. 183.

59 “Michael ZEUSKE, “Las capitánías generales de Cuba y Puerto Rico en el ‘Gran Caribe’”, 1808-1812, Manuel Chust; Ivana Frasquet (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, CSIC, 2009 (Colección América), pp. 21-48.

60 Pero véase: José Ángel RODRÍGUEZ, *Alemanes en las regiones equinocciales...*; José Ángel RODRÍGUEZ, “El culto a Humboldt en Venezuela”... pp. 48-57.

orales (parcialmente imaginados) y de las publicaciones de Humboldt, sobre todo con base en la *Relation historique* (2ª dimensión de la obra de Humboldt). Claro y a base de la fama de Humboldt en la 3ª dimensión. El mago de esa invención costumbrista es Arístides Rojas (1826-1894).⁶¹

Como en Cuba, mucho todavía no sabemos sobre el Humboldt vivo y real. Por ejemplo: solo raras veces conocemos los caminos reales del Humboldt viajero, no tenemos buenos mapas sobre sus movimientos y no conocemos las casas y los lugares donde estuvo realmente. Es decir, no conocemos los espacios en los cuales Humboldt adquirió sus conocimientos y tenía sus contactos sociales.

Lo más importante para la historia de Venezuela (y la historia comparada de sus estancias en Venezuela y Cuba que, repito, eran los dos territorios de la nueva esclavitud masiva dentro del “imperio de esclavitud” que era la América hispánica) es que Humboldt vio y describió los comienzos de esta segunda esclavitud, posiblemente más intensos que en la Cuba paralela (de 1800-1804, sobre todo cerca de La Habana y Trinidad de Cuba) Esos comienzos en Venezuela fueron destruidos por las guerras de independencia.

En Cuba, la recepción de Humboldt fue más complicada que en Venezuela (aunque ni en Venezuela fue algo lineal). El cabildo de La Habana prohibió la circulación de la *Relation historique* (la traducción al castellano) en el mismo año de 1827⁶² (aunque el censo de Cuba de 1827 utiliza datos de Humboldt⁶³). Como Cuba fue colonia de España hasta 1898, hubo científicos que lo trataron con bastante crítica o ridiculizaron su *Ensayo sobre Cuba* como “pasatiempo”.⁶⁴ Uno de ellos era Esteban Pichardo, un admirable geógrafo empírico, quien escribe en 1854:

Creen muchos que estando en La Habana y dando un paseo de algunas leguas ya conocen y pueden hablar completamente de la Isla de Cuba, sin comprender que la capital es quizá lo más exótico de la Isla y que la verdadera Isla de Cuba ya más bien se encuentra muy al interior. El Sr Humboldt vio La Habana y Trinidad solamente un corto tiempo en que no pudo conocer y estudiar una isla

61 Michael ZEUSKE, “Excursus: ‘Humboldt and Bolívar’ – On a Conversation That May Never Have Taken Place”; *Michael ZEUSKE, *Simón Bolívar. History and Myth*, Princeton, Markus Wiener Publishers, 2011, pp. 85-98.

62 Carmen CUEVAS DÍAZ, “Presencia de Alejandro de Humboldt en la Historia de Cuba”, *Michael ZEUSKE; Bernd SCHRÖTER (eds.), *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1992, pp. 234-247.

63 *Cuba: Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, correspondiente al año 1827*, [La] Habana, Oficina de la Viuda Aragoza y Soler, Impresora del Gobierno General por S. M., 1829.

64 Bajo el lema “Humboldt. (Federico, Enrique, Alejandro)”, Jacobo de la PEZUELA, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, 4 vols., Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, tomo III, pp. 419-426, Pezuela escribe (p. 421, no libre de errores): “Desde la Guaira se trasladó Humboldt á La Habana con el objetivo de dirigirse al archipiélago de Filipinas ... Al llegar á la capital de Cuba á fines de enero de 1801 abandonó su plan de viaje á Filipinas ... el incansable Humboldt consagró todo su tiempo á estudiar la hermosa naturaleza de la Grande Antilla. Hospedábase en casa del joven conde de O’Reilly, recibiendo diariamente obsequios y atenciones del Capitán General, Marqués de Someruelos, del obispo Espada, de los O’Farrill y de todas las notabilidades de la población. Acompañábase en sus frecuentes escursiones por lo interior de la isla y por la costa, don Nicolás Calvo, don Nicolás de Cárdenas, don Francisco Arango y otros ... Con sus auxilios y noticias pudo reunir en breve tiempo todas las que habían de servir para formar veinte años despues su Ensayo político de la isla de Cuba ... una obra, que solo fué para su sabio autor una distracción, un pasatiempo ...”.

tan extensa y heterogénea; pero aquel encéfalo universal, aquella circunspección juiciosa, hicieron lucir sus ligeros trabajos, disminuyendo sus equivocaciones.⁶⁵

La recepción, digamos anticolonial y nacional, en Cuba empezó a finales del siglo XIX. Las obras más importantes para la recepción de Humboldt en Cuba son las de José de la Luz y Caballero, de Vidal Morales, Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz.⁶⁶ Después de Fernando Ortiz (quien lo atribuye a Luz y Caballero), la recepción cubana de Humboldt ve al viajero prusiano bajo la palabra clave de “segundo descubridor de Cuba”, en contacto con la alta élite social, colonial, esclavista y científica.

Hoy tenemos, tanto en Venezuela como en Cuba, la gran oportunidad de conocer el Humboldt real y vivo y *on the spot* de sus diarios, es decir, el Humboldt de la primera dimensión de sus obras.

65 Esteban PICHARDO, *Geografía de la Isla de Cuba*, La Habana, Establecimiento Tipográfico de D. M. Soler, 1854, p. XXVI

66 José de la LUZ Y CABALLERO, *De la vida íntima*. Cartas a Luz y Caballero, 2 vols., La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1949 (Luz y Caballero conoció a Humboldt en Berlín en 1830); Vidal MORALES MORALES, “El Barón de Humboldt en la Isla de Cuba”, *El Figaro*, La Habana, junio 6, núm 9, 1897, p. 258; junio 13, núm 22, p. 286; núm. 24, p. 300; Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, “Homenaje de la ciudad de La Habana al Barón de Humboldt en el centenario de su muerte”, *Alejandro de Humboldt, Ensayo político sobre la isla de Cuba, Oficina del Historiador de la Ciudad*, La Habana, 1959, pp. 7-24; Fernando ORTIZ, “Introducción Bibliográfica”, *Humboldt, Alejandro de, Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. Nota preliminar de Jorge Quintana Rodríguez; Introducción de Fernando Ortiz, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960, pp. 7-93 (Reimpresión: 1998).

ALEXANDER VON HUMBOLDT, IMPULSOR DE LA BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO SOBRE LA NATURALEZA VENEZOLANA

3

HELGA LINDORF*

Alexander von Humboldt tuvo un papel descollante como pionero de muchas ramas científicas y por estimular el avance de otras tantas disciplinas. Su rol como impulsor de la búsqueda de conocimiento sobre la naturaleza venezolana, en especial el relacionado con la ciencia botánica, se refleja en el enriquecimiento del saber referente a la riqueza florística de nuestro país como resultado de los recorridos realizados a lo largo de dieciséis meses conjuntamente con Aimé Bonpland, y en los que se hizo un gran acopio de muestras botánicas y numerosas observaciones y mediciones científicas.

Su contribución como promotor de la investigación acerca del mundo natural venezolano se evidencia de igual modo en la influencia que tuvo sobre otros científicos y naturalistas de la época motivándolos a visitar el territorio nacional en una verdadera “fiebre exploradora” que se extendió durante varias décadas.

1. Sobre la formación profesional de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland

Después de un período educativo inicial en Berlín junto a su hermano Wilhelm con maestros y profesores privados, Alexander von Humboldt (1769-1859) comenzó su formación universitaria en Fráncfort del Óder en 1787 —cuando tenía 18 años—, adonde fue enviado por su madre para cursar estudios que lo capacitarían para ejercer cargos oficiales; sin embargo, este no era el futuro que más lo atraía, por lo cual no los prosiguió. Comenzó entonces a prepararse en Ciencias Naturales, Filosofía y Griego. Luego se matriculó en la Universidad de Göttingen, donde asistió a clases de Arqueología, Arte y Mitología clásica, y tomó cursos de Física Experimental, Historia Natural, Matemáticas, Anatomía Comparada, Geología y Antropología. Por ese tiempo conoció al joven botánico Karl Willdenow y al explorador Georg Forster, quien había participado en el segundo viaje de circunnavegación del mundo comandado por James Cook, y con cada uno de ellos emprendió interesantes viajes de estudio que contribuyeron a afianzar su interés por la botánica, así como la afición a las exploraciones.

* Centro de Botánica Tropical. Instituto de Biología Experimental. Facultad de Ciencias. Universidad Central de Venezuela.

En 1793 Humboldt publicó la que sería su primera obra botánica, un estudio acerca de la flora de los alrededores de Freiberg, ciudad donde estaba cursando estudios de Minería.¹

Alexandre Aimé Goujaud Bonpland (1773-1858) se decidió tempranamente por la botánica mientras hacía estudios de Medicina en la Universidad de París entre 1791 y 1797. Durante su servicio militar se desempeñó como cirujano en barcos de guerra y luego continuó la preparación en botánica con naturalistas notables como Antoine Laurent De Jussieu y Jean Baptiste de Lamarck. Es posible que en su inclinación al estudio de las plantas haya sido influenciado por su hermano mayor Michel-Simon, quien lo precedió en los estudios de Medicina y de Botánica, aunque este se orientaba especialmente a la agronomía.

Los intereses científicos de Humboldt y Bonpland eran muy diferentes. Humboldt era atraído por una gran variedad de disciplinas, entre las que podemos contar: astronomía, geografía, botánica, zoología, mineralogía, minería, farmacología, arqueología, historia, etnología, sociología; procurando, además, relacionar entre sí los conocimientos provenientes de cada una de ellas. Bonpland era esencialmente un estudioso botánico coleccionista, por ello fue él quien principalmente desempeñó esta tarea en la expedición. Pero no cabe ninguna duda de la preparación botánica de Humboldt como se evidencia no solo en sus obras, sino también en las notas y dibujos que agregaba en los libros de campo y en las cartas donde intercambiaba ideas con renombrados botánicos.

La concepción de la expedición, su planificación y financiamiento fueron obra de Humboldt. No obstante, fue el trabajo conjunto con Bonpland y su acompañamiento durante toda su extensión y duración lo que determinó que fuera tan exitosa.² También contribuyeron a este logro los guías acompañantes, así como distintos funcionarios y nuevas amistades, y tantos indígenas que actuaron como baquianos o fueron mozos de carga, arrieros, remeros, porteadores, intérpretes y que en algunos casos ayudaron a coleccionar plantas.

1 Hanno BECK, "Die Jugendzeit Alexander von Humboldts", *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens*, Berlin, Goethe Institut, Haus der Kulturen der Welt und Kunst und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland, 1999, pp. 37-51; Thomas RICHTER, *Alexander von Humboldt*, Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 2009.

2 Al año siguiente del regreso a Europa, Bonpland se empleó como encargado de los jardines de la residencia de la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón Bonaparte. Luego del fallecimiento de ella Bonpland comenzó a preparar su retorno a América, partiendo en 1816 con rumbo a la Argentina, donde ejerció en Buenos Aires durante algún tiempo como profesor de Historia Natural y practicó la medicina. Posteriormente se trasladó a la provincia de Corrientes, frontera con Paraguay, interesándose en el mejoramiento de la yerba mate, cultivo fundamental de ese país, lo que despertó las sospechas del gobernante José Gaspar Rodríguez de Francia, quien ordenó apresarlos en 1821. Su confinamiento como prisionero duró más de 10 años, a pesar de las peticiones de liberación hechas por Humboldt, Bolívar y otras personalidades. Una vez liberado, continuó sus investigaciones botánicas y el trabajo como médico. Falleció en Uruguay el 11 de noviembre de 1858, un año antes que Humboldt (Paul VERNA, "Bonpland, Aimé", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1997, t. 1, pp. 501-502).

2. La meta: realizar un viaje científico a los trópicos del nuevo continente. Preparación de Humboldt para el viaje

La afición a las exploraciones y el anhelo por llevar a cabo un gran viaje a los trópicos del Nuevo Mundo surgió en Humboldt desde su temprana juventud, proponiéndose emprender uno que llevaría a cabo de forma independiente, con sus propios medios de financiamiento. Consideraba que solo haciéndolo de esa manera podría cumplir con los propósitos de un viaje de investigación, como lo había definido desde un principio, al no tener limitaciones en su radio de acción, problema que sí enfrentaban los naturalistas que participaban en las expediciones organizadas y costeadas por los gobiernos, las cuales tenían intereses políticos y económicos como motivaciones principales. Con ese plan en mente comenzó a prepararse sistemáticamente desde 1793 a través de lecturas, excursiones, experimentos y cursos sobre los aspectos científicos que deseaba estudiar en su periplo.

La factibilidad de realizar el viaje se hizo más clara a partir de 1797, cuando entró en posesión de su herencia materna. En ese momento, Alexander renunció al cargo que tenía en el Servicio de Minería prusiano para dedicar su tiempo a más viajes de estudio, en los que intercambió opiniones con afamados especialistas de cada una de las áreas de investigación en las que estaba interesado, entre ellas, la botánica. Es así como, a mediados de ese año, se trasladó a Viena para estudiar las plantas colectadas durante las expediciones que la monarquía austríaca había enviado a territorio americano con el objeto de aumentar los surtidos de los museos, zoológicos y jardines botánicos de la corte (ver más adelante). Durante su estadía en esta ciudad conversó frecuentemente con los integrantes de esas expediciones, por lo que adquirió de esta manera información fundamental acerca de la flora del continente americano.

Después de ese provechoso período en Austria, durante el cual practicó numerosos experimentos, cursó correspondencia a notables personajes, hizo muchas observaciones sobre el mundo natural y también subió montañas de los Alpes — como preparación para futuras comparaciones con los Andes—, se estableció en París en el año 1798, donde continuó documentándose con reconocidos especialistas del campo de la botánica, la zoología y la astronomía.

Dado el carácter científico del viaje que estaba planificando, era imprescindible un instrumental apropiado. Así que Humboldt invirtió una gruesa suma de la herencia en la compra de aparatos de precisión de las mejores casas fabricantes de Francia, Suiza, Alemania e Inglaterra. Hasta ese momento, Humboldt no tenía idea exacta de la ruta que emprendería en su viaje, aunque había considerado algunas posibilidades.

Estando en París tuvo la oportunidad de escuchar de primera mano relatos y recomendaciones del experimentado viajero Louis de Bougainville, que había dirigido

30 años antes —entre 1766 y 1769— una circunnavegación por los mares del mundo, quien lo invitó a una nueva expedición que sería comandada por el capitán francés Tomás Nicolas Baudin y que abarcaría diferentes territorios, a saber: Paraguay, la Patagonia, Chile, Perú, México, California, seguiría rumbo por los mares del Sur hasta Filipinas, pasaría a Madagascar, daría la vuelta al cabo de la Buena Esperanza, llegaría a Guinea y finalmente regresaría a Europa.

Durante este tiempo fue cuando conoció casualmente a Bonpland en el hotel donde ambos se alojaban quien, para más coincidencia, pensaba participar como naturalista en el recorrido mencionado por Bougainville. La posibilidad de sumarse a esa expedición entusiasmó mucho a Humboldt y obtuvo permiso del gobierno francés para incorporarse con todos sus instrumentos; también se había acordado que podía desembarcar en cualquier lugar que le interesara para sus investigaciones.³ Sin embargo, las tensiones políticas del momento retrasaron el inicio de la proyectada circunnavegación, por lo que luego de otros varios impedimentos Humboldt —y también Bonpland— decidieron viajar a España, para tratar de tomar algún navío que los trasladara a América, contemplando todavía incorporarse desde algún punto a la expedición de Baudin.⁴

En el recorrido desde Francia a España hicieron observaciones y mediciones científicas en los diferentes lugares que atravesaban, hasta llegar el 23 de febrero de 1799 a Madrid. Durante su permanencia allí recibieron mucha información útil de parte de científicos del Real Jardín Botánico y de especialistas extranjeros conocedores de América, que para la fecha estaban trabajando en esa ciudad. Tuvieron oportunidad, asimismo, de analizar muestras botánicas y colecciones del Real Gabinete de Historia Natural, que habían sido enviadas desde América por los integrantes de las expediciones españolas ordenadas por Carlos III.⁵

Finalmente, el destino le brindó a Humboldt el honor de llevar a cabo su propia expedición, pues logró ser recibido por el rey Carlos IV, quien se interesó mucho en su plan de efectuar, con medios de financiamiento propios, un estudio astronómico, geográfico y geológico de las colonias americanas y le extendió un pasaporte amplísimo avalando completamente el proyecto de estudio del territorio americano que presentó al monarca. Se le garantizó el libre acceso a los archivos de las ciudades visitadas y no se

3 Con su vocación interdisciplinaria Humboldt pensó que incorporarse a la expedición de Baudin donde participarían distintos especialistas sería muy provechoso para la ciencia (Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente realizado en los años 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804* [traducción de la *Relación histórica* por Lisandro Alvarado, Eduardo Röhl y José Nucete Sardi, Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1941].

4 Los trayectos del viaje posteriores al recorrido por Venezuela estuvieron en gran parte determinados por noticias sobre el posible arribo de Baudin a puertos americanos del Pacífico, pero la esperada incorporación a esa expedición nunca tuvo lugar, ya que la ruta fue cambiada sin incluir los trópicos americanos (*Ibidem*, p. 58).

5 Durante el reinado de Carlos III, España había iniciado la exploración científica de sus dominios. A América fueron enviadas tres grandes expediciones botánicas que a lo largo de prolongados períodos recorrieron extensas regiones, pero que no incluyeron a Venezuela: la primera fue al Perú y Chile con los botánicos Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón (1777-1787), la segunda —bajo la dirección del botánico José Celestino Mutis— se dirigió a la Nueva Granada (1783-1808) y la tercera, con la jefatura de Martín Sessé y Lacasta, tuvo como destino la Nueva España (1787-1803). Esta actividad fue declinando poco a poco a raíz de problemas económicos y políticos internos (Eduardo ESTRELLA, “Expediciones botánicas”, *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 331-351).

le exigió que incluyera a funcionarios españoles en sus travesías. El momento escogido para el viaje fue el más propicio, ya que más adelante se interpondrían los efectos de la invasión francesa a España en 1804 y de los movimientos de independencia que se estaban gestando en América.⁶

El proceder tan confiado de Carlos IV llama mucho la atención al tratarse de una época en la que las potencias coloniales estaban recelosas unas de otras y temían la penetración de forasteros por pensar que podrían ejercer alguna acción de espionaje, aunque no cabe la menor duda de que la principal razón para estas deferencias fue la reconocida fama de científico notable que Humboldt tenía en Europa. La monarquía española debió haber considerado también que su conocimiento enciclopédico, así como la novedad, diversidad y calidad de los instrumentos científicos que se emplearían en el viaje podrían ser de utilidad para ella y especialmente prometedores le deben haber parecido los estudios geológicos que se harían, pues podrían conducir al mejor aprovechamiento de los yacimientos minerales, tan abundantes en las colonias y fuente principal de sus riquezas.⁷

El 13 de mayo de 1799 Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland salieron de Madrid y el 5 de junio embarcaron hacia el nuevo continente, donde pensaban visitar Cuba y la Nueva España (México), y seguir luego a Filipinas con la expedición de Baudin. Humboldt tenía 29 años y Bonpland 25 años.

Los viajeros no pudieron arribar a los destinos inicialmente planificados, pues, como es sabido, una epidemia que se originó a bordo los obligó a desviarse del recorrido original. Fue así como el 16 de julio de 1799 —después de tres semanas de navegación— arribaron a Cumaná, en la costa oriental de la actual Venezuela. Alexander von Humboldt no solamente tuvo grandes dotes como planificador y coordinador, sino que también demostró una gran capacidad de adaptación frente a los cambios e imprevistos, como el que lo trajo a Venezuela y los que ocurrieron a lo largo de los cinco años de viaje.

3. Exploraciones botánicas a Venezuela anteriores a la de Humboldt y Bonpland

El conocimiento botánico sobre un país se adquiere al recorrerlo, efectuando su exploración y evaluación florística.⁸ Durante el siglo XVIII, el continente americano

6 Reflexionando posteriormente sobre las grandes agitaciones políticas ocurridas en América, Humboldt apuntó: “es también de temer que durante una larga sucesión de años ningún viajero extranjero pueda recorrer el conjunto de provincias que he visitado” (Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones...*, t. I, p. 32). Al respecto, cabe señalar que dos años antes de la llegada de Humboldt había ocurrido en Venezuela la fracasada conspiración de Pedro Gual y José María España contra la monarquía española.

7 Helga LINDORF, “Comparación de la visita a Venezuela de Humboldt y Bonpland con las de otros naturalistas del siglo XVIII”, *Humboldt y otros viajeros en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, pp. 127-134.

8 Toda exploración botánica se caracteriza por la colección de especímenes realizada por exploradores botánicos. Generalmente se trata de muestras secas que se depositan en herbarios, pero también se pueden recoger plantas vivas

fue el destino de varias exploraciones enviadas por casas reales europeas. Muchos de estos viajes tenían el objetivo de descubrir y coleccionar plantas útiles,⁹ aunque también algunos se debían al deseo de los monarcas de buscar plantas y animales exóticos para los jardines palaciegos, y de incrementar sus “gabinetes de curiosidades” con objetos que tuvieran un carácter único por su novedad o rareza.

La expedición de Humboldt, aunque fue la primera en ser efectuada con medios propios de financiamiento y no estar regida por factores políticos ni comerciales, sería la cuarta expedición botánica que arribaría al país, pues estuvo precedida por la llamada Expedición de Límites enviada por España y por dos expediciones organizadas por el imperio austríaco.

La Expedición de Límites comandada por el militar José de Iturrriaga fue enviada en 1754, en tiempos de Fernando VI, para trazar los confines entre los dominios españoles y portugueses, siendo de resaltar que, aun cuando España todavía no tenía un interés preciso por efectuar de manera regular y continua la exploración y el inventario biológico de sus colonias, incorporó al viaje por petición de Carl von Linné (Carlos Linneo) a su discípulo Pehr Löfving (1729-1756), quien llevaba dos años radicado en Madrid analizando la flora hispana. Como tarea para la expedición a Löfving y dos asistentes se les encomendó buscar canela, cacao y otros vegetales muy solicitados.

Afortunadamente, más allá de estas atribuciones, Löfving coleccionó y describió muchas otras plantas y también animales, específicamente en varios sectores orientales y la zona norte del actual estado Bolívar, y de esta manera se inició el estudio con criterio científico de los organismos presentes en nuestro territorio. Lamentablemente su carrera profesional se truncó debido a su muerte prematura a los 27 años. España no nombró otros botánicos para proseguir el recorrido de Löfving y completar el reconocimiento florístico que había iniciado.¹⁰

Las siguientes expediciones botánicas en territorio venezolano fueron enviadas por la monarquía austríaca. La primera de ellas fue realizada en 1757 por el botánico holandés Nikolaas Jacquin (1727-1817). Desde 1755 este botánico surcaba

para sembrar en jardines botánicos y viveros. El análisis de las muestras depositadas en los herbarios es fundamental en los estudios florísticos para efectuar la descripción de la planta. Para la elaboración de floras o flóculas, es determinante la incorporación de diferentes colecciones, y la exploración de distintas regiones es indispensable para conocer la distribución de géneros, especies o familias en estudios sistemáticos (Helga LINDORF, “La botánica en Venezuela: sus comienzos y evolución”, *Acta Botánica Venezuelica*, 2019, vol. 41, número 1, pp. 123-167).

9 El plan de exploración botánica emprendido por la Corona española en el siglo XVIII (véase nota 5) estuvo aparejado fuertemente a la búsqueda de plantas medicinales, especialmente las febrífugas y las antivenéreas. A las plantas con valor medicinal seguían las de valor alimenticio, siendo las más solicitadas las que se empleaban como condimento. Continuaban en el orden las plantas de empleo industrial y finalmente las de carácter ornamental (Antonio GONZÁLEZ BUENO, “Virtudes y usos de la flora americana: una aproximación al carácter utilitario de las expediciones botánicas en la España ilustrada”, *Ciencia colonial en América*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 79-90).

10 Linneo recibió parte de sus notas botánicas y correspondencia y con ellas preparó la obra *Iter hispanicum* (1758), publicada bajo la autoría póstuma de Löfving. En el Real Jardín Botánico de Madrid se guardan varios apuntes de viaje de este joven botánico que permanecen inéditos hasta la fecha, entre ellos su *Flora cumanensis*, el diario de herborizaciones efectuadas en Guayana y anotaciones para elaborar un tratado de *materia médica* (véase P. PELAYO & M.A. PUIG-SAMPER, *La obra científica de Löfving en Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1992).

con cuatro acompañantes las aguas del Caribe, explorando varias islas y la región norte de Suramérica con la orden del emperador de Austria, Franz I Stephan, de recoger especies exóticas de animales y plantas para el zoológico y los jardines del palacio de Schönbrunn en Viena, así como rocas, minerales, cristales y fósiles para incrementar el surtido de “curiosidades” del gabinete de historia natural de la corte. La permanencia de Jacquin en territorio de Venezuela fue muy corta, posiblemente debido a prohibiciones del Gobierno español o a razones de salud, y estuvo limitada a las cercanías de Coro.¹¹

Casi treinta años después de la expedición de Jacquin el emperador Joseph II, hijo de Franz I Stephan, organizó una segunda expedición austríaca al Caribe y de este viaje surgió una derivación que pasó a Venezuela integrada por los horticultores Franz Bredemeyer y Josef Schücht, quienes permanecieron entre 1787 y 1789 examinando la flora de la cordillera de la Costa y los alrededores de Caracas. Esta expedición tuvo como motivación principal la necesidad de reponer varias de las plantas que habían sido llevadas a Viena por Jacquin y que se habían perdido a causa de la negligencia de un jardinero en el control de la temperatura de un invernadero.¹²

4. Enriquecimiento del saber acerca de la riqueza botánica de Venezuela

El papel de Humboldt como impulsor del conocimiento de la naturaleza, en especial de la flora, se pone de manifiesto en las grandes colecciones de plantas que se hicieron durante su viaje y que desde el punto de vista taxonómico se consideran las más importantes que se hayan realizado en América tropical.¹³

La labor de recolección y descripción de especímenes que Bonpland y Humboldt llevaron a cabo en Venezuela representó un importante punto de partida para avanzar en la búsqueda de información botánica sobre este país.¹⁴ Durante su viaje recorrieron la cordillera de la Costa, los llanos y las regiones del Alto y Medio Orinoco, y fueron los primeros en ascender a la Silla de Caracas. A ellos se deben las primeras

-
- 11 Jacquin publicó los resultados de su viaje en dos obras: *Enumeratio systematica plantarum* (1760) y *Selectarum stirpium americanorum historia* (1763), en la que se dan descripciones detalladas de las nuevas especies y géneros descubiertos, acompañadas de láminas basadas en los dibujos originales que trazó directamente de material vivo en el campo. Posteriormente publicó otras obras extensas y relevantes de botánica. Después de su regreso a Viena y la publicación de sus importantes trabajos alcanzó gran reputación en los círculos científicos, por lo que llegó a ser en esa ciudad director del jardín botánico y rector de la universidad (Helga LINDORF, “Entre lo clandestino y lo permitido. Dos exploraciones botánicas del siglo XVIII documentadas en archivos venezolanos”, *Bitácora-e. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 2017, número 1, pp. 36-56).
- 12 A pesar de que a primera vista la motivación para emprender las dos expediciones austríacas pudiera lucir banal y caprichosa, se llevaron a cabo con notable criterio científico, escogiendo como directores y participantes a los mejores naturalistas de la época (Ibidem, p. 15).
- 13 La taxonomía vegetal es la ciencia que trata de la identificación, nomenclatura y clasificación de las plantas, procesos que se inician a partir de la observación y descripción de las muestras de herbario.
- 14 La primera muestra botánica colectada en Venezuela y, por ende, la primera tomada en territorio americano fue de una especie de mangle, *Avicennia tomentosa* (mangle prieto), de la costa de Cumaná (Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones...*, t. I, p. 378).

colecciones botánicas realizadas en los actuales estados Amazonas, Apure, Carabobo, Guárico y Monagas. No se cuenta como primicia botánica su exploración en Sucre, Anzoátegui, parte norte de Bolívar, Aragua, Miranda y cercanías de Caracas, ya que estos territorios habían sido estudiados previamente por los otros viajeros científicos llegados con anterioridad. Sin embargo, dada la alta fitodiversidad de nuestro país y la gran extensión de esos espacios, también reportaron nuevas especies vegetales en algunos de ellos.

Toda la travesía estuvo caracterizada por intensivas actividades de recolección de plantas, pero también de algunos animales¹⁵ y minerales, así como mediciones barométricas y meteorológicas, estudios astronómicos, observaciones etnográficas, visitas a sitios de interés geológico, orográfico e histórico.

El número de especímenes, muestras de herbario, muestras botánicas o *exsiccata* fue enorme y para Venezuela se estima en unos 4.600.¹⁶ Esta cantidad tan grande se debe a que se tomaban triplicados para garantizar que por lo menos algunas de las muestras llegaran a sus destinos previendo su extravío o pérdida debido a los frecuentes naufragios, combates y asaltos navales y las precarias condiciones de transporte; por la misma razón se usaban distintas rutas para los envíos. Pese a estas precauciones, muchas plantas se perdieron en los mares y otras debido al clima caluroso y húmedo y al ataque de insectos.¹⁷ Los principales puntos de destino de las colecciones obtenidas en Venezuela fueron el Real Jardín Botánico de Madrid y el Herbario de Berlín (al botánico Willdenow); también se despachó un lote al Herbario de La Rochelle en Francia, dirigido al hermano de Bonpland, Michel-Simon, pero se perdió durante un naufragio. Un set de plantas permaneció con los expedicionarios a lo largo de todo el viaje.

En el permiso otorgado a Humboldt por la Corona española se estipulaba que destinarían muestras de minerales para el Real Gabinete de Historia Natural, encargo que cumplieron fielmente, y enviaron también semillas que fueron sembradas en los jardines reales, de las cuales nacieron plantas que prosperaron, florecieron y perduraron así durante varias generaciones. Estos envíos y los mencionados anteriormente los hicieron en 1801 desde la isla de Cuba.¹⁸

15 Las colecciones zoológicas que perduraron fueron muy limitadas y consistieron solo en insectos y conchas de moluscos, puesto que las muestras tanto de pieles como de peces y reptiles colocados en frascos con alcohol se perdieron a causa del calor y de las frecuentes caídas de los animales de carga, y los monos y pájaros que recogieron en el viaje al Orinoco murieron en trayecto a la isla de Guadalupe. No obstante, las observaciones, descripciones y dibujos que hicieron durante el estudio de los animales en el campo fueron tan detalladas que constituyeron la fuente para la publicación de la obra en dos tomos: *Colección de observaciones de zoología y anatomía comparada hechas en el Océano Atlántico, en el interior del nuevo continente y en el mar del Sur*.

16 Una muestra botánica puede consistir de toda la planta, si esta es pequeña, o de ramas de 30 a 40 cm de largo en caso de plantas grandes. Lo ideal es que además de las hojas y flores tenga también frutos y semillas; pueden tomarse trozos de corteza y madera para complementar la identificación. Una vez obtenida la muestra es necesario secarla y prensarla entre papel secante lo más pronto posible a fin de evitar que el marchitamiento cambie su apariencia. Debe asignarse un número asociado a la anotación respectiva en un libro de campo.

17 Más de un siglo después se perdieron varias de las colecciones depositadas en el Jardín Botánico de Berlín durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial.

18 Fred W. STAUFFER, Johann STAUFFER & Laurence DORR, "Bonpland and Humboldt specimens, field notes, and herbaria; new insights from a study of the monocotyledons collected in Venezuela", *Candollea*, 2012, vol. 67, número 1, pp. 1-55.

Largas horas fueron dedicadas a secar, organizar y describir las muestras bajo el microscopio, así como a tomar y anotar mediciones. Son de imaginar las travesías con las plantas recogidas, algunos animales y los aparatos —cada uno en su propio estuche— por los ríos que surcaron en estrechas curiaras o atravesando en mulas los llanos, las selvas y los pasos montañosos.

El abundante número de especies de plantas estudiadas y descritas, muchas de ellas nuevas para la ciencia, fue uno de los principales logros del viaje de Humboldt y Bonpland. El total de especies vegetales recogidas durante los cinco años que duró el viaje abarca aproximadamente 5.800, de las cuales aproximadamente 3.600 eran desconocidas hasta ese momento.

En Venezuela colectaron unas 1.400 especies, de las cuales un considerable número fueron nuevas para la ciencia y algunas de ellas recibieron una denominación alusiva a lugares del recorrido. De los alrededores de Caracas puede citarse a *Amaranthus caracasanus* (ver figura 1a), especie relacionada con otras plantas del mismo género conocidas colectivamente por los nombres de bledo, pira y yerba caracas por los indígenas de la región, quienes consumían sus hojas como verdura.

Figura 1. Muestras de herbario de nuevas especies colectadas en Venezuela por Humboldt y Bonpland



Figura 1a: *Amaranthus caracasanus*, planta medicinal frecuente en los alrededores de Caracas. Herbario del Jardín Botánico de Berlín. Extraído de <http://herbarium.bgbm.org/object/BW17507010> (3/11/2019).

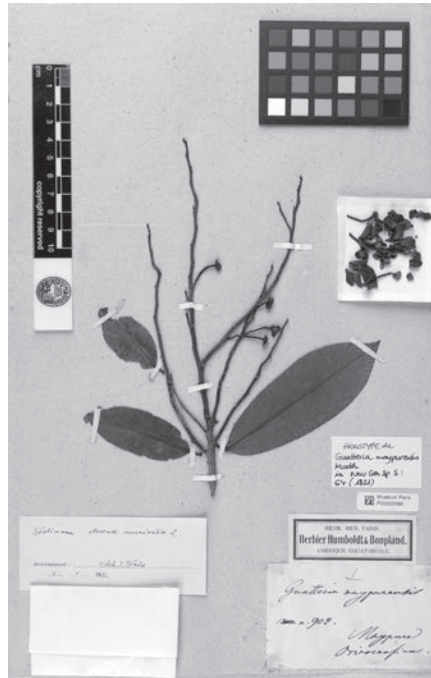


Figura 1b: *Guatteria maypurensis*, planta relacionada con el anón, el riñón, la chirimoya y la guanábana. El espécimen corresponde a un holotipo, es decir, la muestra que se toma como referencia cuando se describe por primera vez una especie. Herbario del Museo Nacional de Historia Natural de París. Extraído de <https://science.mnhn.fr> P00322486 (14/11/2019).

También se nombraron con epítetos relacionados al lugar varias plantas de las montañas cercanas de esta capital (de la Silla de Caracas especialmente), tales como *Hieracium avilae* y *Hedyotis caracasana*. De Cumaná y las cercanías de la Cueva del Guácharo destacan: *Erythroxylum cumanense*, *Ambrosia cumanensis*, la conocida altamisa, también *Piper caripense* y *Clematis caripensis*. Del recorrido por el río Apure recibieron su nombre: *Dioclea apurensis* y *Polycarpon apurense*, entre otras, y del Orinoco, los raudales de Atures y Maipures y la población de Javita podemos nombrar a *Vitex orinocensis*, *Convolvulus aturensis*, *Gutterria maypurensis* (figura 1b), *Piper javitense*.

Muchas de las especies fueron clasificadas y descritas por el camino, especialmente por Bonpland, lo cual consta en los libros de campo (a Venezuela corresponden tres de los siete libros de campo, uno enteramente y dos compartidos con otros territorios) donde también se pone de manifiesto la participación de Humboldt con anotaciones muy precisas y útiles. La caligrafía de ambos expedicionarios se diferencia fácilmente porque la de Bonpland es de tamaño regular y de orientación recta, mientras que la letra de Humboldt es muy pequeña y asciende hacia la derecha (véase figuras 2a y 3).¹⁹ Ambos usaban tres idiomas en las anotaciones: latín, francés y español.

Muchas veces las anotaciones de Humboldt estaban acompañadas por dibujos, como en el caso del árbol del almendrón y del árbol de la vaca.²⁰ El árbol del almendrón, llamado también juvia, castaña del Brasil o nuez del Pará (*Bertholletia excelsa*, ver figura 2) era ampliamente conocido en Venezuela y también en Brasil donde sus semillas incluso eran comercializadas y transportadas a Europa. Humboldt y Bonpland fueron los primeros en hacer su descripción botánica y darle nombre científico (dedicado al químico Claude Louis Berthollet); fue, por lo tanto, una especie nueva para la ciencia.²¹

19 Los libros de campo se encuentran en París catalogados como *Journal Botanique* en la Biblioteca Central del Museo Nacional de Historia Natural (H. Walter LACK, "The botanical field notes prepared by Humboldt and Bonpland in tropical America", *Taxon*, 2004, volumen 53, número 2, pp. 501-510).

20 Humboldt informó a las autoridades acerca de la utilidad de estas y otras especies vegetales permitiéndose hacer recomendaciones político-económicas que, según sus palabras: "pudieran interesar a la metrópolis esparciendo alguna luz sobre la geografía y la estadística de las colonias" (Copia de carta del Barón de Humboldt al Sr. D^o Manuel de Guevara y Vasconcelos presente Gobernador y Capitán General de esta Provincia de Caracas, Archivo General de la Nación, Diversos, tomo LXXII, folios 306-321, 23 de agosto de 1800).

21 La descripción botánica de *Bertholletia excelsa* aparece en *Plantae Aequinoctiales*, vol. 1, p. 122. En su *Relación histórica* Humboldt dedica varias páginas a describir sus características, el uso, comercio y otros detalles (Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones...*, tomo IV, p. 364 y sig.).

Figura 2. Anotaciones e ilustraciones sobre el árbol del almendrón (*Bertholletia excelsa*)

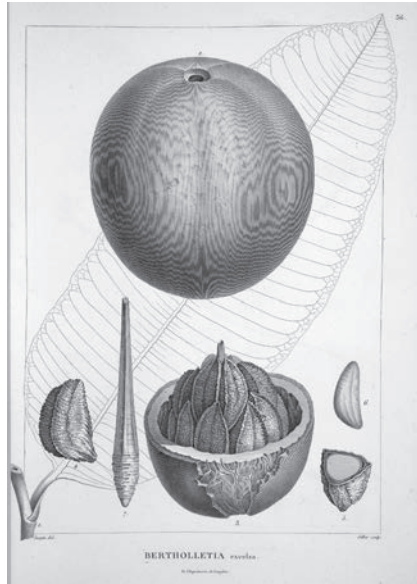
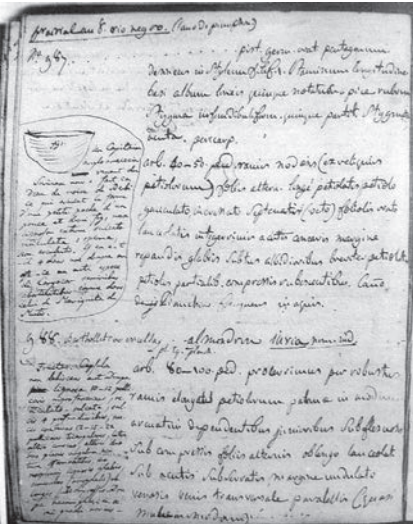


Figura 2a: página de uno de los libros de campo de Humboldt y Bonpland donde figuran colecciones hechas en Venezuela (copia del *Journal Botanique* depositada en el Herbario de Berlín). Se nota la caligrafía de Humboldt al margen y la de Bonpland en el resto de la página. Las anotaciones de Humboldt y su dibujo se refieren a las semillas de *Bertholletia excelsa*, especie asentada en el libro de campo con el número 988 (compárese con la figura 2b). Fotografía realizada por Helga Lindorf en julio de 2009. b) Ilustración de la hoja, fruto y semilla de *Bertholletia excelsa* en el libro *Plantae Aequinoctiales*. Extraído de www.botanicus.org (30/10/2019).

El árbol de la vaca o palo de vaca (*Brosimum utile*, ver figura 3) llamó mucho la atención de Humboldt por el uso como sustituto de la leche que los pobladores daban al jugo o látex que produce e incluso llegó a probarlo junto con Bonpland reportando luego que no experimentaron ningún efecto nocivo. Además, envió muestras de la leche a científicos franceses para que efectuaran su análisis y a este respecto hizo más adelante la siguiente reflexión donde se evidencia su comprensión integral de la ciencia y se comprueba nuevamente su visión interdisciplinaria:

La ciencia, al examinar las propiedades físicas de las sustancias y los vegetales, nos las muestran como íntimamente unidas entre sí [...] Nada se manifiesta aislado. Los principios químicos que se creían ser propios de los animales, vuélvense a hallar en las plantas. Un lazo común concatena toda la naturaleza orgánica.²²

Figura 3. Anotaciones sobre el árbol de la vaca (*Brosimum utile*)

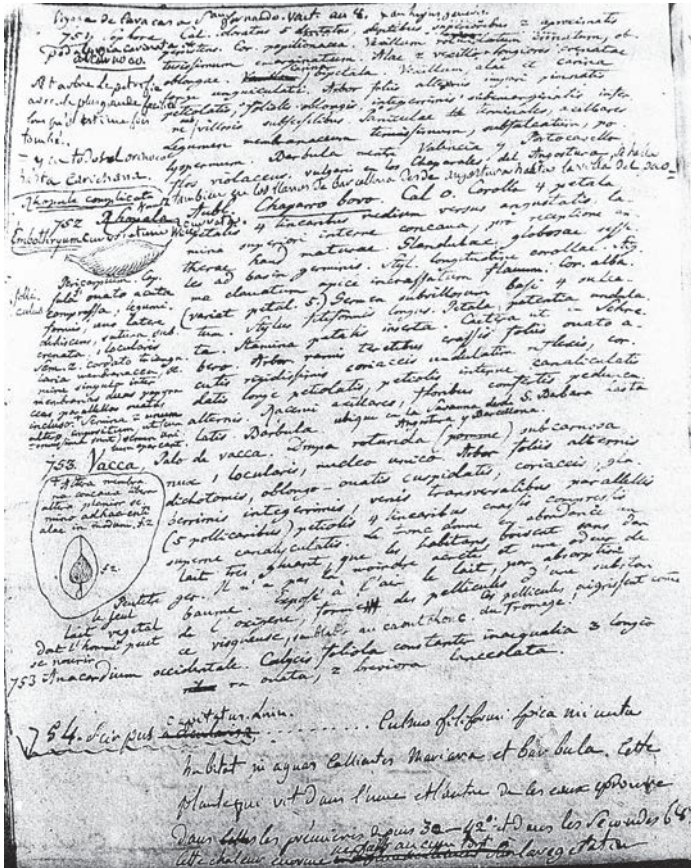


Figura 3. Página de uno de los libros de campo de Humboldt y Bonpland donde figuran colecciones hechas en Venezuela (copia del Journal Botanique depositada en el Herbario de Berlin). Muestra diferentes anotaciones y dibujos de Humboldt, entre ellos detalles del árbol de la vaca, *Brosimum utile*, colectado en Bárbula durante el viaje de Caracas a San Fernando de Apure y asentado en el libro de campo con el número 753. Fotografía realizada por Helga Lindorf en julio de 2009.

5. Influencia sobre otros botánicos y naturalistas de la época

Según Darwin, Humboldt debe ser considerado como el padre de una numerosa descendencia de viajeros investigadores, toda una prole de científicos y naturalistas que llegaron al Nuevo Mundo impulsados por la lectura de sus publicaciones, y algunos respaldados directamente por él.²³ Muchos de los viajeros eran personas vinculadas al mundo científico de entonces, que utilizaban la obra humboldtiana

23 Ottmar ETTE, "El cosmos de la vida: Alexander von Humboldt y su obra mayor", Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2010, pp. 321-338.

como fuente de información o también como modelo para continuar temas de investigación que había planteado.

Desde el comienzo del viaje Humboldt iba notificando acerca de su desarrollo en cartas tan detalladas que podrían ser consideradas como informes de la exploración y de los descubrimientos que iban realizando. Estas misivas las remitía a su hermano y también a funcionarios de alto rango, amistades y colegas, quienes a su vez las enviaban para su publicación a periódicos, boletines y revistas. Esto permitía el seguimiento de su viaje con gran atención por parte de especialistas y del público lector de los medios impresos.²⁴

Luego de su regreso, Humboldt comenzó a ocuparse de la publicación en Francia de su monumental obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente realizado en los años 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*, con las diferentes secciones y partes que la componen, en un proceso que abarcó para algunas de ellas un período muy extenso.²⁵ Los volúmenes concernientes a la botánica taxonómica formaron una sección conformada por seis partes (Section 6: Botanique), de las cuales destacaremos: *Plantae Aequinoctiales*, preparado principalmente por Bonpland, que fue la primera en aparecer en 1805 con dos tomos, y la serie de siete volúmenes *Nova Genera et Species Plantarum*, publicada entre 1814 y 1825 con la autoría de Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland y Karl Sigismund Kunth.²⁶

Las otras obras que componen la sección botánica son: *Monografía de las melastomatáceas*, *Synopsis Plantarum*, *Monografía de las mimosáceas* y *Revisión de las gramíneas*. La primera de ellas fue escrita en conjunto por Bonpland y Kunth y las tres últimas por Kunth. Muchos resultados botánicos se expusieron también detalladamente en la *Relación histórica* escrita por Humboldt que apareció originalmente en tres volúmenes entre 1814 y 1825, y que incluye solamente el recuento sobre las islas Canarias, la narración íntegra del recorrido por nuestro país y la primera estaba en Cuba.

Con sus publicaciones Humboldt estimuló notablemente la búsqueda de conocimiento sobre la naturaleza venezolana, especialmente por el hecho de que su estadía en nuestro país fue la más larga de su periplo (16 meses) y porque en la relación histórica se narran en su totalidad las observaciones realizadas en este trayecto, no ocurriendo

24 Cartas de Humboldt referentes a Venezuela han sido reproducidas en la traducción de la *Relación histórica* elaborada por Alvarado, Röhl y Nucete Sardi (ver nota 3); también en Miguel S. WIONCZEK, *El Humboldt venezolano*, Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1977 y en Luisa VERACOECHEA de CASTILLO, *Alejandro de Humboldt en Venezuela*, Caracas, Cuadernos PDVSA, 1998.

25 El financiamiento de las publicaciones corrió por cuenta de Humboldt, lo que mermó notablemente su ya menguado patrimonio.

26 Según los planes iniciales, Bonpland debía ocuparse de llevar a cabo el estudio botánico y la publicación de los nuevos géneros y especies; sin embargo, al regreso del viaje mostró poco interés por emprender esta enorme tarea y luego volvió a América para radicarse en Argentina. Por tal motivo, Humboldt invitó en 1810 al botánico Willdenow para que se hiciera cargo, pero debido a su fallecimiento prematuro la tarea recayó dos años después en el joven botánico Kunth. La dedicación de este botánico a la obra *Nova Genera et Species Plantarum* fue total durante 17 años; posteriormente, ejerció como profesor en la Universidad de Berlín.

así para las otras regiones equinociales visitadas, excepto, como se mencionó arriba, algunas correspondientes a Cuba.

6. La fiebre exploradora

Aunque hubo viajeros que se aventuraron a venir, no está reportada la llegada de exploradores botánicos a Venezuela en el período inmediatamente posterior al viaje de Humboldt;²⁷ comenzaban a soplar los vientos independentistas, lo que podría explicar la escasez de exploradores durante ese lapso. En la segunda década del siglo XIX se dificultó la realización de estudios científicos en el país, pues existía un estado general de violencia y de crisis originado por la guerra de independencia, el terremoto de 1812 y varias epidemias.

El comienzo de la entrada a Venezuela de naturalistas viajeros posteriores a Humboldt puede fijarse entre 1824 y 1825, el período naciente de nuestra historia republicana, coincidiendo con la fecha de culminación de las ediciones originales de su viaje, de manera que podemos concluir que Humboldt influyó en este hecho mediante sus publicaciones. Como ya se ha mencionado, durante la época colonial hubo expediciones botánicas que estuvieron en nuestro país antes de Humboldt y que también publicaron obras sobre sus resultados, pero aparentemente estas no tuvieron el mismo poder de atracción para otros viajeros. Hay que considerar, en todo caso, las dificultades para obtener permisos de las autoridades españolas, ya comentada en relación con el aval otorgado a Humboldt. Solo tres venezolanos colectaban plantas y hacían estudios taxonómicos para la misma época: los médicos José María Vargas, José María Benítez y Cruz Limardo.²⁸

Los naturalistas que vinieron en el umbral del nacimiento de nuestra república fueron dos botánicos franceses, Justin Goudot y Auguste Plée, asociados al Museo Nacional de Historia Natural de París y que por ello seguramente estarían enterados del viaje de Humboldt y Bonpland; aunque es factible también que en la planificación de sus visitas haya jugado un papel importante José María Vargas, quien había tenido contacto con varios renombrados botánicos europeos, a los que enviaba plantas, entre ellos el notable científico suizo Auguste de Candolle.²⁹

27 Uno de estos viajeros fue el francés Jean Joseph Dauxion Lavaysse, quien entre 1806 y 1807 hizo observaciones sobre plantas cultivadas en Venezuela y sus productos comerciales, pero no elaboró colecciones. La narración de sus viajes aparece en Jean Joseph DAUXION LAVAYSSE, *Voyage aux Iles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite et dans diverses parties de Venezuela dans l'Amérique meridionale*, Paris, Schöell, 1813.

28 En varias de sus cartas José María Vargas escribió que su verdadera vocación era la de naturalista y que anhelaba disponer de tiempo y cierta holgura económica para dedicarse a sus tareas botánicas, por las que sentía verdadero deleite. Este interés de Vargas por las plantas se desarrolló durante sus estudios de medicina en Edimburgo (Helga LINDORF, "José María Vargas y Tobías Lasser, dos ilustres médicos y botánicos venezolanos", *Acta Botánica Venezuelica*, 2011, volumen 33, número 1, pp. 215-220). Su colega José María Benítez investigó el uso de muchas plantas nativas y en 1844 publicó: *Principios para la materia médica del país en forma de diccionario* donde describió 105 especies señalando su utilidad medicinal (Fermín VÉLEZ BOZA, 1976. *José María Benítez*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, 1976).

29 De Candolle tuvo conocimiento de sus méritos como botánico y le pidió que colectara plantas venezolanas para incluirlas en un tratado sobre flora que estaba preparando. Vargas atendió esa petición y comenzó en 1829 a enviarle

Una década después, a partir de 1835, con la recuperación paulatina de la república luego de la independencia, se comienza a producir un abundante flujo de naturalistas visitantes a Venezuela, lo que incrementó notablemente las exploraciones. Muchos de los científicos viajeros adquirirían gran prestigio al dar a conocer los resultados de sus recorridos en los círculos científicos europeos, lo cual actuaba también como acicate para realizarlo; algunos se costeaban su viaje vendiendo sus colecciones a herbarios, museos o jardines botánicos, donde luego se llevarían a cabo los correspondientes estudios taxonómicos. La afluencia de naturalistas, sin embargo, no fue constante, a causa de las frecuentes guerras y revoluciones que se sucedieron en nuestro país durante esa época.³⁰

La mayoría de los naturalistas que llegaron a Venezuela a partir de 1835 provenía de Alemania, que según algunos autores era el país donde los estudios botánicos alcanzaron el más alto nivel durante el siglo XIX y en el que más profesionales de esa ciencia se graduaban en el continente europeo.³¹ El predominio de viajeros científicos germánicos en nuestro suelo se explica, además, por la fundación en 1843 del asentamiento alemán de la Colonia Tovar en el estado Aragua y un ejemplo patente de este hecho lo representa el botánico Karl Moritz, quien se radicó allí desde ese año junto a los colonos alemanes fundadores. Antes de establecerse en ese poblado, Moritz ya había estado en Venezuela (entre 1835 y 1837) atendiendo una invitación de José María Vargas, lo que pone en evidencia el papel de este venezolano como botánico y su interés en fomentar el estudio de nuestras plantas nativas.³² La permanencia de Moritz en la Colonia Tovar hasta su fallecimiento en 1866 atrajo a muchos otros naturalistas alemanes, a quienes solía acompañar en sus excursiones.

Algunos de los naturalistas y botánicos que vinieron a Venezuela recibieron apoyo directo de Humboldt y entre ellos pueden citarse al luxemburgués Jean Jules Linden, a quien asesoró sobre las rutas a seguir y otros aspectos, y los alemanes Hermann Karsten y Karl Ferdinand Appun, para quienes escribió cartas de recomendación dirigidas a los presidentes de la República.³³ Los recorridos de todos ellos por el país

plantas caraqueñas, varias de ellas nuevas para la ciencia, las cuales están hasta hoy en día en el Jardín Botánico de Ginebra (Helga LINDORF, "José María Vargas y Tobias Lasser, dos ilustres médicos y botánicos...", p. 217).

30 Se han contabilizado aproximadamente 16 naturalistas visitantes entre la tercera década del siglo XIX y 1859, año del comienzo de la Guerra Federal en Venezuela, y asimismo del fallecimiento de Humboldt. Entre ellos pueden citarse: Robert Schomburgk, Karl Moritz, Carl Friedrich Otto, Jean Jules Linden, Louis Joseph Schlim, Nicholas Funck, Hermann Karsten, Karl Ferdinand Appun, Hermann Wagener, August Fendler, Alfred Russel Wallace, Richard Spruce, Franz Engel. En los primeros años posteriores al final de la Guerra Federal (1864) vinieron 4 exploradores botánicos y 22 en los últimos cinco lustros del siglo XIX, principalmente franceses y estadounidenses (Helga LINDORF, "Historia de las exploraciones botánicas en Venezuela", *Nuevo catálogo de la flora vascular de Venezuela*, Caracas, Fundación Instituto Botánico de Venezuela, 2008, pp. 17-40); véase también Yolanda TEXERA ARNAL, *La exploración botánica en Venezuela (1754-1950)*, Caracas, Fondo Editorial de Acta Científica Venezolana, 1991).

31 A. G. MORTON, *History of botanical science*, Londres, Academic Press, 1981.

32 La invitación se produjo en la isla de Saint Thomas, donde Vargas estaba exiliado, y Moritz hacía colecciones de plantas (Helga LINDORF, "Karl Moritz, pionero en la Colonia Tovar", *Todo sobre naturalistas y viajeros en Venezuela*, Caracas, Grupo Editorial Macpexri, año 5, número 25, pp. 20-24).

33 Eduardo RÖHL, *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana*, Caracas, Comité Ejecutivo de la Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura, 1948.

fueron muy extensos y también largos en el tiempo.³⁴ Estos científicos viajeros y otros que no se han reseñado se inspiraron en el enfoque interdisciplinario de Humboldt, por lo que sus publicaciones han sido igualmente importantes referencias tanto para el estudio de la flora venezolana como también para temas geológicos, geográficos, sociales y políticos de la Venezuela del siglo XIX.³⁵

Entre los viajeros que contaron con el respaldo de Humboldt se debe incluir igualmente al geógrafo italiano Agustín Codazzi, a quien brindó muchos elogios y muestras de estimación con motivo de la publicación de su libro: *Resumen de la geografía de Venezuela*, publicado en 1841, donde aporta datos geográficos y estadísticos de las diferentes regiones del país e incluye observaciones botánicas y agrícolas, y listas de plantas útiles basadas en los estudios de Humboldt, Bonpland y Vargas.³⁶

Humboldt dio a conocer espléndidamente en sus narraciones las bellezas naturales del trópico americano, con lo cual entusiasmó a muchos artistas pictóricos calificados a trasladarse a estos territorios, entre ellos el pintor alemán Ferdinand Bellermann, a quien Humboldt apoyó en su solicitud de subvención ante el rey Federico Guillermo de Prusia para poder viajar a Venezuela. Bellermann llegó a nuestro país con 28 años de edad y durante cuatro años recorrió varios sitios, especialmente los que Humboldt consideró más interesantes entre los que había visitado. Para Humboldt, la representación pictórica de los conjuntos vegetales era indispensable para dar idea cabal del clima y de la diversidad natural de la zona, y Bellermann logró perfectamente esos objetivos.³⁷

Es importante señalar en este sentido lo apuntado por el botánico Karsten, quien opinaba que los óleos y dibujos de paisajes de Bellermann eran tan fidedignos que a partir de ellos pudo identificar y describir las plantas allí representadas.³⁸ Además de los artistas viajeros como Bellermann, también muchos científicos viajeros fueron destacados pintores de la naturaleza tropical, lo que les permitió complementar sus observaciones con testimonios gráficos. Podemos citar entre ellos al ya mencionado Karl Appun y al ornitólogo Anton Göering.

Las publicaciones de Humboldt contribuyeron a dar a conocer en el mundo académico europeo de entonces la enorme diversidad biológica venezolana, lo que motivó a otros científicos viajeros a seguir explorando el territorio nacional. A su vez, los estudios de estos otros naturalistas ayudaron a complementar la obra de Humboldt y Bonpland y, al mismo tiempo, fomentaron nuevos viajes de investigación de otros científicos

34 Helga LINDORF, "Jean Jules Linden: el señor de las orquídeas", *Todo sobre naturalistas...*, pp. 29-33; Anja ALERT, "Bajo los trópicos (Hermann Karsten y Franz Engel en América del Sur)", *Alemanes en las regiones equinocciales*, Caracas, Alfadil, 1999, pp. 142-160.

35 Karl APPUN, *En los trópicos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961 (véase Esperanza MUNDÓ, "Karl Ferdinand Appun: imágenes de la vida cotidiana venezolana (1849-1858)", *Alemanes en las regiones...*, pp. 161-180.

36 Agustín CODAZZI, *Resumen de la geografía de Venezuela*, París, H. Fournier y Comp, 1841. Codazzi tuvo un papel fundamental en la fundación de la Colonia Tovar.

37 Katherine CHACÓN, "Ferdinand Bellermann, un artista viajero", *Todo sobre naturalistas...*, pp. 25-28.

38 Eduardo RÖHL, *Exploradores famosos...*, p. 118.

viajeros, con lo que se fue ampliando cada vez más el conocimiento acerca de las plantas nativas.

7. Repercusión en Venezuela de la obra botánica de Alexander von Humboldt

Los aportes humboldtianos al conocimiento de la naturaleza venezolana no se apreciaron de inmediato en el país. En esta capitania no existían para el momento de su viaje ni individualidades ni agrupaciones científicas dedicadas al estudio y la investigación del mundo natural. Ya se contaba con la ilustre Universidad Real y Pontificia de Caracas (luego Universidad Central de Venezuela), pero en ella no existían cátedras dedicadas a la botánica. Por otra parte, a los pocos años de finalizado el recorrido de Humboldt y Bonpland se inició la guerra de independencia, lo que impidió todavía aún más el desarrollo de una actividad científica.

El propio Humboldt observó que en Caracas, al igual que en La Habana, había más interés por la política que por la ciencia:

[...] Me ha parecido que hay una marcada tendencia al estudio de las ciencias en México y en Santa Fe de Bogotá; mayor gusto por las letras y cuanto pueda lisonjear una imaginación ardiente y móvil en Quito y en Lima; más luces sobre las relaciones políticas de las naciones, miras más externas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis en La Habana y en Caracas [...]

Particularmente con respecto a la botánica y la mineralogía señaló que: “En medio de una naturaleza tan maravillosa, nadie en estas playas se ocupaba del estudio de las plantas y los minerales”.³⁹

Como se ha expuesto en anteriores párrafos, en el mundo científico europeo los resultados botánicos del viaje de Humboldt y Bonpland se comenzaron a conocer desde el momento en que salieron a la luz las correspondientes publicaciones, lo que generó un flujo de viajeros naturalistas que recorrieron muchas partes del territorio venezolano realizando colecciones de plantas. Luego de la independencia, y debido en parte a su relación de amistad con Bolívar, la obra de Humboldt fue un tema importante en los círculos literarios y políticos de Venezuela, pero no había permeado aún al ámbito académico, lo que se explica por la inexistencia todavía de grupos o instituciones dedicadas al estudio de la naturaleza. Para que se produjera igual efecto en la comunidad científica de nuestro país, y particularmente en la botánica, disciplina en la que precisamente Humboldt hizo contribuciones valiosísimas, hubo que esperar hasta mediados del siglo XIX cuando comenzó a despuntar lentamente

39 (Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones...*, tomo II, p. 330 y 334). Un siglo después indicaba Pittier (1920): “basta estudiar los progresos realizados en el campo de las ciencias, en botánica y zoología principalmente, para llegar a la conclusión de que no han tenido cultivadores en Venezuela. El mismo ilustre Vargas no pudo fundar escuela y pocos son los que siguieron las huellas de Ernst” (Henri PITTIER, “La evolución de las ciencias naturales y las exploraciones botánicas en Venezuela”, *Cultura venezolana*, 1920, vol. II, número 14, pp. 146-171).

con José María Vargas la ciencia botánica venezolana, que luego trataría de afianzarse a finales de esa centuria bajo el estímulo del naturalista alemán Adolf Ernst.

En 1827, durante su gestión como rector de la Universidad Central, José María Vargas promovió la creación de una cátedra de Botánica, pero lamentablemente la asignatura no llegó a impartirse; por otra parte, sus numerosas ocupaciones le impidieron dedicarse por entero a esa disciplina.⁴⁰ Casi cincuenta años después, Adolf Ernst propuso igualmente la implementación de estudios universitarios de botánica, lo cual en su caso sí pudo hacerse realidad a través de la cátedra de Historia Natural de la Universidad Central de Venezuela, creada por su iniciativa en 1874 y de la cual fue profesor durante 25 años. Ernst fue un declarado seguidor de las ideas y trabajos de Humboldt, los cuales dio a conocer en su cátedra e igualmente desde su posición de presidente de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales que fundó en 1867.⁴¹ Adolf Ernst exploró botánicamente varias regiones de Venezuela y entre sus numerosos trabajos muchos están dedicados a la flora nacional. Lamentablemente, luego de su fallecimiento el impulso que traía la botánica en Venezuela comenzó a declinar.

La consolidación de una botánica nacional que pudiera aprovechar y valorar en su justa dimensión la obra de Humboldt solo se logró en el siglo XX. En ello intervino inicialmente el botánico suizo Henri Pittier con la creación del Herbario Nacional de Venezuela, referente principal hasta el momento de la fitodiversidad venezolana.⁴²

Posteriormente, a mediados de la centuria se produjo otro hito importante por el tesón del médico y botánico Tobías Lasser con la apertura de la primera carrera universitaria para la formación de biólogos donde comenzaron a prepararse profesionales en sus distintas especialidades, entre ellas la botánica.⁴³ Más adelante, se fueron creando progresivamente en las distintas universidades del país otras facultades y escuelas relacionadas con estudios biológicos, agronómicos, forestales, farmacéuticos,

40 En 1843 Vargas hizo nuevas gestiones apoyando una proposición de la Sociedad Económica de Amigos del País para la creación de una Escuela de Agricultura. Desafortunadamente, este proyecto no tuvo continuidad y al año siguiente la escuela fue cerrada (Helga LINDORF, "José María Vargas y Tobías Lasser, dos ilustres...", 2011, p. 218).

41 El médico, historiador y naturalista Aristides Rojas, vicepresidente de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, ensalzó las obras de Humboldt en muchos de sus escritos literarios (Aristides ROJAS, *Humboldtianas*, Caracas, 1942, Editorial Cecilio Acosta). Uno de los discípulos de Ernst y también miembro de la referida sociedad, el médico, naturalista, historiador y etnólogo Lisandro Alvarado, dedicó gran parte de su tiempo a traducir del francés los capítulos de la *Relación histórica* de Humboldt: referentes a Venezuela y logró dejarlos casi listos antes de su fallecimiento. Esta traducción, que fue completada casi totalmente en sus partes faltantes por Eduardo Röhl y José Nucete Sardi, se considera la más fidedigna en lengua castellana y fue publicada en cinco tomos por la Biblioteca Venezolana de Cultura dependiente del Ministerio de Educación entre 1941 y 1942 (véase nota 3).

42 Henri Pittier fue contratado por el gobierno de Juan Vicente Gómez en 1920 como consultor técnico para evaluar los recursos forestales del país y se radicó definitivamente aquí. En 1921 comenzó a organizar un herbario para almacenar los numerosos especímenes colectados durante sus exploraciones que finalmente se estableció como el Herbario Nacional de Venezuela. Igualmente formó la primera biblioteca botánica especializada donde se incluyen las principales obras de Humboldt y de otros autores importantes. Su conocida obra *Manual de las plantas usuales de Venezuela* incluye muchas de las especies descubiertas por Humboldt y Bonpland.

43 En 1947 fue creada en la Universidad Central de Venezuela la Escuela de Ciencias, institución propuesta desde 1945 por Tobías Lasser. Esta escuela fue el germen de la futura Escuela de Biología que, junto con la Escuela de Química y la Escuela de Física y Matemáticas, constituyó en 1958 la Facultad de Ciencias, la primera creada en el país (Helga LINDORF, *Primeros tiempos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela*, Caracas, Fundación Amigos de la Facultad de Ciencias, 2008).

que se sumaron a la función de formar profesionales botánicos, entre ellos muchos de los que han contribuido con sus exploraciones y colecciones a incrementar el conocimiento acerca de la flora nativa.⁴⁴

Con las acuciosas observaciones de Humboldt, plasmadas de manera magistral en sus diferentes obras, no solo el mundo sino también los venezolanos comenzamos a descubrir la naturaleza de nuestro país. Aunque en el ámbito científico académico el proceso fue lento por las razones expuestas en párrafos precedentes, hoy en día en cualquier investigación zoológica o botánica es de rigor la consulta de las observaciones y los datos aportados por Humboldt. Es así como en los trabajos rutinarios acerca de la flora venezolana se recurre normalmente a las descripciones que figuran en la serie *Nova Genera et Species Plantarum* y en sus otras obras. De la misma manera, para los estudios etnobotánicos, fitogeográficos o ecológicos, entre otros, las observaciones hechas por Humboldt en su *Relación histórica* son de gran relevancia.

En la ciencia botánica venezolana, consolidada a mediados del siglo XX, siguen teniendo cabida, y todavía con una gran vigencia, los conceptos integradores y las interpretaciones interdisciplinarias de Alexander von Humboldt.

44 El profesor de la Escuela de Biología Volkmar Vareschi llevó a cabo en 1958 una expedición conmemorativa al Alto Orinoco siguiendo la misma ruta de Humboldt que incluyó, además, retomar algunas de las investigaciones efectuadas durante el épico viaje de 1800 (Volkmar VARESCHI, *Orinoco arriba. A través de Venezuela siguiendo a Humboldt*, Caracas, Lectura, 1959). Véase Helga LINDORF, "Volkmar Vareschi como docente en la Escuela de Biología de la Universidad Central de Venezuela", *Recorriendo el paisaje vegetal venezolano: un homenaje a Volkmar Vareschi*, Caracas, Ediciones IVIC, 2013, pp. 21-42.

1. Introducción

Desde la lejana antigüedad griega se percibía al tiempo histórico como un continuo devenir, un cambio permanente que podía ser representado mediante la analogía con el curso de un río cuyas aguas en perpetuo movimiento nunca son las mismas. Ese río fluye de manera incesante, a veces en medio de turbulencias, y otras con un ritmo apacible, pero siempre sujeto al influjo de corrientes profundas que pueden modificar la velocidad e intensidad del paso de las aguas. Así, entre tempestades y períodos de calma, entre llanuras y abismos, la evolución de la humanidad ha marchado durante milenios a través de una intrincada trayectoria. A lo largo de ese itinerario, se ha convertido en una costumbre, diríamos que casi universal, que cada nación de acuerdo con la singularidad de su historia haya establecido ciertas fechas como hitos que identifican acontecimientos relevantes o circunstancias relacionadas con figuras emblemáticas. Este interés por el pasado responde a la necesidad de explorar los orígenes de determinados fenómenos y comprender su significación para las experiencias del presente. De ahí la constante preocupación por exaltar la memoria de algunas personalidades sobresalientes y alentar la evocación de hechos pretéritos que han dejado huellas en la evolución de los pueblos.

Precisamente, en 2019 se celebraron los 250 años del nacimiento del sabio Alexander von Humboldt en Berlín, el 14 de setiembre de 1769. Se trata de una personalidad que desde inicios del siglo XIX ha dejado un excepcional legado en cuanto al adelanto de las ciencias físicas y naturales. Dada la trascendencia de su obra, presentaremos una síntesis de sus aportes en materia científica, haciendo hincapié en sus ideas en torno a la naturaleza y al progreso de la sociedad en un tiempo en que se entrecruzaban los principios de la Ilustración y los del romanticismo alemán.

2. Una travesía deslumbrante y fructífera

A mediados del siglo XVIII prevalecía la Ilustración, corriente de pensamiento a la que se había sumado gran parte de la intelectualidad de la época. En ese escenario se estaba

* Academia Nacional de la Historia. Universidad Católica Andrés Bello.

cuestionando el tradicional ideario político que sostenía el férreo e inamovible absolutismo monárquico fundamentado en el carácter divino de los reyes, mientras se aclamaba el advenimiento del progreso que habría de alcanzarse con la difusión del conocimiento científico. Un significativo indicio de esta tendencia fue la publicación, entre 1751 y 1772, de la *Enciclopedia o diccionario razonado de las ciencias, artes y oficios* en 17 volúmenes, compendio de los saberes en el denominado “Siglo de las Luces”. Se creía firmemente por entonces que las sociedades podían avanzar gracias al conocimiento y a la preponderancia de la razón como factores que harían posible el progreso político, económico y social. Un claro e innegable ejemplo de este proceso es la independencia de los Estados Unidos de América en 1776. También lo es la Revolución Francesa de 1789 que se transformó en símbolo de la lucha por los derechos del hombre y del ciudadano.

El desarrollo intelectual de Humboldt tuvo lugar en el ambiente cultural propio de la Ilustración mientras las ideas liberales se estaban propagando rápidamente en buena parte del mundo. Perteneciente a una familia de fortuna, adquirió una amplia formación gracias a la orientación de sus tutores: Joachim Heinrich Campe, quien avivó su imaginación a través de los relatos de viajeros, y Gottlob Christian Kunth, quien lo aproximó a los postulados de la filosofía de Juan Jacobo Rousseau y estimuló su inclinación por los temas vinculados con la naturaleza.¹ Completó su carrera académica en las universidades de Frankfurt y de Göttingen, y realizó estudios de mineralogía en la Academia de Freiberg. Rápidamente lo sedujo la idea de conocer otros continentes al tener noticias de los numerosos viajeros que habían recorrido tierras lejanas con propósitos científicos. Al respecto aclara que no lo animaba ni “el deseo de la agitación ni de la vida errante”, sino el interés por observar de manera directa una “naturaleza salvaje, majestuosa y variada en sus producciones”, lo cual a su criterio habría de aportar elementos útiles para el progreso de la ciencia.²

Imbuido por ese mismo espíritu en el que se unían su apego por la investigación y la fascinación por la aventura, proyectó inicialmente una expedición a Egipto que no pudo concretarse. A finales del siglo XVIII programó junto al médico y botánico francés Aimé Bonpland su viaje a América, específicamente a la isla de Cuba y al Virreinato de Nueva España, recalando por obra del azar en Cumaná el 16 de julio de 1799 debido a la enfermedad que afectó a uno de los jóvenes pasajeros del barco. Tomando en cuenta las malas condiciones de salubridad reinantes en La Habana, ambos decidieron permanecer en Cumaná y explorar las zonas circundantes en la provincia de Nueva Andalucía. Tras casi cuatro meses de recorrido por el golfo de Cariaco, la península de Araya y Caripe, Humboldt partió rumbo a La Guaira,

1 Alex PAULSEN ESPINOZA, “Alexander von Humboldt. Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo” en *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 2013, pp. 269-272.

2 Alexander von HUMBOLDT, “Introducción” en *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, París, Casa de Rosa, 1826, p. XII.

donde arribó el 20 de noviembre de aquel año mientras que Bonpland desembarcó en Higuerote y continuó luego por vía terrestre.

El sabio alemán visitó Caracas, la bella capital de la Capitanía General de Venezuela, donde fue recibido por el gobernador y capitán general Manuel Guevara Vasconcelos, a quien agradeció su hospitalidad durante los dos meses que duró su estadía en la ciudad. Decidieron luego emprender una larga marcha que principió en los valles del Tuy, para continuar hacia La Victoria, Turmero, Maracay, Valencia y Puerto Cabello, atravesar seguidamente los llanos y llegar a San Fernando de Apure. Navegando por el río Orinoco, sus investigaciones se desplegaron hasta los confines de esta región, específicamente hasta Casiquiare y las posesiones portuguesas en el Río Negro. Finalmente, esta etapa de su deslumbrante aventura culminó en Angostura (hoy Ciudad Bolívar).

La expedición prosiguió poco después en dirección a Cuba, Nueva Granada, Quito y Perú. De gran significación fue la travesía por el Pacífico hasta Acapulco y una prolongada estadía en Nueva España y más tarde en los Estados Unidos, último punto de este dilatado trayecto. Retornó a Europa en agosto de 1804, donde organizó tertulias y conferencias en las que relató de manera detallada su viaje, la riqueza de sus experiencias y descubrimientos.

Se trató de una exploración que se extendió a lo largo de un lustro y cuyos resultados fueron publicados en el transcurso de casi dos décadas, tras haber sometido a un riguroso análisis a la abundante información recogida en aquellos fructíferos años. Las conclusiones fueron incluidas en treinta volúmenes en los que volcó sus profundos conocimientos sobre diversidad de problemas relativos a la vida en el continente americano, especialmente los referidos a las descripciones de distintos aspectos de la geología, zoología y la geografía de los vegetales, esto es, la distribución de las plantas en determinados espacios de acuerdo con las características del clima y del suelo.

De su vasta obra destacamos los siguientes volúmenes: *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*; *Vista de la Cordillera y monumentos de los pueblos indígenas*; *Examen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente*; *Atlas geográfico y físico del Virreinato de la Nueva España*; *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*; *Ensayo político sobre la isla de Cuba*; *Cosmos*, 5 tomos publicados entre 1845 y 1862, en los que analiza aspectos teóricos del espacio sideral, la geografía física del mundo, las rocas, la vegetación, los animales y los hombres, además de investigar la historia de las ciencias.

Por recomendación de Humboldt, en 1849 visitó Venezuela el naturalista alemán Karl Ferdinand Appun, quien publicó en 1871 el resultado de sus observaciones sobre la naturaleza, además de minuciosas descripciones de carácter etnográfico. El libro fue traducido al español bajo el título de *En los trópicos* y editado por la Universidad Central de Venezuela. Su labor se concentró a lo largo de una década

en coleccionar plantas y animales, cuyos ejemplares recogió en su trayecto por los alrededores de Puerto Cabello, Yaracuy, Cojedes y el delta del Orinoco.³

3. Contribuciones en el campo de las ciencias físicas y naturales

De los viajeros que transitaron por Venezuela, Alexander von Humboldt sobresale por ser el que efectuó los estudios más pormenorizados de la geología, vegetación, fauna, clima y, en general, de la geografía de este territorio. Entre los variados instrumentos que lo acompañaron, resaltamos: anteojos especiales para observar eclipses, teodolito, barómetro, termómetro, aerómetro, cronómetro, magnetómetro, hidrómetro, telescopio y microscopio. Disfrutó, además, de la ventaja de haber obtenido la protección de la Corona española, que le suministró las indispensables autorizaciones para ingresar a sus colonias, a lo que se sumaba la invalorable colaboración de Aimé Bonpland.

En la “Introducción” al *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, Humboldt señala que su mayor interés en la visita a estas tierras consistía en desarrollar una ciencia apenas conocida hasta entonces, que él denominó “física del mundo”, “teoría de la tierra” y “geografía física”, términos que utilizó como sinónimos. Entre sus múltiples objetivos, destaca su afán por divulgar la existencia de nuevas especies botánicas y desentrañar las relaciones geográficas de las plantas y los límites que estas podían alcanzar en las zonas montañosas, bajo la consideración de que los mismos lazos “que unen todos los fenómenos de la naturaleza, abrazan también las ciencias físicas”. Por tanto, la clasificación de las especies botánicas es para “la geografía de los vegetales” lo que la “mineralogía descriptiva” significa para el conocimiento del relieve rocoso del globo, resaltando que no es posible elevarse a ideas generales si no se ha partido de la comprensión de los hechos particulares.⁴

Estos fueron algunos de los fundamentos que han guiado las observaciones del sabio alemán, quien aseveraba que a pesar de los muchos viajes llevados a cabo por los científicos y del gran número de instrumentos de medición existentes, reinaba todavía gran ignorancia en cuanto a la elevación de ciertas montañas, los límites de las nieves perpetuas bajo el círculo polar, el “rigor variable de las fuerzas magnéticas” y el conocimiento de muchos otros fenómenos que aún se encontraban en la penumbra.⁵

El científico berlinés comenta que hasta la fecha había predominado mayor interés por estudiar la geografía y la astronomía náuticas, y por visitar principalmente las áreas costeras, lo que descuidó así el examen de lo que ocurría en el interior de los

3 Karl Ferdinand APPUN, *En los trópicos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.

4 Alexander von HUMBOLDT, “Introducción” en *Ob. Cit.*, pp. V-VII.

5 *Ibidem*, p. VIII.

territorios, donde era primordial reconocer el relieve, las condiciones climáticas de cada región y su incidencia sobre las costumbres de las poblaciones, aspecto que constituye uno de los ejes de sus investigaciones sobre la interdependencia existente entre todos los elementos que conforman la naturaleza:

La dirección de las cadenas de montañas, su constitución geológica, el clima peculiar de cada zona y su influencia sobre las formas y costumbres de los seres organizados, no pueden ser reconocidos de modo alguno recorriendo las costas. Cuanto más grandes son los continentes, tanto más desenvuelta se encuentra, en la superficie del suelo, la riqueza de las producciones animales y vegetales; y cuanto más distante está de las orillas del océano el núcleo central de las montañas, tanto más se observa en el seno de la tierra esta variedad de bancales, cuya sucesión regular nos descubre la historia de nuestro planeta. Así como cada ser considerado aisladamente, está impreso de un tipo particular, así se reconoce igualmente otro en la organización de las materias brutas reunidas en las rocas, y en la distribución y relaciones mutuas de las plantas y animales.⁶

El gran problema de la física del mundo radicaba en adentrarse en el conocimiento de la forma que adoptaba la organización de las materias reunidas en las rocas y en la distribución y relaciones mutuas de las plantas y animales, a partir de las cuales sería posible determinar y explicar las leyes y “los vínculos eternos con que están ligados los fenómenos de la vida y los de la naturaleza inanimada”.⁷

Es menester destacar que Humboldt y Bonpland organizaron tres colecciones diferentes con los materiales recopilados. Dos de ellas fueron enviadas a España y Francia, la segunda a los Estados Unidos e Inglaterra, por temor a los riesgos de las travesías marítimas, y la tercera permaneció junto a los viajeros, generando todo tipo de inconvenientes debido a que habían llegado a utilizar en algunos de sus viajes hasta veinte animales para su transporte. La carga comprendía 42 cajas que contenían un herbario de 6.000 plantas equinocciales, semillas, conchas e insectos, y varias series geológicas. Una parte de estas colecciones quedaron en Cuba, para recogerlas nuevamente a su regreso del Perú y de México. El resto permaneció con los viajeros en su trayecto por la cordillera de los Andes y Nueva España.

Lamentablemente, no fue factible conservar las pieles de algunos animales por no haber tenido tiempo de prepararlos con los cuidados requeridos, lo que también sucedió con los peces y reptiles contenidos en botellas llenas de alcohol a causa del calor húmedo de ciertas zonas y a los accidentes sufridos por los animales de carga, por lo que no fue posible efectuar algunos estudios de zoología y anatomía comparada, aunque sí fueron preservadas las descripciones y los dibujos ejecutados por el propio Humboldt.⁸

Estas ilustraciones eran cuidadosamente preparadas, ya que había recibido clases de dibujo y tenía una particular habilidad para reproducir los objetos y paisajes. Sin

6 *Ibidem*, pp. IX-X.

7 *Ibidem*, p. X.

8 *Ibidem*, pp. XIII-XIV.

embargo, en muchos casos sus bocetos fueron luego perfeccionados por pintores de la época. Su libro: *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* contiene 69 ilustraciones comentadas, que representan una singular muestra de la realidad americana a través de la imagen.

Humboldt detalla todo lo relativo a las plantas y rocas ubicadas en las laderas de los volcanes Pichincha (Ecuador) y Jorullo (México). Con instrumentos adecuados fue posible medir la altura sobre el nivel del mar en que se encontraban, a lo que se agregaron observaciones sobre la humedad, temperatura, carga eléctrica y transparencia del aire junto a las bocas de estos volcanes. Los resultados de sus investigaciones abarcan el clima y su influencia en la población, el aspecto del paisaje, la naturaleza del suelo, la vegetación, la fauna y la dirección de los montes y ríos que separan las diversas poblaciones y las familias de vegetales. A su criterio, uno de los rasgos que distinguía la civilización de su tiempo con respecto a épocas anteriores era la extraordinaria ampliación de la masa del conocimiento y la demostración de las relaciones entre el mundo físico y el intelectual:

Nuestras colecciones contienen las plantas que cubren el declive de estos volcanes y los diferentes peñascos colocados unos sobre otros que constituyen la capa exterior de ellos. Algunas medidas suficientemente precisas nos ponen en estado de indicar, para cada grupo de vegetales y para cada roca volcánica, la altura a la cual se les encuentra encima del nivel del Océano. Nuestros diarios nos ofrecen series de observaciones sobre la humedad, la temperatura, la carga eléctrica y el grado de transparencia del aire a las orillas de las bocas de Pichincha y de Jorullo. Se encuentran también los planes topográficos y los perfiles geológicos de estos montes. [...] Cada observación ha sido calculada según las tablas y los métodos que se miran como los más exactos en el estado actual de nuestros conocimientos y, para poder juzgar del grado de confianza que merecen los resultados, hemos conservado todo el detalle de las operaciones parciales.⁹

Las descripciones de las especies están escritas en francés y en latín, acompañadas de observaciones sobre las propiedades medicinales de los vegetales, su uso y aplicaciones, así como también sobre los parajes en que se encontraban. Se refiere con prolijidad a las mediciones efectuadas en los volcanes de Antisana y Pichincha, ambos en Ecuador, así como en el de Jorullo (México), cuya posición fue determinada hasta la fecha en longitud y latitud solamente por medio de observaciones astronómicas, mientras que los dos viajeros utilizaron para ello instrumentos de precisión.

Entre los fenómenos físicos que lograron estudiar, desde el nivel del mar hasta las elevadas cumbres de los Andes, destacan los siguientes: la vegetación, los animales, las relaciones geológicas, la temperatura del aire, los límites de las nieves perpetuas, la constitución química de la atmósfera, la tensión eléctrica, la presión barométrica y la disminución de la gravitación. Aclara Humboldt que estos fenómenos sufren modificaciones por la influencia de la elevación del suelo con respecto al nivel del mar. “Cada grupo de vegetales está colocado a la altura que la naturaleza le ha

señalado, y puede seguirse la prodigiosa variedad de sus formas” que se van ubicando en determinados espacios que se convierten en las “divisiones naturales del imperio vegetal”.¹⁰

Subraya la ventaja de los expedicionarios que han visitado Grecia, Egipto, la Mesopotamia e islas del Pacífico, donde el foco de atención estaba dirigido a la descripción de las sociedades y sus adelantos. En América, en cambio, el hombre y su producción quedan eclipsados por una “naturaleza salvaje y gigantesca”. La labor humana no ofrece tantos testimonios como en las civilizaciones de la antigüedad, ya que se observa cierta uniformidad en las costumbres e instituciones que fueron trasplantadas por los colonos europeos, pero es indudable que este continente ofrece un vasto campo de investigación para las ciencias físicas y naturales.¹¹

Sandra Rebock subraya la contribución de Humboldt a la ciencia a través de la labor de síntesis realizada “gracias al concepto interdisciplinario” que tenía de ella. Su mérito radica entonces no solamente en logros particulares en determinadas áreas científicas, sino también en su “capacidad de detectar y analizar las conexiones entre los fenómenos”. En tal sentido, su obra debe ser valorada “de una manera holística”, ya que “es el TODO lo que ha tenido su gran impacto y, en menor medida, las distintas partes que la componen”.¹² La autora resalta, además, que otra aportación relevante fue su propósito de popularizar las ciencias mediante conferencias que dictaba en la Universidad de Berlín y en la Singakademie, ubicada en esa misma ciudad. Su intención era extender los conocimientos al gran público y no permanecer solamente vinculado con la élite científica de la época.¹³ El español Juan Font y Guitard se refirió en 1859, tras la muerte de Humboldt, a su enorme contribución por haber creado ramas específicas de la ciencia como la meteorología, la geografía vegetal, la climatología y la hidrografía.¹⁴

4. Observaciones sobre el progreso y la dinámica social

Finalizando la introducción a su obra *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, plantea que una vez que se hubieran calmado las pasiones que agitaban a los bandos políticos en pugna, y que se lograra instaurar una organización social estable, los pueblos americanos marcharían rápidamente por el camino de la prosperidad.¹⁵

El libro *Ensayo político sobre la Nueva España* está acompañado de un atlas físico y geográfico, fundado en observaciones astronómicas, medidas trigonométricas y

10 Ibídem, p. XXII.

11 Ibídem, p. XXIV.

12 Sandra REBOCK, “La expedición americana de Alexander von Humboldt y su contribución a la ciencia del siglo XIX” en *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 32 (3), 2003, p. 445.

13 Ibídem, p. 448.

14 Ibídem, p. 454.

15 Alexander von HUMBOLDT, “Introducción” en *Viaje a las regiones equinociales...*, p. LXVI.

nivelaciones barométricas. Asimismo, con base en información proporcionada por memorias oficiales, ofrece abundantes datos sobre la extensión y el aspecto físico de México, población, costumbres de sus habitantes, la antigua civilización azteca, la división política, agricultura, minería, manufactura, comercio, rentas y defensa militar, a lo que agregó tablas que contienen importaciones y exportaciones de toda la América española. A través de sus estudios halló analogías entre el calendario de los toltecas con el de los pueblos tártaros y tibetanos, así como también similitudes en cuanto a la escritura y las creencias con respecto a otros pueblos.¹⁶

Entre las variadas preocupaciones de Humboldt sobresale su detallada consideración acerca de las distintas alternativas para construir vías de comunicación entre el océano Pacífico y el mar Caribe. Esta obra habría de representar un inmenso progreso para el género humano en la medida en que se podría disminuir las distancias para el intercambio entre los continentes, tomando en cuenta que ya habían quedado atrás los tiempos en que España rechazaba todo tránsito de extranjeros a través de sus territorios:

Entonces sería menos frecuente la navegación dando vuelta a la América meridional, y se abriría un camino, ya que no fuese para los buques, a lo menos para las mercancías que deban pasar del Océano Atlántico al mar del sur. No estamos ya en los tiempos en que la España por una política suspicaz quería negar a los demás pueblos todo tránsito por medio de unas posesiones que por largo tiempo han tenido desconocidas al mundo entero.¹⁷

Este temprano afán por crear un paso vital para el comercio interoceánico lo convierte en un gran visionario, ya que el canal de Panamá fue inaugurado un siglo más tarde, en el año 1914. En tal sentido, es importante consignar su interés por el progreso de la civilización que a su juicio se asentaba en la posibilidad de establecer un fluido intercambio comercial entre los distintos pueblos, todo ello en beneficio del bienestar de la sociedad.

Una faceta que reviste especial importancia es su posición frente a la esclavitud. Refiriéndose a la isla de Cuba, asegura que había plantaciones en las que anualmente moría entre el 15 y 20 % de la población esclava. Al respecto afirma haber oído discutir con la “mayor serenidad” a algunos propietarios en torno a la conveniencia de no fatigar demasiado a los esclavos con trabajos extenuantes, o bien obtener de ellos el máximo provecho en pocos años hasta agotar totalmente sus fuerzas. Imbuido de un profundo espíritu liberal y animado por una sensibilidad singular, cuestionó con firmeza la cruel explotación ejercida por algunos hombres codiciosos al utilizar a otros hombres como bestias de carga.¹⁸

16 Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la Nueva España*, París, Imprenta de Jules Renouard, 1827, pp. XXXVI- XLV.

17 *Ibidem*, p. 53.

18 Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005, pp. 98-102.

En su acucioso estudio sobre la realidad americana no escapó a la atención del sabio el deterioro que la acción humana provocaba en la naturaleza. Esta preocupación ecologista se manifiesta en sus referencias a las zonas mineras de México, donde se produjeron inmensos daños a raíz del desecamiento de extensos terrenos, así como también frente a las costas de Venezuela debido a la pesca indiscriminada de ostras para la obtención de las valiosas perlas. A ello se añadió la deforestación ocasionada por la explotación azucarera en Cuba, aun cuando ya se estaba comenzando a emplear el bagazo como combustible en los “ingenios”.

Después de atravesar las inmensidades del territorio venezolano, subraya la relevancia de promover las actividades productivas y el desarrollo de la civilización mediante el fomento de la agricultura y la construcción de villas dotadas con “agua corriente”, elementos que habrían de atraer “sensibles mejoras en el estado moral de los habitantes” junto a la “suavización de las costumbres, el gusto de una existencia sedentaria y las virtudes domésticas”.¹⁹

Impregnado por el pensamiento de la Ilustración, consideraba que la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales y el aspecto de la naturaleza tenían especial influencia en el estilo de las costumbres y en los progresos de las artes.²⁰ Por el contrario, en las zonas en que los colonos se mantenían aislados en sitios de difícil acceso, se observa que no hay señales de progreso, ya que el camino hacia la “civilización” solamente puede adquirir mayor intensidad en la medida en que la “sociedad se hace más numerosa” y en que “sus lazos son más íntimos y múltiples”.²¹

De modo que la conjunción de la cultura del trabajo y la modernización del proceso productivo contribuirían al progreso social y económico. A criterio de Humboldt, Venezuela gozaba de inigualables ventajas que radicaban en los cultivos de variados rubros para la exportación y que en gran parte se hallaban localizados en sitios cercanos a la costa:

Es cierto que muchos ramos de agricultura han llegado a mayor grado de perfección en Caracas que en la Nueva España. Cuantas menos minas tiene una colonia, tanto más se dedica la industria de los habitantes a sacar fruto de las producciones del reino vegetal. La fertilidad del suelo es mayor en las provincias de Cumaná, Nueva Barcelona y Venezuela; no es mayor a las orillas del bajo Orinoco y en la parte boreal de la Nueva Granada que en el reino de México, en el cual las más de sus regiones son estériles, faltas de agua, y se ofrecen a la vista desnudas de vegetación.²²

Sin embargo, para que pueda concretarse el aumento de la población y se intensifique el aprovechamiento de la fertilidad de sus tierras, los territorios que para los años veinte del siglo XIX formaban parte de la *República de Colombia* habrían

19 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, Tomo I, pp. 136-137.

20 *Ibíd.*, p. 23.

21 *Ibíd.*, p. 17.

22 Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la Nueva España*, p. 5.

de requerir la pacificación y la conclusión de las contiendas civiles, lo que permitiría la instauración de “instituciones libres y fuertes”²³ para garantizar la estabilidad política de estas nuevas naciones.

5. Una visión de la naturaleza teñida por rasgos de romanticismo

Mucho se ha discutido en torno a la posible inclinación de Humboldt por el romanticismo alemán, tomando en cuenta su especial sensibilidad ante el espectáculo de la naturaleza. Es menester acotar que este rasgo estaba ya presente en *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* con sus constantes alusiones a la belleza del paisaje y sus descripciones animadas por la gran admiración que despertaba en él la naturaleza. Resultan llamativos los comentarios del científico alemán durante la travesía del Atlántico,²⁴ al expresar sus impresiones y sentimientos ante los cambios que se observaban en el firmamento:

Luego que entramos en la zona tórrida no pudimos menos de admirar, todas las noches, la hermosura del cielo austral que, a medida que avanzábamos hacia el sud, desplegaba a nuestra vista nuevas constelaciones. Yo no sé qué sentimiento desconocido se experimenta al pasar de un hemisferio a otro, se ven bajarse progresivamente y desaparecer en fin las estrellas que se conocen desde la primera infancia; y nada representa más vivamente al viajero la inmensa distancia de su patria que el aspecto de un nuevo cielo.²⁵

Ya desde inicios del siglo XIX, al regreso de Humboldt a Europa, la Ilustración había comenzado a perder su anterior predominio en los medios intelectuales. Por entonces comenzó a tomar cuerpo el romanticismo alemán, una de cuyas expresiones más acabadas fue la denominada *Naturphilosophie*, que se orientaba hacia una visión romántica de la naturaleza.²⁶ En contraposición al racionalismo, los idealistas alemanes entendían la naturaleza como un “todo absoluto e inabordable por la vía científica, sólo accesible por la intuición sensible, a través del arte, de la belleza y de la estética...”²⁷

Afirma al respecto Alejandro Cheirif Wolosky que Humboldt se hallaba en una etapa en la que se entrecruzaban las tensiones entre la Ilustración y los nuevos ideales estéticos.²⁸ Precisamente, en 1794, mientras preparaba su viaje a América,

23 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales...*, pp. 288-289.

24 Edgardo MONDOLFI GUDAT, “Alexander von Humboldt o el viajero amable (1799-2019)” en <https://prodavinci.com/alexander-von-humboldt-o-el-viajero-amable-1799-2019>, extraído el 14 de octubre de 2019. El autor de este artículo recalca también la admiración del científico prusiano ante el espectáculo ofrecido por las estrellas a lo largo del viaje por el Atlántico.

25 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales...*, pp. 207-208.

26 Alex PAULSEN ESPINOZA, *Ob. Cit.*, p. 270.

27 Manuel CORBERA MILLÁN, “Ciencia, naturaleza y paisaje en Alexander von Humboldt” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, no. 64, 2014, p. 40.

28 Alejandro CHEIRIF WOLOSKY, “Alexander von Humboldt entre la historia natural francesa y la filosofía natural alemana” en *Ciencias*, no. 113-114, abril-setiembre 2014, pp. 68-76.

tuvo oportunidad de conocer y establecer lazos de amistad con Schiller y Goethe. En aquel tiempo, su línea de interés enfilaba siempre a la investigación empírica en búsqueda de las leyes de la naturaleza, aunque al mismo tiempo se dejaba llevar por una sensibilidad particular en su aproximación a la naturaleza.

Sobre este punto, el mencionado académico afirma que es necesario superar la “ingenua dicotomía Romanticismo-Ilustración y situar la obra de Humboldt dentro de un emplazamiento que vincula el enciclopedismo empírico de los naturalistas franceses con los esfuerzos de los primeros románticos”.

De modo que en Humboldt coexisten las expresiones de admiración ante la magnificencia de la naturaleza con su afán por la descripción, la compilación y el registro de los hechos, y la permanente búsqueda de las leyes que rigen la naturaleza y la interdependencia entre los fenómenos físicos y naturales.²⁹ A juicio de Cheirif Wolosky, el mayor anhelo del sabio consistía en captar las “interrelaciones de los fenómenos y las fuerzas físicas de la totalidad de la naturaleza”, aspiración que también se identificaba con algunas de las premisas del romanticismo alemán y de la filosofía de la naturaleza.³⁰

A partir de una serie de conferencias, ya en su madurez, inició la redacción de *Cosmos*, una extraordinaria obra publicada entre 1845 y 1862, como ya indicamos anteriormente, en la que condensó su vasto conocimiento sobre las estrellas, los planetas, la tierra, la flora y la fauna, la geografía física, los volcanes y aspectos inherentes a la evolución de la humanidad hasta el siglo XIX.

En *Cosmos* se presentan interesantes reflexiones que apuntan a buscar un equilibrio entre el conocimiento de la naturaleza y el campo artístico y filosófico, a fin de no caer en un excesivo cientificismo que ponga en riesgo la creatividad espiritual:

No temamos tampoco que la dirección que caracteriza a nuestro siglo, que la predilección tan señalada por el estudio de la naturaleza y el progreso de la industria, tengan por efecto necesario debilitar los nobles esfuerzos que se producen en el dominio de la filosofía, de la historia, y del conocimiento de la antigüedad; que tiendan a privar las producciones de las artes, encanto de nuestra existencia, del soplo vivificador de la imaginación. Por todas partes donde, bajo la égida de instituciones libres y de una sabia legislación, pueden desarrollarse francamente todos los gérmenes de la civilización, no es de temer que una rivalidad pacífica perjudique a ninguna de las creaciones del espíritu.³¹

Humboldt insiste en la necesidad de no colocar barreras entre el mundo de las ideas y el de las investigaciones científicas, tal como si se tratara de experiencias contrapuestas, cuando en verdad deben complementarse unas con otras, de manera tal que pueda conciliarse la “razón” con la “imaginación”:

29 Ibidem.

30 Ibidem.

31 Miguel Ángel MIRANDA, “El ‘Cosmos’: entre la crisis de la Ilustración y el Romanticismo alemán” en *El ‘Cosmos’ de Humboldt*, Universidad de Barcelona, año II, n° 11, setiembre 1977, en <http://www.ub.edu/geocrit/geo11.htm>, extraído el 11 de noviembre de 2019.

Apresurémonos a añadir que el abuso del pensamiento y las equivocadas sendas en que penetra, no pueden autorizar una opinión cuyo efecto sería rebajar la inteligencia, a saber, que el mundo de las ideas no es por su naturaleza más que un mundo de fantasmas y sueños, y que las riquezas acumuladas por laboriosas observaciones tienen en la filosofía una potencia enemiga que las amenaza. No es propio del espíritu que caracteriza nuestro tiempo el rechazar con desconfianza cualquier generalización de miras, cualquier intento de profundizar las cosas por la senda del raciocinio y de la inducción. Sería desconocer la dignidad de la naturaleza humana, y la importancia relativa de nuestras facultades, el condenar, ya la razón austera que se entrega a la investigación de las causas y de su enlace, ya el vuelo de la imaginación que precede a los descubrimientos y los suscita por su poder creador.³²

En este pasaje se revela claramente su intención de buscar la armonía entre el mundo de las ideas y el de la ciencia, ámbitos que no pueden ser catalogados a partir de posiciones radicales o absolutas, ya que el cultivo de la ciencia no está reñido con el desarrollo de ámbitos tan importantes como la filosofía y las artes.

6. El legado de Humboldt

Humboldt es uno de los últimos exponentes del saber de carácter universal, gracias a su dominio de multiplicidad de ramas de la ciencia, entre ellas: la geografía, geología, física, química, botánica, zoología y astronomía. A su erudición en el campo de las ciencias físicas y naturales, se agregan sus estudios en lingüística, demografía y etnología. Indudablemente, se trató de una figura excepcional por su contribución al ensanche de las fronteras de la cultura y de las ciencias, y por su aporte al redescubrimiento del mundo americano.

Asimismo, es necesario enfatizar su capacidad para identificar las relaciones entre los distintos fenómenos y desarrollar así una concepción que se aproximaba a lo interdisciplinario, lo cual constituyó un invaluable aporte a la evolución de la ciencia. Por otra parte, en Humboldt se unen de modo sorprendente su sensibilidad ante la naturaleza y la constante preocupación por el progreso que sería el resultado del adelanto de las ciencias.

Al finalizar la interesante introducción de *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, formula su deseo de que en esas tierras que ha visitado puedan calmarse en tiempos próximos las pasiones y que “bajo la influencia de un orden social” estable sea posible lograr con rápidos progresos la construcción de la prosperidad pública: “Si algunas páginas de mi libro sobreviven entonces al olvido, el habitante de las riberas del Orinoco y del Atabapo verá con admiración cuántas ciudades populosas y comerciantes, cuántos campos labrados por manos libres ocupan estos mismos parajes en que, a la época de mi viaje, solo se encontraban bosques impenetrables, o terrenos inundados”.³³

32 Ibidem.

33 Alexander von HUMBOLDT, “Introducción” en *Viaje a las regiones equinociales...*, pp. LXVI-LXVII.

TERRITORIO, IDENTIDAD Y ECONOMÍA DE LA CAPITANÍA GENERAL DE VENEZUELA EN LA MIRADA DE ALEXANDER VON HUMBOLDT

LORENA PUERTA BAUTISTA*

1. Introducción

Durante el reinado del monarca Carlos III (1759-1788) se profundiza el cambio en la relación entre la Corona española y sus posesiones coloniales americanas en la búsqueda de la recuperación del control administrativo y comercial, mediante la aplicación de las reformas borbónicas que conducen, incluso, a una nueva forma de organización territorial. De estas reformas surge la Capitanía General de Venezuela, institución monárquica creada el 8 de septiembre de 1777, en el contexto en el cual:

El reformismo borbónico hispánico, [y] la restauración de la monarquía llevaba aparejada la recuperación del control imperial. A ambas cosas se intentaron aplicar los principios racionales de su época. Se trataba de una apuesta de la modernización estatal [...] [que] se le confería un carácter modernizador en materia administrativa, militar, fiscal, económica y social.¹

El rey Carlos IV (1788-1808) mantuvo el mismo lineamiento reformador, aunque en 1789 con la Revolución francesa hubo un cambio en el contexto político europeo que incidirá en la dinámica de las colonias americanas y en el destino político de la misma Corona española. El reinado de Carlos IV, en el que participa el ministro Manuel Godoy, se declara en 1793 en contra del régimen francés, lo cual le ocasiona una derrota importante cuando los franceses atraviesan los Pirineos. Como resultado Francia y España firman el tratado de San Idelfonso en 1796 "... que persiguió una alianza defensiva y ofensiva de estos dos estados ante alguna posible amenaza de terceros, [lo que] provocó la reacción inglesa [...] cuando su gobierno declaró la guerra a España y Francia..."² además de que le correspondió a España ceder Santo Domingo a favor de los franceses. En el Caribe esta acción repercutió en dar a la Capitanía General de la Isla de Cuba una mayor importancia política y defensiva para la Corona española.

Adicionalmente, en 1797, los ingleses invaden y se apoderan de la isla de Trinidad, mientras que en el territorio de la Capitanía General de Venezuela "... la seguridad y el comercio

* Universidad Central de Venezuela y Universidad Católica Andrés Bello.

1 Agustín, GUIMERÁ (edit). *El reformismo borbónico. (Una visión interdisciplinar)*. Citado en Gustavo Adolfo VAAMONDE, *Remedios para atajar el mal. Venezuela 1730-1806*. Madrid, Ediciones 19, 2016, p. 33.

2 Gustavo Adolfo VAAMONDE, *Remedios para atajar el mal. Venezuela 1730-1806*. Madrid, Ediciones 19, 2016, p. 317.

estuvieron en significativa medida condicionados por el accionar de los ingleses en el área del mar Caribe...”,³ lo que promovió el contrabando.

Las colonias americanas, a pesar de la presión que podía ejercer las banderas enemigas, respondían a la dinámica monárquica española de los borbones, aunque no sin sobresaltos, ya que ocurren una serie de movimientos conocidos en la historiografía como preindependentistas⁴ vinculados con el inicio de la ruptura de la identidad monárquica y colonial.

En este peculiar escenario político, surge la petición dirigida a la Corona española por parte de Alexander von Humboldt, científico alemán, y Aimé Bonpland, médico francés, para realizar una expedición científica al nuevo continente, la cual es aprobada por el rey Carlos IV, y ambos inician la travesía en 1799 a bordo de la corbeta *Pizarro*.

Siendo las posesiones coloniales españolas constantemente amenazadas por potencias enemigas y recientemente atacadas con la pérdida territorial de la isla de Trinidad, surge la interrogante: ¿por qué se autoriza la exploración al nuevo continente de dos científicos que no pertenecen a la corte española y en alguna medida están vinculados con el directorio francés? El rey Carlos IV les proporciona a los científicos Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland la autorización para realizar su expedición, además de un pasaporte amplio y suficiente para explorar las posesiones coloniales bajo dominio español.

Tres pueden ser consideradas las variables para comprender la autorización de la expedición: la primera, Alexander von Humboldt tiene financiamiento propio producto de la herencia materna recibida; la segunda, sus relaciones con representantes de la monarquía española, el barón Forell, ministro de la Corte de Sajonia ante España, y la influencia del ministro español don Mariano Luis de Urquijo, ambos con inclinaciones por el conocimiento científico y cercanos al rey Carlos IV; la tercera, es la experiencia y conocimiento de los expedicionarios, cuyos aportes iban a estar directamente vinculados al beneficio de la ciencia.⁵

Habiendo obtenido el beneplácito de la Corona española, Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland se dedicaron a la organización minuciosa de los detalles del viaje al nuevo continente, que incluyó una importante inversión en la compra de instrumentos de física y astronomía.

El itinerario del viaje estaba previsto para iniciar en la Capitanía General de la Isla de Cuba y luego proseguir al Virreinato de la Nueva España. La visita a la Capitanía General de Venezuela no se encontraba incluida inicialmente en el itinerario del viaje,

3 Ibídem, p. 297.

4 Sobre los movimientos preindependentistas existe una profusa bibliografía; sin embargo, se recomienda la revisión más reciente que propone el historiador Gustavo Adolfo VAAMONDE, *Remedios para atajar el mal. Venezuela 1730-1806*. Madrid, Ediciones 19, 2016.

5 La expedición de Humboldt y Bonpland no es la primera con fines científicos, pero sí una de las que recibe apoyo logístico de la Corona española. Al respecto se recomienda revisar: Helga LINDORF, “Comparación de la visita a Venezuela de Humboldt y Bonpland con las de otros naturalistas del siglo XVIII” en Lourdes DE ITA RUBIO y Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ (Coord.) *Humboldt y otros viajeros en América Latina*. México, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

producto del azar del destino se encuentran en la provincia de Cumaná, una “... resolución que tomamos en la noche del 14 al 15 de julio [de 1799 y que] influyó felizmente en la dirección de nuestros viajes. [...] Sin la enfermedad que reinaba a bordo del Pizarro, nunca habríamos penetrado en el Orinoco y el Casiquiare hasta los límites de las posesiones portuguesas del Río Negro”.⁶

Los viajeros fueron recibidos por el gobernador de la provincia de Cumaná, Vicente Empan y Orbe, con quien desarrollan importantes intercambios científicos e incluso lazos de amistad.

Esta expedición contribuyó al estudio de la flora y de la fauna, de la cartografía y la geografía, pero también de la cultura, la sociedad y la historia del nuevo continente, con la información y muestras que recolectan durante su viaje que fue realizado entre 1799-1804, Humboldt redacta *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, publicada en francés, en 13 volúmenes, entre 1816 y 1831. El testimonio dejado es una apreciable e inestimable fuente histórica, demográfica, económica y geohistórica.

En este sentido, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* es la fuente principal conductora que conecta los tres elementos que sustentan la investigación: el territorio, la identidad y la economía de la Capitanía General de Venezuela.

Se debe tener en consideración que la mencionada obra fue preparada después de que los viajeros regresaran a Europa, en consecuencia, Humboldt tuvo tiempo de razonar y organizar el material de sus publicaciones, las cuales inicia casi diez años después de su travesía. Su mirada va más allá de los intereses científicos, postura que nos produjo en un inicio curiosidad y posteriormente permitió interrogar a la fuente sobre asuntos vinculados con la identidad, la economía y el territorio que transmite a través del testimonio del viajero alemán.

Lo antes expuesto permite comprender la obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* como una fuente privilegiada, una ventana al siglo XVIII y XIX venezolano, puesto que el testimonio de los científicos contemporáneos a Humboldt y en general los viajeros no comúnmente dedican mucho espacio para abordar asuntos fuera del su propósito del viaje, por lo que se debe analizar más allá de la interesante y metódica visión botánica, naturalista o geográfica.

Al respecto, es importante destacar que *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, no es la única contribución de Humboldt en la que muestra intereses que trascienden a la sociedad, la comprensión de la naturaleza humana y sus relaciones, también en sus obras *Ensayo político sobre la isla de Cuba*⁷ y *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*⁸ permite analizar aspectos económicos y demográficos sin

6 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. De Humboldt y A. Bonpland*. (Traducción de Lisandro Alvarado, Eduardo Röhl y José Nucete-Sardi). Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1941, t.I., pp. 266-267.

7 Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. París, Lecoq y Lasserre, 1840. Traducción al español de José López de Bustamante.

8 Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. París, Casa de Rosa, 1822. 4 tomos. Traducción al español de Vicente González Arnao.

excluir contribuciones cartográficas y análisis propiamente geográficos o científicos en general. Sin embargo, es *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* la obra que nos permite acercarnos a la Capitanía General de Venezuela en el periodo de 1799-1800 e incluso algunas décadas después a través de las noticias que conoce Humboldt del periodo de la gesta independentista en estos territorios.

Teniendo en cuenta las consideraciones mencionadas, se propone como objetivo general de la investigación analizar la conformación del territorio, la identidad y la economía de la Capitanía General de Venezuela en la mirada de Alexander von Humboldt. La perspectiva teórica en la que se sustenta la investigación es la del análisis histórico, la geografía histórica y la historia económica. La metodología empleada es documental y la que corresponde a los estudios históricos y geohistóricos.

La investigación se encuentra dividida en tres partes: en la primera se explica el territorio desde la geografía cultural e histórica; en la segunda se trata el problema de la identidad, que se puede analizar a través de la mirada de Humboldt entre el momento en que realiza el viaje y cuando organiza el material para su publicación, ya que escribe su obra cuando está en desarrollo importantes cambios políticos de ruptura del orden colonial; y por último se aborda el aporte del viajero a la historia económica de Venezuela cuando era la Capitanía General.

2. Una costa verdequeante: el territorio de la Capitanía General de Venezuela

La Capitanía General de Venezuela es una institución monárquica creada en 1777. Es una entidad territorial y administrativa que buscaba mayor control administrativo y económico. El presidente de la Real Audiencia de Caracas es gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela y capitán general de las otras cinco provincias: Maracaibo, Cumaná, Guayana, Margarita y Trinidad.

A pesar de que la conquista y colonización se desarrolla desde tempranas décadas del siglo XVI, en el territorio que hoy conocemos como Venezuela, aún quedaba por explorar, conocer, identificar y reconocer extensas áreas territoriales a finales del siglo XVIII, porque “no había un mapa de Venezuela, tan solo existían aproximaciones cartográficas cuya mayor precisión aparecía en el delineamiento de las costas, teniéndose del interior una idea vaga e imprecisa...”⁹

Este territorio es visto por primera vez por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland el 16 de julio de 1799:

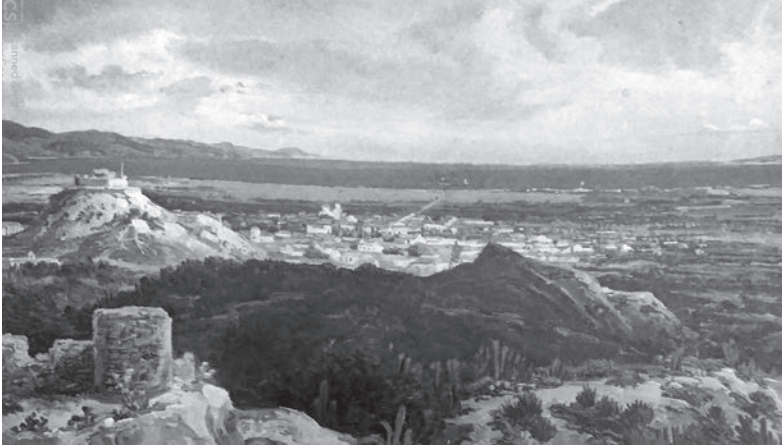
Al despuntar el día vimos una costa verdequeante y de un aspecto pintoresco: eran las montañas de la Nueva Andalucía, semiveladas por los vapores que limitaban el horizonte por el Sur. Entre grupos de cocoteros aparecía la ciudad de Cumaná con

⁹ José Rafael LOVERA, *Vida de hacienda en Venezuela. Siglos XVIII al XX*. Caracas, Fundación Cisneros/ Fundación Bigott. Serie Historia. 2009, p. 20.

su fuerte. Fondeamos en el puerto a eso de las 9 de la mañana, a los cuarentaún días de nuestra partida de La Coruña...¹⁰

Cuarenta y cuatro años después en el año de 1843, el alemán Ferdinand Bellermann¹¹ nos deja un óleo de la vista de Cumaná, de un paisaje que probablemente fue muy similar al que visualizaron Humboldt y Bonpland en 1799 y que se reproduce en la figura 1.

Figura 1. Vista a Cumaná desde el castillo viejo, Ferdinand Bellermann, 1843



Fuente: Renate LÖSCHER, *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845*. Caracas, Editorial arte, 1977, p. 99.

Entre 1799 y 1800, en un periodo de dieciséis meses, Humboldt y Bonpland recorrerán desde las montañas de Paria hasta La Esmeralda en el Alto Orinoco y San Carlos del Río Negro cerca de las fronteras con el Brasil, desde donde van a describir la naturaleza, los rasgos físicos de la geografía, pero también van a notar aspectos que configuran el paisaje cultural colonial.

El reconocimiento territorial, la construcción de la cartografía, el levantamiento de información sobre la geografía física y humana que lleva a cabo Alexander von Humboldt forman parte del legado de los viajeros y corresponde a la necesidad del momento histórico en el cual realiza su expedición, al respecto:

Hasta la mitad del siglo XVIII, todo el vasto terreno comprendido entre las montañas de la Guayana Francesa y las selvas del Alto Orinoco, entre las fuentes del río Caroní y el río Amazonas (de 0° a 4° de latitud boreal y de 57° a 68° de longitud) era tan poco conocido que los geógrafos podían a su voluntad colocar allí lagos, crear comunicaciones de ríos y figurar cadenas de montañas más o menos elevadas. Han usado plenamente de esta libertad y la posición de los lagos,

10 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t.I, p. 277.

11 A petición de Alexander von Humboldt, el rey Federico Guillermo IV de Prusia envía a Ferdinand Bellermann a Venezuela en 1842, permaneció hasta 1845 y dejó dibujos y óleos de los paisajes venezolanos. La mayoría de sus recorridos coinciden con los que había hecho Humboldt y Bonpland entre 1799-1800, con excepción de los Andes venezolanos.

como el curso y las ramificaciones de los ríos, han sido variadas de tantas maneras, que no sería sorprendente que entre el gran número de los mapas se encontrasen algunos que marcaran el verdadero estado de cosas.¹²

El aporte de Humboldt a la cartografía venezolana es indudable, constantemente se refiere a mediciones imprecisas o incorrectas, que proporcionan una imagen de estos territorios que no son acordes con su realidad. Uno de los primeros viajeros que toma en consideración sus recomendaciones cartográficas es precisamente Francisco Depons, quien cita "... varias veces datos orográficos, medidas y opiniones de Humboldt, por haber conocido correspondencia manuscrita del sabio con autoridades españolas..."¹³ Producto de estas observaciones Depons ofrece también su cartografía de la Capitanía General de Venezuela.

El territorio de la Capitanía era el de un espacio geográfico disgregado, un archipiélago, que en su interior muestra carencias de caminos que permitan mejorar el tránsito de los habitantes. Estos caminos también se ven afectados por las condiciones climáticas, porque si bien en el trópico no están presentes las cuatro estaciones, se cumplen periodos de sequía y lluvia que influyen en el uso de los caminos de tierra y navegación de ríos. Sobre el estado de los caminos y las dificultades de transitarlos, Alexander von Humboldt señala que cuando inicia la travesía para llegar al Orinoco de paso por Higuerote en el año de 1800:

Encontramos en una hostería (pulpería) varios españoles-europeos empleados en el estanco de tabaco. El humor de ellos contrastaba singularmente con el nuestro. Cansados del camino, se deshacían en quejas y maldiciones contra el malhadado país (estas tierras infelices) en el que estaban obligados a vivir...¹⁴

Es un territorio desconectado, no integrado, reconocido por partes ante la mirada europea. Se han establecido caminos reales con conexiones entre los principales puertos ubicados en las costas, los cuales cuentan con fortificaciones construidas para eludir el ataque de piratas, corsarios o potencias enemigas. El recorrido terrestre estaba dominado por puntos interregionales de conexión que están dinamizados en función de la actividad comercial.

En el interior, en la Venezuela profunda, existe una dinámica distinta. En el caso de la provincia de Guayana, la búsqueda de fuentes auríferas conllevó a la exploración territorial y construcción de defensas que distancian aún más el poder central con el resto del vasto territorio. De ahí que Alexander von Humboldt se refiere a la incapacidad del control administrativo y político que tiene la Corona española en sus territorios:

12 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. IV, p. 536.

13 Pedro CUNILL GRAU, *Historia de la geografía de Venezuela. Siglos XV-XX*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior. Consejo Nacional de Universidades. Oficina de Planificación del Sector Universitario. 2009, 2 tomos; t. I, p.146

14 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. III, p.62.

[...] Caracas nunca podrá ejercer una influencia política muy poderosa sobre el país de que es capital. El Apure, el Meta y el Orinoco, dirigidos de Oeste a Este, reciben todos los afluentes de los llanos o de la región de los pastos. [...] Es una gran ventaja para las provincias de Venezuela el no ver todas sus riquezas territoriales dirigidas a un mismo punto [...].¹⁵

En este caso, para el viajero la desconexión territorial es una ventaja más que un punto de debilidad en el control administrativo de estos extensos territorios, asunto curioso, ya que es una postura que difiere de los intentos de centralización a partir de las reformas borbónicas.

El conocimiento sobre el estado de las vías de comunicación y el uso adecuado de los medios de transporte eran claves para recorrer la Capitanía General de Venezuela. En lo que corresponde al sur que no ha sido ampliamente explorado, es:

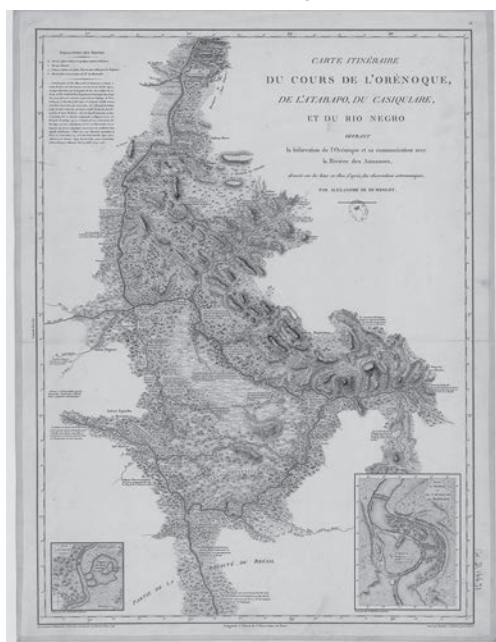
[...] Una tierra desconocida [que] comienza más allá de las grandes cataratas. Es un país en parte montañoso, en parte uniforme, que recibe a una vez afluentes del Amazonas y del Orinoco. [...] Ninguno de los misioneros que han descrito antes que yo el Orinoco, los PP. Gumilla, Gili y Caulín, han franqueado el raudal de Maipures. Si el último dio a conocer con alguna precisión la topografía del alto Orinoco y el Casiquiare, no fue sino a merced de las informaciones de los militares empleados en la expedición de Solano [...].¹⁶

Aunque los viajeros no ubicaron la fuente principal que conforma el Orinoco, ciertamente antes de ellos existía un vacío en el reconocimiento territorial que se convierte en parte del legado de Humboldt, sobre todo en lo referente a la cartografía, cuando el mismo viajero elabora un mapa itinerario en donde señala los puntos en los que estuvo mientras duró su recorrido en el año de 1800, que se representa en la figura 2.

15 *Ibidem*, t. II, pp. 309-310.

16 *Ibidem*, t. IV, p. 12.

Figura 2. Mapa itinerario del curso del río Orinoco, del Atabapo, de Casiquiare y del Río Negro, 1814



Fuente: Alexandre de Humboldt. *Muséum National d'Histoire Naturelle. L'expédition de Humboldt et Bonpland en Amérique espagnole (1799-1804)*. Extraído de: <http://orchideesdecolombie.mnhn.fr/images/cartes/orénoque.jpg> (12/11/2019).

El viaje a estas tierras no fue desde el punto de vista logístico cómodo o seguro. Debemos considerar que, para el momento en el que emprenden las exploraciones botánicas y astronómicas de la expedición, los caminos en su mayoría eran de tierra y los medios de transporte eran intermodales, es decir, estaban conformados por burros, caballos y goletas. Asimismo, para atravesar los ríos había que considerar o reestructurar la ruta en temporadas de lluvia. Además, era un territorio del que aún no se tenía una cartografía completa.

La travesía que emprenden por el territorio es la propia de una expedición científica. La cantidad de instrumentos, provisiones y el número de personas que acompañaron a los viajeros conformaron por un periodo de dieciséis meses una caravana cuya:

[...] marcha fue retardada por la triple necesidad de cargar con nosotros, durante viajes de cinco o seis meses, doce, quince, y a veces más de veinte mulas de carga, de cambiar esos animales cada ocho o diez días, y de vigilar a los indios que servían para conducir tan numerosa caravana.¹⁷

De ahí que el éxito de la travesía que llevan a cabo Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en el vasto territorio de la Capitanía General de Venezuela haya sido posible por el apoyo que le brindaron las congregaciones eclesiásticas, las

misiones católicas, para lo cual hay que tener en cuenta que “... la Iglesia conserva el especialísimo lugar que le viene desde la conquista: instrumento de gobierno y pieza indispensable del poder político colonial...”¹⁸

El paisaje cultural es la expresión espacial de las acciones de las sociedades en el espacio en el cual se desenvuelven, por lo tanto, su constitución responde a tradiciones, satisfacción de necesidades, apropiación del espacio, aplicación de técnicas de construcción de acuerdo con su grado de evolución técnica y científica.

Aunque no se profundizará en este punto de interacción con las comunidades indígenas y las misiones de la Iglesia católica, no se puede dejar de mencionar que Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland identifican la apropiación del territorio que realizan las comunidades indígenas: visitan la caverna de Ataruípe, en donde hay manifestaciones de vinculación con la muerte, conocen las formas de entierro, interactúan e identifican las tradiciones, gastronomía e incluso el uso de plantas medicinales cuando se encuentran recorriendo parte del río Negro, Altures, Maipures y el Orinoco.

Asimismo, el territorio que conocen está condicionado por la experiencia de quienes son sus guías, principalmente clérigos católicos y los indígenas que se ocupaban del transporte y cuidado de los instrumentos y baúles que empiezan a ser ocupados con muestras de especies pertenecientes a la flora y a la fauna autóctona venezolana.

La búsqueda de nuevos conocimientos científicos y el espíritu aventurero de los viajeros no siempre coinciden con el ánimo de quienes les señalan el camino. Sin embargo, el desconocimiento territorial y las dificultades que se presentan son en su mayoría superados. Producto de la experiencia de la travesía, Humboldt indica que “... se pueden vencer todas las dificultades de un largo viaje por tierra, si se goza de la protección del clero americano...”¹⁹, institución plenamente arraigada en el territorio de la Venezuela profunda.

El territorio está relacionado con la delimitación espacial, la cual es una creación política dentro de la concepción moderna de la geografía y, por ende, forma parte de la construcción histórica de las posesiones coloniales de las Américas. Venezuela, una vez independiente, va a consolidarse con una delimitación espacial similar a la que existía cuando estaba constituida la Capitanía General de Venezuela antes del proceso independentista.

El territorio es el marco del espacio geográfico desde donde se establecen una serie de relaciones, la sociedad se apropia de su entorno, crea fronteras, identifica la otredad y desarrolla el sustento de su vida económica.

18 Tulio HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, segunda edición, 1970, p. 60.

19 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente...*, t. V, p. 12.

La vinculación con el territorio va a incidir en la identidad que tienen sus habitantes, los cuales en los dieciséis meses que recorre Humboldt junto a Bonpland parte de la Capitanía General de Venezuela, van a demostrar el profundo arraigo hacia la monarquía española y sus instituciones, pero también coincide su visita con uno de los acontecimientos que demuestran pequeñas fracturas del orden institucional constituido, que conforma lo que hemos denominado como la identidad en la Capitanía General de Venezuela.

3. Desobedecer al rey sin desacatar a Dios: la identidad en la Capitanía General de Venezuela

La identidad se relaciona a individuos concretos, no es posible la construcción de una identidad individual fuera de una identidad social, cualquiera sea el carácter que esta revista, sea de clase, étnica, nacional, de género, entre otras, ya que los individuos se insertan en un entramado social ya construido; por lo tanto, se entiende como identidad:

[...] una interpretación del yo que establece qué es la persona y dónde se sitúa en términos tanto psicológicos como sociales. Todas las identidades surgen dentro de un sistema de representaciones y relaciones sociales [...] supone la permanencia y la unidad de un sujeto o de un objeto a través del tiempo [...].²⁰

En tal sentido, para que exista identidad debe contemplarse el reconocimiento y el intercambio de valores entre similares, lo que genera la distinción entre los que son diferentes. Hay que considerar que la sociedad colonial de la Capitanía General de Venezuela se encuentra dividida entre aquellos individuos españoles que provienen directamente de la Península y ejercen cargos políticos y económicos de relevancia, que comparten el poder con los descendientes de los españoles conquistadores, nacidos en el nuevo continente e identificados como los blancos criollos —españoles americanos—; este grupo posee los títulos nobiliarios y la limpieza de sangre. Luego de ellos, en líneas generales, se ubican los pardos, morenos, negros, zambos, esclavos e indígenas, estos últimos denominados comúnmente como indios. A pesar de las diferencias que pueden existir entre las clases sociales, todas responden a la identidad política monárquica.

Por ello, pese a las distinciones sociales establecidas, nos encontramos con una sociedad que no es estática, que se relaciona entre sí promoviendo uniones entre calidades de gentes distintas y en donde se encuentra el origen del mestizaje hispanoamericano; además, a finales del siglo XVIII hay nuevas posibilidades de ascenso y distinción social cuando en 1795 el rey Carlos IV de España aprueba para los pardos las Reales Cédulas de Gracias al Sacar, "... el Cabildo reacciona conservadoramente [...] sacando de la tradición todo el andamiaje mental de la

sociedad antigua y acogiendo cualquier medida que preserve las diferencias sociales para impedir el ascenso de los pardos por medios lícitos o ilícitos...”.²¹ Con esta medida se acrecienta la disputa no siempre pública y notoria existente entre las clases sociales.

Por otro lado, el deseo de ascenso social entre los pardos empieza a demostrar signos de reproducción de los valores de convivencia monárquicos que poseen los llamados blancos criollos, modelo a seguir, en los usos y las costumbres monárquicas. Además, las Cédulas de Gracias al Sacar son un mecanismo de ascenso social y de recaudación que está permitiendo la Corona.

En este sentido, la sociedad colonial desarrollada en la Capitanía General de Venezuela es fundamentalmente monárquica y tradicional. Ocupa un territorio en nombre de su majestad el rey, cuyas formas de actuar son monárquicas y católicas, por lo que “... a pesar del acrecentamiento de la población negra, cree uno estar en La Habana y en Caracas más cerca de Cádiz y de los Estados Unidos que en otra parte alguna del Nuevo Mundo...”.²²

Sin embargo, hay que considerar que para el momento en cual Humboldt y Bonpland se encuentran en el nuevo continente han ocurrido algunos acontecimientos que empiezan a preocupar a la Corona española, y derivan en principio en la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, “... quienes durante su gestión, fueron nucleando la opinión de los criollos en contra de la administración colonial [...] el activismo de los jesuitas que hacían circular ideas de patria americana e independencia”.²³

Sobre la relación entre la Iglesia católica y la monarquía española, también se puede considerar una política de mayor control jurídico y administrativo que conduce a que en 1795 se produzca la suspensión de “... la inmunidad total respecto a los tribunales civiles de que, hasta entonces, había disfrutado el clero y decretó que, en caso de delitos graves, los clérigos podían ser juzgados por magistrados reales...”.²⁴

Las reacciones no se hicieron esperar cuando en el año de 1799 el obispo de Michoacán avisó a la Corona sobre ataques similares a los privilegios eclesiásticos que habían debilitado la influencia de la Iglesia católica en Francia, lo que repercutió en planes perniciosos de cambios en la sociedad.

La Revolución francesa, ocurrida en 1789, y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano inciden en que para 1792 se prohibiera la entrada en puerto de navíos franceses por ser representativos de ideas contrarias al poder

21 Luis Felipe PELLICER, *La vivencia del honor en la provincia de Venezuela 1774-1809: estudio de casos*. Caracas, Fundación Polar, 1996, p. 55.

22 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. II, pp. 330-331.

23 María Elena GONZÁLEZ DELUCA, “Humboldt y la nación americana en ciernes” en José Ángel RODRÍGUEZ, *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro en homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones/ Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela / Alexander von Humboldt-Stiftung, 1999, p. 81.

24 D.A. BRADING, “La España de los Borbones y su imperio americano” en Leslie BETHELL, (ed.). *Historia de América Latina. (América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII)*. Barcelona, Editorial Crítica, 1990, vol. 2, p. 124.

monárquico. Durante 1793 “... la influencia revolucionaria francesa con sus principios antimonárquicos, anti-católicos, igualitarios y anti-esclavistas, ponían en peligro la estabilidad de las instituciones, los principios y valores de la monarquía hispánica que regían en Venezuela”,²⁵ por los recientes acontecimientos ocurridos en el Caribe con el levantamiento de los esclavos en Santo Domingo.

En 1797 ocurre la Conspiración de Gual y España, que aspiraba a instaurar en Venezuela una república independiente e igualitaria, y luego expandir la revolución a otras regiones de Hispanoamérica, la cual, de acuerdo con el historiador Gustavo Vaamonde:

Fue un importante proyecto que llegó a materializar algunas de las ideas liberales que la impulsaron de clara influencia europea, en unas ‘ordenanzas’, una canción alegórica a la libertad, la ‘Carmañola Americana’, la alocución ‘*Habitantes libres de la América Española*’ y una publicación titulada ‘*Derechos del Hombre y el Ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*’.²⁶

A pesar del fracaso de la conspiración de Gual y España en el año de 1797, las autoridades españolas continuaron con la búsqueda de los conspiradores. A comienzos de abril de 1799, tomó posesión el gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela, Manuel Guevara Vasconcelos (1799-1807), quien hace arrestar a José María España en La Guaira, este último estuvo por un periodo de tres meses en la clandestinidad; a finales de abril fue apresado y conducido a Caracas, para ser juzgado y condenado a muerte el 6 de mayo y ejecutado²⁷ el 8 de mayo de 1799, en la plaza Mayor de Caracas (actual plaza Bolívar). De esta conspiración Humboldt tuvo noticias, cuando se encontraba transitando el camino real desde La Guaira con destino a la ciudad de Caracas:

Cuando por primera vez transité esta altiplanicie para pasar a la capital de Venezuela, hallé reunidos en derredor de la pequeña fonda del Guayabo muchos viajeros que ponían a descansar sus mulas. Eran caraqueños, y disputaban entre sí acerca del movimiento por la independencia que había tenido efecto poco tiempo antes. José España había sucumbido en el cadalso; su mujer gemía en una casa de reclusión, porque había dado asilo a su marido fugitivo y no lo había delatado al gobierno.²⁸

Este movimiento se considera en la historiografía como uno de los movimientos precursores independentistas que le permite observar a Humboldt que había cierta fractura con respecto a la dinámica social, “... Sorprendíome la agitación que reinaba en los ánimos, la acritud [*sic*, actitud] con que discutían cuestiones sobre las que

25 Gustavo Adolfo VAAMONDE, Ob. Cit., p. 240.

26 *Ibídem*, p. 283.

27 Sobre los detalles de este movimiento se recomienda revisar: Gustavo Adolfo VAAMONDE, *Remedios para atajar el mal. Venezuela 1730-1806*. Madrid, Ediciones 19, 2016; Héctor GARCÍA CHUECOS, *Documentos relativos a la revolución de Gual y España*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949; Pedro GRASES, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*. Caracas, 2ª edición, Ministerio de Educación, 1978.

28 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. II, p. 289.

hombres de aquel mismo país no debieran diferir en opinión. [...] disertaban sobre el odio de los mulatos contra los negros libres y los blancos, sobre la riqueza de los frailes y la dificultad de mantener los esclavos en la obediencia”.²⁹ Hay inconformidad por las reformas borbónicas, por el control administrativo y los roces naturales existentes entre las clases sociales, las diferencias entre los españoles venidos de la península y los españoles americanos. No obstante hay que considerar que:

La sociedad implantada rechaza, y lo hace sistemáticamente el planteamiento revolucionario francés [...] [por su] influencia en su vertiente antillana [...] porque tiene un peligroso contenido de igualdad social y racial, y de libertad de los esclavos, y esta es una sociedad esclavista y discriminatoria [...].³⁰

En este sentido, a pesar de las inconformidades existentes con respecto a la Corona española, Alexander von Humboldt se encuentra con una sociedad que se identifica plenamente con la monarquía española, con los valores que han cultivado en este continente. Así tendrá también oportunidad de experimentarlo cuando, en medio de la travesía en San Fernando de Apure, más abajo de la boca del caño de la Tigrera, en una sinuosidad que llaman la Vuelta del Jobal:

Pasamos la noche, como de ordinario, a campo raso, aunque en una plantación cuyo propietario se ocupaba en la cacería de los tigres. Estaba casi desnudo, y era de un moreno negruzco como un Zambo; lo cual no obstaba para que se creyera de la casta de los blancos. Llamaba a su mujer y a su hija, tan desnudas como él, Doña Isabel y Doña Manuela. Aunque jamás se había apartado de las orillas del Apure, ponía gran interés en “las noticias de Madrid, en esas guerras interminables y en todas las cosas de allá”. Sabía que el rey de España vendría pronto a visitar ‘las grandezas del país de Caracas’...³¹

Los valores monárquicos, como por ejemplo la distinción nobiliaria se manifiesta incluso en la gastronomía que ofrece el anfitrión don Ignacio a los viajeros, señalando el tipo de carne que tiene que consumir hombres de su calidad:

[...] Me había llevado un Chigüire que pensaba hacer asar; pero nuestro huésped nos aseguraba que hombres blancos como él y yo (nosotros caballeros blancos) no se hicieron para comer esa “cacería india”. Ofreciéonos carne de venado, de uno que había matado con flecha la víspera, porque no poseía ni pólvora ni armas de fuego.³²

Los viajeros en su travesía por la Venezuela profunda se encuentran con personas que se interesan por las últimas noticias de Europa, incluso en los recónditos parajes de las misiones de los indios chaimas, en donde los clérigos les consulten sobre los problemas políticos que ocurren en el viejo continente. En esencia, existe una identidad política monárquica arraigada por medio de la tradición y de las

29 Ídem.

30 Germán CARRERA DAMAS, *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 5ª edición, 1997, p. 46.

31 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. III, p. 299.

32 *Ibíd.*, p. 300.

instituciones, identidad que trasciende las distancias existentes entre el nuevo y el viejo mundo. Por ello, cuando ocurre la crisis de la sociedad colonial, se está atentando en contra de esa identidad política, "... de la conciencia monárquica y la conciencia cristiana católica [que] estuvieron estrecha y esencialmente interrelacionadas..."³³ y que representan hasta ese momento de la historia las formas de identidad bajo las cuales reposa la distinción de las clases sociales y sus calidades. Por ello fue necesario "... plantearse y resolver el difícil problema jurídico-teológico que significaba el desobedecer al Rey sin desacatar a Dios..."³⁴ cuando se profundiza la crisis de la sociedad colonial venezolana.

Desde este punto de vista el testimonio que proporciona Humboldt sobre la sociedad con la cual interactuó o tiene noticias posteriormente a su viaje hacen de sus obras *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* y *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, una ventana para adentrarnos a la transformación de la identidad política subyacente que se está gestando en la América española al reconocer que:

Vastas provincias abiertas a los colonos por el valor castellano, quedaron unidas por nexos comunes de lenguaje, costumbres y religión. Es así como, por una extraña simultaneidad de los sucesos, el reinado del monarca más poderoso y más absoluto de Europa, Carlos V, preparó la lucha del siglo XIX y dejó las bases de estas asociaciones políticas que, apenas bosquejadas, nos sorprenden por su extensión y la tendencia uniforme de sus principios...³⁵

Efectivamente, una vez concluido el proceso independentista, inició el camino de la construcción de la identidad nacional, la cual, de acuerdo con Maritza Montero, es el conjunto de "... significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo [...] [de] los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como el lenguaje, una religión, costumbre e instituciones sociales..."³⁶

El estudio de la identidad involucra los rasgos que caracterizan a las comunidades o grupos de personas en particular. Por lo general, se han tomado como variables explicativas el "... lenguaje, la religión, etc., o abordajes puramente subjetivos, [...] [que hacen] el énfasis en el sentimiento de pertenencia que liga a este grupo y lo diferencia de otros".³⁷ Evidentemente, todo grupo social que aspira a ser considerado como tal, presume de la antigüedad y la permanencia de sus características de identidad.

33 Germán Carrera Damas, *De la dificultad de ser criollo*. Caracas, Editorial CEC, 2ª edición. Colección Huellas, Serie Historia. Libros de El Nacional, 2012, p. 97.

34 Ídem.

35 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. V, p. 243.

36 Maritza MONTERO, *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psicosocial al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2ª edición, 1991, p. 76.

37 Ángel CERUTTI y Cecilia GONZÁLEZ. "Identidad e identidad nacional". *Revista de la Facultad*. n° 14, 2008, pp. 77-94.

En consecuencia, el problema de la identidad nacional se encuentra entre otros aspectos relacionado con la conciencia histórica, entendida como “un soporte esencial de afirmación de las identificaciones colectivas que asume características particulares para sustentar las identidades nacionales en un pasado interiorizado como propio”.³⁸ Los primeros rasgos de ese recorrido histórico, de observar las diferencias en la conformación social y los elementos que podían unificar el territorio de las colonias españolas, fue tomado en cuenta y expuesto por Alexander von Humboldt, sin que esto signifique que su obra estuviese orientada a los fines políticos. Hay que comprender su testimonio desde la totalidad del conocimiento, perspectiva que ha caracterizado el legado del científico alemán.

4. La tierra clásica de las fábulas: la economía de la Capitanía General de Venezuela

La actividad económica del vasto territorio que corresponde hoy en día a Venezuela estuvo sustentada en un principio en la explotación de las perlas en Nueva Cádiz de Cubagua. Una vez que en 1545 pierde potencialidad su explotación comercial, continúa la exploración en la llamada costa de las perlas.

Desde la monarquía se mantiene el mercantilismo como sistema económico, en donde se cree que la riqueza de una nación está sustentada en la acumulación de metales preciosos (oro y plata), metales que son la principal motivación de quienes se aventuran a explorar por vía de capitulaciones estos territorios desde el siglo XVI, habida cuenta de que algunas de las comunidades indígenas con las que se consigue el conquistador han demostrado que poseen adornos de oro y perlas.

Por otro lado, existe en el imaginario de los conquistadores que en estos territorios se ocultan incontables riquezas auríferas, en donde es posible ubicar las siete ciudades de cibola, la fuente de la juventud, las amazonas,³⁹ el mito de El Dorado, la fuente de Guaitavita.

El interés de los conquistadores y colonizadores estaba motivado en la búsqueda de oro, idea que se mantiene vigente en el territorio de Venezuela a pesar del paso de los siglos. En lo que respecta a los viajeros, en las ocasiones en que tienen contactos con las personas que los reciben en las misiones o en sus cercanías y a lo largo del recorrido que realizan, se percatan de que aún está vigente el sueño de conseguir El Dorado, idea que toma como parte de una fábula sin sustento. Alexander von Humboldt sobre ello señala:

El mito del Dorado, como los mitos más célebres de los pueblos del viejo mundo, ha sido aplicado progresivamente a diferentes localidades. Le hemos visto avanzar

38 Isabela COSSE y Vania MARKARIAN, *Memorias de la historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 1994, p. 8.

39 Mujeres guerreras que solo se reúnen con los hombres para procrear en ciertas temporadas del año y que viven en una comunidad en donde no está permitida la presencia de los hombres.

del Suroeste al Noroeste, de la vertiente oriental de los Andes hacia las llanuras del río Branco y del Esequibo, dirección idéntica a aquella en la que los Caribes durante siglos hicieron sus expediciones guerreras y mercantiles. Se concibe que el oro de las cordilleras podía llegar a través de una infinidad de tribus de mano en mano hasta el litoral de Guayana.⁴⁰

De acuerdo con Alexander von Humboldt, en la provincia de Guayana era poco probable que se ubicase una mina de oro, incluso los viajeros invierten parte de su tiempo en explicar que las pretendidas creencias del oro pertenecen y están sustentadas en un imaginario que cultivó el conquistador español desde épocas tempranas. Esta afirmación la sustenta Humboldt en función del tiempo que dedican a los estudios geológicos, botánicos y mineralógicos, pues comprenden que “no debe sorprender que una región tan desierta haya sido en todo tiempo la tierra clásica de las fábulas”⁴¹ que han incentivado a las expediciones en el interior de la Capitanía.

[...] Más recientemente todavía, mineros mexicanos que abusaban de la credulidad de Don José Avalo, intendente de Caracas, emprendieron una explotación muy considerable en el centro de las misiones del río Caroní, cerca de la villa de Upata en los cerros del Potrero y Chirica. Anunciaban que toda la roca era aurífera; construyeron fábricas y hornos de fundición. Después de haber gastado sumas considerables, se descubrió que las piritas no contenían ninguna traza de oro. Estos ensayos, aunque muy infructuosos, hicieron renacer el antiguo prejuicio de “que en la Guayana toda roca reluciente —es una madre del oro— [...]”⁴²

Con respecto a su visión sobre la posibilidad de explotación aurífera que promovió las expediciones de conquistadores en la Venezuela profunda, hasta donde solo las comunidades indígenas habían desarrollado mecanismos de subsistencia, refiere que:

[...] Es de desear que aquí como en la bella y fértil provincia de Venezuela, los habitantes fieles al trabajo de los campos, no se entreguen tan pronto a la busca de las minas. Según las tradiciones populares, las orillas del Caroní conducen al Lago Dorado y al Palacio del Hombre Dorado y como ese lago y ese palacio son un mito local, sería peligroso despertar recuerdos que comienzan a desvanecerse poco a poco [...].⁴³

En las distintas exploraciones geológicas que Alexander von Humboldt lleva a cabo, llega básicamente a la conclusión de que “... el oro extraído del seno de la tierra bien tiene otro aliciente a los ojos del pueblo que el producido por la industria agrícola favorecida por la fecundidad del suelo y la benignidad del clima”.⁴⁴

El mítico dorado no se hallaba en grandes cantidades en estos territorios. Humboldt insiste que cerca de la Esmeralda “por el mismo lado se halla también la laguna del Dorado: lagunita de poca agua y con algunos islotes de piedra talco, que

40 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, t. IV, p. 585.

41 *Ibidem*, p. 12.

42 *Ibidem*, pp. 531-532.

43 *Ibidem*, t. IV, p. 531.

44 *Ibidem*, t. III, p. 67.

no merece la muerte de tantos individuos sacrificados a la codicia y la credulidad...”⁴⁵ La fiebre del oro es exclusivamente eso: una fiebre que ha llevado a no desarrollar la verdadera riqueza de la producción de la tierra.

4.1. El terroso color del cacao

Casi finalizando su travesía por gran parte del territorio de la Capitanía General de Venezuela, luego de recorrer los valles de Aragua, los llanos venezolanos, gran parte del Orinoco y sus afluentes, Alexander von Humboldt insiste en que “... la verdadera riqueza de este país está fundada en el cuidado de los rebaños y en el cultivo de los productos coloniales...”⁴⁶

En efecto, el sustento de la economía colonial era la producción agrícola, y específicamente la producción de rubros que podemos considerar no indispensables para la subsistencia humana, como el cacao, pero que en términos de convivencia social significó un símbolo de consumo e impulso de relaciones comerciales entre los puertos de La Guaira y Veracruz. A los efectos de la economía de la Capitanía General de Venezuela, “la riqueza tan solicitada por los primeros hombres que pisaron nuestro suelo surgió al fin de la tierra, pero no con el brillo de los metales, sino con el opaco y terroso color del cacao”⁴⁷.

Incluso “... a partir de 1730, la Corona comenzó a observar más de cerca a Venezuela como fuente de rentas públicas para España y de Cacao para Europa...”⁴⁸ Esta agresiva y nueva política comercial limitaba los ingresos de los cultivadores y de la élite tradicional, pero demostraba que significaba en términos económicos para la monarquía española estos territorios, destinados al cultivo y, con ello, al trabajo de la tierra.

La Capitanía General de Venezuela se abastecía de productos industriales principalmente a través de la importación, “... mientras que la economía estaba basada en la exportación de productos agrícolas, siendo los más destacados el café, cacao, ganado, cueros...”⁴⁹ Al respecto, Humboldt identifica la producción de cacao de las provincias de Caracas, Barcelona y Cumaná, como:

el fruto que dio anteriormente la mayor celebridad a esta parte de la Tierra-Firme. Su cultivo ha disminuido a medida que ha aumentado el del café, del algodón y del azúcar; y marcha progresivamente del Oeste al Este. El cacao no es solamente importante como objeto de comercio exterior, sino también como nutrición para el pueblo.⁵⁰

45 Ibídem, t. V, p. 253.

46 Ibídem, t. IV, p.531.

47 Eduardo ARCILA FARÍAS, *Evolución de la economía en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Libro breve, 2004, pp.14-15.

48 John LYNCH, *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 130-131.

49 Lorena PUERTA BAUTISTA, *Geosímbolos del petróleo en Venezuela. (1900-1960)*. Premio de Historia Rafael María Baralt. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2016, p.30.

50 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente...*, t. V, p. 160.

La dinámica exportadora del cacao incidió en el desarrollo de las vías de comunicación entre los centros de producción y los puertos de exportación. En Valencia, Alexander von Humboldt se percató de la dinámica de agroexportadora que no tenía vinculación con la capital y su puerto principal de La Guaira, en donde “... el cultivo del algodón ha aumentado considerablemente después que se acordaron nuevas libertades al comercio de Puerto Cabello y que se abrió este puerto, desde 1798, como puerto mayor a los navíos que vienen directamente de la metrópoli...”⁵¹

En *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* se indican con precisión las posibilidades de explotación económica, recomendaciones sobre las mejoras de las comunicaciones para el desarrollo del comercio en el interior del territorio, y recomendaciones sobre los cultivos que sustentan la economía entre la Capitanía General de Venezuela con el resto del mundo. Alexander von Humboldt se refiere al tabaco de Venezuela como:

muy superior al de Virginia, y no cede en calidad sino al de la isla de Cuba y al de Río Negro. El establecimiento del Estanco Real, en 1777, impidió el desarrollo de este cultivo tan importante para el comercio de Barinas, de los Valles de Aragua y de Cumanacoa.⁵²

Indica el potencial que existe en la producción de cereales y la quina, el caucho que encontrará su espacio de explotación a finales del siglo XIX. Sobre la producción ganadera observa que:

[...] el consumo de la carne es inmenso en este país, la disminución de los animales influye más que en cualquier otra parte, sobre el bienestar de los habitantes. La ciudad de Caracas, cuya población era, en la época de mi viaje, 1/15 de la de París, consumía más de la mitad de la carne de ganado vacuno que se consume anualmente en la capital de Francia.⁵³

De acuerdo con Arcila Farías, no fue la ganadería en el pasado colonial, ni aun en el siglo XIX, una ocupación de mucho provecho. Aparte de cubrir la demanda interna de carne, se exportaba el cuero sin capacidad de competir con otras posesiones extranjeras.

En otro orden de ideas, Alexander von Humboldt comenta la existencia del contrabando que afecta a la metrópoli, pero que en el futuro también puede ser causante de pérdidas cuando la América sea independiente. Se puede destacar que la relación comercial no cumplía siempre con lo establecido en las leyes de Indias. Del contrabando que se desarrolló con las Antillas y barcos enemigos de España, es complejo de calcular el beneficio económico que derivaba de esta actividad y que formó parte de una realidad que acompañaba la dinámica económica, a pesar de las medidas tomadas por la monarquía para evitarlo, como lo fue la creación de la Compañía Guipuzcoana.

51 Ibidem, t. III, p. 138.

52 Ibidem, t. V, p. 162.

53 Ibidem, t. V, p. 171.

Adicionalmente, uno de los aspectos que puede llamar más aún la atención en referencia al testimonio de Humboldt, y de los cuales tiene noticias años después de su viaje, son sus recomendaciones acerca del destino económico de estos territorios una vez alcancen la independencia. Sabe de los acontecimientos políticos que siguieron al terremoto de marzo de 1812, que han reducido "... el número de habitantes a menos de 20.000; pero estas pérdidas no tardarán en repararse, si el país sumamente fértil y comercial cuyo centro es Caracas tiene la ventura de gozar por algunos años la quietud de una juiciosa administración".⁵⁴ Además se permite señalar que:

[...] Si la emancipación de la América Española se consolida, como todo lleva a hacerlo esperar hasta hoy, un brazo de mar, el Atlántico, ofrecerá, en sus dos orillas, formas de gobiernos que, por ser opuestas, no son necesariamente enemigas. Las mismas instituciones no pueden ser saludables a todos los pueblos de ambos mundos; la prosperidad creciente de una república no es un ultraje a las monarquías cuando estas son gobernadas con sabiduría y con respeto por las leyes y por las libertades públicas.⁵⁵

De este testimonio podemos apreciar la visión de la totalidad para la comprensión de la realidad que plantea Alexander von Humboldt, por ello analiza incluso los rubros, la calidad de los suelos y la valoración de las nuevas rutas comerciales que se pueden desarrollar.

Luego de esbozar algunas de las ideas presentes en el testimonio de Humboldt, podemos indicar que fue un viajero poco convencional, dispuesto a la aventura, estudioso de la naturaleza americana, cartógrafo de los espacios geográficos que recorre, minucioso con las observaciones astronómicas, fue un hombre de su tiempo y espacio que, al igual que Aimé Bonpland, contribuyen con una mirada distinta a comprender el territorio, la identidad y la economía de la Capitanía General de Venezuela.

5. Reflexiones finales

Si tomamos en cuenta que en Venezuela la soberanía territorial fue puesta en práctica a través del *Uti Possidetis Juris*, instrumento jurídico a través del cual se reconocieron los límites administrativos, teniendo como propios aquellos de los cuales gozaba la Capitanía General de Venezuela hasta el año de 1810.

El *Uti Possidetis Juris* sólo tomó en consideración el título jurídico y prescindió de la posesión efectiva u ocupación del territorio [...] España consideró como suyos los territorios por ella descubiertos aunque estos escaparan a su jurisdicción efectiva y estuvieran poblados por indios no sometidos. De esta forma este principio jurídico excluyó la creación de otras colonias europeas en América.⁵⁶

54 *Ibidem*, t. II, p. 311.

55 *Ibidem*, t. V, pp. 243-244.

56 Claudio BRICENO MONZÓN, *El problema de la Soberanía: su historia ante el siglo XXI*. Caracas, Equinoccio Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 2007, p. 119.

El territorio que recorrió Alexander von Humboldt en compañía de Aimé Bonpland, en un periodo de dieciséis meses entre 1799-1800, es en términos territoriales similar al que conforma a Venezuela en el presente. La existencia de recursos económicos, la producción agrícola, los problemas de conexión en el interior del país y la inseguridad son variables con las cuales aún lidian los venezolanos y que encuentran fácilmente conexión con las experiencias que vivieron los viajeros.

Por otro lado, aunque la Corona española otorgó un pasaporte especial, esta acción no fue una limitante para que Humboldt transmitiera su posición con respecto a los territorios que se encontraban bajo el dominio español, incluso se permite reflexionar sobre las posibilidades económicas de la futura América independiente.

Como es de suponerse, esta acción causó repercusión en las autoridades españolas. La referencia más inmediata es la de José María Aurrecochea⁵⁷ al señalar que Humboldt:

[...] se valió como otros de las noticias más o menos circunstanciales que quisieron darle en el país, tanto con referencia a la parte política y económica, como en los demás ramos de agricultura y comercio; en términos de que su obra está muy lejos de presentar una idea clara de lo que ha sido y puede ser Venezuela [...].⁵⁸

Las observaciones de Aurrecochea son parte de una corriente que no prospera en contra de los aportes de Humboldt, principalmente porque nos encontramos con una autoridad monárquica española en descenso al momento en el que Humboldt y sus detractores publican sus obras.

A partir de los hallazgos de los viajeros, y de las obras que publica Alexander von Humboldt que se convierten en fuente de consulta e inspiración del nuevo continente, alguno de los viajeros alemanes que visitan Venezuela, postindependencia a lo largo del siglo XIX, son motivados directamente o tienen alguna conexión con él, entre ellos podemos mencionar a Jean Baptiste Boussingault, Hermann Karsten, Jean Julie Linden, Nicolas Funk, August Fendler, Karl Ferdinan Appun, Anton Göering, Ferdinan Bellermann, Pal Rosti, Carl Sachs y Adolf Ernest, entre otros, quienes aportaron mayores datos sobre el territorio, la identidad y la economía de Venezuela y América, a partir del viaje al nuevo continente llevado a cabo hace 220 años por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y que analizamos en conmemoración del 250 aniversario de Alexander von Humboldt.

57 Al respecto véase: José María DE AURRECOECHEA, *Memoria Geográfico-Económica-Política del Departamento de Venezuela*. Primera edición en 1814.

58 José María DE AURRECOECHEA, *Memoria Geográfico – Económica – Política del Departamento de Venezuela*. Citado en Pedro CUNILL GRAU, *Historia de la geografía de Venezuela. Siglo XV-XX*, t. I., p. 155.

LA GEOPERCEPCIÓN DE ALEXANDER VON HUMBOLDT: PROVINCIA DE CUMANÁ, 1799

YOLIMAR GIL AMUNDARAIN*

1. Introducción

Los viajes expedicionarios de Cristóbal Colón incentivaron la mirada del viejo mundo en este nuevo continente. Fueron excursiones que contaron con la aprobación de la Corona española, cuyo fin era conocer, explorar y posteriormente poblar el espacio geográfico del Nuevo Mundo. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se multiplicaron los viajeros que van a brindar testimonios escritos y orales significativos para el reconocimiento del territorio americano.

En Venezuela es meritorio reconocer el trabajo de las órdenes religiosas, quienes exploraron detalladamente la Tierra de Gracia. Destacan los casos de fray Antonio Caulin, José Gumilla y Felipe Salvador Gilij quienes describen a los habitantes y los cuantiosos recursos naturales. Gracias al interés de algunos por transmitir lo observado, se puede reconocer la primera aproximación geohistórica del territorio venezolano en la obra de Joseph Luis de Cisneros: *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela* (1764).¹

En este mismo orden de ideas, encontramos la obra de Agustín Marón; *La relación histórica-geográfica de la Provincia de Venezuela* (1775),² un conjunto de cartografías que permitieron reconocer el espacio geográfico del territorio venezolano. En estas obras hay diferentes observaciones de las características geográficas, la flora, la fauna y la población del territorio, narrando todas las especulaciones que ellos podían deducir, muchas de ellas con las visiones propias de los viajeros en función de sus conocimientos y valores medievales.

De acuerdo con lo anteriormente descrito, queremos indicar que estudiar los testimonios de los viajeros es complejo, porque muchas de las anotaciones van a responder a su realidad y no necesariamente poseen un rigor científico u objetivo de los acontecimientos u observaciones que describen; por ello, planteamos que una de las disciplinas que pueden evaluar el testimonio de los viajeros es la geografía de la percepción.

* Cursante de la Maestría de Historia de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello.

1 Joseph Luis DE CISNEROS. *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. 1981.

2 Agustín MARÓN: "Relación Histórico-Geográfica de la Provincia de Venezuela. 1775". En A. Arellano MORENO. (Compilador) *Documentos para la historia económica en la época colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, n° 70, 1970.

La geografía de la percepción es una rama de la geografía humana que surge en los años sesenta del siglo XX en Estados Unidos, con los estudios de arquitectura de Kevin Lynch en conjunción con estudios de psicología. Consiste en el análisis de lo subjetivo a través de estudios complementarios de datos; se preocupa por el quehacer diario, las actividades cotidianas, la morfología geográfica y las comparaciones; es decir, cómo el hombre percibe el entorno. Desde esta perspectiva, también se puede tomar en consideración el aporte de la geografía histórica, la cual parte de una concepción geográfica que concibe el espacio como un producto de las acciones de los grupos humanos sobre un entorno natural dentro de sus propias condiciones históricas. Por ello, su objetivo de estudios se encuentra en el ámbito social con la interdisciplinariedad de ciencia como la antropología, sociología, la historia, la geografía y la economía.

Tomando en consideración los aportes desde la geografía de la percepción, se abordará el testimonio de uno de los viajeros más reconocidos en el siglo XIX, Alexander von Humboldt, quien recorrió parte del nuevo continente. En sus expediciones hizo estudios geográficos, cartográficos, geólogos, astronómicos, de flora, fauna y antropológico. Con la información que recolecta redacta la obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, publicado entre 1816 y 1831.

En conmemoración a los 250 años del natalicio de Alexander von Humboldt se revisó su obra, con el objetivo de describir la geopercepción que tuvo este científico en la provincia de Cumaná a través de la obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Como objetivos específicos se planteó evaluar la descripción de la geografía, biología y demografía de la antigua provincia de Cumaná, debido a que fue en este territorio donde se mantuvo por mayor tiempo entre los años de 1799-1800 y en donde llevó a cabo mayor análisis e investigación.

El trabajo estará estructurado en tres partes: la primera denominada “La geografía de la percepción en los relatos de viajeros”, en donde se describirá el surgimiento de la geografía de la percepción y su vinculación con los relatos de los viajeros. En la segunda parte, “Alexander von Humboldt, viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente”, se describen el viaje de Humboldt, los planes de su exploración y su recorrido por la provincia de Cumaná. Por último, “Geopercepción de Alexander von Humboldt en la provincia de Cumaná”. Aplicando la metodología de la geografía de la percepción y la geografía histórica, se mostrará lo observado por Humboldt y Aimé Bonpland en los espacios geográficos recorridos de la provincia.

2. La geografía de la percepción en los relatos de viajeros

El mercantilismo aplicado en los principales reinos de Europa occidental va a traer consigo el afán de conseguir nuevos territorios y recursos que permitiesen aumentar sus límites territoriales y, a su vez, el hallazgo de nuevas riquezas metálicas. En este sentido, el Reino de Portugal, que poseía los avances científicos más significativos en

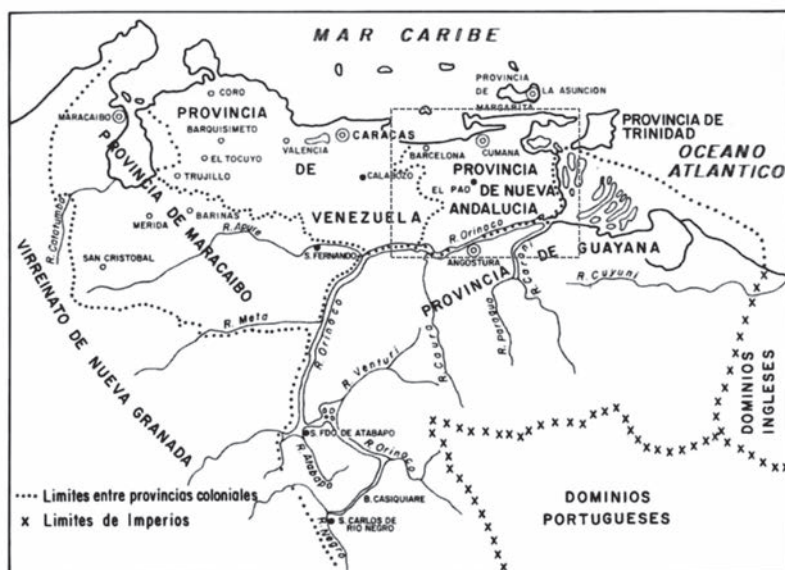
el sistema naval de la época, va a descubrir y poblar la isla de Madeira, Las Azores y Cabo Verde.

Los reinos de Castilla y de Aragón, tras la expedición de Cristóbal Colón en 1492, van a cambiar la perspectiva que se tenía del mundo. Colón va a dar con el reconocimiento de un territorio que se incorpora a la cartografía conocida. Desde ese momento, los principales reinos del viejo continente librarán una batalla para explorar y poblar estas latitudes.

El hallazgo del territorio actual de Venezuela ocurre en 1498 por Cristóbal Colón en su tercer viaje, en la península de Paria —actual estado Sucre—. Al llegar, su asombro por el espacio geográfico fue evidente. Paria, desde su descubrimiento, se identifica como un sitio codiciado e interesante, el cual se convirtió en un enclave para el reconocimiento del resto de la costa y, a su vez, cultivando las nociones míticas de tierra adentro y de El Dorado. A partir del reconocimiento de las costas de Paria, se inició un conjunto de expediciones conocidas como los viajes andaluces de Alonso de Ojeda, Pedro Alonso de Ojeda, Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez y Rodrigo Bastidas, lo que dio comienzo a la conformación de la geohistoria del oriente de territorio venezolano.

El 15 de mayo de 1568, luego de la capitulación otorgada por Felipe II a Diego Fernández de Serpa, se crea la provincia de la Nueva Andalucía o de Cumaná, que se transformó en el territorio más importante del oriente del territorio.

Figura 1. Mapa de la Capitanía General de Venezuela, en la cual se resalta el territorio que comprende la provincia de Nueva Andalucía o Cumaná



En el siglo XVII, el proceso de poblamiento en parte del territorio del nuevo mundo se consolidó. Las coronas española, portuguesa, inglesa, francesa y holandesa se interesan por conocer y registrar la geografía física y a la sociedad del nuevo continente, por ende, van a contratar misiones expedicionarias encargadas de evaluar e identificar riquezas en este espacio geográfico. Al principio, las motivaciones de estos viajeros van a responder a razones personales, es decir, van a abandonar Europa por sus deseos de aventura, riqueza y de conocer las nuevas latitudes que en sus diarios van a registrar los aspectos inusuales o sorprendentes, para dejar con el transcurrir del tiempo el legado de sus hazañas.

A finales del siglo XVII se identifica un nuevo tipo de explorador, que va en búsqueda del reconocimiento de las características geográficas del nuevo continente: naturalistas, botánicos y astrónomos que realizan aproximaciones científicas. Entre los viajeros más reconocidos tenemos a John Anson, Francisco Depons, José de Bustamante, Bernard Picart, Charles Wiener, Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt. Ellos registran en sus diarios o libros todas las características físicas, biológicas y humanas observadas del nuevo continente, comparándolas con su única referencia: Europa, Asia y África, aunque predomina la visión eurocéntrica.

Cuando estos viajeros plasmaron en papel sus aventuras o itinerarios, no tuvieron en cuenta que en el devenir del tiempo sus escritos se convertirían en piezas claves para evaluar el proceso geohistórico de ese momento. Sin embargo, estos relatos cuentan con una característica de todo ser humano: la subjetividad, y estos lógicamente van acompañados con el ser mismo del hombre; por ello, no es de extrañar que sus escritos se tengan que contrastar con otras fuentes para poder darles un carácter científico. De esta manera, es necesario buscar herramientas que ayuden con la depuración de sus testimonios o, mejor aún, entender la percepción vista por los viajeros en ese momento histórico.

Los viajeros relatan los acontecimientos que perciben del entorno que visitan, recogen anotaciones de los aspectos que consideran importantes o desconocidos y, a su vez, omiten los aspectos que a su juicio no poseen valor necesario para su descripción. Por este motivo, la geopercepción se convierte en una herramienta de utilidad para abordar las fuentes proporcionadas por los viajeros que vienen al nuevo mundo.

La geografía de la percepción surge en los años sesenta en Chicago como respuesta a la corriente neopositivista: “la Geografía del Comportamiento y de la Percepción [nace] como una reacción frente a los modelos normativos de interpretación de la realidad propugnados por la Geografía Cuantitativa o Nueva Geografía”.³ La obra de Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*,⁴ es la más representativa en este momento de

3 María Jesús MARRÓN GAITE, “La geografía del comportamiento y de la percepción. Aportaciones a la investigación y a la enseñanza de la geografía”, *Didáctica Geográfica*, 1999, 2ª época 3, p. 89.

4 Kevin LYNCH. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, (2008) 8ª edición.

esa corriente. Esta rama de la geografía no nace de las filas de la geografía, sino de un arquitecto que estudia planificación utilizando análisis psicológicos y urbanísticos para sus investigaciones.

Kevin Lynch evalúa la percepción que tienen los habitantes de la ciudad utilizando mapas mentales y, con ello, estableció una propuesta de la ordenación urbanística. Simultáneamente, esta corriente va a cobrar fuerza con las contribuciones de David Lowenthal en su artículo *Geografía, experiencia e imaginación* (1961), Gilbert F. White (1961) y Robert W. Kates (1962) con trabajos relacionados con la percepción del riesgo de avenidas fluviales.

La geografía de la percepción se ha desarrollado gracias a los estudios psicológicos de la corriente *Gestalt*, la cual marca claramente su interés hacia los problemas de la percepción del hombre. Se puede definir como: “Un enfoque geográfico que entiende el espacio, no como una concepción objetiva y abstracta, sino en función de su valor subjetivo, como espacio conocido, aprehendido individualmente, en el espacio vivido”.⁵

Lynch profundiza más allá de lo urbanístico, arquitectónico y sociológico aplicando categorías nuevas en el estudio espacial-social que, combinado con la percepción que tienen los habitantes de una ciudad, establecen una visión relativa del lugar en donde se desenvuelven. Afirma a su vez que:

[...] la ciudad es una construcción espacial a gran escala, solo perceptible mediante secuencias temporales, es decir, de forma diacrónica. Además, este dicromismo ni es lineal, ya que la percepción de ciudad que un individuo o un colectivo tienen puede sufrir interferencias a lo largo del tiempo [...].⁶

Por ello, la percepción se incorpora a un estadio temporal, es decir, no va a ser estática ni perpetua, sino que esta puede sufrir alteraciones gracias a agentes tanto internos como externos. La geografía de la percepción se instauró para cambiar el paradigma de la geografía física y para darle importancia a la geografía humana evaluado la característica particular del individuo: la subjetividad. Este método de estudio es el que se aplicará para analizar los relatos de los viajeros, considerando que:

[...] los viajeros, en muchas ocasiones, incorporan, en la estructura de sus discursos, imágenes que son distintivas de los elementos que describen, por ello las representaciones pictóricas [...] están realmente integradas activamente al discurso y cumplen el papel de hilo conductor que hilvana el desplazamiento del viajero dentro del discurso.⁷

5 José Luis VARA MUÑOZ, “Cinco décadas de geografía de la percepción”, *Revista ERIA*, 2008. n° 7. Universidad Autónoma de Madrid, p. 372.

6 *Ibidem*, p. 373.

7 Lorena PUERTA BAUTISTA, *Los paisajes petroleros del Zulia en la mirada alemana (1920-1940)*. Caracas: Archivo General de la Nación y Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario, 2010. pp. 60-61.

En América, uno de los viajeros más reconocidos es Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt, mejor conocido como Alexander von Humboldt, quien en compañía del naturalista Aimé Bonpland recorrió casi todo el territorio del nuevo continente en el periodo de 1799-1804. Exploró la Capitanía General de Venezuela, la Capitanía General de la Isla de Cuba, el Virreinato de Nueva España, el Virreinato de la Nueva Granada, el Virreinato de Perú y los Estados Unidos de América, colonia recién independizada de la Corona inglesa. En sus expediciones hizo estudios geográficos, cartográficos, geólogos, astronómicos, botánicos, zoológicos y antropológicos. Con la información que recolecta durante su viaje redacta la obra *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, publicado entre 1816 y 1831.

3. Alexander von Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*

Alexander von Humboldt, desde muy temprana edad, desarrolló una ferviente pasión por los estudios. Creció leyendo las narraciones de los viajes de exploración y el descubrimiento de América. En 1789 terminó sus estudios universitarios e inició sus viajes de investigación y estudios científicos en Rhin,⁸ donde estudia mineralogía y geología, luego se traslada a Jena⁹ para estudiar anatomía, realizando pequeños viajes por el continente europeo. Gracias a esto, su nombre se dio a conocer en todos los centros científicos de Europa. Para 1797, el inglés Lord Bristol, obispo de Derby, le propone acompañarlo a África, específicamente al río Nilo en Egipto; sin embargo, el viaje fracasa por los avances de Napoleón Bonaparte. Luego recibe una invitación por el capitán Baudin para los mares australes (en donde conoce a Aimé Bonpland), pero al igual que en el viaje anterior, no se materializó. Posteriormente, acepta la invitación del cónsul sueco Shiöldebrand para ir a Nigeria o a Túnez, pero el buque que debía trasladarlo nunca llegó en su búsqueda.¹⁰ Ya desilusionado y sin tener propuestas para viajes por el mundo, parte a España para efectuar unos trámites mercantiles en la ciudad de Madrid, en donde el barón de Forell, embajador de Sajonia, entra en contacto con Humboldt y se convierte en una persona clave para que Humboldt obtenga la autorización de la Corona española para viajar al nuevo continente. A través del barón de Forell consigue un permiso y un pasaporte del rey Carlos IV de España.

El 5 de junio de 1799 zarpan ambos científicos, Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, de las costas de Europa tras las huellas de Colón en la corbeta *Pizarro*. El viaje duró más de un mes. La ruta trazada iba a comenzar en el Caribe, específicamente en la isla de Cuba, pero una fiebre maligna comenzó a desarrollarse

8 El Rhin es un río de 125 kilómetros de longitud aproximadamente, ubicado en Brandeburgo, Alemania.

9 Jena es una ciudad de Alemania ubicada en el centro-este del país.

10 Eduardo RÖHL "prologo" a *Viajes a las regiones equinociales del nuevo continente* de Alexander von Humboldt, Caracas Monte Ávila Editores, C.A. 1985, pp. XV-LII; pp. XX-XXIV.

a medida que la nave se acercaba a las islas Antillanas.¹¹ Esta enfermedad se propagó entre algunos de los tripulantes, lo que les generaba delirios, fiebre muy alta, agonía, poco apetito y pérdida de fuerza, "... la enfermedad que se había desarrollado a bordo del *Pizarro* hacia rápidos progresos desde que nos encontramos cerca de las costas de la tierra firme...",¹² desafortunadamente "... el más joven de los pasajeros, atacado de fiebre maligna, fue la primera víctima, aunque dichosamente la única".¹³ La fiebre se había prolongado por tres días y, temiendo que aumentara el número de víctimas, se tomó la decisión de ir a la tierra firme más próxima: la provincia de Cumaná.

[...] la noche del 14 al 15 de julio influyó felizmente en la dirección de nuestros viajes. En lugar de una semana permanecemos un año entero en la tierra firme. Sin la enfermedad que reinaba a bordo del *Pizarro*, nunca habríamos penetrado en el Orinoco y el Casiquiare hasta los límites de las posesiones portuguesas del río Negro.¹⁴

Al iniciar el siguiente día, observan la costa de la isla de Margarita, en donde tuvieron contactos con algunos guaiqueríes que habían salido del puerto de Cumaná para buscar madera, se mostraron muy receptivos con los tripulantes del *Pizarro*: "... dieronnos cocos tiernos y algunos pescados...".¹⁵ Humboldt invita a los indígenas a pasar la noche en el barco para que los ayudara como piloto costero. Uno de los integrantes, el joven Carlos del Pino, será su acompañante durante todo su recorrido en la provincia de Cumaná. Al amanecer, el 16 de julio de 1799, se acercaron a las costas de la Nueva Andalucía: "... entre grupos de cocoteros aparecía la ciudad de Cumaná con su fuerte. Fondeamos en el puerto a eso de las 9 de la mañana".¹⁶

La provincia de Cumaná o de Nueva Andalucía fue creada luego de varios intentos de fundar una ciudad en el actual territorio del oriente venezolano: "... luego de la capitulación otorgada por Felipe II a Diego Fernández de Serpa el 15 de mayo de 1568, por Real Cédula de 27 de mayo de 1568, en la cual se le concedió el título de gobernador y capitán general de la provincia...".¹⁷

Su perfil fue cambiando con el transcurrir del tiempo con la ayuda de los misioneros, quienes dedicaron su vida a la fundación de pueblos incipientes que, posteriormente, se transformaron en ciudades importantes del territorio. La creación al principio de 1645 de San Baltazar de las áreas de Cumanacoa marcó el lento proceso de poblamiento del territorio oriental, seguido de la fundación de San Felipe de Austria de Cariaco en 1631 y de Carúpano y Río Caribe en 1647. Hacia el golfo

11 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A. t. 1, 1985, p. 258.

12 *Ibidem*, p. 264.

13 *Ídem*.

14 *Ibidem*, p. 266.

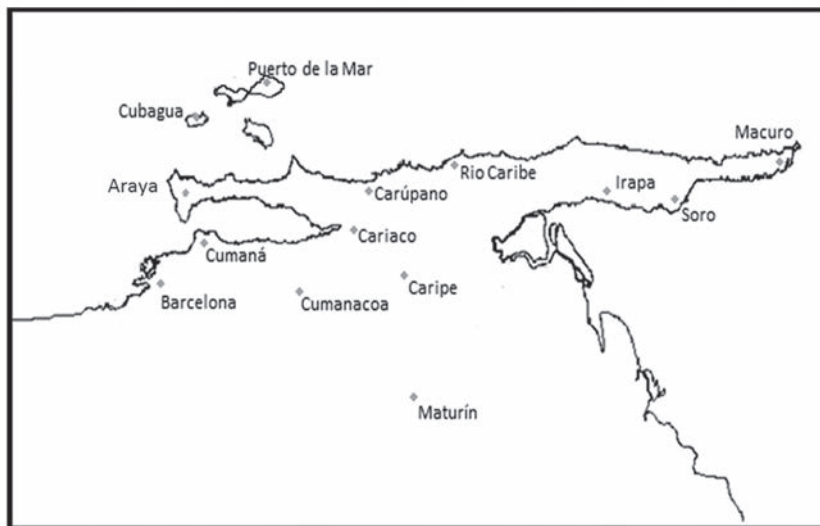
15 *Ibidem*, p. 272.

16 *Ibidem*, p. 277.

17 Allan R. BREWER-CARÍAS, *La formación del Estado venezolano*. Bogotá, Colombia, Universidad Católica Andrés Bello del Táchira, Pontificia Universidad Javeriana y Externado de Colombia, 1995, p. 21.

de Paria su proceso de conquista y poblamiento fue tardío y muy lento, solo se registraron la creación de pueblos incipientes: Irapa, Socorro, Macuro, Yaguaraparo y Güiría entre 1736 y 1745.

Figura 2. Las ciudades y pueblos incipientes de la provincia de Cumaná para 1777



Fuente: elaboración propia.

La Real Fuerza de Araya, una de las ciudades más antiguas fundadas, fue abandonada luego de que la Corona española perdiera interés por las salinas, solo unos pocos pobladores van a permanecer en esta zona debido a las condiciones inhóspitas de la zona. Hacia el territorio del actual estado Anzoátegui se fundó Barcelona en 1648, la cual se separó de la provincia de Cumaná a inicios del siglo XIX y en sus inmediaciones se funda la ciudad de Píritu para la defensa de las salinas de Unare.

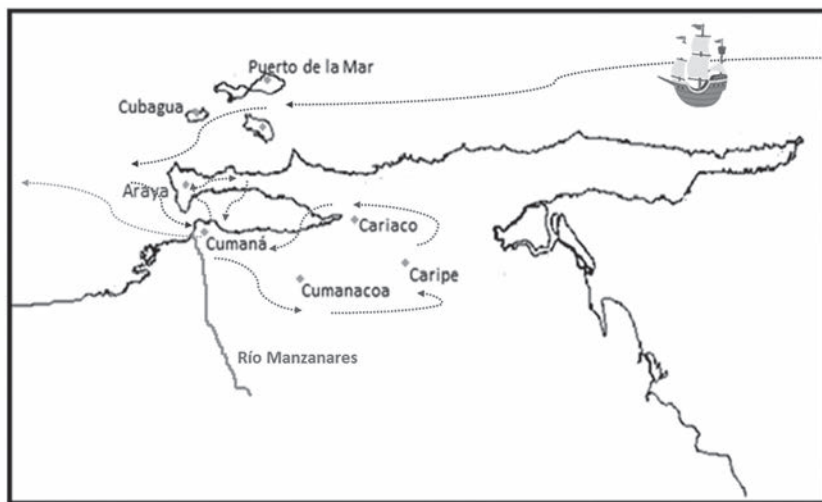
Alexander von Humboldt, en compañía de Aimé Bonpland desde su llegada, recorre la ciudad de Cumaná, el río Manzanares y sus alrededores, el golfo de Paria y la península de Araya:

[...] desde el 4 al 23 de septiembre penetra en el interior de la provincia de Cumaná, en las Misiones de los Indios Chaimas para pernotar en el romanticismo valle de Caripe, en el hospicio de los capuchinos aragoneses donde es generosamente recibido por Bonpland; sigue hacia la célebre Cueva del Guácharo, [...] regresa a Cumaná por la vía de Catuaro y Cariaco atravesando la montaña de Santa María [...].¹⁸

18 Eduardo RÖHL "prologo", en *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente* de Alexander von HUMBOLDT, Caracas Monte Ávila Editores, C.A. 1985, pp. XV- LII; p. XXVII.

Como se puede observar en la figura 3, el recorrido de Humboldt abarca los principales pueblos y ciudades de la provincia de Cumaná.

Figura 3. Aproximación del recorrido de Alexander von Humboldt en la provincia de Cumaná



Fuente: elaboración propia.

Al llegar a la Provincia de Cumaná efectúa una serie de actividades científicas, tales como búsquedas botánicas, observación y descripción de la fauna, visitar a las misiones de los pueblos de indios y describir los fenómenos naturales como sismos y emanación de petróleo. Así, recoge diferentes muestras de especies de la zona, conoce las leyendas de jaguar de montaña y las costumbres en torno a la cueva del Guácharo, las misiones de indios aragonesas y a su vez es testigo de dos movimientos telúricos y una lluvia de estrellas. Todas estas actividades nos van a permitir analizar la geopercepción de Alexander von Humboldt, idea que se desarrolla a continuación y que forma parte del legado del expedicionario.

4. Geopercepción de Alexander von Humboldt en la provincia de Cumaná

La geografía de la percepción parte de dos rasgos fundamentales del espacio: el medio geográfico (objetivo) y el medio percibido (subjetivo), caracterizado e interpretado por la experiencia del hombre que lo observa. Para analizar la obra *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* se va a utilizar tres principios que esta corriente emplea para el estudio de las descripciones del medio físico: el principio de semejanza, el principio de la igualdad o equivalencia y el principio de la experiencia.

Estos principios se agrupan en el recorrido de Humboldt en la provincia de Cumaná, entre los cuales destacan a gran escala cinco aspectos fundamentales: la descripción que realizó de los pueblos de indios, la interpretación de las ciudades y pueblos que visitó, la visión que tuvo de la sociedad de la provincia cumanesa, es decir, la interpretación del paisaje urbano y cultural; los desastres naturales constantes de la zona y los recursos naturales que observó y analizó en el territorio.

4.1. Los pueblos de indios

Con relación a los pueblos de indios, lo que mayor impacto le generó fue su primer contacto con los nativos, en este caso los indios guaiqueríes, quienes pertenecen a las costas de la isla de Margarita y la costa oriental. Sus rasgos físicos los describen como:

[...] su complexión anunciaba una gran fuerza muscular, y el color de la piel era entre moreno y rojo cobrizo. De verlos a lo lejos, inmóviles de actitud y destacando sobre el horizonte, se les hubiese tomado por estatuas de bronce. Este aspecto nos impresionó tanto más cuando no correspondía a las ideas que nos habíamos formado, por las relaciones de algunos viajeros, de los rasgos característicos y la suma debilidad de los naturales.¹⁹

La concepción que los europeos tenían de los nativos correspondían a las descripciones llevadas por los viajeros a Europa. Los ilustradores intentaron plasmar esta sociedad, pero al no conocerlo tomaron la fisionomía de los europeos y le insertaron las descripciones de su vestimenta, pintura y accesorios. Humboldt aplicó el principio de semejanza al organizar el fenotipo de los nativos que acababa de ver a lo que él conocía de Europa; por ello, es común y completamente justificado que le causara impresión de lo imaginado con relación a la realidad.

Humboldt organizó un viaje al interior de las montañas de la serranía del Interior. Su objetivo en este caso fue ir a varias misiones de indios y explorar cuevas que se encontraban repletas de aves nocturnas. Sin embargo, el reconocimiento de las misiones en los pueblos de indios no se les hizo fácil y tuvo que recurrir a las recomendaciones dadas por el síndico de Cumaná:

[...] sea por zelo [*sic*] por la pureza de las costumbres de sus feligreses, sea por sustraer el régimen monástico a la curiosidad indiscreta de los extranjeros [*sic*], ponen algunas veces en ejecución un antiguo reglamento, según el cual no es permitido á ningún blanco del estado secular, detenerse más de una noche en un pueblo indiano. Para viajar agradablemente en las misiones españolas sería imprudente fiarse únicamente en el pasaporte emanado de la secretaria de Estado de Madrid ó de los gobiernos civiles.²⁰

En este apartado Humboldt establece un juicio con relación al sistema político de los españoles. Estas semejanzas coinciden directamente con el principio de la

19 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente...* Tomo II, p. 271.

20 *Ibídem*, p. 27.

experiencia, ya que él ya había convivido con españoles en Europa. Se pudo percatar de que estas comunidades eran completamente celosas con los extranjeros, hasta observar que en la misión de San Francisco fue altamente cuestionado por el capuchino encargado, quien consideraba que su viaje era una pérdida de tiempo, arriesgado e inútil. Humboldt categoriza estos actos como reflejos de una característica de los europeos que conservan la actitud sembrada por tantas guerras y disturbios políticos. Sin embargo, pudo evidenciar que en todas las misiones de los pueblos de indios de la provincia los misioneros trataban a los indígenas con mucho cariño y dulzura, consideraciones y términos característicos de su literatura romántica en donde:

La expresión de las emociones e impresiones generadas por la percepción del paisaje es una característica recurrente en la poesía romántica. Y es también un rasgo presente la obra de Humboldt. Ahora bien, la corriente denominada romántica exhibe una amalgama ideológica y estilística muy diversa.²¹

En el comportamiento de los indígenas le causa curiosidad las prácticas culturales que realizan en Caripe. Según los registros de Humboldt, los nativos visitan la caverna en donde viven los guácharos, aves que se alimentan de frutas y semillas y a donde estos grupos penetran una sola vez al año es una especie de ritual. En la fiesta de San Juan hacen descender los nidos más próximos con palos y antorchas.

Tras el recorrido por los pueblos de indios realiza una síntesis de lo observado, según su recorrido concluye con que: “Las provincias [...] ofrecen en su actual población, mas de catorce tribus [...] los Chaimas, Guaiqueros, Pariogotos, Quaquas, Aruacas, Caribes y Guaraunios; Cumanagotes. Palenques, Caribes, Piritus, Tomuzas, Topocuare, Chacopatas, y Guarives”.²² En este enunciado se observa claramente que Humboldt elabora una composición de todos los pueblos de indios y en ella agrupa sus interpretaciones en un conjunto homogéneo. Esta descripción es propia del principio de igualdad y equivalencia, pues logra sintetizar toda la información de los pueblos de indios en orden y forma de vida de los nativos de la zona.

4.2. Los recursos naturales: agua, sulfuro y petróleo

El siguiente aspecto que se resalta en la obra de Alexander von Humboldt es el análisis de los eventos naturales. Cuando recorre los alrededores de Cumaná observa las fisuras en la superficie de la tierra que emanaban vapor, agua sulfuro y petróleo. “En Cumaná [...] del suelo más ácido se elevan llamas y vapores mezclados con ácido sulfuroso. En otras partes de la misma provincia vomita la tierra agua y petróleo”.²³ Muy probablemente esto se debe a las aguas termales comunes en la región debido a

21 Bárbara JIMÉNEZ PAZOS. *Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander von Humboldt*. Bogotá: Ideas y Valores vol. LXVI n° 163. Abril 2017, p. 59.

22 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente...* Tomo II. p. 125.

23 *Ibidem*. pp. 408-409.

la falla geológica de El Pilar, que, al hacer fricción, expulsa secreciones del subsuelo. Con relación a la observación de petróleo, muy probablemente esté en las cercanías del lago de Guanoco, que se convertiría a finales del siglo XIX en un importante yacimiento de asfalto.

El lago era como una especie de enorme cráter, que probablemente se originó a partir de las mareas sucesivas sobre terrenos de breas (resinas) que luego se calcinaron bajo le [*sic*] fuerte sol tropical. Extendido sobre un área total de cerca de quinientas hectáreas, el lago se localizaba cerca del pueblo de Guanoco en lo que es hoy en día el estado Sucre, en el oriente de Venezuela.²⁴

Por ello, se puede afirmar que uno de los primeros científicos en describir el potencial hidrocarburo del oriente venezolano fue Alexander von Humboldt, el cual no solo describe la presencia de petróleo en la cercanía de Cumaná, sino en otras zonas de la provincia como Araya y Cumanacoa.

Dentro de los recursos naturales Humboldt observa la cuspa, un árbol muy común en las montañas, de casi quince metros de alto. El árbol era utilizado para la construcción de edificaciones por los indígenas y servía para administrar en extractos alcohólicos y en fusiones para malestares como la fiebre: “... Emparan gobernador de Cumaná ha enviado una cantidad considerable a los médicos de Cádiz [...] ha sido reconocida en Europa por casi tan buena como la quina de Santa Fe”.²⁵ Humboldt afirma que fue solo en Cumaná donde observó la planta, lo que la hace propia y única de la provincia. La cuspa:

Fue utilizada preferentemente por la farmacopea local y en el mercado euroamericano, debido a que esta corteza, amarillenta y muy delgada, contiene un principio amargo que es tónico y febrífugo. Es menos irritante para el estómago que la quina peruana y colombiana, por lo que se popularizó con rapidez a finales del período de la Venezuela Hispánica.²⁶

En la actualidad, se conoce que la planta es de origen venezolano y, aunque existen ciertas similitudes con la quina —la cual es una planta que prolifera en gran parte de América—, la cuspa es única de la zona. Para Humboldt, una de las descripciones más importantes que realiza del nuevo continente es la cueva del Guácharo de Caripe:

[...] está horadada en el perfil de una roca; la entrada mira hacia el sur y es una bóveda que tiene ochenta pies de ancho sobre setenta y dos de alto. La roca que se halla encima de la gruta, está coronada de árboles de una talla colosal.²⁷

La realidad superó su imaginación, las cavernas las considera las más grandes y uniformes vistas en todos sus viajes.

24 Charles E. CARRERAS, *La New York & Bermúdez Company: asfalto y diplomacia*, Bogotá, 1992, p. 316.

25 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinociales del nuevo continente...* p. 21.

26 Pedro CUNILL GRAU, *Geohistoria de las sensibilidades*. Caracas, Fundación Empresa Polar, t. II. 2007, p. 354.

27 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinociales del nuevo continente...* p. 78.

Figura 4. La cueva del Guácharo. Ferdinand Bellermann, 1874



Fuente: <https://picturingtheamericas.org/painting/la-cueva-del-guacharo/?lang=es> (15/01/2020).

Tendremos la oportunidad de ampliar la geopercepción de este monumento natural, la cueva del Guácharo, en la figura 4 a través de la mirada de otro alemán Ferdinand Bellermann, quien:

[...] hizo innumerables dibujos *in situ* y pequeños bosquejos al óleo del paisaje, que posteriormente empleó para crear pinturas más grandes. La cueva del Guácharo es producto de esta práctica y transmite la belleza del sitio al tiempo que describe científicamente sus diversas especies vegetales al estilo del naturalista prusiano Alexander von Humboldt, cuyas numerosas publicaciones sirvieron de guía para los viajes de Bellermann. En la cueva del Guácharo, la impresión indeleble que la caverna dejó en el artista hace eco en esta imagen de grandeza, opulencia y sublimidad. El artista también pintó otras dos versiones de este tema.²⁸

Por su parte, Alexander von Humboldt, al referirse a los guácharos, aves nocturnas que hoy día sabemos forman parte del hábitat de cavernas, describe con detalle el fenotipo del ave: sus plumas, sus medidas, estructura física y alimentación, hábitat, gestación, tamaño y costumbres. “Yo lo he hecho conocer bajo el nombre de *steatornis* [...] forma un nuev[o] género [...] y ofrece el primer ejemplo de un ave nocturna entre los Gorriones dentados”.²⁹

Según los registros, estas aves son las únicas nocturnas que se alimentan de frutas y semillas. Con relación a su anatomía, al ser aves que se alimentan de semillas ricas

28 La cueva del Guácharo. Extraído de: <https://picturingtheamericas.org/painting/la-cueva-del-guacharo/?lang=es> (15/01/2020).

29 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente...* p. 80.

en grasas y por su ritmo de vida sedentario, almacenan una capa de grasa en su abdomen:

En la época que vulgarmente llaman la cosecha de la manteca, los Indios construyen casas con hojas de palmera cerca de la entrada de la cueva [...] hace fundir y colar en tarros de arcilla, la gordura de los jóvenes pájaros recientemente cazados, la cual es conocida con el nombre de aceite ó manteca del guácharo; es medio líquida, transparente y sin olor, siendo tal su pureza, que se conserva más de un año sin ranciarse. En la cocina de los frailes del convento de Caripe no se emplea otro aceite que el de la caverna, y jamas [*sic*] observamos que diese gusto ni olor desagradable á los guisados.³⁰

No solo la grasa es el bien preciado que adquieren de estas aves, los nativos cuentan que, una vez abierto el animal, le examinan el buche de donde extraen las semillas que ellos consumen para enviarla a Cariaco, con el fin de curar la fiebre y otras enfermedades.

4.3. Los desastres naturales

Los desastres naturales fueron uno de los aspectos que Humboldt considera de mayor importancia en su obra. Al llegar a la provincia de Cumaná no puede dejar pasar el estado de la ciudad. Con relación a los primeros caseríos que atravesó, menciona: “Este barrio de la ciudad acababa de ser reconstruido a causa del terremoto que había arruinado a Cumaná dieciocho meses antes de nuestra llegada”.³¹ Sin embargo, al pasar por esas calles observa vestigios de la catástrofe. Explica que las infraestructuras de la ciudad no sobrepasan las dos plantas debido a las fuertes sacudidas que son constantes en la región y que se repiten varias veces al año.

En su tercera estadía en la ciudad de Cumaná percibió dos movimientos telúricos que paralizó sus investigaciones: “Hacia las cuatro se oyó el trueno sobre nosotros, á una altura inmensa, sin redoblemento [*sic*] y con golpes secos y á veces interrumpidos [...] hubo dos sacudimientos de terremoto, que se sucedieron á 5 segundos uno de otro”.³² Aimé Bonpland, que se encontraba revisando unas plantas, casi es derribado por el sismo. Humboldt, tras los temblores, examina los cambios del entorno físico antes y después.

En el sistema nororiental de Venezuela los movimientos telúricos son constantes debido a la falla de El Pilar, que atraviesa la serranía del Interior del oriente del país. Esta falla es responsable de diversos movimientos telúricos.

La estructura geológica más importante en esta área es la zona de fallas de El Pilar, de rumbo Este-Oeste, la cual ha generado fuerte actividad sísmica en territorio venezolano tanto en tiempos históricos como en tiempos recientes [...]

30 *Ibíd.*, p. 83.

31 *Ibíd.*, p. 379.

32 *Ibíd.*, p. 160.

El último de estos eventos sobre la falla de El Pilar ocurrió el 9 de julio de 1997 [...] Russo (1993) concluyen que esta zona de fallas es sísmicamente activa [...].³³

Los registros de Humboldt constituyen una fuente que permite el estudio de los movimientos telúricos ocasionados por la falla de El Pilar, la cual en la historia sísmica de Venezuela ha ocasionado el deceso de sus habitantes y a su vez ha generado pérdidas materiales incuantificable.

4.4. El paisaje urbano y cultural

Es interesante la forma en la cual queda el registro a través de la geopercepción de Humboldt sobre la conformación del paisaje urbano y cultural. Describe detalladamente la composición de las ciudades con relación a lo observado. En todos los casos compara con ciudades o pueblos del viejo continente, pero detalla las particularidades que las diferencian y las hacen única con relación al mundo.

En Cumaná, le impresionan las dimensiones de los cocoteros que cubren la entrada de la ciudad; a su vez, compara las mimosas de la planicie con los pinos de Italia. Además, describe el paisaje urbano y cultural de la siguiente manera:

[...] situada al pie de la montaña sin verdor, está dominada por un castillo. Ningún campanario, ninguna cúpula, que pueda atraer de lejos la mirada del viajero [...] las llanuras circundantes, principalmente las del mar, tiene un aspecto triste polvoriento y árido [...] desde lejos las sinuosidades del río que separa la ciudad de los arrabales, la población de raza europea y mixta de los indígenas de coloración cobriza.³⁴

Para Humboldt la ciudad no posee atractivo en su estructura ni en sus construcciones. El calor de la zona y la ausencia de árboles en las calles dan respuesta a la poca importancia social y comercial que la ciudad representa para Europa; sin embargo, considera que las riquezas de estas tierras están más vinculadas a aspectos poblacionales e internos que solo quien la habilita observa su gracia.

Al llegar a las inmediaciones de la ciudad de Cumanacoa observó que era una ciudad circular, que daba un aspecto triste y taciturno con casas muy bajas, poco sólidas y casi todas construidas de madera. En el convento de Caripe observó que estaba pegada de una muralla de roca sin vegetación. Este convento de frailes aragoneses poseía una gran cantidad de símbolos religiosos. Su estructura geográfica:

[...] representaba vivamente los valles del condado de Derby ó las montañas [*sic*] cavernosas de Mugendorfen Franconia. Las hayas y los arces de Europa están reemplazados por las formas más imponentes del Ceiba y de los palmeros Praga é Irase.³⁵

33 Omar J. PÉREZ y Jorge S. MENDOZA, *Sismicidad y tectónica en Venezuela y áreas vecinas*, Caracas, Revista Física de la Tierra. Universidad Simón Bolívar, 1998, p. 99.

34 Alexander von HUMBOLDT, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente...* p. 399.

35 *Ibidem*. pp. 70-71.

En la península de Araya cerca de la Salina Nueva solo identificó una sola rancharía con tres cañones como defensa entre una llanura seca sin ningún tipo de vegetación y a lo lejos unas pequeñas cabañas de indígenas pescadores. Le impresiona el paisaje de regresión que observa, ya que con la desincorporación del Castillo de Araya la zona perdió interés, a pesar de que fue un enclave para la explotación perlera y acuífera.

En cuanto a las condiciones físicas del espacio geográfico, Humboldt hace referencia al río Manzanares: "... es de agua clara, y felizmente no se parece en nada al manzanares de Madrid",³⁶ con orillas sombreadas con árboles gigantescos, cuya sombra hace que las temperaturas desciendan hasta ocho grados, le parece curioso que: "... los niños pasan, por decirlo así, una parte de su vida en el agua; todos los habitantes aun las mujeres de las familias más ricas, saben nadar".³⁷ Algunas tardes Humboldt y Bonpland hicieron observaciones en el río Manzanares. Les resultó curioso que las familias trajeran sillas y se vistiesen con ropa ligera: "... como en algunos baños del norte de Europa".³⁸ Fumaban y pasaban horas disfrutando y conversando.

La geopercepción del paisaje urbano de la provincia de Cumaná vista a través de Alexander von Humboldt no fue muy impactante. A su juicio, no representan construcciones llamativas ni de estructura artísticas, como sí se percató en otras grandes ciudades del nuevo continente; sin embargo, considera que ellas responden a los efectos de los movimientos telúricos que sacuden a la ciudad de Cumaná, que, aunque no son tan fuertes como los de Quito, su intensidad y forma (temblores secos) son más violentos y arrasa con todas las construcciones.

Otra perspectiva tuvo de los habitantes de la provincia de Cumaná. La primera interacción que hace en Cumaná fue con el gobernador, Vicente Emparan, el cual describe como amable y sencillo, característico a su juicio de los vascos. Le causó gran impresión su interés por los objetivos del viaje expresando que: "... demasiado amaba la ciencia el Sr. de Emparan para que no encontrase extraño que de tan lejos viniésemos a recoger plantas y a determinar la posición de algunos lugares...".³⁹

Humboldt calificó a Emparan como un hombre de luces. Le pareció magnífico que este gobernador manejara los cambios físicos del espacio producto de la humedad y la temperatura. Menciona que durante su conversación el gobernador formuló muchas preguntas con aires de admiración a los viajeros: "... el nombre de la patria, pronunciado en una lejana costa, no hubiese sido más agradable al oído de un viajero que lo fueron para nosotros las palabras nitrógeno, óxido de hierro, e hidrómetro",⁴⁰ lo que muestra el conocimiento del gobernador con relación a los fenómenos físicos del espacio.

36 *Ibidem*, p. 397.

37 *Ibidem*, p. 398.

38 *Ídem*.

39 *Ibidem*, p. 381.

40 *Ídem*.

Con relación a la población, percibió que eran muy amables y hospitalarios expresando que: "... tal es la hospitalidad en las colonias españolas, que un europeo recién llegado, sin recomendaciones y sin recursos pecuniarios, está casi seguro de hallar socorro..."⁴¹ aunque hace referencia a todas las regiones en las cuales los españoles forman parte de la población.

Humboldt y Bonpland, al visitar Cariaco, perciben de los habitantes de la ciudad:

Una conocida predilección por los gobiernos de los Estados Unidos, anunciaban haber tenido frecuentes relaciones con el extranjero [*sic*]. Allí fue donde, por la primera vez, oímos en aquellos climas, pronunciar con entusiasmo los nombres de Franklin y de Washington, mezclándose á estas expresiones las quejas sobre el estado actual de la Nueva Andalucía, la enumeración á veces exagerada de sus riquezas naturales, y los votos mas ardientes é inquietos por un porvenir mas dichoso.⁴²

Expresiones que sorprendieron a los viajeros, sobre todo las ideas de regiones civilizadas, comparándolas con la actitud que preserva de las agitaciones europeas.

Otra de las percepciones que se pueden identificar en el testimonio de Humboldt tiene que ver con la esclavitud. Durante su estadía en la provincia de Cumaná consiguió una casa alquilada en la primera cuadrícula de la ciudad, que daba directamente con la plaza y mercado. Repudió en sus escritos los actos a los que estaba sometido a observar:

[...] una parte de la plaza Mayor estaba rodeada de arquerías sobre las cuales se prolongaban unas de esas largas galerías de madera que son frecuentes en todos los países cálidos. Esta disposición servía para la venta de negros traídos de las costas de Africa [*sic*].⁴³

Cuestiona que, a pesar de que Dinamarca es la primera —según su referencia— y la única nación que había abolido la esclavitud, son los barcos daneses los que traen a los esclavos a las costas de la provincia. Jóvenes de entre quince y veinte años que eran expuestos, acto que para él era completamente repudiado, pero que para los caballeros de la provincia era de gran atractivo.

[...] por viva que fuera la impresión que nos hizo la primera venta de negros en Cumaná, más nos felicitamos de permanecer en una nación y en un continente donde este espectáculo es rarísimo y donde el número de esclavos es en general poco considerable.⁴⁴

Sin embargo, hace referencia que en la provincia la trata de negros era muy baja, ya que su auge estuvo en el siglo XVI con la extracción de perlas en la isla de Cubagua, pero que al declive de la extracción perlífera le siguió la disminución en la venta de esclavos.

41 Ídem.

42 Íbidem, p. 115.

43 Íbidem, p. 423.

44 Íbidem, p. 424.

Situación distinta ocurre con el tratamiento que la Corona española, a través de las misiones religiosas, le otorga al indio. Por ejemplo, en la misión de Guanaguana, Humboldt percibió que el misionero gobernaba a sus indios con mucha inteligencia.

A Humboldt le impresionaron los conucos en Caripe, los cuales simulaban un hermoso y grande jardín. Esto se debe a lo rigurosos y estrictos que eran los frailes aragoneses con la agricultura de la zona. Para mejorar en el proceso agrícola se les obligaba a los indígenas a trabajar todas las mañanas desde las seis de la mañana hasta las diez: "... los alcaldes y los alguaciles de raza indiana vigilan los trabajos. Solo los grandes oficiales del estado tienen derecho de llevar un bastón, cuya elección depende del superior del convento".⁴⁵ Este sistema de orden y disciplina para Humboldt es el necesario para el éxito de estas misiones en otras latitudes de América.

Por último, Humboldt, ya cumpliendo con una estadía de más de dos meses en la provincia de Cumaná, se despide del que fue su punto de partida para el recorrido de las regiones equinociales del nuevo continente y continuar así la madrugada del 18 de noviembre de 1799 su travesía a la ciudad de Santiago de León de Caracas.

5. Reflexiones finales

El proceso de identificación del nuevo continente representó un gran desafío para los europeos. Se enfrentaron a condiciones geográficas distintas a las que conocían. Por su parte, en el sentido contrario, el proceso de colonización consiguió transformar el entorno físico, social y urbanístico de los aborígenes que formaban parte del territorio que hoy día conocemos como América.

Al inicio, las expediciones estaban conformadas por viajeros que, en búsqueda de aventuras, van a cambiar su estructura de vida y se van a dedicar a explorar y poblar el nuevo territorio. La mayoría de los cronistas y viajeros que visitan el nuevo continente van a elaborar descripciones que, con el transcurrir del tiempo, servirían de material histórico para comprender ambos continentes. Estos viajeros toman notas de sus observaciones, establecen comparaciones entre los aspectos observados con las experiencias y recuerdos que tienen dejando rastros en sus documentos de la geopercepción, aunque este no sea el fin de sus memorias o diarios.

Ya para el siglo XVIII, los intereses de los viajeros van a ser modificados, puesto que estará presente la idea de los estudios científicos y antropológicos del nuevo continente. Alexander von Humboldt visitó todas las inmediaciones de la ciudad de Cumaná, los restos de Araya, los pueblos de indios de Cumanacoa y Caripe, la cueva del Guácharo y la península de Paria.

En su recorrido describe cómo es la trata de esclavos en la ciudad de Cumaná, las costumbres que poseen los habitantes de la provincia en sus actividades recreativas y

45 *Ibíd.*, p. 75.

naturalistas, la concepción histórica que poseen de la composición del sus ciudades y los alcances intelectuales que los hombres de luces de la provincia manejan.

A su vez, recorre por completo los pueblos de misiones de indios observando cómo aquellos religiosos logran con éxito transformar la concepción de los indígenas con relación a las costumbres europeas. Asimismo, establece las semejanzas y diferencias de más de catorce pueblos de inicios con los cuales él logró convivir. Y, por último, contribuye con sus estudios científicos con el descubrimiento y la divulgación de especies, plantas y espacios geográficos por medio de la información cartográfica que lleva a cabo. Por su importancia y aporte a la geopercepción de la provincia de Cumaná, es importante volver a revisar sus obras, sobre todo en el marco de la conmemoración a los 250 años del natalicio de Alexander von Humboldt.

HUMBOLDT Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA HISTORIA CARTOGRÁFICA DE VENEZUELA

MANUEL ALBERTO DONÍS RÍOS*

1. Introducción

El 9 de abril de este año presentamos en Caracas la ponencia *Humboldt y el Orinoco. Geografía y cartografía*, en el conversatorio “Por los caminos verdes. Venezuela a 250 años de Humboldt”, patrocinado por la Academia Nacional de la Historia y el Goethe-Institute Caracas. En esa ocasión referimos la exploración científica al Orinoco del barón Alexander von Humboldt —acompañado de Aimé Bonpland— y su significación geográfica e histórica. Dicha expedición ocupa lugar singular en la ciencia del Nuevo Mundo y particularmente en Venezuela, país que tuvo el privilegio de recibirlos en los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

En el simposio “Alexander von Humboldt: 250 años de su natalicio y 220 años de la expedición al nuevo continente”, celebrado el 10 y 11 de octubre de 2019 y organizado por el Goethe-Institut Caracas y la Universidad Católica Andrés Bello, desarrollamos el tema *Humboldt y su significación en la historia cartográfica de Venezuela*. En función de ambas disertaciones se presenta esta contribución.

El geólogo de minas alemán, Alexander von Humboldt, y su acompañante, el botánico francés Aimé Bonpland, arribaron a la Capitanía General de Venezuela en julio de 1799 e iniciaron un viaje fascinante que los llevó a recorrer Cumaná, Caripe, Caracas, Puerto Cabello, el lago de Valencia, Calabozo, San Fernando de Apure y el Orinoco, arteria fluvial que recorrieron hasta llegar a San Carlos de Río Negro en su curso alto, retornando por el caño Casiquiare hasta la población de La Esmeralda y de aquí el retorno hasta Angostura y luego a Barcelona.

Fieles a la nueva corriente geográfica que buscaba la relación entre el hombre y el medioambiente, los expedicionarios se destacaron pronto en varias disciplinas científicas. Maravillados por la exuberancia del trópico, vivirán un sinnúmero de experiencias y realizarán experimentos que posteriormente verterán en su obra *Cuadros de la naturaleza*, publicada en Alemania en 1808.

* Instituto de Investigaciones Históricas “P. Hermann González Oropeza, S.J.”. Universidad Católica Andrés Bello.

2. Viaje por el Orinoco

Humboldt inició su viaje por el Orinoco el 5 de abril desde la confluencia del Apure. El día 21 ya había pasado los raudales de Atures y Maipures. Entre los días 7 y 11 de mayo recorrió el río Negro y el caño Casiquiare. El día 21 ingresó nuevamente en el curso del río y para el 9 de junio se hallaba en la boca del Apure. Decidió recorrer el curso bajo del Orinoco y detenerse en Angostura, capital de la provincia de Guayana —actualmente Ciudad Bolívar—, a la que llegó el 13 de junio. Había recorrido en 75 días los ríos Apure, Orinoco, Atabapo, Negro y Casiquiare, un viaje de 500 leguas.

Producto de su viaje es la *Carte Itinéraire du tours del'Orenoque, de l'Atabapo, du Casiquiare et du Río Negro, offrant la bifurcation de l'Orénoque, et sa Communications avec le Riviere des Amazones, dressée sus les lieux en 1800. d'après des observation astronomiques, par Alexandre Humboldt*. Dessinée para A. Humboldt a Quito 1802, terminé par J. B. Poirson a Paris 1814. Gravé par Blondeau et l'Écriture par L. Aubert (anexo 1).¹ Este magnífico mapa se encuentra originalmente acompañando al *Voyage de Humboldt et Bonpland. Atlas Geographique du Nouveau Continent*, París, F. Schoel, 1814.

El mapa abarca una vasta región entre los ríos Sinaruco al norte y Negro al sur, llegando hasta el raudal de Guaharibos por el este y el Guaviare por el oeste. Estamos hablando de más de 177.000 km² que en la actualidad corresponden casi en su totalidad al estado Amazonas.

El raudal de Guaharibos, a unos 200 km de las fuentes, será hasta el descubrimiento de las cabeceras de nuestra gran arteria fluvial en 1951 el *non plus ultra* por el Orinoco. Apolinar Díaz de la Fuente llegó hasta aquí en 1760. Así lo pensó Humboldt, quien apenas pasó de La Esmeralda. Agustín Codazzi (1838) llegó al Casiquiare y bajó por él. El raudal solo fue rebasado por Jean Chaffanjon en 1886, Theodor Koch-Grünberg (1919), Hamilton Rice (1920), Félix Cardona (1929) y Herbert Spencer (1932).

A finales de 1950 arribó a Venezuela un equipo de jóvenes franceses exploradores para estudiar el río y, de ser posible, llegar a las fuentes. El Gobierno nacional apoyó la idea y constituyó una comisión con personal capacitado para ello. Así nació la Expedición Franco-Venezolana. Partiendo los expedicionarios desde el raudal de los guaharibos el 5 de agosto de 1951, al cabo de tres meses y medio llegaron a los orígenes del Orinoco. Las fuentes de nuestro río padre fueron reconocidas el 27 de

1 Elaborado por Humboldt en Quito para 1802, terminado por J. B. Poirson en París en 1814 y publicado en *Voyage de Humboldt et Bonpland. Atlas Geographique du Nouveau Continent*, F. Schoel, París. Publicado en Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* [Traducción de Lisandro Alvarado y Eduardo Röhl], Ediciones del Ministerio de Educación, 1956, t. V.

noviembre de 1951 en el cerro Delgado Chalbaud, perteneciente a la serranía Parima y fijadas sus coordenadas: en longitud W. Gr. 63°21'42" y en latitud N. 2°19'05".

Alexander von Humboldt incorporó en la parte inferior de su carta itineraria planos representativos de los rápidos de Maipures (anexo 2) y de la laguna Vasiva en el Casiquiare (anexo 3). La antesala a los raudales de Atures y Maipures significaron hasta 1756 la máxima avanzada hispana por el curso del Orinoco. Ese año, el cuarto comisario de la expedición de límites hispano-portuguesa, capitán de fragata José Solano y Bote, consiguió vencerlos y dio a conocer a partir de entonces el curso alto del río, haciendo efectiva la presencia española en ese extenso territorio.² En cuanto a la laguna Vasiva, Humboldt comenta que esta se comunica con el Casiquiare y que sus aguas son bastante negras.³

Humboldt comentó que el objetivo principal de su expedición fue fijar la posición astronómica del caño Casiquiare, canal natural que comunica los sistemas hidrográficos del Orinoco y el Amazonas.⁴ Fue uno de sus méritos: a costa de muchos sacrificios pudo despejar las dudas sobre la existencia del Casiquiare y aseguró la entrada de esta conexión fluvial natural en el bagaje científico de la época al "obtener pruebas de la posición de este delta interior [*sic*] en la forma de coordenadas astronómicas que podía remitir a Europa".⁵

El descubrimiento del caño Casiquiare tardó en ser incorporado en la cartografía mundial. Fue descubierto en 1744 por el padre Manuel Román, S. J., pero la gloria de su descubrimiento le fue usurpada por el explorador y geodesta francés Carlos

2 Esta carta fue elaborada por un subalterno de José Solano, quien para entonces se encontraba en la misión jesuítica de San Nepomuceno o del raudal, convertida en su base de operaciones para proseguir su viaje al río Negro. Véase: Anónimo, "Idea del raudal de Atures visto por mí en curiara a propósito el 15 de enero de 1757". Copiado del Depósito de la Guerra, Madrid, año 1757. Copia en Mapoteca Universidad Católica Andrés Bello.

La máxima penetración por el Orinoco la había realizado Diego de Ordaz en 1531. Ordaz llegó hasta la desembocadura del río Meta. Su viaje quedó plasmado en un croquis en el que una leyenda expresa lo siguiente: "Esta sierra, no la pudo pasar Ordaz por la indisposición del agua, y retornó por el mismo río al mar desde esta montaña". La leyenda se refiere a los raudales de Atures. Más allá de las peñas se lee: "A esta parte o del otro cabo de esta peña no han pasado cristianos". Véase Anónimo, Croquis con la primera representación del Orinoco. Publicado por vez primera en Fernández de OVIEDO, *Historia general y natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1851-1855.

3 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1956, t. IV, p. 239.

Anexos 2 y 3 publicados en Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1956, t.V.

4 Casiquiare o *Kashishi* ("hormiga") y *wari* ("río"), o Río de las Hormigas. Véase Daniel de BARANDIARÁN, *Brasil nació en Tordesillas (Historia de los límites entre Venezuela y Brasil) Primera Parte: 1494-1801*, San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1994, p. 341.

Según Barandiarán, historiador y etnólogo que convivió con las etnias del Alto Orinoco casi 20 años, "Manuel Román, como buen español, seguramente se hizo repetir varias veces ese exótico nombre, extraño del todo al genio castellano: *Kashishiwari*. Lo trataría de anotar en su cuaderno de viaje, pero al modo castellano. Por eso escribió CASIQUIARE, en vez del verdadero KASHISHIWARI que oyera de los labios de los indios Makiritares del área y desde entonces, todo el mundo aprende y repite el nombre españolizado de Casiquiare, sin saber a qué realidad responde". Véase Daniel de BARANDIARÁN, *El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1992, p. 269.

5 D. BOTTING, *Humboldt y el Cosmos*, Barcelona-España, Ediciones del Serbal, S. A, 1981, p. 113.

María de La Condamine en su *Carta del curso del Marañón o de la gran Rivera del Amazonas*, publicado en París en 1745.⁶

El genio berlinés incluyó en su *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* el descubrimiento del Casiquiare por Román y reconoció su mérito: “Después del viaje del padre Román, en 1744, nadie en la Guayana española y en las costas de Cumaná y de Caracas, ha vuelto a poner en duda la existencia del Casiquiare y la bifurcación del Orinoco”.⁷ Humboldt va más allá y relata cómo el padre José Gumilla, S. J., “a quien [M] Bouger encontró en Cartagena de Indias, confesó que se había engañado y leyó al padre Gili[j], poco antes de morir, un suplemento de su historia del Orinoco, destinado a una nueva edición, en que refería jocosamente cómo se había desengañado”.⁸ Es decir, Gumilla, quien había negado rotundamente la posibilidad de que existiera una comunicación fluvial entre el Orinoco y el Amazonas, hablando con su compañero Felipe Salvador Gilij, S. J., en 1749 reconoció su error y decidió incorporar el descubrimiento del Casiquiare en una tercera edición de *El Orinoco ilustrado y defendido*, pero lamentablemente la muerte le sobrevino y la edición quedó inédita.⁹

Sin duda, el descubrimiento del Casiquiare por Román en 1744 se incluye en los grandes acontecimientos que cambiaron la visión del gran río Orinoco. Poco después, el P. Bernardo Rotella, S. J., lo incluyó por vez primera en la cartografía del Orinoco en su mapa *Orinoco-Amazonas*, elaborado entre 1745 y 1748. No es de extrañar que los dos jesuitas intercambiaran sus experiencias y conocimientos, producto de sus largos años en el Orinoco y acordaran plasmarlas en el papel, sumando información suministrada por los indígenas, por los portugueses y, por supuesto, la correspondiente a la cartografía jesuita previa a 1744.¹⁰

6 Carlos María de La Condamine (1701-1774), explorador y geodesta francés, comisionado por la Academia de Ciencias de París para presidir la expedición que tenía como objetivo medir un arco de meridiano de aproximadamente 3° en el Perú, cerca de la línea ecuatorial. Posteriormente, La Condamine se separó de sus compañeros y, acompañado de varios indígenas, siguió el curso del Amazonas hasta su desembocadura, realizando observaciones científicas y elaborando un mapa (1743-1744), titulado *Carta del curso del Marañón o de la gran Rivera del Amazonas*. Fue publicado en París en 1745. Véase: Manuel DONÍS RÍOS, *Evolución histórica de la cartografía en Guayana y su significación en los derechos venezolanos sobre el Esequibo*, Caracas, Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1987, p. 191 y pp. 229-230.

7 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, p. 279. De acuerdo con el historiador Demetrio Ramos Pérez, Humboldt leyó el manuscrito del P. Román: *Descubrimiento del Río Orinoco con el Marañón y relación que hace el P. Román de su viaje de Carichana al Río Negro desde el 4 de febrero hasta el 15 de octubre de 1744*, que se guardaba en el siglo XVIII en el Colegio Imperial de Madrid y que se ha perdido para la Historia. En Demetrio RAMOS PÉREZ, *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1946, p. 17.

8 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, p. 279.

9 Manuel DONÍS RÍOS, “La cartografía jesuítica en la Orinoquia (siglo XVIII)”. En José DEL REY FAJARDO, (Editor) y otros, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767)*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1992, t. I, pp. 813-814.

10 Manuel DONÍS RÍOS, *La provincia de Guayana para mediados del siglo XVIII. Una visión a través del mapa del P. Bernardo Rotella, S. J.* Caracas, Academia Nacional de Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 2013, N° 272, pp. 142 y ss.

3. Otros mapas de Humboldt

Alexander von Humboldt tuvo acceso a la cartografía de Guayana, particularmente del siglo XVIII. No le fueron extraños los documentos y trabajos cartográficos de Nicolás Hortsman, Felipe Bauzá, Robert Schomburgk, José Solano, José Iturriaga, Antonio Caulín, Luis de Surville, Felipe Salvador Gilij, José Gumilla, Jean Baptiste D'Ánville, Guillermo Delisle, Apolinar Diez de la Fuente, Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, entre otros.

Con este conocimiento, sumado a su propia experiencia al recorrer varios países de América entre 1799 y 1804 y su amistad con don Felipe Bauzá, quien fuera director del Gabinete Hidrográfico de Madrid, Humboldt pudo publicar una obra cartográfica significativa y ofrecer información valiosa que ofreció a otros autores. Fue el cartógrafo francés Adrien Hubert Brué (1786-1832) quien dibujó y publicó los mapas del genio berlinés.

Destacan en la obra americana de Humboldt:

- *Atlas géographique et physique des régions équinoxiales du Nouveau Continent fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques par Alexandre de Humboldt, Paris, chez Dufourt, 1814-1834. Fol.*¹¹
- *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne. Fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques par A. de Humboldt, 20 cartes. Paris, chez Schoell, 1811. Fol.*

Nos detendremos solo en tres de los publicados entre 1814 y 1830, en los que aparece el territorio venezolano, sacados por otros autores utilizando trabajos y cartas de Humboldt.

3.1. Mapa general de Colombia formado según las observaciones é indagaciones astronómicas de Mu. Adre de Humboldt (anexo 4)¹²

Dice en la cartela: las latitudes de algunas ciudades (Trujillo, Tocuyo, Barquisimeto) así como las lates y las longes del curso de los ríos Meta, Marayal (Casimena. Sa Rosalía confluyente del Meta y del Casanare) se han rectificado según las más recientes de los SSres. Bousingault, Rivero y Roulin. En el ángulo inferior derecho una leyenda dice lo siguiente: solo se han puesto asteriscos a las posiciones

11 En este atlas, además de la Carta del Orinoco *Carte Itinéraire du tours de l'Orenoque, de l'Atabapo, du Casiquiare et du Rio Negro...* Humboldt se detiene en las singularidades geográficas del Orinoco y completa la historia del conocimiento geográfico del río con la representación de sus principales afluentes. Ver a LEÓN y RUIZ de GORDEJUELA, *Alexander von Humboldt. Vida y obra*. Madrid, Colección Geográfica, Ediciones de Historia, Geografía y Arte, S. L., 1956, pp. 188-190.

12 Publicado en Alexander von Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, t. V.

astronómicas determinadas por *Mu.* de Humboldt para no confundir los resultados calculados y según las diferentes tablas y métodos. Véase Humboldt Oltmanns Recop. De Obs. astrón. Tom. I.p. [ilegible].

El mapa abarca una extensa superficie de la América septentrional desde Honduras hasta la Guayana Holandesa por el norte y hasta Perú y Brasil por el sur, abarcando los océanos Atlántico y Pacífico. Destaca particularmente, como expresa su título, los territorios que formaron entre la República de Colombia [La Gran Colombia] entre 1821 y 1830.

La información correspondiente a las cuencas del Orinoco y del Amazonas es exhaustiva. Se evidencia el conocimiento que para la fecha se tenía de la provincia de Guayana y particularmente del Orinoco hasta el raudal de Guaharibos. Destaca la comunicación fluvial entre las dos cuencas hidrográficas a través del caño Casiquiare.

3.2. A. H. Brué, *Carte Générale de L'Amérique et des Iles qui dépendent. Dressée par A. Brue Geographe du Roi. Paris 1826. Chez l'Auteur; Rue des Maçons-Sorbonne n° 9. Et chez les Principaux Mds. de Cartes Géographiques* (anexo 5)

Hermann González, en su *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*, comentó que el ejemplar de este mapa que reprodujo en su obra pertenece a la Mapoteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Fronteras. Advirtió que fue A. H. Brué quien le dibujó y publicó los mapas al alemán. La carta que nos ocupa está datada en París en 1826. Los límites orientales de Venezuela “son los de Cruz Cano y Olmedilla, como en sus otros mapas de 1816, 1821, 1821 y 1839”.¹³

Como ya hemos dicho, Humboldt fue amigo del director del Gabinete Hidrográfico de Madrid, don Felipe Bauzá. El berlinés relata cómo su amigo había logrado salvar de la completa destrucción los documentos y planos de la Comisión de Límites de 1750.¹⁴ En su *Viaje a las regiones equinociales...* expresó: “son los mismos [los documentos de Bauzá] que constituyen la base del gran mapa de La Cruz Olmedilla, modelo de todos los mapas de Suramérica que han aparecido a fin de siglo anterior [XVIII] en Inglaterra, Francia y Alemania”.¹⁵ El *Mapa geográfico de América Meridional* de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, reflejo de las actividades de la Comisión de Límites creada por las coronas de España y Portugal para delimitar sus fronteras en América en virtud del Tratado de Límites de 1750, hizo escuela y sirvió de padrón a toda la cartografía hasta la época de Humboldt.¹⁶

13 Hermann GONZÁLEZ OROPEZA, *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*. Caracas, Papi Editor, 1987, Lámina XCIII, p. 173.

14 Alexander von HUMBOLDT, *Cuadros de la naturaleza*, Monte Ávila Editores, Colección Científica, 1972, n° 12, vol. II, p. 8.

15 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinociales...*, t. V, pp. 246-247.

16 Manuel DONÍS RÍOS, *Historia territorial y cartografía histórica venezolana*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 2010, vol. 97, pp. 11-43

Un balance de la actuación de los comisarios de Límites en Guayana hasta 1761, año de la anulación del tratado, nos lleva a la siguiente conclusión: no cumplió su objetivo de delimitar y plasmar en la cartografía las posesiones españolas y portuguesas en América. No obstante, se alcanzó un desarrollo poblacional significativo con la fundación de pueblos a lo largo del curso medio y alto del Orinoco; se logró un notable avance cartográfico, al igual que descripciones geográficas detalladas que, junto a los planes defensivos de la gran arteria fluvial, motivaron a la Corona a concederle mayor importancia a la estratégica provincia de Guayana.

Los trabajos de la Comisión de Límites sirvieron de base para la publicación en 1775 del *Mapa geográfico de América Meridional* de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, y tres años más tarde del *Mapa coro-gráfico de la Nueva Andalucía* de Luis de Surville, máximos exponentes de la cartografía española antes de Alexander von Humboldt.

Humboldt reconoció en *Viaje a las regiones equinocciales* el trabajo de la Comisión de Límites hispano-portuguesa de 1750. Fueron Iturriaga y Solano los que dieron a conocer con detalle la geografía del curso alto del Orinoco y su enlace con el río Negro: “Solano, en 1756, se estableció en la confluencia del Atabapo y desde entonces comisarios españoles y portugueses pasaron a menudo con sus piraguas por el Casiquiare, del Bajo Orinoco al Río Negro, para visitarse en sus cuarteles generales de Cabruta y de Mariva”.¹⁷

3.3. Mapa de Colombia, dividida por departamentos, hecho por los trabajos de Agustín Codazzi según las cartas de Humboldt y José Manuel Restrepo (anexo 6).

Grande fue la influencia de la obra de Humboldt en los trabajos geográficos de primer orden de Codazzi. Humboldt los reconoció y en carta [París, 20 de junio de 1841] que escribiera al coronel de ingeniero expresó: “Los trabajos geográficos de Ud. abrazan una inmensa extensión de tierra y ofrecen a la vez los pormenores topográficos más exactos y medidas de altura tan importantes para la distribución de los climas, que harán época en la historia de la ciencia”.¹⁸

Codazzi refiere cómo el sistema montañoso de la Parima o de Guayana, un territorio que abarca una extensión de territorio de 20.000 leguas aproximadamente, fue recorrida por Humboldt “el más sabio entre los viajeros de los tiempos modernos” a principios del siglo XIX. Para Codazzi, fue el alemán quien hizo conocer “en su hermoso viaje a las regiones equinocciales” el sistema hidrográfico de buena parte de

17 Alexander von HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales...* t. IV, p. 334.

18 Alexander von Humboldt, *Cartas americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 237. En J. LOVERA, *El resumen de la geografía y la cartografía codazziana en el contexto de la historia de la ciencia*, Simposio-Foro Agustín Codazzi. Arquitecto del Territorio. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Oficina de Planificación del Sector Universitario, OPSU-CNU, 2000, p. 240.

la Guayana venezolana, deteniéndose no solo en sus grandes cursos fluviales, sino en la dirección de las principales cadenas montañosas e incluso en “el imponente aspecto de los volcanes” [sic]. Nada escapó a su espíritu observador: “Todo lo que ofrecían de interesante los datos estadísticos que había podido recoger, todo lo que la historia natural de estos ricos países presentaba de más notable, había sido objeto de sus estudios, durante su bella exploración”.¹⁹

4. Significación histórica de la obra de Humboldt en Venezuela

En opinión de Hermann González, la “obra colosal” de Alexander von Humboldt, con sus exploraciones científicas en las que tanto descollaron las geográficas, “ocupa un lugar singular en la ciencia de América y particularmente con respecto a Venezuela. Nuestra patria tuvo el privilegio de recibir a este genio en los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, acompañado de Aimé Bonpland”.²⁰

Igualmente laudatorio es el geógrafo e historiador Pedro Cunill Grau: “La geografía venezolana tuvo en suerte que las realidades de su espacio, su naturaleza, sus habitantes y sus recursos naturales, fueron dados a conocer al mundo occidental por Alexander von Humboldt con su obra monumental *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*”.²¹

La geografía y la cartografía de Alexander von Humboldt y de Agustín Codazzi²² fueron nuestros máximos exponentes en el siglo XIX, aunque debemos agregar los trabajos de Francisco Michelena y Rojas: *Exploración oficial por primera vez desde el norte de la América del Sur...*; y de Miguel Tejera, amplio conocedor de los territorios situados entre el Meta y la médula fluvial Orinoco-Atabapo y que había representado a Venezuela en la comisión mixta en la demarcación de la frontera convenida entre nuestro país y Brasil en el tratado de 1859.

Francisco Michelena y Rojas²³ criticó duramente a Humboldt por interpretar mal que el naturalista alemán había dicho en su *Viaje a las regiones equinocciales...*

19 Agustín CODAZZI, *Atlas físico y político de la República de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*, Lith de Thierry. Eres Cite Bergere 1 a Paris, 3, Caracas, 1840.

20 Hermann GONZÁLEZ OROPEZA, *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*, ob. cit., p. 15.

21 Pedro CUNILL GRAU, *Historia de la geografía de Venezuela*. Caracas, Ediciones OPSU, 2009, p. 133.

22 Agustín Codazzi (Lugo, Italia, 1793-Colombia, 1859). Geógrafo, cartógrafo, explorador y militar. En 1828 inició sus trabajos en Venezuela, encargándosele la formación del itinerario de los caminos del Departamento del Zulia. Sus trabajos sobre las provincias de Maracaibo, Mérida y Trujillo concluidos para 1830 fueron presentados por el general José Antonio Páez al Congreso Constituyente de este año y fueron el origen del decreto de fecha 14 de octubre por el que se le comisionó la formación de planos de las provincias de Venezuela. Codazzi trabajó por diez años en su *Atlas físico y político de la República de Venezuela* (París, 1840) y en su *Resumen de la geografía de Venezuela*. Véase Manuel DONÍS RÍOS, *Agustín Codazzi y la cartografía histórica venezolana*. En *Agustín Codazzi. Arquitecto del Territorio*. Simposio – Foro. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Caracas, Oficina de Planificación del Sector Universitario, OPSU-CNU, Universidad Central de Venezuela, s/f. pp. 291-296. Véase MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, *Contestación al alegato con Colombia*, Colección Fronteras, Caracas, 1979, vol.5, pp. 90-91.

23 Francisco Michelena y Rojas (Maracay, 26 de mayo de 1801-Yavitá, Amazonas, 27 de septiembre de 1876). Diplomático, periodista y político, se entregó en cuerpo y alma a un viajero peregrinar que constituyó su gran pasión. En 1855 fue comisionado por el presidente José Tadeo Monagas para que en calidad de agente confidencial visitara el Alto Orinoco y Río Negro a fin de recomendar políticas indígenas y administrativas, obligándose a llevar un diario de operaciones que presentaría al Gobierno Nacional conjuntamente con un informe, destacando misiones católicas, poblaciones y la conveniencia o no de traer criollos o europeos a la región. Realizó tres viajes exploratorios entre 1855 y 1859. En su segunda expedición navegó el Orinoco y llegó hasta el río Mavaca, arriba de La Esmeralda. Pasó por

que el Alto Orinoco era “una tierra desconocida” cuando él llegó allí en compañía de Aimé Bonpland. Guayana, expresó Michelena, no era, ciertamente, “una tierra desconocida, como aseguró [Alexander von Humboldt]”.²⁴

Codazzi fue el autor del *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, publicado en París en 1840, proyectado y trazado por el coronel y matemático José Lanz, quien utilizó como fuentes el material cartográfico existente en el Depósito Hidrográfico de Madrid, los trabajos de Alexander von Humboldt; y para los mapas de los departamentos que integraron la Capitanía General de Venezuela en 1777, los de John Arrowsmith²⁵ y las observaciones astronómicas de Rivero y Boussingault, entre otros.²⁶ Codazzi en sus trabajos se apoyó “en Humboldt y en los cartógrafos españoles, particularmente la Carta Marítima de Fidalgo²⁷; se aprovechó de las informaciones y croquis de los oficiales de los Ejércitos republicanos; y en los esfuerzos de Restrepo y Montenegro y Colón”.²⁸

Alexander von Humboldt en su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* dio las orientaciones sobre cuánto habría que investigar y precisar en cuanto a la geografía y la cartografía histórica se refiere. Al solo releerlo se descubre el enorme vacío por llenar. Hay que discutir, nos indica, las mediciones efectuadas sobre el suelo patrio; es decir, las observaciones astronómicas, las operaciones geodésicas realizadas en uno u otro punto, los itinerarios y derroteros de caminos.²⁹

Hay que leer con ojos alertas y críticos las obras descriptivas: viajes, relaciones de misioneros u obispos, estadísticas, etc. Necesitaríamos sopesar las observaciones sobre la confluencia de los ríos y la configuración del terreno que se encuentra en trabajos descriptivos, para comprender lo que se afirma sobre distancias horarias o

el caño Casiquiare a San Carlos y San Felipe en el río Negro. Remontó el Pimichín y luego bajó hasta Manaos, en la confluencia del río Negro con el río Amazonas.

24 En cuanto a la expedición de Humboldt al Orinoco expresó Michelena: “No fue, pues, aquel viajero ni el primero que visitó el país, ni el primer hombre de ciencias que lo recorrió. Todo lo que él hizo, aparte sus trabajos astronómicos y algunos otros en ciencias naturales, no habiendo tenido tiempo, en los 75 días que duró su exploración, ni para defenderse de la picadura de los zancudos, viaje que hizo en menos tiempo que el que echan las embarcaciones de comercio que van y vienen de Angostura, fue dar un vistazo al río y a la floresta; tomar una idea de las principales localidades; recoger en los archivos de la Capitanía General de Venezuela, en los de Quito, Madrid y Lisboa, cuantos documentos y trabajos existían ya hechos; servirse de los trabajos que sobre el país existían de los padres jesuitas y capuchinos; llevarse después todo a París, y en 18 años que transcurrieron desde su viaje hasta la publicación de su obra, confeccionarla a su modo, según sus intereses, según su fantasía; dando a unos y quitando a otros, como árbitro absoluto, en lo que vio y en lo que no vio; llenando el resto con las historia contenidas en las obras de los misioneros de donde calcó sus relaciones exageradas y fabulosas”. Francisco MICHELENA Y ROJAS, *Exploración oficial*, Perú, Monumento Amazónica, 1989, pp. 308-309.

25 John Arrowsmith publicó en Londres en 1832 un mapa titulado *Colombia, dedicated to Colonel Belford Hinston Wilson, Late Aid the Camp to the Libertador Simón Bolívar*, que luego tendrá una segunda edición en 1842, siendo la única variación la dirección de la imprenta.

26 J. RESTREPO, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. ATLAS. París, Librería Americana, Calle del temple, 1827, pp. 17 y 69.

27 J. FIDALGO, *Carta esférica en cuatro hojas de las costas de Tierra Firme, que comprende desde la longitud de 53°, 45' Occidental de Cádiz hasta 73°, 50' del mismo Meridiano: levantada de Orden del Rey desde 1793 hasta 1802, por la 2ª División de Bergantines EMPRESA Y ALERTA...* Madrid, 1817. Interesa en esta ocasión la Tercera Hoja, que comprende la parte occidental de costa de Tierra Firme e islas adyacentes entre los meridianos de 63° 30' y 68° 44' al Occidente de Cádiz.

28 Hermann GONZÁLEZ OROPEZA, *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela...*, p. 284.

29 Manuel DONÍS RÍOS, “Hermann González S. J., o la pasión por la cartografía histórica”. *Montalbán*, Caracas, 1999, n° 32, p. 224.

cálculos itinerarios, y después entender las deformaciones, inexactitudes, o pasmosas correcciones de las muestras cartográficas en estudio.

En lo que se refiere a la representación cartográfica de nuestras costas, tendríamos que recoger mucho material, quizás despreciado por el grado de precisión de los modernos medios técnicos, pero que se encuentra en los derroteros de los marinos y en los impresionantes dibujos del perfil costero visto desde el mar, de los alrededores de los puertos.

Requeriríamos comprender la lenta y difícil asimilación por los marinos de todas las nacionalidades del sistema de coordenadas Mercator, para lograr sustituir a los portulanos en los que habían aprendido el complicado arte de la navegación.

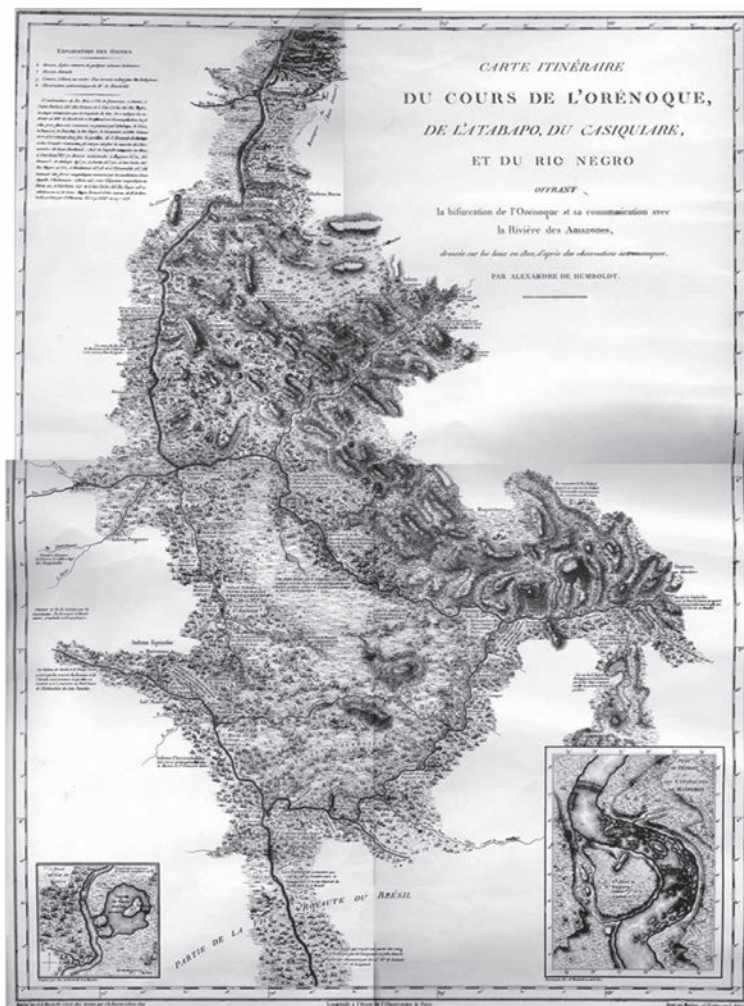
La recopilación de las cartas hechas por la División de Bergantines del Rey, dio origen al mapa de Felipe Bauzá (capitán de navío y director del que fuera el Depósito Hidrográfico de Madrid, hoy Museo Naval), publicado en esta ciudad mucho más tarde, teniéndose en cuenta para su elaboración las observaciones astronómicas y geodésicas de Churruca, Fidalgo, José Joaquín Ferrer, Humboldt, e incluso mapas y planos de la Comisión de Límites de 1750; en fin, para nosotros una excelente síntesis cartográfica.³⁰

Con estas reflexiones concluimos estas líneas. Hay trabajo por hacer.

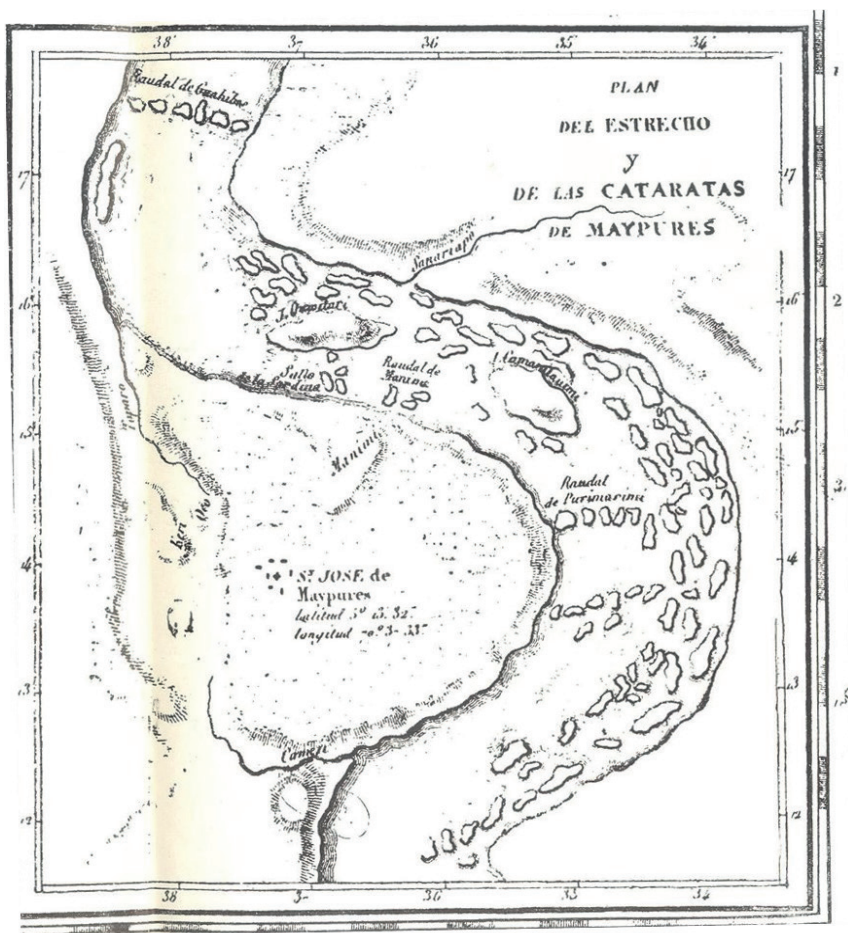
30 El título del mapa es el siguiente: *Mapa de una parte del territorio de Colombia en la América Meridional que comprende las nuevas provincias de Coro, Carabobo, Trujillo, Barinas, Achaguas, Caracas, Barcelona y Cumaná con parte de las de Maracaybo, Mérida, Casanare y Guayana*. Original en Mapoteca de la Dirección General Sectorial de Fronteras del Ministerio de Relaciones Exteriores, Planera 7, n° 691-18.

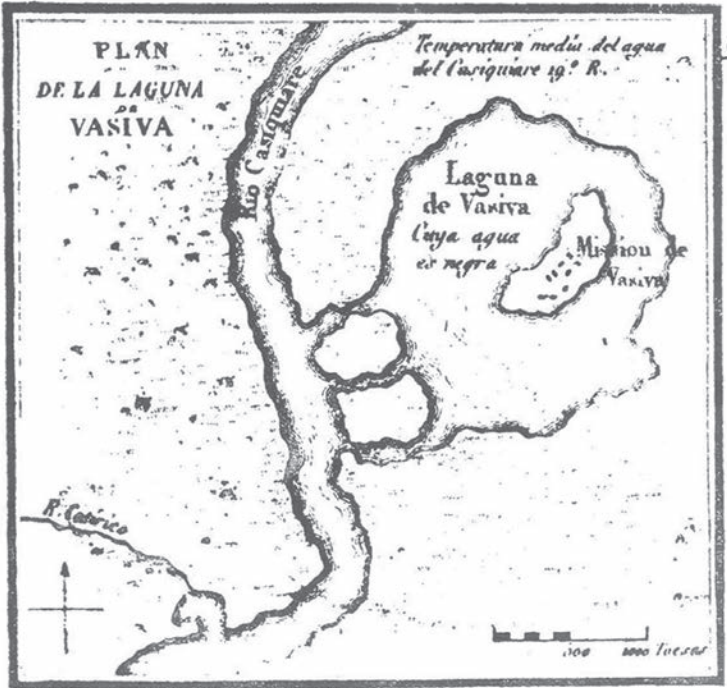
Anexos: los mapas analizados en este trabajo

Anexo 1



Anexo 2





Delineado por Alex. de Humboldt el 14 de Mayo de 1800

Anexo 4





Anexo 6



ALEXANDER VON HUMBOLDT: VISIÓN EN UNA PIRAGUA DE LOS PAISAJES EQUINOCCIALES DE VENEZUELA



CLAUDIO ALBERTO BRICEÑO MONZÓN*

“La Naturaleza es el reino de la libertad, y para pintar vivamente las concepciones y los goces que su contemplación profunda espontáneamente engendra, sería preciso dar al pensamiento una expresión también libre y noble, en armonía con la grandeza y majestad de la creación.”¹

Alexander von Humboldt

Iniciamos este trabajo citando una de las obras esenciales de Alexander von Humboldt: *Cosmos*, donde logró exponer el proceso continuo de la geografía física, la cual en ningún momento deja de vincularse con la humana. La orientación histórica de Humboldt partía de la concepción de que hay que conocer el pasado de una región para observar su presente. Lo que hizo al leer y citar a los cronistas y viajero de indias;² sus recopilaciones e interpretaciones fueron un atractivo fundamental para sus investigaciones.³

Los naturalistas, viajeros y exploradores de Venezuela en el siglo XVIII y XIX describieron el paisaje, elaborando geografías e historias naturales efectuadas tanto desde la perspectiva de la semejanza con el mundo conocido como desde la diversidad, reconociendo la belleza

* Profesor de la Universidad de los Andes (ULA) (Mérida-Venezuela).

1 Alejandro de HUMBOLDT, *Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo*, Buenos Aires, Editorial Glem, 1944, p. 23.

2 “En cierta manera podría afirmarse que la geografía moderna nació durante el siglo XVI en América, en el esfuerzo por reconocer, describir, estudiar y organizar las nuevas tierras descubiertas [...]. Es sin duda en las crónicas de Indias, y más concretamente en obras como las de Fernández de Oviedo y Acosta, donde se encuentra, según reconoció el mismo Humboldt, *el funcionamiento de la física del globo*, esa rama de la ciencia que muchos geógrafos han considerado en los últimos cien o ciento cincuenta años como el origen de la geografía contemporánea.” Horacio CAPEL, “América en el nacimiento de la geografía moderna. O sea, de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas”, *Anthropos*, abril 1994, nº 43, Barcelona-España, pp. 42-51, p. 43.

3 “[...] el famoso viajero Alexander von Humboldt no sólo era un lector de estas crónicas, sino que tomó el sistema descriptivo de la *Historia Natural y Moral* como base para la elaboración de sus ideas. Un análisis acerca de cómo contempla Humboldt al hombre americano dentro de la naturaleza muestra que tiene precedentes en los jesuitas del siglo XVI, y entre ellos, sobre todo en José de Acosta [...] el significado que tuvo el estudio de los cronistas para la obra de Humboldt, de qué manera dialogó con este género, cómo relacionó con este esquema de aprehender América, qué es que incorporó a su obra y qué es lo que modificó [...] Esta intensa ocupación de Humboldt hacia el pasado colonial español se refleja en sus obras: a la vista están las numerosas referencias que hace Humboldt a los escritos de los cronistas, sobre todo en tres de sus obras (*Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas, Cristóbal Colón y el descubrimiento de América y el Cosmos*). Pero no solamente encontramos en ellas referencias a los cronistas: por el tipo de comentario que hace Humboldt detectamos vínculos más profundos y, sobre todo, que el planteamiento global presentado en sus obras está relacionado con las ideas que contienen estos relatos sobre el Nuevo Mundo y su forma de percibirlo”. Sandra REBOK, “Pensamiento y obra: Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia Natural y Moral*”, *Grandes pensadores, geografía, Alexander von Humboldt*, Madrid, Planeta, 2008, pp. 67-68.

y el esplendor de los nuevos paisajes y de sus diferencias respecto a lo conocido. Los hechos narrados por estos viajeros son verdaderos tratados descriptivos de geografía regional, física y humana; con atención a las referencias topográficas, hidrográficas y climáticas; tomando en cuenta simultáneamente la exposición del marco geográfico y el desarrollo cultural de los pueblos venezolanos.⁴

Estas descripciones se presentan, ante los geohistoriadores contemporáneos como una fuente fundamental para el estudio del pasado, con las diferentes descripciones panorámicas de los espacios; con las imágenes físicas, climáticas y culturales de las diversas representaciones regionales de la vida cotidiana, costumbres y mentalidades. Esto lo expone muy bien José Ángel Rodríguez:

No hay rincón del país donde los visitantes extranjeros no hayan puesto su pie y mirada en el siglo XIX. Es por ello, que sus testimonios escritos y gráficos son tan importantes para los estudios históricos en Venezuela. Son ellos una parte vital de nuestro pasado, en particular del siglo XIX, cuyas fuentes históricas están dispersas y existen vacíos de información considerables.⁵

En el presente trabajo trataremos de abordar la obra de Alexander von Humboldt desde su mirada de los paisajes que luego se transformarán en los territorios de Venezuela. En esta perspectiva hemos esquematizado el estudio de la siguiente forma: “Alexander von Humboldt”, “Miradas de Humboldt”, “Las cartas americanas de Humboldt”, “Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente”, “Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo”, y consideraciones finales.

1. Alexander von Humboldt

De los viajeros que han visitado el territorio venezolano a lo largo del tiempo, Humboldt es el que nos ha dejado la visión más amplia, objetiva y sistemática de nuestro medio físico y humano.⁶ Producto de su recorrido por varias regiones de América, llevado a cabo entre 1799 y 1804, elabora una serie de obras escritas de manera individual o con la colaboración de su compañero de viaje, Aimé Bonpland.⁷

4 Ver: María Luisa DE BLAY, *Contribución a la bibliografía de viajes y exploraciones de Venezuela* (Serie Bibliografía Temática I, Colección Geografía 1), Caracas, Escuela de Biblioteconomía y Archivos de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, 1964; Pascual VENEGAS FILARDO, *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*, Caracas, Fundación Promoción Cultural de Venezuela, 1989; Yolanda TEXERA ARNAL. “Testigos de la historia: viajeros y naturistas en Venezuela durante el siglo XIX”, *Tierra Firme: revista de historia y ciencias sociales*, Caracas, enero-marzo de 1994, n° 45, pp. 7-17; Álvaro GARCÍA CASTRO, “Crónicas, descripciones, informes y relaciones de viajes”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 2ª ed., 1997, t. 4, pp. 461-527.

5 José Ángel RODRÍGUEZ, “Paisajes venezolanos en la mirada de Carl Geldner (1866-1867)”, *Alemanes en las regiones equinocciales: libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander Von Humboldt a Venezuela 1799-1999*, Caracas, Colección Trópicos n° 63, Alfadil Ediciones, 1999, p. 181.

6 Ver: Pedro GRASES, e Ildelfonso MÉNDEZ (comp.), *Textos clásicos sobre la historia de Venezuela* (CD-ROM), Madrid, Fundación Histórica Tavera, Biblioteca Nacional de España, Serie I: Iberoamérica en la Historia, vol. 7.

7 “Jacob Alexandre Goujaud, conocido como Bonpland gracias al apodo (Bon-Plant = buena planta) que le dio su padre por su afición a las plantas y que finalmente asumiría como su apellido, fue el encargado de recolectar las muestras botánicas durante la expedición. Ya en París, él y Humboldt se dedicarían a clasificar y analizar el material recolectado”. Otto HUBER y Fred STAUFFER, “Humboldt y Bonpland en Venezuela: su legado botánico”, *Todo sobre: naturistas y viajeros en Venezuela*. Caracas, Año 5, n° 25, Grupo Editorial Macpecri C.A., p. 15.

Alexander von Humboldt⁸ fue un naturalista alemán que asumió una visión social de la vida hispanoamericana antes del proceso de independencia, entendió la unidad territorial en la diversidad de paisajes, una de las esencias de la geografía moderna, donde los paisajes humanos son derivación de una historia, que bien percibida resultaría una respuesta esencial para la comprensión del presente y la proyección del futuro.⁹ Desde el 16 de julio de 1799 hasta el 24 de noviembre de 1800, Humboldt transita por los actuales territorios de Venezuela, en su prodigioso viaje de descubrimiento científico desde Cumaná y Caracas hasta los llanos y en la conexión del Orinoco con el Río Negro en la selva amazónica. Luego se dirige a Cuba y retorna nuevamente a Nueva Granada y continúa a Ecuador y Perú. De Lima transita en 1802 hacia el norte para llegar a México por Acapulco. En 1804 regresa a Cuba, de vuelta a Europa.

2. Miradas de Humboldt

En Venezuela la obra de Humboldt tiene un significado especial, al reconocer, describir, estudiar y organizar nuestro territorio, y de ser inspiración de otros viajeros y exploradores, que siguieron sus huellas, como muy bien lo señala la historiadora María Elena González Deluca:

La perspectiva de Humboldt, como observador, fue europea y en su visión destacaron ideas que correspondía al proceso intelectual y político de la modernidad. No podía ser de otro modo, pero esto no disminuye el valor de sus observaciones. No necesariamente el mundo del observador externo se convierte en un lastre; en el caso de Humboldt es más bien un instrumento que le permitía distinguir lo que diferenciaba la realidad americana de otras que conocía, y percibir en la sociedad colonial elementos creadores de una identificación con lo americano. En esta tesis, las diferencias, las singularidades y los resquemores

8 "Alejandro de Humboldt (1769-1859) fue un aristócrata de ideas políticas liberales y progresistas. En su juventud disfrutó de una sólida formación científica que, de acuerdo a los cánones educativos de su época, tuvo un carácter enciclopédico. Estudio botánica, historia natural, mineralogía, matemáticas, física, y también economía política, interesándose por un sinnúmero de problemas científicos-naturales [...].

El eje central del proyecto científico de Humboldt es la creación de una nueva ciencia, la *Física del Globo*, que permitiese la integración de distintas disciplinas que estudiaban el medio natural y explicase la armonía de la Naturaleza y el encadenamiento de las distintas fuerzas que actúan en ella. En sus investigaciones, que partieron generalmente de observaciones meticulosas sobre el terreno, aplicó un método comparativo, cotejando los paisajes de distintas áreas geográficas para observar las regularidades existentes en su distribución. También prestó una gran atención a la perspectiva histórica, interesándose por la evolución y los cambios observables en el marco natural. Rompía así con una línea tradicional de pensamiento, de gran peso aún entonces, que consideraba la naturaleza como algo estático e inamovible." Horacio CAPEL y Luis URTEAGA, *Las nuevas geografías*, Barcelona-España, Editorial Salvat, 1994, pp. 20-21.

9 "[...] Alexander von Humboldt, el gran científico y explorador alemán que obtuvo fama mundial por haber sido el impulsor en el estudio científico de las ciencias de la tierra, el que situó la figura de Estrabón a la cabeza de todos los conocimientos geográficos de la Antigüedad. Friedrich Ratzel, uno de los fundadores de la geografía y la etnografía modernas, utilizaba la figura de Estrabón para alabar la extraordinaria figura de Humboldt en el campo de los estudios geográficos afirmando que con él la disciplina adquiría un clásico como no sucedía desde los tiempos del geógrafo griego." F. Javier GÓMEZ ESPELOSÍN, "Introducción general De." En: ESTRABÓN, *Geografía libros II-III*. Barcelona-España: Biblioteca Básica Gredos, 2001, p. XI.

contra España, de variada raíz, eran la fuente de la propia identidad americana en formación.¹⁰

Eduardo Röhl, señala que las observaciones de Humboldt en Venezuela son esenciales:

El siglo XIX inicia entre sus anales un acontecimiento de fundamental consideración en los fastos de las ciencias geográficas de Venezuela. Alejandro de Humboldt, acompañado de Amadeo Bonpland, se embarca el 5 de junio de 1799 en La Coruña, en la corbeta *Pizarro*, con destino al Nuevo Mundo. Los innumerables análisis, grandiosas memorias y deducciones geniales derivadas de la memorable exploración científica del suelo venezolano, sentaron leyes y estudios primordiales que han marcado una clásica etapa en la historia de la geodesia de este país.¹¹

El marco espacial donde se ha construido nuestra identidad geográfico-histórica ha sido descrita en los testimonios alemanes en la visión de Humboldt de lo que era Venezuela a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, mostrando un paisaje retrospectivo del país, útil para contemplar su evolución en todos los órdenes, así como también para precisar los hechos y las cosas que más han llamado la atención de quienes nos han visitado o han residido entre nosotros.

Mariano Picón Salas, en un ensayo titulado *Tiempo de Humboldt*, expresa:

Pero, además de la intuición poética y de la exactitud con que el viajero mide montañas, temperaturas, velocidad de los vientos y remonta en canoa con sus electrómetros, barómetros, altímetros, baterías y su botellita de Ley de los grandes ríos tropicales, es acaso con Humboldt con quien, por primera vez, el continente americano se hace tema de investigación concreta. No son ya las normas de un viejo mundo ético y religioso —como el español— las que sirven al viajero para definir las sociedades americanas, sino eslabona todo lo que ve en una especie de casualidad social adelantándose, a veces, a lo que se pudiera llamar la profecía de los nuevos Estados [...] Humboldt penetra en la Historia venidera y define el problema social [...] Y en la correspondencia de Humboldt, él se burla de dos cosas: de la manía británica de la estadísticas; de respetar más una cifra que una observación que no puede reducirse a signo numérico, y de confundir a un hombre de ciencia con un agente comercial, ya que durante su permanencia en Londres recibió varias cartas ofreciéndole empleo y participación en las hipotéticas compañías que se proyectaban. Pero ¿es que tenía sentido sin esa moraleja utilitaria que un hombre se expusiera a tanto peligro; surcara en balsa o canoa, a merced de las flechas y el curare de los indios, los ríos de Guayana y estuviera a punto de naufragar en patache de veinte toneladas en el Caribe y en temporada de huracanes? Él podía responder al grupo de financieros a quienes se hacía cargo de conciencia no compensarlos, que ver el Cotopaxi y el Orinoco y ser el descubridor científico de la América tropical, representaba bien los millares de thaleros gastados.¹²

10 María Elena GONZÁLEZ DELUCA, "Humboldt y la nación americana en ciernes." En: José Ángel RODRÍGUEZ. *Alemanes en las regiones equinocciales*. Caracas: Alfadil Ediciones, Comisión de Estudios de Postgrado, FHE-UCV, Alexander von Humboldt Stiftung, 1999, p. 60.

11 Eduardo RÖHL, *Historia de las ciencias geográficas de Venezuela*, Caracas, Banco Unión, Cromotip, 1990, p. 245.

12 Mariano PICÓN SALAS, "Tiempo de Humboldt", *Obras selectas*. Madrid, Ediciones Edime, 1962, pp. 1012-1013.

Alexander von Humboldt incitó a grandes intelectuales, artistas y científicos de su tiempo. Charles Darwin, el autor de *El origen de las especies*, llegó a manifestar que no se habría embarcado en el *Beagle* si no fuera por la influencia que tuvo en él la obra de Humboldt.¹³ Humboldt entiende cómo la geografía inspira a los hombres y afecta sus emociones y pensamientos: amor, deseo, placer, asombro. Los paisajes geográficos tropicales, estimularon en él el disfrute del bienestar humano y son motivos que incitan el buen vivir. Para Germán Arciniegas, en su libro *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina*:

La huella de Humboldt se ve en los sabios que acabaron portando las armas, como Caldas, o en gramáticos que fueron más tarde los codificadores de la legislación americana y creadores de las universidades, como Bello. Pero, además, por él, muchos sabios de Europa volvieron los ojos hacia América: así se explica el viaje de Darwin al Nuevo Continente. En sus discursos académicos, en las publicaciones científicas, Humboldt siempre recordaba a América. Una vez en Rusia, después de haber leído una memoria en la academia de San Petersburgo y de haber recibido del zar la más alta condecoración rusa, dijo: *Restituido a mi patria, después de haber recorrido la cresta nevada de las cordilleras y los bosques de las regiones bajas equinocciales, y encontrándome de nuevo en la agitada Europa, después de haber gozado largo tiempo de la calma que brinda la naturaleza y del aspecto imponente de su salvaje fecundidad [...] estaba lejos de adivinar que no tomaría asiento bajo vuestra presencia, señor, sino después de volver de las riberas del Irtysh, de los confines de la Sangaria China y de las Costas del mar Carpio. Por feliz encadenamiento de los sucesos en el curso de una vida inquieta y a veces laboriosa, he podido comparar los terrenos auríferos del Ural y los de la Nueva Granada, las formaciones de levantamiento porfirítico y traquítico de México y Altái, los llanos de Venezuela y las estepas de la Siberia meridional, que ofrecen un vasto campo a las conquistas de la agricultura.*¹⁴

Hoy en Venezuela recordamos a Alexander von Humboldt por el nombre de un hotel, una universidad, una calle, una avenida, un colegio o una urbanización; en nuestra cordillera de los Andes hay un pico que denominamos Humboldt. Sus libros son consultados solamente por los especialistas en cualquier área del conocimiento que amerite su estudio. La mayoría de su obra es de referencia para expertos en botánica, geografía, climatología, historia; la mayor parte de la población no conoce libros como *Cosmos*, y *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Hoy celebramos los 250 años de su nacimiento y es bueno recordar que cuando se celebró el centenario el 14 de septiembre de 1869:

Hubo fiestas en Europa, África y Australia. En Melbourne y Adelaida, la gente se reunió para escuchar discursos en honor del naturalista, igual que en Buenos Aires y Ciudad de México. Hubo festividad en Moscú, donde llamaron a Humboldt *el Shakespeare de las ciencias*, y en Alejandría, Egipto, donde los invitados disfrutaron bajo un cielo iluminado por los juegos artificiales. Las mayores celebraciones

13 Charles Darwin escribió que “nada estimuló jamás tanto mi entusiasmo como leer la *Personal Narrative* de Humboldt”. Darwin a Alfred Russel Wallace, 22 de septiembre de 1865, Darwin, Correspondencia, vol. 13, p. 238. En: Andrea WULF, *La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander von Humboldt*, Bogotá, Taurus, 2018, p. 28.

14 Germán ARCINIEGAS, *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965, pp. 349-350.

tuvieron lugar en Estados Unidos, donde, de San Francisco a Filadelfia y de Chicago a Charleston, el país fue testigo de desfiles callejeros, cenas suntuosas y conciertos. En Cleveland salieron a la calle alrededor de 8.000 personas, y en Syracuse, otras 15.000 integraron una marcha de más de kilómetro y medio. El presidente Ulysses Grant asistió a la celebración en Pittsburgh junto con otras 10.000 personas a una fiesta que paralizó la ciudad [...].

Imaginemos, dijo un orador, *de pie sobre los Andes*, con su mente volando por encima de todo. Los discursos a lo largo y ancho del mundo subrayando que Humboldt había visto la íntima correlación entre todos los aspectos de la naturaleza. En Boston, Emerson declaró ante los notables de la ciudad que Humboldt era *una de esas maravillas del mundo*. Su fama, público el *Daily News* de Londres, estaba *en cierto modo ligado al propio universo*. En Alemania hubo festividades en Colonia, Hamburgo, Dresde, Frankfurt y muchas otras ciudades. Las mayores celebraciones se hicieron en Berlín, la ciudad natal de Humboldt; a pesar de la lluvia torrencial, se reunieron 80.000 personas. Las autoridades habían ordenado que todas las oficinas y los organismos del Gobierno cerraran ese día. A pesar de la lluvia que caía y las rachas de viento que enfriaban la atmósfera, los discursos y los cantos continuaron durante horas.¹⁵

A los doscientos años del nacimiento de Alexander von Humboldt, el 14 de septiembre de 1969, hace 50 años, Arturo Uslar Pietri, escribió un artículo, en honor a dicha celebración, titulándolo: *El trópico en una piragua*, en el que indicó:

Tenía treinta años Humboldt cuando desembarca en Cumaná. Todo le atrae y le deslumbra. Parecía escrito para él el verso de Goethe: *Ojos míos, todo cuanto habéis visto era maravilloso*. La muchedumbre cercana de las estrellas de la noche tropical. La temperatura del aire y del agua. Las rocas, las plantas, los animales. Y la gente. Se acerca a todos, a los funcionarios de la Corona española, a las casas de los criollos, a los esclavos, a los indios de las misiones, a los frailes. Con todo conversa y como un mago les revela la prodigiosa belleza del mundo que lo rodea. Con su mula, sus instrumentos de medición, sus cuadernos, sus muestrarios y su grupo de acompañantes se interna por las soledades boscosas. Entrará por aquella boca del otro mundo que es la Cueva del Guácharo, pernochará en los conventos perdidos entre las soledades, llevará, más tarde, a un grupo de caraqueños, relegado por la fatiga, a la primera ascensión a la cumbre del monte Ávila. Su conversación fue fascinante. En las tertulias de las frescas y quietas noches de las villas coloniales hablaba de ciencias nuevas y de viejas civilizaciones. Hablaba también de las conmociones políticas que habían agitado al Viejo Mundo en los últimos diez años. Nacía un nuevo tiempo de la historia con la Revolución Francesa. Y debió hablar también de la gran revolución literaria que en su nativa Alemania comenzaba a realizarse en las obras de Goethe, Schiller y los Schlegel. Había estado en Weimar y sabía lo que era el romanticismo. Sus palabras caen en mentes despiertas y ansiosas de saber y comprender. Los jóvenes americanos que lo han oído en alguna ocasión se llaman Bolívar o Andrés Bello.¹⁶

Para el geohistoriador venezolano José Ángel Rodríguez, la obra de Humboldt en Venezuela es fundamental, pero su culto ha tenido cierta controversia:

15 Andrea WULF, *La invención...*, 2018, pp. 29-30.

16 Arturo USLAR PIETRI, "Pizarrón: El trópico en una piragua", *El Nacional*, Caracas, 14 septiembre, 1969, p. A-4.

[...] el punto principal del cuestionamiento, la obra venezolana sobre Humboldt poco se detiene en reflexionar sobre las virtudes y limitaciones de ese legado. Los escritos sobre su persona y obra no son pocos, pues se trata de algo más de cien trabajos entre discursos, artículos y libros, que toman el camino del panegírico e ignoran, por lo general, la meditación y crítica del legado humboldtiano [...] Más espinoso aún es la carencia manifiesta de la revisión de descripciones geográficas previas a Humboldt, en particular las importantísimas relaciones geográficas de misioneros de los territorios subocupados, sin la cual es imposible contextualizar el aporte del sabio alemán para determinar, de esta manera, los auténticos alcances, virtudes y limitaciones de su gran obra.¹⁷

En el análisis de esta crítica del culto humboldtiano, existen trabajos que tratan de abordar las observaciones de Humboldt, en su amplísimo espectro de investigación, que van desde las consideraciones más características de un río como el Apure, pasando por descripciones geológicas, hidrológicas, botánicas, etnográficas, entre otras. La crónica es el relato de hechos ocurridos en el tiempo y el viaje describe el desplazamiento espacial y constante de la realidad. Acontece que la geografía se hace independiente y deja de estar supeditada a la invención, en relación con el hecho histórico. La naturaleza de América se ha hecho independiente, lo que ha incrementado la valoración del paisaje y del hombre en él incluido. Iniciándose la percepción del concepto de espacio, en su delimitación territorial más allá de las costas de las riveras fluviales, selvas, sabanas, montañas. La crónica implicaba una cercanía en el lugar y en el tiempo. En los relatos de los viajeros hay una visión más enriquecida por las múltiples facetas del paisaje geográfico.¹⁸ En inicios las referencias al paisaje eran sutiles y condicionadas más a su belleza y atractivo, a la sensibilidad, la virtud de la vocación que podían tener las tierras para su cultivo o como clima favorable o medio de subsistencia. Estas son consideraciones prácticas, motivaciones resultantes, que convulsionan el interés del observador y pocas veces las de orden estético. La crónica está saturada de un tiempo histórico y los viajes de descripciones como el de Humboldt penetran en la realidad geográfica con su provisión de nuevas configuraciones narrativas.

3. Las cartas americanas de Humboldt

Constituyen documentos fundamentales, puesto que nos conceden un acercamiento entre el explorador-científico, el paisaje y los hombres que el viajero encontró en su recorrido. Muchas de estas cartas constituyen condensados ensayos, producto de la observación y elaboración sobre la marcha. Esta visión es válida especialmente para las cartas enviadas desde el territorio americano. La

17 José Ángel RODRÍGUEZ, "El culto a Humboldt en Venezuela", *HiN*, 2009, año X, n° 19, pp. 1-17, p. 2.

18 Hay trabajos sobre Humboldt, en Venezuela, que han utilizado los mapas elaborados por el viajero alemán, y sobre la base de la información de las crónicas jesuíticas anteriores de 1767. Ver: Bernardo BRICEÑO MONZILLO, "La cartografía humboldtiana del Apure: el mapa de la parte oriental de la provincia de Barinas, 1800-1826", *Tierra Firme*, abril-junio 1987, año 5, n° 18, pp. 189-198.

correspondencia de Humboldt era dirigida a los sabios de Europa y eran leídas ante sociedades citadas en los salones y repetidas en los periódicos, y despertaban un interés por el Nuevo Mundo¹⁹ como no se había sentido desde su descubrimiento.²⁰

Entre las cartas que han sido compiladas de Humboldt, citamos una fechada el 17 de noviembre de 1799, en Cumaná, dirigida al barón de Zach, en la que expresa:

Hemos pasado días encantadores y alegres en Caripe, en el convento de los Capuchinos, centro de las misiones. Hemos recorrido la famosa caverna de Guácharo, poblada por millones de pájaros nocturnos (una nueva especie *caprimulgus*, murciélagos). No hay nada parecido a la majestuosa entrada de esta caverna sombreada por palmeras, *photos y poemas*, etc. Desde que llegamos a esta provincia hemos disecado más de 1.600 plantas, y hemos descrito cerca de 600, la mayoría nueva, desconocida (fanerógama y criptógama) y hemos coleccionado los más bellos caracoles e insectos. He hecho más de sesenta dibujos de plantas o concernientes a la anatomía comparada de esas conchillas del mar. Hemos llevado hasta más allá de Guarapiche el cronómetro de Berthoud y los sextantes de Ramsden de Troughton. He establecido la longitud y la latitud de más de quince localidades, que podrán un día servir de punto de partida para hacer un mapa del interior del país. He tomado con el barómetro la altura de las cordilleras. La parte más alta es de piedra calcárea y no alcanza más de 2.244 varas castellanas = 976 toesas francesas. Pero un poco más hacia el oeste en la dirección del Ávila, hay montañas de 1.600 toesas, que unen esta cordillera a las de Santa Marta y de Quito.²¹

En esta cita podemos observar el trabajo realizado exhaustivamente por Humboldt, con sus descripciones, mediciones, juicios e interpretaciones, efectuados en paisajes tan hermosos como los del oriente venezolano, en el actual estado Monagas, con su fascinante cueva del Guácharo. Humboldt llega a expresar que los paisajes de la Capitanía General de Venezuela son de los más bellos y ricos en producciones naturales de los que se han conocido en el mundo:

No sabría repetir suficientemente lo feliz que me encuentro en esta parte del mundo, a cuyo clima me he habituado de tal manera que pareciera que nunca hubiera habitado en Europa. Quizás no exista en todo el universo un país donde se pueda vivir de modo más agradable y más tranquilo que en las colonias españolas, que recorro desde hace quince meses. El clima es muy saludable, el calor comienza a ser intenso sólo por la mañana a partir de las 9 horas y no dura

19 “El primer mapa que mostró los descubrimientos de Colón es menos conocido que su historia. En 1500, su oficial cántabro Juan de la Cosa dibujó algo que le debería haber convertido en uno de los más famosos cartógrafos de la historia; que no ocurriera así se debió al hecho de que su obra estuvo perdida durante más de trescientos años, y sólo fue redescubierta en París en 1832. El hombre que la descubrió fue el explorador alemán Alexander von Humboldt, al que también se deben otros avances en los campos de la geografía y la nueva ciencia de la meteorología. En 1816 incorporó a los mapas el concepto de líneas isotermas, que indican las temperaturas atmosféricas comparativas en todo el planeta”. Simón GARFIELD, *En el mapa: de cómo el mundo adquirió su aspecto*. México: Editorial Taurus, 2013, p. 121.

20 “De hecho, toda la correspondencia americana del sabio viajero, es, como el resto de su obra, parte de un monumento impresionante que Humboldt ha erigido en honor de la América hispana. Se percibe en las cartas de la segunda parte de la recopilación, el vehemente deseo de volver a vivir definitivamente cerca de sus amigos latinoamericanos, sea en México, sea en uno de los países andinos. Desgraciadamente no pudo realizar su sueño, ya que su Rey lo retuvo en Prusia”. Charles MINGUET, “Compilación, prólogo, notas y cronología”, en Alexander von HUMBOLDT, *Cartas americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2ª Ed., 1989, p. XII.

21 *Ibidem*, p. 24.

más que hasta las 7 horas de la tarde. Por la noche y por la mañana, hace mucho más fresco que en Europa. La naturaleza es rica, variada, inmensa y majestuosa por encima de toda expresión. Los habitantes son dulces, buenos y conversadores, en verdad despreocupados e ignorantes, pero sencillo y sin pretensión.²²

Esta maravillosa descripción de los beneficios de la geografía anhelada, de los trópicos venezolanos, habla por sí misma. Es un extracto de lo sorprendentes que eran los paisajes equinocciales para la mirada del europeo, que estaba acostumbrado a los panoramas templados, con sus estaciones, y que no entendían la belleza y el beneficio de poder percibir unos horizontes con un clima cálido durante toda el año.

4. Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente

Alexander von Humboldt nos presenta la obra: *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*, publicada inicialmente en francés en 13 volúmenes (París, 1816-1831). Es un trabajo admirable en el que el territorio de la actual Venezuela ocupa gran parte del contenido, con valiosas informaciones en lo geográfico, geológico, botánico, zoológico, histórico y antropológico. El autor advierte desde el comienzo que le interesa más trazar la historia de la naturaleza en el Nuevo Mundo que la historia de sus hombres. Está consciente del reto que se le plantea y de la trascendencia que puede tener un proyecto bien concebido.²³

Viaje a las regiones equinocciales... es una descripción conectada con testimonios científicos, con permanentes prácticas de cotejo, entre los variados paisajes que observó, desde las costas montañosas hasta las selvas orinoquenses, y las comparaciones que hacía con base en sus conocimientos y su percepción europea. Miguel Acosta Saignes nos indica muy adecuadamente que este es un texto de los principales de Humboldt:

Ese es un libro clásico de la cultura venezolana. Contiene descripciones geográficas, geológicas, etnográficas, sociológicas, y es uno de los fundamentales entre todos los escritos por Humboldt. Ningún venezolano interesado en el desarrollo de la cultura nacional, o en la geografía, o en muchas otras ramas científicas, puede ignorar esa obra extraordinaria.²⁴

Comprender los contrastes existentes entre paisajes fue el objetivo más importante de Alexander von Humboldt en Venezuela. El estudio de la diferencia entre paisajes supone una fragmentación del territorio:

22 "Carta a A. G. von HUMBOLDT, Cumaná, 17 octubre 1800". *Ibidem*. p. 51.

23 "[...] Alexander von Humboldt, sin lugar a dudas el viajero científico *par excellence*. Tampoco ninguno dejó una obra tan extensa sobre la geografía cultural venezolana, pero esas razones no quitan merito a sus trabajos, algunos de ellos de gran profundidad temática, producto muchas veces de largos años de permanencia en Venezuela." José Ángel RODRÍGUEZ, *Venezuela en la mirada alemana: paisajes reales e imaginarios en Louis Glöckler, Carl Geldner y Elisabeth Gross, 1850-1896*, Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela, Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass, 2000, p. 24.

24 Miguel ACOSTA SAIGNES, *Biografía de Humboldt*, Mérida, Ediciones Actual, 2000, p. 1.

La mayor parte de los viajeros que han verificado expediciones científicas, se limitaron a visitar costas, y así necesariamente tiene que suceder en los viajes alrededor del mundo; yo he disfrutado de la ventaja de haber recorrido espacios considerables en el interior de dos grandes continentes, y en regiones en que presentan los más fuertes contrastes, como son: el paisaje tropical y alpino de México o de la América del Sur, y el paisaje de las estepas del Asia boreal. Empresas de esta clase debían, dada la tendencia a generalizar las ideas que hay en mi espíritu, vivificar mi ardimiento y excitarme a reunir en una obra especial, los fenómenos terrestres y los que se efectúan en los espacios celestes. La descripción física de la Tierra, poco determinada hasta entonces como ciencia, se convirtió, según este pensamiento, que se extendía a todas las cosas creadas, en una descripción física del Mundo.²⁵

En los inicios del siglo XIX, la concepción de la naturaleza vegetal cambia de sentido. En lugar de descubrir en ella la manifestación de la voluntad divina que soporta un orden eterno y universal, se trata ahora de comprender las dimensiones específicas que la fragmentan en paisajes. La región es el espacio geográfico que contiene las diversidades de la naturaleza vegetal, es decir, el lugar en donde se producen las acciones naturales que hacen posible dicha diversidad.

En Venezuela, al inicio del período republicano, el desconocimiento de las realidades geográficas de los extensos territorios que le correspondían al Capitanía General en 1810, y la discontinuidad en el ejercicio del control de los espacios fronterizos, trajo como consecuencia la reducción de los espacios limítrofes nacionales en beneficio de nuestros países vecinos. Esta realidad la presagió Humboldt al expresar:

[...] Por no haber reflexionado sobre el estado de las nacientes sociedades del Nuevo Mundo, desfiguran los geógrafos tan a menudo sus mapas, trazando las diferentes partes de las colonias españolas y portuguesas como si estuvieran contiguas en todos los puntos del interior. El conocimiento local que he podido adquirir por mí mismo acerca de esos límites, me pone en capacidad de fijar con alguna certidumbre la extensión de las grandes divisiones territoriales, de comparar la parte silvestre y la habitada y de apreciar la influencia política más o menos grandes que ejercen ciertas ciudades de América, como centro de poder y de comercio.²⁶

Humboldt estableció la primera clasificación geográfica del territorio venezolano²⁷ en lo referente a la diferenciación espacial del medio físico natural, de las actividades productivas y de las condiciones culturales de la sociedad. La propuesta de organización funcional del espacio humboldtiano en zonas homogéneas tiene características eurocéntricas, en el sentido de privilegiar a la civilización europea

25 Alexander von HUMBOLDT, *Cosmos...*, 1944, p. 12.

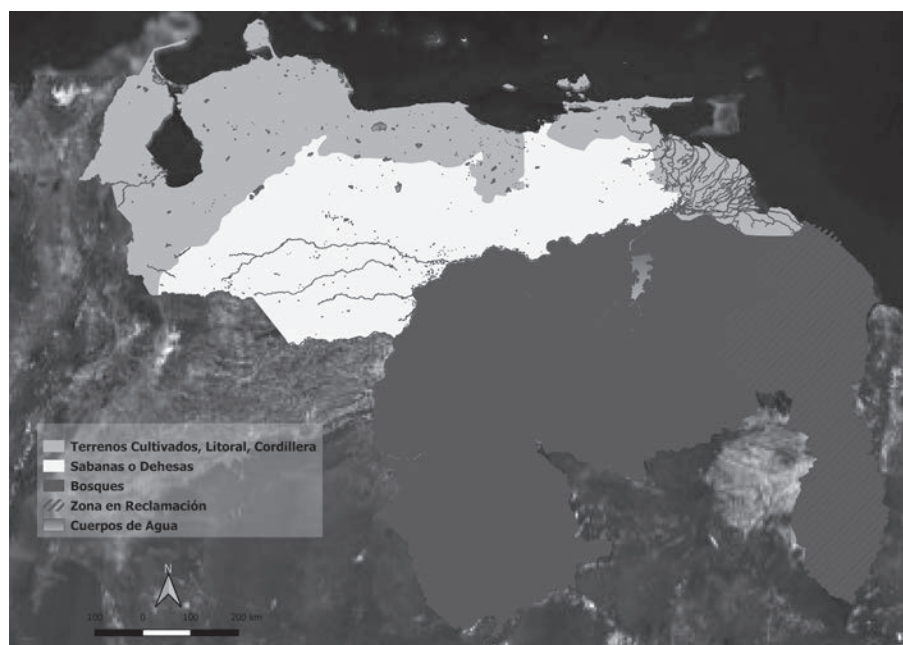
26 Alejandro de HUMBOLDT, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente* (Traducción de Lisandro Alvarado), Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección: Viaje y Naturaleza, 2da. ed., 1956, p. 234

27 Ver: María Teresa DELGADO DE BRAVO y Ceres BOADA JIMENEZ, *Antecedentes DE LA Regionalización Económica Venezolana en la Obra de Alejandro de Humboldt*, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía, Mimeografiado, 1990

frente al salvajismo de las culturas americanas no urbanizadas. La clasificación del país sobre la base de las características diferenciales del territorio en tres zonas la apreció de la siguiente manera:

Hállanse primero *terrenos cultivados* a lo largo del litoral y cerca de la cordillera de montañas costaneras; luego, *sabanas o dehesas*; y en fin, allende el Orinoco, una tercera zona, la de *los bosques* en las que se penetra sólo por medio de los ríos que lo atraviesan [...] las tres zonas en que acabamos de dividir el territorio de Venezuela son la imagen de tres estados de la sociedad humana, la vida del *salvaje cazador* en *los bosques* del Orinoco, la vida *pastoral* en *las sabanas o llanos* y la vida del *agricultor* en *los altos valles y al pie de los montes costaneros*.²⁸

Figura 1. Clasificación del país en tres zonas



En la obra de Humboldt igualmente podemos observar su análisis sobre la vocación caribeña de Venezuela, contemplando que es el país que tiene más amplias costas en el mar de las Antillas, siendo un nación con tendencia al desarrollo económico en la zona de los “terrenos cultivados a lo largo del litoral” y en la cordillera de la Costa, ubicándose en sus principales ciudades numerosos puertos por donde pueden salir y entrar mercancías hacia el comercio exterior e interior, a diferencia de Colombia (Nueva Granada) y México, que están limitadas en sus exportaciones e importaciones, ya que su desarrollo económico está situado más al interior de sus territorios. Esta privilegiada situación geoestratégica de nuestro país

28 Alejandro de HUMBOLDT, *Viaje[...]*, 1956, p. 235

fue una de las causas que estimuló el proceso de independencia a través del desarrollo del comercio ilícito, el cual no era solamente de mercancías, sino de ideas. Humboldt concibió así esta excepcional ubicación de Venezuela:

[...] Los reinos de Nueva Granada y México no tienen relaciones con las colonias extranjeras, y mediante ellas con la Europa no española, sino por los únicos puertos de Cartagena de Las Indias y Santa Marta, y de Veracruz y Campeche. Estos vastos países, por la naturaleza de sus costas y el aislamiento de su población en el dorso de las cordilleras, tienen pocos puntos de contacto con el extranjero [...] Las costas de Venezuela, por el contrario, debido a su extensión, su desarrollo hacia el Este, la multiplicidad de sus puertos y la seguridad de sus aterrajajes en las diferentes estaciones, aprovechan todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte la comunicación con las grandes islas, y aún con las de Barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo: en ninguna parte ha sido más difícil de restringir el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Habrá que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la Capitanía General de Venezuela, la opulencia, las luces, y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?²⁹

Los paisajes humanos son cambiantes y dinámicos al ser expresión de periodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos. Estos espacios se van conformando a diversos ritmos con determinados usos del suelo, explotación de recursos naturales, habilitación de vías de comunicación y medios de transporte, en el contexto de los medios económicos, culturales y tecnológicos del correspondiente período histórico, aunque simultáneamente es frecuente encontrar en los espacios más aislados anacronismos espaciales.

Humboldt observó en el territorio de Venezuela la perspectiva del desarrollo económico y social de las distintas regiones asentadas en las principales ciudades-puerto y centros nodales, lo que proyectaba el desarrollo productivo y comercial de estos paisajes de una manera independiente unos de otros, ya que la identidad local se consolidaría por la desarticulación de un sentido de pertenencia nacional que, a pesar de la desintegración de los paisajes regionales de la Venezuela del siglo XIX, se fue consolidando una identidad provincial, con un signo de procedencia y permanencia, donde cada región del país contaba con una ciudad capital que actuó como núcleo cultural, eclesiástico, administrativo y económico de las actividades productivas. Más tarde, la expresión centralizadora nacional va a tomar nuevas dimensiones a partir del guzmanato, y particularmente con el gomecismo, lo que contribuyó a disminuir las expresiones regionales. Era difícil que Humboldt percibiera, en la dinámica económica de los circuitos agroexportadores, que se consolidara el centralismo caraqueño con la nueva economía petrolera del siglo XX. Esto lo advirtió:

De las siete provincias reunidas en una Capitanía General, cada una tiene un puerto especial por el que salen sus productos. Basta considerar la posición de las provincias, sus relaciones mas o menos intimas con las islas de sotavento o las grandes Antillas, la dirección de las montañas y el curso de los grandes ríos para comprender que Caracas nunca podrá ejercer una influencia política muy poderosa sobre el país de que es capital. El Apure, el Meta y el Orinoco, dirigidos de Oeste a Este, reciben todos los afluentes de los llanos o de la región de los pastos [...] Es una gran ventaja para la provincia de Venezuela el no ver todas sus riquezas territoriales dirigidas a un mismo punto, como las de México y las de Nueva Granada, que confluyen a Veracruz y a Cartagena, y presentar más bien un gran número de ciudades bien pobladas casi por igual, que forman a manera de sendos centros diversos de comercios y civilización.³⁰

Podemos decir que los testimonios de las obras de Humboldt hacen un análisis de la naturaleza en su interacción dinámica con los elementos vivientes, para mostrar las diversas manifestaciones culturales en los distintos espacios descritos, la individualidad de las regiones y la particularidad social y económica de determinados lugares. Describen la peculiaridad del comportamiento de las relaciones humanas, las circunstancias que derivan de las condiciones de establecimiento de los diversos estratos de poblamiento en la Venezuela del siglo XIX, la naturaleza de las posibilidades de producción y de existencia, que exhibía un país compartimentado, por sus condiciones geográficas, con técnicas rudimentarias para aprovechar la riqueza de los recursos de su espacio territorial.

Observó de una manera diferente el territorio venezolano y logró describir lo que percibió sobre la sociedad y el medio, lo cual reflejó las múltiples facetas de la evolución de los paisajes venezolanos, lo que vio sobre el país, los recursos, la flora, la fauna, los habitantes, la economía, la organización política y administrativa, las costumbres y tradiciones, las creencias, las pugnas y enfrentamientos. Los relatos de este viajero son el testimonio disponible sobre las culturas y la naturaleza de la región por él visitada y, aunque no estén desprovistos de prejuicios, representan una valiosa fuente de conocimiento.

5. *Cosmos*: ensayo de una descripción física del mundo

Consecuencia de sus viajes, estudios y de una formación enciclopédica, es la expresión de su obra áptica: el *Cosmos*, publicado en cuatro volúmenes a partir de 1845. Una geografía, en el término innovador de la palabra, el *Cosmos* es una genuina cosmología que expone la descripción física del universo, desde la articulación del cielo a la vida de los organismos terrestres, lo que simplifica los conocimientos de ciencias diversas.³¹ Humboldt expresa:

30 Ibidem, p. 245.

31 "Las ideas expresadas por Humboldt en su última obra, *Cosmos*, indican cuales conclusiones había obtenido de todos sus trabajos, hasta dónde alcanzaban, en los últimos tiempos de su fecunda vida, sus reflexiones. Su gran experiencia en la edición de múltiples libros le había conducido a pensar en todo, hasta en los detalles de estilo necesarios para

He procurado hacer ver en el *Cosmos*, lo mismo que en los Cuadros Naturales, que la exacta y precisa descripción de los fenómenos no es absolutamente inconciliable con la pintura viva y animada de las impotentes escenas de la creación.³²

La integración de los hechos físicos y humanos se logra con las crónicas que muestran que los historiadores de los sucesos humanos podían llegar fácilmente a la descripción y estudio de la naturaleza, integrando unos y otros hechos, humanos y naturales, en una misma obra o programa de investigación, hasta alcanzar una reflexión sobre la interacción de unos y otros. El poder de la naturaleza se descubre en el vínculo de las expresiones, emociones y efectos que se producen, en cierto modo, al mirar y percibir los paisajes. Revelar sus fuentes y descender por medio del análisis a la individualidad de las formas y a la diversidad de las fuerzas. A propósito indicó:

Si se considera el estudio de los fenómenos físicos, no en sus relaciones con las necesidades materiales de la vida, sino en su influencia general sobre los procesos intelectuales de la humanidad, es el más elevado e importante resultado de esta investigación, el conocimiento de la conexión que existe entre las fuerzas de la Naturaleza, y el sentimiento íntimo de su mutua dependencia. La intuición de estas relaciones es la que engrandece los puntos de vista, y ennoblece nuestro goce. Este ensanche de horizonte es obra de la observación, de la meditación y del espíritu del tiempo en el cual se concentran las direcciones todas del pensamiento. La historia revela a todo el que sabe remontarse a través de las capas de los siglos anteriores, hasta las raíces profundas de nuestros conocimientos, cómo desde miles de años, el género humano ha trabajado por conocer en las mutaciones incesantemente renovadas. La invariabilidad de las leyes naturales, y en conquistar progresivamente una gran parte del mundo físico por la fuerza de la inteligencia. Interrogar los anales de la historia es seguir esta senda misteriosa sobre la cual la imagen del Cosmos, revelada primitivamente al sentido interior como un vago presentimiento de la armonía y del orden en el Universo, se ofrece hoy espíritu como el fruto de largas y serias observaciones.³³

Humboldt nos hace entender que la percepción del espacio equinoccial genera en el hombre ciertas emociones:

Si las regiones de la zona tórrida, por su riqueza orgánica y su abundante fecundidad, hacen brotar las más profundas emociones, ofrecen también la inapreciable ventaja de enseñar al hombre en la uniformidad de las variaciones de la atmósfera y del desarrollo de las fuerzas vitales, en los contrastes de los climas y de vegetación que nacen de la diferencia de alturas, la invariabilidad de las leyes que rigen los movimientos celestes, reflejada, por decirlo así, en los fenómenos terrestres.³⁴

hacer comprensibles sus producciones [...] Aquella vida, dedicada a la ciencia, estuvo, sin embargo, animada por una sensibilidad profunda por cuanto conocía. En *Cosmos* escribía párrafos que se podrían atribuir, si no conociésemos a su autor, a algún literato nostálgico". Miguel Acosta SAIGNES, *Biografía de Humboldt*, Mérida, Ediciones Actual, 2000, pp. 42-43.

32 Alexander von HUMBOLDT, *Cosmos...*, 1944, p. 13.

33 *Ibíd.*, pp. 23-24.

34 *Ibíd.*, p. 29.

Las nuevas generaciones en América Latina ponen en duda la necesidad de estudiar y de fomentar la inteligencia para alcanzar el bien común de nuestras sociedades. Humboldt nos señalaba: “Con el cultivo de la inteligencia se ha acrecentado en todas las clases de la sociedad la necesidad de embellecer la vida aumentando la masa de ideas y los medios de generalizarlas”.³⁵ Es decir, tenía la convicción de que la inteligente embellecía la vida incrementando el conocimiento científico.

Humboldt se propone fundamentar leyes dinámicas de orden general y determinar, con exactitud, los datos que ofrece el cosmos: indicaciones astronómicas para determinar la latitud y longitud de lugares, exploraciones en el agua de los océanos y establecer la temperatura media del agua o un mapa de las corrientes profundas; excavaciones en la corteza terrestre para establecer la ley y el orden en que se presentan las capas sedimentarias; el estudio de la atmósfera para medir la temperatura, su humedad y la dirección de los vientos; búsquedas en las montañas andinas para medir las alturas y las sinuosidades del relieve; el levantamiento orográfico e hidrográfico para establecer el curso de los ríos; la investigación de la vida orgánica en los diferentes ecosistemas de acuerdo con la altitud. Su visión comprende desde la economía hasta la historia, desde la vida inorgánica hasta las comunidades humanas en todas sus formas de expresión.

El objetivo final de una geografía física, es [...] reconocer la unidad en la inmensa variedad de los fenómenos, descubrir, por el libre ejercicio del pensamiento y combinando las observaciones, la constancia de los fenómenos, en medio de sus variaciones aparentes. Si en la exposición de la parte terrestre del *Cosmos*, debe descenderse alguna vez a hechos muy especiales, es sólo para recordar la conexión que tienen las leyes de la distribución real de los seres en el espacio, con las leyes de la clasificación ideal por familias naturales, por analogía de organización interna y de evolución progresiva.³⁶

Una de las contribuciones básicas de la correlación entre la geografía y la historia consiste en explicar las diversas correspondencias que se establecen entre los factores espaciales y los procesos históricos en el ámbito de un territorio o región. La mayor parte de la geografía humana es fruto de una larga ocupación en el tiempo que ha dejado sus huellas paisajísticas, expresadas en cambiantes regiones históricas. En este aspecto, de la relación de la geografía y la historia, Humboldt establece:

Los primeros historiadores griegos no separaban aún la descripción de los países, de la narración de los sucesos de que habían sido teatro. Entre ellos, la geografía física y la historia formaron estrecha alianza: permanecieron mezcladas, de una manera sencilla y graciosa, hasta la época en que el gran desarrollo del interés político y la perpetua agitación de la vida de los ciudadanos, hicieron desaparecer de la historia de los pueblos el elemento geográfico, para formar de él una ciencia aparte.³⁷

35 *Ibidem*, p. 33.

36 *Ibidem*, p. 54.

37 *Ibidem*, p. 61.

Para Humboldt, el *Cosmos* es un libro de la naturaleza, que nos lleva a un viaje desde el espacio cósmico hacia el terruño más pequeño de la tierra, desde el universo hasta una localidad, va de lo general a lo particular. Y nos condensa estas ideas de forma científica:

La ciencia no empieza para el hombre hasta el momento en que el espíritu se apodera de la materia, en que trata de someter el conjunto de las experiencias a combinaciones racionales [...] Así como la inteligencia y las formas del lenguaje, el pensamiento y el símbolo, están unidos por lazos secretos e insolubles, del mismo modo también el mundo exterior se confunde, casi sin echarlo de ver, con nuestras ideas y nuestros sentimientos.³⁸

El punto central de la obra de Humboldt fue el haber proyectado una nueva ciencia, la *Física del globo*, que correlacionaba distintas disciplinas que estudiaran el medio y revelasen la armonía de la naturaleza y su relación con las diferentes fuerzas que actuaban en ella. En sus observaciones, aplicó el método comparativo, contrastando los diferentes paisajes geográficos con base en las exactitudes existentes en la distribución del espacio. Igualmente, procuró atención a la visión histórica y se interesó por los cambios percibidos en el espacio natural, para observarlos como algo dinámico y cambiante.

6. Consideraciones finales

Alexander von Humboldt es considerado como uno de los fundadores de la geografía sistémica moderna. En primer lugar, por sus trabajos científicos que muestran un claro interés por las diferencias que se observan en distintas partes de la superficie terrestre, como, por ejemplo, las diferencias orográficas y climáticas. En segundo lugar, sus investigaciones fueron de gran exactitud e intentaron amparar un alto grado de precisión en todas sus mediciones; en otras palabras, Humboldt representa el enfoque científico cualitativo, que es uno de los rasgos característicos de la geografía moderna. Probó ver las relaciones existentes entre los fenómenos que estudiaba para poner de manifiesto las maneras en que la gran variedad de fenómenos observables en el paisaje están asociados e interconectados entre sí en lugares distintos, pasando de una concepción general a una regional de la geografía.

Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente “es una geografía visionaria y optimista”³⁹ que describe los paisajes tropicales sudamericanos desconocidos por la mirada europea, nos expone sus ciudades, habitantes y costumbres; nos presenta

38 *Ibidem*, p. 64.

39 “Se ha publicado en Alemania (Brockhaus, Stuttgart, 1970) una edición facsimilar de la primera, hecha entre 1814 y 1825, del *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. La venerable y bellísima obra no ha perdido nada de su encanto. Tiene todo el sabor y la frescura del descubrimiento. Alejandro de Humboldt fue el gran europeo que vino a América no a buscar oro o poder, sino a mirar y conocer. Las piedras, las plantas, los animales, los climas son observados y anotados con el gusto y la emotividad de quien por primera vez ha visto la creación. En noble francés académico, el barón alemán presenta a Europa el trópico americano como un deslumbrante teatro de la geografía.” Arturo USLAR PIETRI, *La otra América*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1974, pp. 144-145.

en sus narraciones a los esclavos y pobladores originarios, en sus variadas formas de transformar los paisajes de los llanos venezolanos y las selvas del Orinoco. En sus descripciones hay una intuición que pronostica el futuro de tan hermosos y prósperos horizontes, da a conocer el disfrute de lo que se podrá proyectar, en las sabanas, selvas y ríos, la utilización racional de la invención de la naturaleza.

Cosmos es un libro que escribe Humboldt y en él reúne todo lo que existe en el cielo y la tierra, desde las galaxias más lejanas a los lugares más próximos del mundo. Intentó reunir todo lo que la ciencia estaba pretendiendo mantener separado. *Cosmos* es su obra más meticulosa,⁴⁰ en su introducción explica su visión de un mundo dinámico y cambiante lleno de vida. Para él la naturaleza era un organismo vivo, que actuaba en unión e interactuaba con el mundo. *Cosmos* nos expone una exploración del mundo, con una variedad de temas que logra correlacionar desde el cielo y sus fenómenos celestes⁴¹ hasta la tierra y sus múltiples paisajes y fenómenos.⁴²

Venezuela es un país de regiones diversas y heterogéneas debido a su geografía natural y humana que se manifiesta a través de las diferentes formas socioeconómicas y culturales de apropiación e identificación de sus habitantes con el territorio. Humboldt fue uno de los primeros que esbozó una clasificación geográfica de Venezuela, y su obra nos ha hecho comprender que el país y sus regiones son organismos vivos que están en un proceso de construcción dinámica, con un sentido de procedencia, pertenencia y permanencia; que está a su vez inmerso en un proceso de globalización, por lo que es necesario orientar el ordenamiento y la organización territorial del país, comprendiendo su desarrollo geohistórico, con el objetivo de aprovechar las ventajas del territorio, la diversidad étnica y cultural, la biodiversidad natural y geográfica, y nuestra ubicación geoestratégica en el extremo norte occidental de América del Sur.

40 “*Cosmos* era diferente a cualquier libro anterior sobre la naturaleza. Humboldt llevaba a sus lectores a un viaje desde el espacio exterior hasta la Tierra, y luego desde la superficie del planeta hasta su núcleo interior. Hablaba de cometas, la Vía Láctea y el sistema solar, de magnetismo terrestre, volcanes y la línea de nieve de las montañas. Escribía sobre la migración de la especie humana, sobre plantas y animales y sobre los organismos microscópicos que viven en las aguas estancadas o la superficie erosionada de las rocas. Mientras otros insistían en que la naturaleza perdía su magia a medida que la humanidad penetraba en sus más profundos secretos, Humboldt creía exactamente lo contrario”. Andrea WULF, *La Invención...*, p. 304.

41 “Ama el sabio la sencillez de estas relaciones numéricas que expresan las dimensiones del cielo visible, la magnitud de los cuerpos celestes, sus periódicas perturbaciones y los tres elementos del magnetismo terrestre, la presión atmosférica y la cantidad de calórico que el sol irradia en cada una de las estaciones del año sobre todos los puntos de nuestros continentes o de nuestros mares; pero esto no bastaría al poeta de la Naturaleza, y menos aún a la muchedumbre curiosa que cree a la ciencia contemporánea extraviada en falsos caminos porque no responde ya sino con la duda a una multitud de cuestiones que se creyó en otro tiempo llegarían a entrar en su dominio, cuando no la declare absolutamente insoluble”. Alexander von HUMBOLDT, *Cosmos...*, 1944, p. 69.

42 “La astronomía, la geografía, la caza y la pesca vinieron a ser los asuntos favoritos de verificadores que desplegaron con frecuencia una flexibilidad maravillosa. Las formas y las costumbres de los animales están retratadas con gracia, y con tal exactitud, que la ciencia moderna pueden encontrar allí sus clasificadores en géneros y hasta en especies; más falta a todos aquellos poemas la vida interior, el arte de animar a la Naturaleza, y aquella emoción con cuyo auxilio el mundo físico se impone a la imaginación del poeta, aun sin que este tenga conciencia de ello”. *Ibíd.* p. 186.



AUTORES Y COLABORADORES

Catalina Banko

Profesora categoría titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Ha sido profesora del Doctorado en Economía, Maestría en Historia de América Contemporánea y Escuela de Economía (UCV), y de cursos de pregrado y postgrado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Colaboradora de revistas especializadas nacionales y extranjeras. Algunas de sus obras publicadas son: *El capital comercial en La Guaira y Caracas 1821-1848* (1990); *Las luchas federalistas en Venezuela* (1996); *Régimen medinista e intervencionismo económico* (2001); *Política, crédito e institutos financieros en Venezuela 1830-1940* (2006); *Manuel Antonio Matos* (2007); *De trapiches a centrales azucareros. Siglos XIX y XX* (2009). En coautoría con Ramón González Escorihuela: *Ramón J. Velásquez. Un país, una vida* (2012) y *Ramón J. Velásquez (Biografía)* (2016).

Claudio Alberto Briceño Monzón

Profesor titular y jefe del área de Geografía Histórica, del Departamento de Historia de América y Venezuela, de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de los Andes (ULA) (Mérida-Venezuela). Licenciado en Historia y Licenciado en Educación Mención Historia, de la ULA. Magíster en Historia de Venezuela por Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por el estado Mérida. Entre sus publicaciones destacan: *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica* (2009), en colaboración con José Alberto Olivar, y participa en la obra titulada *El problema de la soberanía: su historia ante el siglo XXI* (2007). Ha dictado charlas y participado en congresos nacionales e internacionales.

Manuel Alberto Donís Ríos

Profesor titular e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas P. Hermann González Oropeza, S. J. de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor de pregrado y postgrado de la misma universidad. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Doctor en Historia por la UCAB. Algunas de sus publicaciones: *Historia de la Iglesia católica en Venezuela. Documentos para su estudio* (coautor con Tomás Straka) (2010), *Historia territorial y cartografía histórica venezolana* (2010), *Los curas congregistas. La actuación de los sacerdotes como diputados en los Congresos Republicanos de 1811, 1817, 1819 y 1821* (2012), *La provincia de Guayana para mediados del siglo XVIII. Una visión a través del mapa del P. Bernardo Rotella, S. J.* (2013), *La Real Compañía de Caracas: su cartografía* (2014), participa en la obra *Historia mínima de Venezuela* (2019). Colaborador de diversas revistas y periódicos de circulación nacional.

Yolimar Gil Amundarain

Profesora de la cátedra Historia Económica General de la Escuela de Administración y Contaduría de la Universidad Central de Venezuela. Es tesista de la Maestría de Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello. Profesora en la especialidad Geografía e Historia egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Cursó el Diplomado en Historia Contemporánea de Venezuela de la Fundación Rómulo Betancourt. Ha publicado en revistas arbitradas y participado en congresos y simposios nacionales.

Helga Lindorf

Profesora de la Escuela de Biología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) desde 1966, actualmente jubilada. Continúa activa en la Facultad de Ciencias de la UCV como investigadora en el Instituto de Biología Experimental (IBE) y profesora del postgrado en Botánica. Desde hace veinte años se dedica al análisis de la historia de la botánica en Venezuela. Sus campos de investigación son el estudio anatómico de la madera y la hoja, y la ontogenia de frutos y semillas. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras, y es autora de seis libros. Investigadora visitante en institutos forestales alemanes en las universidades de Friburgo y Múnich, con subvención del DAAD. Ha participado con ponencias sobre temas botánicos e históricos en congresos nacionales e internacionales. En 1991 recibió el Premio Nacional de Enseñanza de la Ciencia del Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (Cenamec) y en 2007 el Premio Juan Alberto Olivares, otorgado por la Academia

de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela, en reconocimiento a su trayectoria.

Oliver Lubrich

Profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Berna (Suiza). Fue profesor de Retórica en la Universidad Libre de Berlín (Alemania) y docente invitado en la Universidad de Chicago y en la Universidad Estatal de California (EE.UU.), en el Tecnológico de Monterrey (México) y en la Universidad de São Paulo (Brasil). Es autor de libros sobre Shakespeare, poéticas postcoloniales, viajes a la Alemania nazi y emociones en la etnografía. Editó varias obras de Alexander von Humboldt (*Asia central*, 2009), así como sus *Escritos completos* (en diez tomos, 2019). Varios ensayos suyos sobre Humboldt fueron publicados en el mundo hispánico: en *Cuadernos Americanos*, *Poligrafías*, *Humanidades*, *Cuicuilco* y *Texto Crítico* (México), *Revista de Occidente*, *Revista de Indias*, *Revista de Filología Alemana* y *Estudios Filológicos Alemanes* (Madrid), *Casa de las Américas* y *Revolución y Cultura* (La Habana), *Estudios Avanzados* y *Floema* (Brasil). Junto con el acompañamiento de psicólogos cursó estudios de retórica experimental en el laboratorio, por ejemplo, sobre los efectos fisiológicos y neuronales de figuras formales en discursos de Barack Obama.

Stephanie Maiwald

Directora del Goethe-Institut Caracas desde mayo de 2019. En este rol fue la responsable de la participación de Venezuela con los distintos eventos locales que se desarrollaron en 2019 en el marco del proyecto regional financiado por el Goethe-Institut y el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores “Humboldt y las Américas”. Nació en Alemania y se crio en Suiza. Cursó Estudios Culturales en la Universidad Europea Viadrina en Fráncfort del Óder y se desempeñó por largo tiempo como gerente cultural en la escena cultural de Berlín, donde destaca su trabajo como directora del Departamento Cultural de la Embajada de Suiza en Alemania. Luego de esta etapa en Berlín, pasaría a trabajar en la promoción cultural de la región de Basilea en Suiza. Su desempeño en la promoción del cine suizo a nivel mundial la llevaría finalmente a unirse al Goethe-Institut en Alemania como especialista en esta área. Está familiarizada desde hace décadas con la región de América del Sur.

Lorena Alejandra Puerta Bautista

Profesora y jefa de la cátedra Historia Económica General de la Escuela de Administración y Contaduría de la Universidad Central de Venezuela. Profesora de las asignaturas Geohistoria de Venezuela e Historia Regional en el postgrado de

Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Licenciada en Historia y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Premio Rafael María Baralt, que otorga la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Bancaribe (2015). Autora de los libros: *Los paisajes petroleros del Zulia en la mirada alemana (1920-1940)* (Caracas, 2010), *Geosímbolos del petróleo en Venezuela (1900-1960)* (Caracas, 2016), participa en el libro *Cuando las bayonetas hablan: nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958* (Caracas, 2015), autora de la obertura *Petróleo en Venezuela. Los debates de una industria. Serie Verbum* (Caracas, 2018). Ha publicado en revistas arbitradas y participado en congresos y simposios nacionales.

Tomás Straka

Director del Doctorado en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Es profesor e investigador de la misma universidad. Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Profesor del Programa de Liderazgo del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Ha sido profesor e investigador invitado en la Universidad de Chicago, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Pomona College (EE.UU.). Fue presidente de la Fundación Rómulo Betancourt. Es doctor en Historia por la UCAB, magíster en Historia por la Universidad Central de Venezuela (UCV) y profesor de Ciencias Sociales egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, que forma parte de la Universidad Nacional Experimental Libertador (UPEL). Columnista en diversos portales y medios como *Prodavinci.com*, *Debates IESA* y *Nueva Sociedad*. Es autor, entre otros títulos, de *La voz de los vencidos, ideas del partido realista de Caracas*; *Hechos y gente. Historia contemporánea de Venezuela*; *La república fragmentada, claves para entender a Venezuela*. Coordinó con Michael Zeuske y Agustín Sánchez Andrés *Las independencias de Iberoamérica*.

Rebeca Tineo Guillén

Coordinadora de Programación Cultural del Goethe-Institut Caracas. En este rol formó parte del equipo de producción de los distintos eventos locales que se desarrollaron en 2019 en el marco del proyecto regional financiado por el Goethe-Institut y el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores “Humboldt y las Américas”. Es arquitecto egresada de la Universidad Simón Bolívar (USB) y Magister Scientiarum en Restauración y Conservación de Monumentos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (FAU-UCV). Profesora de la cátedra de Historia de la Arquitectura II en la FAU-UCV y sus proyectos personales de investigación giran en torno al habitar en la ciudad, con un foco especial en la urbanización La Florida en Caracas.

Michael Zeuske

Profesor de Historia Ibérica y Latinoamericana en la Universidad de Colonia (Alemania). Estudio Historia Moderna y cursó el doctorado y postdoctorado en la Universidad de Leipzig (Alemania). Ha desarrollado la línea de investigación de la historia de la esclavitud. Ha sido profesor e investigador invitado en la Universidad de Indiana y Yale (EE.UU.). Sus ensayos publicados en alemán, y en ocasiones traducidos al inglés y al español, abarcan desde estudios monográficos hasta obras de historia general. Entre sus obras más generales podemos destacar: *Comerciantes de esclavos, negreros y criollos atlánticos*; *Una historia global del comercio de esclavos en el espacio atlántico*; *Francisco de Miranda y la modernidad en América*.

#Humboldt250
www.humboldtymasamericas.org



Este ejemplar
se terminó de imprimir en
Caracas en mayo del año 2020.
Para su diseño se utilizó la tipografía
Adobe Garamon Pro 11 pts., ha sido impreso sobre
Saima White. Se realizaron
500 ejemplares, encuadernados
en los talleres de
Gráficas LAUKI, C.A.

